Annales publiées par la Faculté des Lettres
de Toulouse

3me Année — Fascicule 4

Via Domitia

I

Mai 1964

Annales publiées par la Faculté des Lettres
de Toulouse

Via Domitia

Etudes de Linguistique
consacrées au Sud de la France
et au Nord de l'Espagne

I

Fascicule publié avec le concours
du Conseil Général de la Haute-Garonne

Mai 1954

Sommaire

Mgr. A. Griera	Algunas designaciones del concepto "via" en catalán	p. 1
G. Rohlfs	Petit vocabulaire oronymique des Pyrénées centrales	17
A.M. Badía Margarit	Sobre algunos nombres de plantas en aragonés	31
J. Séguy	Accommodements avec une loi d'accommodation	43
H. Gavel	Note sur les emprunts du langage bayonnais à l'espagnol	57
J. Allières	Le polymorphisme de l'-*s* implosif en gascon garonnais	69
A. Tovar	Etimología de Vasco *Gaur* "Hoy".	105
R. Lafon	Le nombre dans la déclinaison basque	111
L. Michelena	La posicion fonética del dialecto vasco del Roncal	123
L. de Benda	A propos de quelques toponymes occitans dans les écrits arabes du Moyen-Age (IXe-XIVe siècle)	159

ALGUNAS DESIGNACIONES DEL CONCEPTO "VIA" EN CATALAN

par

Mgr. A. GRIERA

Professeur
à l'Université de Barcelone

ALGUNAS DESIGNACIONES DEL CONCEPTO "VIA" EN CATALAN

I. CAMÍ

El articulo c a m í del *Tresor de la llengua* ofrece materiales abundantes que reflejan la irradiación semántica y prolífica de esta palabra. C a m í significa : 1. Vial por donde pasan las personas y los rebaños. – 2. Cada viaje, o cada vez que se transportan con animales, heno, frutos del campo, mercancías, etc. de un sitio a otro. – 3. Carga, o carretada de trigo, forraje (Borges Blanques, Vich). – 4. El pasadizo entre dos bancales de la huerta (Cataluña). – 5. La linea divisoria entre dos campos (Igualada). – 6. Una vez :"un camí". – 7. En el vocabulario de la pesca significa el trayecto formado por las redes de la almadraba (Rosas).

La fraseología relativa a c a m í es abundante. En comarcas de viñedos, como Falset, "anar per camins" significa el transportar la uva de la viña a la casa. "Posar-se en camí" equivale a empezar un viaje. El que "no té camí ni carrera" no sabe lo que tiene que hacer (Tarragona).

El refranero popular nos proporciona adagios preciosos sobre c a m í :

"Per tots els camins es va a Roma".

"Qui per bon camí va,
marrada no fa".

"Qui no va per bon camí,
no fa bon pros a la fi".

"El camí de Barcelona
qui no camina s'estelona".

"Fins pels camins
ho coneixereu ;
els rics a cavall,
els pobres a peu".

"Quan vagis de camí,
no diguis mal del teu veí".

"Qui del camí fa sembrat,
cansa els bous i perd el blat"

con la variante :

"Qui sembra en camí ral,
perd lo gra, i perd lo jornal"

"Un cor i un camí,
segueix lo savi".

"En penes i en camins,
s'hi fan amics".

"Lo bon camí
mai és llarg de seguir".

"Camí de Roma vas,
ni mula coixa,
ni bossa fluixa
portaràs".

La palabra c a m í ha sido prolífica. Las clases de caminos y los derivados de él son numerosos en catalán.

C a m í a f r e s s a t. — El camino que es muy fracuentado. Meyer-Lübke deriva el castellano f r e s a r de FRESARE que no encontramos en los diccionarios latinos. Nos permitimos sugerir una derivación de FREQUENTIARE que, ni semánticamente, ni fonéticamente, ofrece dificultad.

C a m í a x e r m a t. — El camino conocido y muy frecuentado. Deriva, probablemete de EXHERBARE, catalán "xermar" : limpiar el trigo de hierbas, cortar los sarmientos.

C a m í b o s q u e t á. — C a m í b o s q u e r o l. — Camino de carro para sacar leña del bosque.

C a m í c a r b o n e r. — El camino de bosque per donde pasan las caballerías que transportan el carbón preparado con leña.

C a m í c o b e r t. — Término del arte de la fortificación.

C a m í c o s t a r u t. – El camino que pasa por pendientes del terreno y forma rampa (Igualada).

C a m í d'a b e u r a d a. – El camino seguido por el ganado que va al abrevadero.

C a m í d'a i g u a. – 1. El camino que discurre por las orillas de río. Es interesante consignar que los propietarios de terrenos colindantes al rio, deben dejar una franja mínima de tres canas de terreno de la ribera para el tránsito. Los viandantes pueden cortar los árboles que impiden el paso y recoger el fruto de los mismos (Mequinenza) 2. El camino destrozado por los aguaceros.

C a m í d e l'a l l a u. – El camino abierto por la lavina de nieve desprendida de la montaña (Montseny, Pirineos).

C a m í d e b a s t. – El camino de herradura no practicable por carros.

C a m í d e b o s c. – Camino abierto en el bosque. Por él circulan los carros

C a m í d e c a b r e s. – Sendero estrecho y de paso inseguro.

C a m í d e c a r e n a. – El camino que discurre por lo alto de las montañas.

C a m í d e c a v a l l s. – El camino que da la vuelta por el contorno de la isla de Menorca.

C a m i d e c o m b r e g a r. – El camino de sacramento. El dueño del terreno debe dejarlo libre a la circulación, por haber pasado por él el Santísimo Sacramento.

"Camí per on passa el combregar,
ja mai més se pot tancar".

"Camí per on Nostro Amo passá,
ja mai més es pot tancar".

C a m í d e c o n t r a b a n d i s t a. – El camino seguido de los contrabandistas. Discurre entre matorrales y zarzales.

C a m í d e c r e u. – 1. El camino de Sacramento. El camino por donde pasa la comitiva que lleva el cadáver de un difunto desde una masía a la iglesia parroquial.

C a m í d e d e s e m b o s c a r. – El camino de leñadores. (Guillerias).

C a m í d e f e r r a d u r a. – Camino por donde pasan las caballerías (Cat.). A lo mas pueden circular en él dos caballerías (Mora la Nova).

C a m í d e f r a r e s. – El camino que discurre desde San Llorenç del Munt al Monasterio de San Cugat del Vallés.

C a m í d e g e n t i l s. – Trozo de via romana conservado (Tor-

tosa).

C a m í d'h e r e t g e s. – Camino inpracticable, difícil de seguir (Migjorn-Gran).

C a m í d e l l e n y e t e r. – Camino de bosque poco frecuentado (Bages).

C a m í d e m o l i n à n t s. – El camino por donde pasan los que van al molino (Cubells).

C a m í d e m o r t s i v i u s. – Camino por donde pasan los campesinos al enterrar un muerto y al ir a bautizar un recién nacido.

C a m í d e m u n t a n y a. – El camino que discurre por las montañas (Manresa, San Feliu de Guíxols).

C a m í d e p a s. – El camino de caballerías.

C a m í d e p a s t o r s. – El camino que siguen los rebaños al bajar de la montaña en otono.

C a m í d e r ò s s e c. – El camino de bosque por donde se arrastra la leña y la madera.

C a m í d e s a g r a m e n t. – El camino por donde pasa el sacerdote al llevar el viático a un enfermo ; al ir a bautizar un recién nacido ; y al caminar a enterrar un difunto (Tarrasa).

C a m í d e S a n t J a u m e. – La via lactea :

"En lo camí de Sant Jaume,
tant camina l'un com l'altre".

En la Edad Media los peregrinos que se dirigían a Santiago de Galicia, y desconocían el camino, se orientaban siguiendo la dirección de la via lactea.

C a m í d e s i r g a. – El camino de los bordes de los rios caudalosos. Era seguido por los animales que arrastraban las barcas al remontar el rio, y por los "raiers" que acompanaban los "trams" de madera arrastrada por el agua. Es muy probable que "sirga" sea un derivado de SIRICA "cuerda".

C a m í d e t r i l l a. – El camino rodado por donde circulan los carros. El rodar de los carros sobre el camino, y el abrir la "trilla", induce a creer que "trilla" es un deverbal de TRIBULARE "trillar".

C a m í d e v i u s i d e m o r t s. – Es el camino de sacramento.

C a m í d e l s m o n j o s. – El camino que, sin pasar por torrentes, discurre de San Llorenç del Munt al Monasterio de San Cugat del Vallés.

C a m í d e l x e r r a c. – La dirección hacia dentro y hacia fuera de los dientes del serrucho.

C a m í – d r e c e r a. – El camino recto. Acorta las curvas de la carretera o del camino de carro. (Vinaroz).

C a m í e s c a b r ó s. – El camino por donde se discurre con dificultad. (Belltall).

C a m í e s c o r x a t. – El camino estropeado por las aguas (Manresa).

C a m í e s g l e s i e r. – El camino que conduce a la iglesia parroquial (Espinelves).

C a m í f a r i n e r. – El camino que, desde un pueblecito, o desde una masía, va a parar al molino.

C a m í m i s s a t e r. – El camino que discurren los campesinos para ir desde la masía a la iglesia.

C a m í m i s s e r. – El "camí missater".

C a m í m o r r a l e r. – Camino entre viñedos y plantaciones. Los animales no pueden pasar con el vehículo ; solo con el arado. Deben llevar puesto el "morral" para que no estropeen las plantas a mordiscos (San Juan Despí, San Feliu de Llobregat).

C a m í p e n j a t. – El camino que baja del monte y acusa mucha pendiente (Falset).

C a m í p e r d u t. – El camino del bosque a punto de desaparecer.

C a m í r a l. – 1. El camino que unía la capital de una comarca con la capital de otra ; o un centro de mercado con otro centro. Tiene superpuestas las carreteras modernas. Seguía las cumbres de las sierras, o las hondanadas de las montañas. – 2. Camino de caballería. – 3. Camino de carro. Era el camino mas seguido y frecuentado. Deriva de REGALE "camino del rey".

C a m í r a l d e S a n t J a u m e. – La via lactea (Avinyó).

C a m í r a m a d e r. – El camino que siguen los rebaños, al subir al Pirineo en la primavera, y, al bajar, en otoño. El ganado puede pacer la hierba treinta palmos de ancho en cada borde (Cat.).

C a m í r a t e n t. – El camino recto (Mallorca).

C a m í s a g r a m e n t e r. – El camino seguido por el sacerdote que lleva el viático al enfermo, o que conduce el cadáver a la sepultura.

C a m í t a n d e r. – El camino que siguen el par de animales aparejados para labrar la tierra (Mallorca).

C a m í t i r ó s. – El camino de gran desnivel que sube cuesta arriba (Viladrau).

C a m í t o r t. – El camino que hace curvas.

C a m í t r e n c a t. – El camino que sube y baja ; que desaparece en el bosque y reaparece de nuevo.

C a m í t r i l l a t. – 1. El camino que tiene señales de las rue-

das de carros y carretas (Falset). – 2. Camino muy frecuentado por los caminantes (Vich).

C a m í v e i n a l. – Camino de caballerías, o de carro que enlaza dos localidades.

Camí ha tenido una irradiación fecunda. Sus derivados son numerosos.

C a m i n a d a. – 1. Viaje a pié de varias horas. – 2. Espacio de tiempo empleado en ir de un sitio a otro.

C a m i n a d e t a. – Paseo corto.

C a m i n a d o r. – 1. El que anda mucho. – 2. El que va a pié de un sitio a otro.

C a m i n a d o r s. – Especie de gabia de madera o de mimbres, con ruedas, para enseñar a andar a los niños. Cinturón con dos correas, de cuero, para enseñar a andar los chiquillos.

C a m i n a i r e. – El peón caminero (Rosellón).

C a m i n a l. – 1. Camino, ancho umas veces, estrecho otras. – 2. Camino que siguen los rebaños (Gerona). – 3. Pasadizo del huerto. – 4. Carretera vieja.

C a m i n a l m a j o r. – Camino que divide la huerta en dos partes (La Bisbal) :

"Vora rius i caminals,
no hi posis els teus cabals".

C a m i n a s s a. – El "caminal major" (La Bisbal).

C a m i n e r. – El peón caminero.

C a m i n e r a. – Ansias de andar.

C a m i n e t. – Camino estrecho.

C a m i n o l. – Camino estrecho.

C a m i n o t. – Camino intransitable.

La mayoría de ejemplos de CAMINUS que registra Ducange, proceden de España : "quomodo currit in c a m i n o s. Petri" (Not. Episcoporum hisp.). "C a m i n i et stratae per terram et per mare.." (Usatici barcinonenses, 55).

Pero, esporadicamente c a m i n u s comparece, también en la Galia con el mismo significado : "Restitutae sunt ei quinque civitates cum chaminis et viis publicis constitutis inter ipsas" (Chronicon S. Medardi Suession).

Ducange observa : de esta palabra : occurrit pluries in cartis hispanicis.

En latín C a m i n u s significa. — 1. El horno ; la forja. — 2. El fuego de la chimenea. En alemán "Kamin" significa la chimenea.

El mismo Ducange nos proporciona una serie de ejemplos de CAMINATUM, CAMINATA con el significado de cámera, cónclave : "caenaculum quodvis in quo caminum extat" :

C a m i n a t u m (Gloss. Saxonum). "In quibus tres c a m i n a t a s fieri jussit" (Anast. Biblit. in Valentino II).
"Cum rex ad c a m i n a t a m palatium vel ad c a m i n a t a m dormitoriam calèfaciendi se et ornandi gratia rediret" (Mon. Sangallensis, lib. I. cap. 3). "C a m i n a t a m fratrum a fundamentis edificavit" (Chron. Fontanell. cap. 15).
"Postquam de Refectorio exierint, in caminada bibant duabus vicibus vel tribus" (Apud Crodegangum in Regula can. cap. 36).

Meyer-Lübke, REW^3, 1552, deriva c a m í del celta CAMMINUS. Esta etimología es admitida universalmente. Pero se da el caso curioso de que una palabra de origen celta la encontramos en todo el dominio románico, y en plena vitalidad en España, mientras que el CAMINUS "chimenea", registrado en el latín, solo ha sobrevivido en la Galia y en la Germania. El catalán y el castellano desconocen sus representantes. En cambio el provenzal conoce c a m í "chimenea".

"E metran los el c a m í del foc" (Ev. Math., 13, 42, Cledat, 25),

"Mas sel metra en un bel loc,
en c a m i n a d a prop del foc" (Suchier, Denk.,32, v. 30).

El francés desconoce c h e m i n con el significado de "lumbre"; significa solamente "camino". Pero en francés antiguo comparecen c h e m i n a l "chenet" ; c h e m i n o n con el mismo significado ; q u e m i n a u x d e f e r al lado de c h e m i n é e "chimenea".

Dos comentarios se nos ocurren delante de la documentación precedente : Primero : C a m i n u s "chimenea" tiene gran vitalidad en los paises del norte, donde el frio es intenso (Francia del Norte, Alemania), donde las chimeneas para calentar el hogar no faltan ni en una casa. En cambio notamos su ausencia en España donde la calefacción con chimenea, a excepción de las regiones pirenaicas, a penas es conocida hasta llegados los tiempos modernos. El cast. c h i m e n e a, cat. x e m e n e i a son préstamos del francés.

La presencia esporádica de c a m í y c a m i n a d a en provenzal ; la ausencia de c h e m i n "lumbre" en francés, asi como la de c a m í en catalán y de c a m i n o en castallano con el significado de "chimenea", nos induce a sospechar que, en el período remoto de la formación de las lenguas romances, se produjo una colisión entre c a m i n u s "chimenea" y c a m m i n u s "via". En este conflicto,

cosa rara, triunfó el c a m m i n u s "via" de origen celta, quedando sin señales de vida en el dominio románico el c a m i n u s "chimenea". Solo el provenzal c a m i n y el alemán K a m i n, así como el derivado provenzal c a m i n a l y el francés antiguo q u e m i n a u x d e f e r, dan testimonio de la existencia de una palabra latina, muy difundida en las lenguas romances, hoy en trance de desaparecer.

II. CARRER

C a r r e r. – 1. Serie de casas, unas al lado de otras, con el paso anterior urbanizado. – 2. Defecto de la composición de imprenta. – 3. Defecto del dibujo de los tejidos.

"Qui en sa casa es troba bé,
no fa vida de carrer".

C a r r e r q u e n o p a s s a. – Calle que no tiene salida.

C a r r e r d e S a n t J a u m e. – La Via láctea.

"Veig que us enramau e voleu passar per carrer qui no ha cap" (Tirant, III, 52).

C a r r e r a. – Entre los múltiples significados de esta palabra figura el de camino : "ens vam trobar perduts pel bosc sense camí ni carrera" (Borén). – "un caragol no fa una carrera" (Maldà).

"Dona finestrera,
i vinya prop de carrera,
no et fiis d'ella".

"E com passava per les carreres tot lo poble cridava : Vixca !" (Tirant, IV, 9).

"E dix-los qué 'ls volia donar profeta que 'ls mostrás la carrera de Deu" (Leg. I, 83).

"e no s'aurá retenguda carrera per on no pusca entrar ne exir en aquela honor" (Cost. Tortosa, 30 v°).

C a r r e r a d e S a n t J a u m e. – La via lactea. Se dice que es el camino que seguía y sigue Santiago, al bajar a la tierra para ayudar a los españoles en guerra con los moros en la Edad Media y con los rojos-comunistas en Julio de 1937 (Migjorn-Gran, Gil, Benissa, Madrid).

C a r r e r a d a. – 1. El camino que siguen los rebaños (Baix Llobregat). – El camino que sigue el ganado que baja del Pirineo (Ager). – 2. Camino de carro. – 3. Camino de bosque. – 4. El terreno yermo, entre cultivos, por donde pasan los rebaños. La carrerada tiene diez metros de ancho. – 5. Camino de caballerías.

C a r r e r a n y. – 1. El camino estrecho por donde pasan las ovejas y las cabras. – 2. El surco abierto en los caminos por las ruedas de los carros (Vich).

C a r r e r a s s a. – El camino ancho (Castellón de la Plana).

C a r r e r a t g e. – Acarreo. "Per concessió del senyor Rey e per raho de carreratge fou presa la dita possessió (Ardits, I, 31).

C a r r e r ó. – El camino estrecho por donde pasan las cabras. – 2. Callejuela. – 3. La pista abierta por el arrastre de la leña (Belltall). – 4. El camino seguido por los conejos en el bosque (Torà de Riubregós). – 5. Camino estrecho entre la tierra removida (Castelbó).

C a r r e r ó d e l l e b r e. – El camino estrecho en el bosque seguido por las liebres (Castellbó).
"Carreró o carrera estreta : Aguiportus, angusta via, vel angustus et strictus portus" (J. Esteve, c 4).

C a r r e t e r a. – Vía pública, ancha, de pavimento firme, por donde circulan los vehículos :

"Ni dona finestrera,
ni vinya prop de carretera"

"No deixis la carretera vella,
per la nova".

C a r r e t e r a d e S a n t J a u m e. – La vía láctea. Servía de guía y orientación a los peregrinos, y, también, a los pastores que bajaban del Pirineo a la tierra baja.

C a r r e t e r a d e l a d u l a. – El camino que sigue el ganado de un pueblo que va a pacer a la montaña apacentado por un pastor.

Las palabras precedentes derivan de CARRARIA, o son creaciones procedentes de la irradiación de esta palabra.

III. CALCIATA

P. Aebischer ha publicado en la RFE. XXXV, 8 ss. una larga y sugestiva investigación sobre el francés "c h a u s s é e", castellano "c a l z a d a". Esta palabra comparece en el Norte, a finales de la época franca. De una manera agotadora P. Aebischer reune los ejemplos de CALCIATA del latín medieval de los dominios catalan y castellano. Llega a la conclusión de que c a l c i a t a, al año 1000 era conocida en toda la España conquistada.

Por un texto del año 988, procedente del Cartoral de San Cugat, llega a deducir el significado y la etimología de c a l c i a t a :

"saxorum fragminibus conculcata et diligentius confirmata..", un derivado deverbal de CALCEARE. Confirma esta etimología la presencia en el catalán de C a l ç a d a d e c a r r e t e r a. – El sol de la carretera ; la parte empedrada y ferma (Veciana)

El provenzal desconoce la c a l ç a d a. En el catalán antiguo comparece de una manera esporádica : "Com son camins, ponts, c a l s a d a s, amanaments de ayguas ... e en camins, ponts, c a l s a d a s (Quadrado, Priv., 115). Balari, Orig. registra varios ejemplos de esta palabra : "Et descendit usque in via calciata" (a. 988, Cart. San Cugat). Ducange, aduce algunos ejemplos : "via calciata" (Al. Vinc. Belv., cap. 32) ; "littus calciatum" (In charta Ottonis) ; "fecimus super eum calceatum" (Epist. S. Ludovici).

IV. ESTRADA

E s t r a d a. – 1. Carretera. – 2. Departamento : "Una estrada que era molt gran" (Partinobles, II, 1). 3. Nombre de una masía al borde del camí ral (Viladecavalls del Vallés). – 4. Apellido.
El castellano conoce e s t r a d a "camino" y e s t r a d a c u b i e r t a "camino cubierto" y "batir la e s t r a d a" reconocer, registrar la campaña" (término militar).
Encontramos en provenzal e s t r a d a r "cubrir", "preparar" : "Preseron li discipol aquela bestia e e s t r a d e r o n la de lurs vestimentz (Hom. prov.). Además comparece e s t r a d i e r : "Raubaders, e s t r a d i e r s qui raubon los camins" (Rochegude).

En francés encontramos la palabra e s t r a i e r con el significado de "errer çà et là" : "E chevaux e s t r a i e r et foir ça et la" (Lancelot, ms. de Fribourg).

La presencia del provenzal *estradar* y la del francés antiguo *estraier* confirman la presencia de STRATA en los dos dominios, aunque su vitalidad, al parecer haya sido mínima.

El catalán antiguo conoció e s t r a d a : Stradas, et vias publicas et ayguas corrents" (Const., I, 248, 3ª ed.)

Comparece, también, con el significado de mueble :

"Item tres cofrens grochs e una estrada groga" (Inv. Junqueres).

E s t r a d e t. – "Dintre la cambreta un estradet" (Ib., 98).

El latin medioeval registra la presencia de STRATA : "s t r a t a : via publica, lapidibus seu silice munita" (Suetonius, Paulinus Nolanus). "Stratas communes vel regias vulgariter appellatas" (Apud Gelasium). "Sed bene securus poteris percurrere s t r a t a m" (Alcuinus).

Del primero de los documentos puede deducirse que la s t r a t a es un "camí ral". Balari, Orígenes, 679, confirma con ejemplos numerosos de los siglos X, XI, XII, la vitalidad de s t r a t a en el dominio catalán :

S t r a t a m e r c a d e r a (a. 1109 – La Vid del Penadés – Cartoral de San Cugat). "s t r a t a qui pergit a barchinona" (a. 956, Ib.). Balari asegura que la Marca hispánica estaba surcada de carreteras. Los numerosos textos que aduce de los siglos XI y XII lo confirman.

"Strata qui pergit de barchinona ad finestrelles" (Doc. de Ramon Berenguer III, 32). "Strata qui pergit de barchinona in Ausona (a. 1087 – Cartoral de San Cugat). "Strata qui vadit ad tagamanente" (a. 991, Doc. Borrell). "Strata quae pergit a flumine bisauci (Besos) per villam provincialis (a. 1044 – Cart. San Cugat). "Strata qui pergit a subirats" (a. 956, Ib.).

S t r a t a p u b l i c a que vadit ad Sanctum Celidonium (Sant Celoni. a. 1076, Doc. Alfons. I. 177). "Strata qui pergit ad Vician nan" "strata publica de Copones qui pergit ad monte falcone" (Cat. S. Cugat, a. 1066). "Strata publica qua pergitur vicum, sive Gerundam (a. 1069, Ib.).

Estos textos aducidos prueban la gran vitalidad que tuvo s t r a t a en la Marca hispánica.

Figura, además, la s t r a t a f r a n c i s c a que comparece en un documento del año 988 del citado Cartoral de San Cugat del Vallés, construida "ad honorem et decorem transitu franchorum fuit saxorum fragminibus conculcata et diligentius confirmata".

El significar s t r a t a el camino empedrado, explica, posiblemente que, al cesar la construcción de esta clase de caminos, desapareciera también este nombre "petrificado" hoy en la toponimia y en los nombres personales.

V. SENDER

S e n d e r. – Camí de bosc estret : "prenen un s e n d e r pendent, trencat per molts xargalls" (Jochs flor., 1858, 109). "es-li forçat que prenga mal sender" (Ausias March, I, 102). "per tot sender e via" (J. Berenguer Masdovelles, 12 v°). "Semitarius" (a. 1016, Chron. Ord. bened. (Yepes), 5, 444). "De aquilone in ipso semitario qui vadit ad ipsos molendinos" (a. 1108, charta Bernardi vicecomitis Carcassonae). "In uno fronte, semitario vicinabile ; in alio fronte, semitario via vicinabile" (Tabularium Sancti Andrae Viennensis). "In alio loco super flumen unione, molino uno ; afrontat de altero in simitario" (Tabula

Sancti Victoris Massil.).

En provenzal comparecen también representates de s e m i t a r i u :

"Qui de gaug e dezirier
tenga a dreit son sendier".

"Rompre 'l sendier".

(Donatz provenzals).

S e n d e r a. — 1. Sendero, camino estrecho y tortuoso, de montaña : "coneix totes les senderes i senderons" (Castellbó, Tortosa, Cabanes).

"e vay pendre mon camí,
per una streta s e n d e r a"

(Turmeda, Cobles I).

Por extensión s e n d e r a ha pasado a designar la red que se para en la boca de las madrigueras de los conejos, para cojerlos, al salir :

"prenen los laços e trenquen les senderes"

(Collacions, 250).

S e n d e r ó. — Camino estrecho :

"un s e n d e r ó tant estret que dues persones de front no hi cabien"

(Pin i Soler, Jaume, 189).

S e n d e r o l a. — Camino estrecho, vereda :

"Lur vana via
no's pot trobar,
ans en la mar,
on es passada
nau aviada,
se trobaria,
e's mostraria
alt senderola,
per lla on vola
l'ocell en l'ayre"

(J. Roig, 20).

S e n d e r, s e n d e r a, s e n d e r o l a derivan de SEMITA y el sufijo -ARIU.

VI. VIA

V i a. — Camino : "Fer via" : ir de camino ; ir aprisa. Tres cosas difíciles de saber hay, según Salomón, y una cuarta que se ignora : la via de la nave en el mar ; la via del pájaro en aire ; el camino de la serpiente en la roca y el camino que seguirá el joven en el decurso de la juventud.

"Una via té la vida,
la mort ne té mil
i vius tranquil".

"lo Rey anava la via de Roma per parlar ab lo Papa".

(Tirant, I, 310).

"anet-s'en via dreyta a la tenda de Karles" (Gesta Karoli, 2328).
"anar sa via" ; "far via" ; "dar sa via az aleu" ; "seguir sa via".

La irradiación de v i a ha sido relativa en catalán :

V i a n d a n t. – Caminante.
V i a n a r. – Caminar.
V i a r a n y. – Camino estrecho.
V i a r e n y. – Camino estrecho.
V i a r ó. – Camino estrecho.
V i a t g e. – Viaje.

Ducange registra una serie de v i a s. Consuetudo Claramontensis quinque species viarum constituit :
S e m i t a m, quam s e n t e apellant, latam 4 pedes.
c a r r e r i a m, latam 8 pedes.
v i a m l a t a m 6 pedes.
c h e m i n u m l a t u m 32 pedes.
v i a m r e g i a m (chemin royal) latum 64 pedes.
Consuetudo Bononiensis, art. 156 et ss. varias viarum species recenset:
Regiam 60 pedes.
V i a m vicecomitalem 30 pedes.
V i a m castellaneam latam 20 pedes.
Semitam latam 5 pedes.

Además los textos confirman la presencia de las :
Via militaris. – Via munita lapidibus (Transitio super viam munitam (Test. S. Caesarii Aret.).
Via pastoralis vel convicinalis (Cap. Caroli).
Via ad pedes.
Via publica.
Via quadrigalis.
Via Regia, Regalis.
Via Sanctorum. Peregrinatio Hierosolymitana.
Via triumphalis.
Via viaria.

PETIT VOCABULAIRE ORONYMIQUE

DES PYRENEES CENTRALES

par

Gerhard Rohlfs

Professeur
à l'Université de Munich

PETIT VOCABULAIRE ORONYMIQUE

DES PYRENEES CENTRALES

Lors de la publication de mon travail *Zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten* (*Revue de ling. rom.*, tome VII, 1931, p. 119-169), où j'ai analysé les suffixes employés dans la formation du lexique gascon et aragonais, j'avais promis de le faire suivre par d'autres études qui se seraient occupées des différents aspects du vocabulaire gascon : terminologie oronymique, les plantes, les animaux, le bétail, la culture des champs. Plus tard j'ai été détourné de ces intentions par un nouveau but plus important que je me suis proposé, c'est-à-dire de donner un grand exposé d'ensemble, où avec les problèmes du vocabulaire et de l'étymologie devaient être étudiées la phonétique et la morphologie du gascon. Ce livre a paru sous le titre : *Le Gascon. Etudes de philologie pyrénéenne* (Halle 1935).

Après m'être absorbé, pendant de longues années, dans des travaux de philologie italienne, je reviens aujourd'hui à ma première pensée. (1) Ce que je présente ici au lecteur, c'est un choix parmi les mots les plus remarquables qui se rapportent à la terminologie de la montagne. Mon dessein est, principalement, de donner les mots avec leur prononciation exacte et leur signification précise, en déterminant la vallée et les endroits où j'ai pu relever les mots. Je me limite aux Pyrénées Centrales dans toute leur extension, depuis la frontière basque jusqu'au bassin du Salat. Mes matériaux ont été recueillis dans de nombreux voyages effectués pendant les années 1926-1937.

(1) - Entre temps une étude consciencieuse du vocabulaire botanique a été présentée par Jean Séguy, *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées Centrales* (Barcelona 1953). - La vie pastorale a été étudiée par mon élève A. Th. Schmitt, *La terminologie pastorale dans les Pyrénées Centrales* (Paris 1934).

L'on sait que l'étude des mots de cette terminologie, quant à leur origine, est des plus délicates. Il n'y a pas de doute que beaucoup de ces mots doivent appartenir aux couches les plus anciennes du lexique gascon. Quels sont les peuples qui nous ont transmis ces éléments? Dans mon livre *Le Gascon* j'ai cherché à réunir les mots gascons dont on peut retrouver la correspondance dans le basque actuel. Mais, hélas, un grand nombre de mots se soustrait à de tels rapprochements. Nous savons aujourd'hui que les deux versants des Pyrénées, avant l'arrivée des Romains, ont été habités par des peuplades qui ne devaient pas parler la même langue : tribus ibériques, aquitaniques, liguriennes, gauloises. Leurs langues, qui nous sont très peu connues, se sont, sans doute, superposées à d'autres langues primitives. Le linguiste qui voudrait attribuer certains mots à telle ou telle autre langue, se trouverait donc devant une difficulté inextricable. La linguistique moderne des substrats s'est ingéniée, en adoptant la méthode de Trombetti, à établir, avec une hardiesse extrême, des radicaux pré-indo-européens : bala, cala, fala, pala, sala, tala. Et dernièrement même des racines encore plus éphémères : ab-, ak-, ad-, ap-, ar-, av-. Par une telle méthode, en construisant de vrais châteaux en Espagne, on a cru dévoiler le mystère des siècles les plus reculés, jusqu'aux couches néolithiques. D'autres savants, dans leur témérité, sont allés jusqu'à associer les mots pyrénéens aux langues du Caucase et de la Sibérie.

Mon travail se propose un but beaucoup plus modeste. Pour ne pas me livrer aux aberrations de la fantaisie, j'ai évité les spéculations étymologiques à tout prix. Je me contente de reconstruire l'aire du lexique pyrénéen en mettant en relief les affinités qui existent avec les parlers de l'Espagne (aragonais, catalan, castillan). Souvent dans les parlers hispaniques actuels s'est perdu toute trace d'un mot qui est encore vivant sur le versant Nord des Pyrénées. Dans ce cas le linguiste peut recourir à la toponymie. C'est dans les noms de lieux que nous trouvons pétrifiés nombre de mots et de radicaux disparus depuis longtemps dans les langues vivantes. (1)

(1) - Abréviations des ouvrages cités :

Corominas = J. Corominas, *Vocabulario aranés*. Barcelona 1931.

Corominas, Card. = J. Corominas, *El parlar de Cardós i Vall Ferrera* (Bull. de dial. catal. vol. 23, 1935, p. 241-331.)

Elcock = W. D. Elcock, *Toponimia menor en el Alto Aragón*. Dans: Actas de la primera reunión de toponimia pirenaica (Zaragoza 1949), p. 77-118.

FEW. = W. von Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch* 1922 sqq.).

Kuhn = A. Kuhn, *Zu den Flurnamen Hocharagons*. Dans : Homenaje à Fritz Krüger, vol. I, Mendoza 1952, p. 47-56.

Meillon = A. Meillon, *Essai d'un glossaire des noms topographiques les plus usités dans la vallée de Cauterets*. Cauterets 1911.

Palay = S. Palay, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*. Pau 1932

Tilander = G. Tilander, *Los fueros de Aragón*. Lund 1937.

Pour localiser les mots que j'ai recueillis, je me sers d'un système d'abréviations peu encombrant qui permettra au lecteur une rapide et sûre orientation. Je désigne les vallées principales des Pyrénées Centrales par des lettres majuscules (A, B, C ...). Celles-ci seront suivies d'un chiffre qui se rapportera au village ou à l'endroit où j'ai rassemblé mes matériaux :

A Vallée de Barétous : 1. Aramits
B Vallée d'Aspe : 1. Lescun, 2. Osse, 3. Sarrance, 4. Lourdios
C Vallée d'Ossau : 1. Laruns, 2. Béost, 3. Bielle, 4. Bilhères
D Vallée d'Azun : 1. Arrens, 2. Estaing
E Haute vallée du Gave de Pau : 1. Gavarnie, 2. Gèdre, 3. Barèges, 4. Cauterets
F Vallée de Campan : 1. Sainte-Marie, 2. Campan, 3. Bagnères-de-Bigorre
G Vallée d'Aure : 1. Saint-Lary, 2. Ancizan, 3. Cadéac
H Haute vallée de la Barousse : 1. Ferrère
I Vallée de Luchon : 1. Saint-Mamet, 2. Luchon
L Haute vallée de la Garonne : 1. Canejan (Val d'Aran), 2. Melles, 3. Fos, 4. Saint-Béat
M Vallée du Lez : 1. Sentein, 2. Antras, 3. Bethmale, 4. Castillon, 5. Saint-Lary
N Haute vallée du Salat : 1. Ustou, 2. Seix

VOCABULAIRE.

abò (L 3), *abó* (L 2), *bòr* (N 1), s.f. "précipice", "ravin", "gouffre dans la rivière". – *La Bò Grosso*, nom d'une gorge près de Lourdios (B 4) ; *Er Abò*, lieu dit dans le Val d'Aran (Corominas, Vox Roman. II, 167).

agalòrsa (D 1), *agalòrce* (Meillon 37, Palay), s.f. "ravin, creux formé par les eaux de pluie dans la montagne". – Voir *galihòrso*.

aglout (C 2, 3), *glout* (C 3) s.f. "avalanche". Correspond à l'espagnol *alud* "avalanche". Mot d'origine préromane. Voir *lurt*.

ahourès (D 1 E 4), *aurèst* (I 1), *ahourès* (Meillon 38) s.f. "terrain de pacage, terrains incultes dans la montagne". Correspond au français *forêt* (silva forestis).

alè (H 2) s.m. "abri sous roche". – Correspond à l'esp. *alero* "partie inférieure du toit qui dépasse le mur" (alarius).

alo de rròc (M 1) s.f. "abri sous roche" (ala).

alo de malh (I 1 L 3) s.f. "rocher qui avance et qui sert d'abri" (ala). – Voir *malh*.

angoùs et *angoùst* (Meillon 38) s.m. "gorge, défilé". – Dans la vallée d'Azun *engoùs* "canal souterrain", *engoussà* "faire passer l'eau à travers un canal" (D 1), *Angous*, nom d'une gorge (angustus).

arcòs (D 1 E 2) s.m. "abri, endroit abrité contre le vent" (*recostum, du verbe recondere "cacher"). – De *arcos(t)* on a formé le verbe *arcoustà-se* "s'abriter" (D 1 E2).

arràlha (C 2) s.f. "grosse pierre qui s'est détachée d'une paroi". – Voir *arralhe*.

arralhade (Palay I, 63) s.f. "pile, masse d'*arralhes*".

arràlhe (Palay I, 63), *arralho* (I 1) s.f. "fossé, ravin, couloir d'avalanche". Appartient au verbe *arralhà* "fendre du bois", arag. *rallà*, esp. *rajar* "fendre" (*radulare). Dans la commune de Tella (Aragon) une localité s'appelle *Ralla* (Elcock 94).

arralhè (B 1 D 1 E 3, 4) s.m. "éboulis de pierres, traînée d'éboulis". – *Arralhè*, nom de plusieurs pics (Meillon 39).

arralhèro (D 1 E 2 F 2) s.f. "éboulis de blocs de rochers". A Linas de Broto (Aragon) on connaît le lieu – dit *Rallera* (Elcock 89). – Voir *arràlhe*.

arrayòu (B 1, 5), *arrayó* (D 1), *arrayoù* (F 3), *arrajò* (Palay I, 63) s.m. "côté de la montagne exposé au soleil".

arrayadíu (E 4) s.m. "lieu exposé au soleil".

arrében (F 2), *arrabén* (D 1), *arribén* (I 1 L 3) s.m. "pente abrupte". Du latin repente(m) "imprévu", passé au sens de "escarpé".

arrebenté (F 2 G 2), *arrabenté* (F 1) s.m. "pente très raide". – Correspond à l'esp. *reventadero* "endroit de passage difficile". – Dérivé de *arrebén*.

arrèc (C 3), *rèc* dans l'Ariège s.m. "ravin". – En ancien provençal *rèc* "ruisseau", port. *rego*, catalan *rec* "canal d'arrosage" (Corominas, Vox Rom. II, 157), basque *erreka* "ruisseau". – Peut être un dérivé de rigare "arroser".

arribo (E 2 F 1) s.f. "talus d'un ruisseau" (ripa).

arroùlh (C 4) s.m. "éboulement". – Tiré du verbe *arroulhà* "entraîner ou faire rouler violemment" (Palay I, 81), qui correspond à l'espagnol *arrollar* "entraîner en roulant" (* adrotulare).

arrùo (E 3) s.f. "éboulement". – Identique au gascon *arrue* "rue" (ruga)

assès (C 3 F 2) s.m. "abri sous roche" (assessum)

badè (I 2) s.m. "endroit difficile dans un site rocheux", ne peut être

séparé de l'arag. (Haut Pallars) *basé* et *basera* (Corominas, Card., p. 277) qui ont la même acception. Dans la vallée de Luchon, où l'on dit *cadàu* au lieu de *casàu*, *cerido* au lieu de *ceriso*, *badè* correspondrait à un *basè* du gascon commun. – Mot d'origine inconnue.

barràn (D 2) s.m. "ravin profond". – Correspond à l'esp. *barranco*.

bàrri KM 4) s.m. "précipice". – Identique à l'ancien prov. *barri* "rempart", esp. *barrio* "faubourg".

bassià (M 5) s.m. "endroit abrupt dans les rochers accessible aux chèvres". – *Bassià* "nom de montagne assez répandu dans les Pyrénées" (Palay I, 124).

bòr v. *abòr*.

bouladé (F 3) m. "précipice". – Correspond parfaitement à l'esp. *voladero* "précipice" ("endroit sur lequel volent les vautours")

boum v. *iòû*.

buhàrt (I 1) m. "endroit où sort de l'eau". – De *buhà* ou *bouhà* "souffler" ?

càcou "abri sous roche" (Meillon p. 48), "déversoir de l'eau où tourne la roue du moulin" (I 1 L 3). Le mot correspond à l'ancien aragonais *cácavo* "souterrain du moulin où tourne la roue" (Tilander p. 290). Il est identique au béarnais *càcou* "pot de terre" (caccabus "pot").

caluro (E 1, 3) s.f. "endroit sous roche où les brebis s'abritent du soleil". – Tiré du verbe *acalurà-se* "rechercher, par temps chaud, la fraîcheur ou l'ombre" (Palay I, 10). – De *calura "chaleur". Pour le développement du sens, on peut confronter le français *chômer*, dérivé de l'ancien français *chaume*, prov. *cauma* "grande chaleur".

camoû (B 2 E 3, 4 F 3) s.m. "pelouse en pente près d'un cours d'eau". Identique à l'ancien prov. *cambon* "champ". – Probablement d'origine gauloise (FEW II, 127).

carrìc (M 1, 3, 4) s.m. "rocher". – D'un prélatin *karri "pierre"; cf. le basque *harri* "pierre".

carròt (E 1, 3 F 2) s.m. "rocher". – Voir *carrìc*, *garròc* et *garròt*.

carroutís (E 2) s.m. "endroit rocheux". – Dérivé de *carròt*.

carroùlh (I 1) s.m. "gros rocher".

càu (D 1), *còu* (G 1) s.f. "ravin" (cavus). – Le genre féminin semble être provoqué par la locution *a cau*, attestée en ancien provençal.

cauarca (H 1) "ravine creusée par un torrent", *caberque* "fondrière (Palay I, 204) s.f. — Emprunté aux parlers d'Espagne : anc. castil. *cahuerco*, leon. *cabuerca*, catal. *cavorca* "cavité profonde", Bierzo *caborco* "ravin profond". — Le mot existe aussi dans les patois alpins de Lombardie (*cavŏrga*) et en ladin (*chavorgia*).

càubo (E 2) f. "petite grotte", "balme". Notre mot se retrouve dans les dialectes du Pallars (Haut-Aragon) : *cauba* "cavité sous une roche" (Corominas, Card. 283). Probablement produit d'un croisement entre *cau* et **caba*, solution gasconne de cŏva.

clòta (E 4) f. "trou", "cavité". De même on a en aragonais *clota* "trou pour planter un arbre". — Voir *clòt*.

Clòt (B 1 C 2 E 4 F 2 G 2) m. "trou" ; catal. *clòt* "trou". Mot d'origine préromane (FEW. II, 796).

cluta (D 1) s.f. "trou", "cavité". Le dictionnaire de Palay donne *clute* ou *glute* "gorge", défilé entre deux hauteurs". — Croisement entre *clòta* et *tuta* ?

cernélho (E 3) s.f. "banc de neige amassée". Le dictionnaire de Palay enregistre *cernélhe* et *sernélhe* "étendue circulaire de neige", "banc de neige". Paraît dériver d'un emploi métaphorique de cernicu-lum "crible" (FEW. I, 606).

clètche (B 4) s.f. "grotte". Voir *crèc* et *crèt*.

couèbo (B 1, 4), *quèbo* (C 3 F 2) s.f. "grotte", "abri sous roche". Emprunté à l'esp. *cueva*.

còt (F 2), *còtch* (B 1 C 2) s.m. "col de montagne" (collum).

còro (M 4) s.f. "passage entre deux montagnes". Forme féminine de *còt*.

coumo (F 2 G 1, 2 I 1 L 3 M 1) s.f. "ravin", "gorge de montagne" (gaul. cumba).

crèc (B 1) s.m. "balme".

crèt (B 4) s.m. "grotte".

dembès (C 2 D 1) s.m. "versant de montagne", "côté opposé" (= *d' embès* "d'envers"). Voir *embès*.

embès (B 4) s.m. "versant non exposé au soleil".

escherbic (C 3) m. "précipice". — Tiré du verbe *escherbicà-s* "tomber dans un précipice", littéralement "se disloquer la nuque" (cervix). Dans la commune de Escarrilla (Haut-Aragon) une localité s'appelle *Serbicatuero* (Kuhn, p. 54).

escourredèro (H 1) f. "pente sur laquelle on glisse". Du verbe *escourre* "couler", "glisser" (excurrere).

eslarra (D 1) s.f. "terrain où l'on glisse". Du verbe *eslarrà-s* "glisser". Voir *eslerro*.

eslecho (E 2) s.f. "éboulement".

eslerro (E 2) f. "glissoire". Du verbe *eslerrà* (E 2) "glisser". Mot d'origine basque : *lerra* "glissade", *lerratu* "glisser".

eslisso (I 1) s.f. "ravin". Tiré du verbe *eslissà* "glisser".

eslurre s.f. "éboulement" (Palay I, 520), *eslurrà* "glisser" (ib.). Du basque *lurra* "la terre".

esperadé (E 3) s.m. "précipice". Tiré du verbe *esperà* ou *espeyrà* "épierrer", c'est-à-dire "endroit rocailleux dont les pierres s'éboulent".

espòno (I 1) s.f. "pente". Ailleurs *espouno* "bord", "versant" (sponda).

espugo (D 2, 3, 4, E 3 I 1) s.f. "abri sous roche". Appartient, d'une manière ou d'autre, à la famille de spelunca, latin vulgaire speluca. Le mot est fréquent dans la toponymie des Pyrénées. — En catalan *espluga* "grotte". En Haut-Aragon il y a de nombreuses localités qui s'appellent *La Espluga, Espluca, A Spluga, Esplucaza, Esplucón* (Elcock, p. 89, 113, 114).

fió (N 1) s.f. "précipice à pic".

galáy (G 3) s.m. "éboulis de terre".

galihère (E 4) s.f. "ravin profond".

galihòr (D 1) s.m. "précipice".

galihòrna (C 2) s.f. "gorge étroite".

galihòrso (B 1 C 3) s.f. "précipice".

ganihòrso (F 1) s.f. "couloir profond où passe de l'eau".

ganihòrs (F 2) m. "précipice".

gángo (C 2 E 3), *gánca* (D 1 E 4) s.f. "crête de montagne". Ailleurs, p.e. en Barousse et dans la vallée de Luchon, *gángo* se rapporte à l'angle du tranchant d'une cognée. Le mot ou son radical se retrouve en basque : *gangan* "crête", *ganga* "voûte", *gangor* "crête".

gáret (G 1, 3) s.f. "gorge profonde", "ravin". — La forme *garét* (s.m.), donnée par Meillon (p. 64) et Palay, doit être erronée.

garra (D 1) s.f. "rocher".

garraspèro (I 1) s.f. "terrain où il est difficile de grimper". — Tiré du verbe *garraspà* "racler".

garrén (D 1), *guerrégn* (B 1) s.m. "rocher abrupt". Le mot rappelle un peu le basque *gerenda* "rocher". — Le dictionnaire de Palay donne *garrégno* s.f. "terre parsemée de rochers".

garrinèra (D 1) s.f. "chaîne de rochers".

garròc (C 3) s.f. "rocher". — Voir *carròt*. De même *garròt* (C 2)

gòrso (E 1, 3, 4, F 3) s.f. "gorge étroite", "ravin". — Contient peut-

être le même mot qui a servi à former le nom géographique *Ribagorza*.

gouélh voir *ouélh*.

goùla (D 1) s.f. "gorge étroite" (gula).

gourp (G 3) s.m. "précipice". "gouffre".

goutàs (M 4) s.m. "ravin".

goutàu (I 1) s.m. "précipice". — Le dictionnaire de Palay donne *goutàu* "endroit où l'eau suinte" (* guttalis).

goutílh (I 1) s.m. "précipice où coule un peu d'eau". — Tiré du verbe *goutilhà* "égoutter un peu".

goutè (L 3) s.m. "ravin" (*guttarium).

hècho (C 2, 3 E 2, 3) s.f. "gradin herbeux d'accès difficile entre les rochers". Le mot a son correspondant dans l'arag. *faxa* (à Hecho), qui a la même acception, et le prov. *faissa* "bande", cat. *faxa* "ceinture" (fascia).

henèrclo (B 1 C 2, 3 D 1, 2 E 3 F 3 G 3) s.f. "fenté" (*findercula).

ioû (C 4), *uoû* (D 1 E 2), *uoung* (E 4), *boum* (I 1, 3) s.m. "lac de montagne". Le même mot se présente en Haut-Aragón sous la forme *ibón* dans la même acception. Le mot est contenu dans les noms des lacs *Eouredon* (passé à *Orredon*), *Eoubert* (passé à *Aubert*), *Eoumar* (Lac d'*Aumar*). — Il s'agit d'un mot préroman *ibone , formé avec le même radical qui revient dans le basque *ibai* "rivière".

lacarrà (C 2) s.m. "pente rocheuse dénudée".

lacàrro (C 2, 3 E 2, 4) s.f. "grosse pierre plate", "pente rocheuse". Le mot rappelle le basque *lakar* (*lakarra*) "gravier". Comme dernière source de notre mot on a pensé au gaulois *likka "dalle de pierre" (FEW. 5, 335). — Ailleurs *lacàrro* s.f. sert à indiquer une "latte longue en bois" (B 1, 4 E 3).

lampáu (N 1) s.m. "endroit où il y a de la neige éternelle".

landríc (M 1, 2) s.m. "éboulement de terre".

làu (I 1, 3 L 3, 4) s.m., *làu* (M 1, 4 N 1) s.f. "éboulement de terre", "avalanche" (labes).

líço, prononcé comme l'esp. *lizo*, (M 5) s.f. "éboulement". Se retrouve en Val d'Aran : *lissa* "piste pour faire glisser les troncs d'arbre" (Corominas, p. 78). En espagnol on a *deslizar* "glisser".

liçarrádo (M 5) s.f. "gros éboulement".

liscárro (B 1) s.f. "bande de rochers en pente", "pente glissante". Le même radical revient en Haut-Aragon dans les patois du Pallars: *lliscar-se* "glisser" ; en catalan *relliscar*.

lit (D 1 E 1, 2, 3 F 2 I 1), *lits* (G 1, 2), *litch* (L 3, 4) s.f. "avalanche" ; en Val d'Aran *lits* et *litch* (Corominas p. 77). Identique au basque *l'irta*, vallée de Roncal "éboulement de terre et de pierres".

loìno (I 1) s.f. "glace". Paraît être le même mot que *launo* "lame", à Lourdes *launa* "grande pierre lisse d'un côté", *launo* (E 4) s.f. "région ravagée par une avalanche", catal. *llauna* "tôle" (lamina).

lounè (I 1) s.m. "glacier" ; voir *louno*.

lùdo (G 1, 2) s.f. "abri sous roche". Le dictionnaire de Palay enregistre *lùso* (Lavedan) à côté de *luda* (Cauterets).

lurt (B 1), *luro* (B 3), *lur* (B 1) s.f. "avalanche". Se retrouve en Haut-Aragon (Ansó, Hecho) : *lurte* s.f. – Identique au basque *lurta* "éboulement de terre", tiré de *lur* "terre". – Voir *aglout* et *eslurre*.

maguèro (E 1, 2) s.f. "tas de pierres". Provient d'un *macaria (latin maceria), comme a bien vu Corominas (Vox Rom. 2, 168). De *maguèro* on a formé le verbe *amagarà* (E 1, 3) "entasser des pierres".

malh (A 1 B 4 L 1, 3 M 1, 4) s.m. "rocher, "tête de mont" ; en aragonais *mallo* "rocher à pic" (malleum "maillet").

marralh (B 4) s.m. "débris de rocher".

marralhèra (B 4) s.f. "pente couverte de débris de rochers".

métch (N 1) s.f. "banc de névé". Terme métaphorique : "maie", pétrin (magis, magidem).

oubàc (F 3 N 1), *ubàc* (E 2, 3) s.m. "côté d'une montagne exposé au nord" ; en aragonais *ubago* et *paco* (opacus).

ouélh (B 4 E 3 F 2), *ouéy* (D 1), *gouélh* (M 1, 4) s.m. "source". En aragonais *güello*, en espagnol *ojo* ("oeil de l'eau"). Nombreux sont les toponymes : *Oeil de Guer* (Landes), *Oeil de la Doux* (Lot), *Ull de Ter* (Catalogne), *Ruello* (Aragon).

palo (D 1, 2 E 2 I 3 M 4 N 1) s.f. "pente raide et unie", "pré en pente", "pente d'une montagne qui a la forme d'une pelle" (pala "pelle").

péno (B 1 F 2 G 1 N 2) s.f. "roche abrupte". Correspond à l'esp. *pena*, catal. *penya* (pinna)

perdedé (E 3) s.m. "endroit dangereux", "précipice" ("endroit où l'on se perd")

peridé (C 2 D 1 E 4) s.m. "précipice" ("endroit où l'on peut se tuer").

petàrre s.f. "montée très raide" (Meillon p. 86). Le mot se retrouve

en basque : *petar* ou *patar* "côte très rapide" ; avec article *petarra*. Contient peut-être le même radical que le gascon *pite* s.f. "pointe de rocher", *pit* "élévation" (Palay II, 367), français *piton* "pointe d'une montagne élevée". Dans la commune de Agüero (Huesca) une localité s'appelle *Pituelo* (Elcock 118). — Voir *petè, pitarrat*.

petè (M 5) s.m. "précipice".

picàrra (D 1) s.f. "pointe de montagne assez élevée". — Cf. en catal. *cabrarra* "grosse chèvre", *bocarra* "grosse bouche".

picarrà (C 2) s.m. "région riche en pics".

pich (C 2 L 3 M 1 N 1) s.m. "cascade d'eau". — Tiré du verbe *pichà* "pisser". — Dans la commune de Torla (Haut-Aragon) deux localités s'appellent *Pix* et *Picharuelo* (Kuhn, p. 55).

pitarràt (E 3) s.m. "petit pic".

poudàc (M 4) s.m. "grotte profonde".

poudàco (M 4) s.f. "grotte très profonde".

quinto (A 1 C 3) s.f. "sommet rocheux", "crête de montagne".

ràbe (M 1 L 1) s.m. "pente assez raide" (rapidus).

raspo (N 1) s.f. "flanc accidenté et rocheux d'une montagne". Tiré de *raspà* "râper".

sarràt (C 2 E 3 F 1, 2 I 1) *sarràtch* (M 1 N 1) s.m. "crête de montagne", "petit plateau" ; *sarràde* s.f. "défilé entre deux hauteurs". Notre mot correspond au catalan *serrat* "en forme de scie". Le toponyme *Serrat, Serrato, Sarrato* est très fréquent en Catalogne et en Aragon.

sarròt (B 1 D 1) s.m. "colline". Dérivé de *sèrro* s.f. "hauteur"; cp. l'esp. *sierra* (serra)

sélh (E 3 I 1 L 3), *silh* (G 2) s.m. "névé", "tas de neige amoncelé par le vent". En Val d'Aran *sélh* "banc de neige" (Corominas p. 105). Le mot, qui se retrouve dans les patois des Hautes-Alpes : *sélh* "amas de neige amoncelé par le vent", remonte à cilium (FEW. II, 672).

souàlo (I 1, 3 L 3) s.f. "abri sous roche" ; en Val d'Aran *souàla* "balme". A Bethmale on entend par *souàlo* "coin sous la charpente de la toiture". Le mot se retrouve en Andalousie : *soala* "corniche de tuiles en saillie". Il continue le latin subala "aisselle".

soulà (E 3 M 4), *soulàng* (I 1) s.m. "côté exposé au soleil" (solanus)

soum (D 1 E 3) s.m. "sommet".

talacuàrdo (G 1) s.f., en Val d'Aran *talabàrna* (Corominas 110) "gros

flocon de neige". Probablement identique à l'ancien provençal *talabart* "ceinturon d'épée". Les espagnols de Navarra emploient le pluriel de *talabarte* avec le sens de "chose inutile et sans valeur".

talabén (D 1) s.m. "précipice", "versant abrupt d'un précipice". Le mot est employé dans le Pays de Barèges avec l'acception "partie du galetas entre le mur et la base du toit" (Palay II, 550). Il se rattache au langued. *alapén* "appentis".

tartè (I 1 M 1, 4 N 1), en Ariège *tartié* "éboulis de grosses pierres", "moraine". Se rencontre sous la forme de *tarter* avec la même acception en Espagne dans le Haut-Pallars (Corominas, Card. p. 311). – Voir *tartèro*.

tartèro (I 1) s.f. "amas de pierres". Le mot revient en espagnol dans la vallée de Benasque : *tartera* "versant de montagne couverte de grosses pierres" ; en catalan *tartera* a le même sens. – Mot d'origine préromane.

tartarà s.m. "terrain où la pierraille abonde" dans le Pays de Barèges (Palay II, 561). Aux environs de Puigcerdá il y a une localité qui s'appelle *Tarterà*.

templà (D 1) s.m. "pente gazonée".

tepè (F 1, 2 I 1) smm. "tertre", "colline". Dérivé de *tépo* s.f. "motte de terre gazonnée", mot qui revient en catalan (*tepa*), en Corse (*teppa*) et en Italie du Nord (*tepa*). Mot d'origine préromane *tippa

toùa (D 1 E 4), *toùo* (M 1, 3 N 1) s.f. "abri sous roche". Le mot revient en Haut-Aragon sous la forme *toba* "grotte entre rochers", *tobo* "trou" ; en galicien on a *tobo* "tanière", en catalan *tou*, *tova* f. "creux". En Espagne *Toba* ou *Tova* est très fréquent comme nom de lieu dans les provinces de Cordoue, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Jaén, Santander, Compostela, Burgos, Murcia. – Mot peut-être identique au latin tuba "trompe", tubus "tuyau" ; voir *tuto*.

troumaquèro (E 2) s.f. "amas de blocs de pierres". – Dans la commune de Morcat (prov. Huesca) une localité s'appelle *La Turmaquera* (Elcock 37).

tuc (I 1 M 1 N 1) s.m. "sommet rocheux", "pic". –Voir *tucó* et *tùca*.

tùca (D 1) s.f. "pic pointu". Le mot appartient aussi au catalan (*tuca*) et aux parlers de Ribagorza : *tuca* "cime".

tucó (E 3 I 1 L 3) s.m. "cotean", "colline". Correspond à l'ancien prov. *tucol* "tertre", prov. mod. *tucou* "sommet".

tuhoù (F 1) s.m. "colline", "tertre". Dérivé, au moyen du suffixe *-on*,

(gasc. *-ou*), de *tulhe* ou *tufe* s.f. "huppe" (Palay II, 628).

turoìng (E 4 I 1), *tirroìng* (E 3) s.m. "mamelon", "élévation de terre". Identique à l'ancien provençal *turon* "tertre", catal. *turó* "colline". En Espagne *Turón* ou *Turó* est un nom de lieu très fréquent (prov. de Barcelone, Ciudad Real, Granada, Málaga).

tùto (B 1, 2, 3 D 1 H 1) s.f. "grotte", "tanière". En Val d'Aran et en catalan *tuta* (Corominas 114). – Identique au gascon *tute*, *tuto* s.f. "corne", "trompe rustique" (Palay II, 631) ; voir *toùa*.

tut (I 1) m. "trou" ; voir *tùto*.

ubàc voir *oubàc*.

uchoû (D 1), *huchoù* (E 2), *echoù* (C 4) s.m. "éboulement". – Le dictionnaire béarnais de Lespy enregistre, à côté de la forme médiévale *exoo*, la forme *eschou* dans la même acception pour le parler de la vallée d'Ossau. Cordier a recueilli dans la vallée d'Azun le mot *huchou* avec la signification de "ravin", "lieu dénudé par suite d'un éboulement" (*Etudes sur le dialecte du Lavedan*, 1878, p. 21).

SOBRE ALGUNOS NOMBRES DE PLANTAS EN ARAGONES

(A proposito de un reciente libro de J. Seguy[1])

par

A.M. Badía Margarit

Professeur
à l'Université de Barcelone

SOBRE ALGUNOS NOMBRES DE PLANTAS EN ARAGONES

(A propósito de un reciente libro de J. Séguy[1])

---

1 - Poseemos una serie de nombres populares de plantas (cuya lista publicamos parcialmente, § 2), procedentes de la comarca alto-aragonesa de Campo y el Turbón, en el curso medio superior del Esera, y entre las regiones naturales de Sobrarbe y la Ribagorza aragonesa (provincia de Huesca, partido judicial de Boltaña) (2). La reciente publicación del libro del Prof. Jean Séguy nos ofrece una magnífica oportunidad para comparar determinados nombres gascones de plantas con algunos otros de aragonés, y extraer de la comparación, siempre que sea posible, consecuencias de interés para la lexicografía pirenaica, de un modo especial para las relaciones léxicas entre los romances de ambos lados de la cordillera. Como es sabido, la terminología botánica popular, ya pesaba mucho, en cantidad y en cualidad, en la primera revisión a fondo del léxico pirenaico que hace unos veinte años emprendió Gerhard Rohlfs (3) ; ahora, el libro de J. Séguy, orientado monográficamente hacia el estudio del léxico botánico, se basa en la abundante bibliografía románica sobre la flora en una medida que resultaría imposible dentro de un trabajo de léxico general, conoce aportaciones que han ido apareciendo en los últimos años, y, sobre todo, parte de un conocimiento directo tanto de la flora como del habla del Pirineo Central francés, mediante encuestas, largas convivencias y toda suerte de contactos personales. Nuestro propósito aquí es vario: a) dar a conocer una parte de los mencionados materiales aragoneses de Campo y el Turbón (MONSERRAT) (§ 2); b) establecer las coincidencias entre los términos populares aragoneses (MONSERRAT) y gascones (SEGUY) (§ 3); c) teniendo en cuenta que tanto las equivalencias

cientificas de P. Monserrat como las de J. Séguy son dignas de toda confianza en el terreno botánico, señalar distintos casos de alteraciones en los nombres populares, con respecto a las entidades botánicas correspondientes (§ 4) ; d) finalmente, determinar, en algunos casos, la difusión geográfica de las areas léxicas dentro y fuera del dominio pirenaico ; por lo que se refiere a esa extensión fuera del Pirineo, como la comparación se hace de vocablos gascones con los correspondientes aragoneses, ya se comprende que, de aquéllos, solo son objeto de comparación los que tienen una prolongación meridional hacia los dominios iberorrománicos, pero, aun así, no carece de interés la verificación de su existencia o su ausencia en español o catalán (§ 5) (4).

2 - Sigue a continuación buena parte de los nombres aragoneses de plantas (MONSERRAT), ordenados alfabéticamente, y con sus equivalencias según la terminología científica botánica, único punto de referencia para fijar el significado propio de los vocablos populares.

1 - A l b e r i z o n s ..... *Genista horrida*
2 - A l d i a g a ..... *Genista Scorpius*
3 - A l m u d e l l a ..... *Ulmus montana*
4 - A r a ñ o n e s ..... *Prunus spinosa*
5 - B a l l a r o c a s ..... *(Agallas de roble)*
6 - B o l o m a g a ..... *Ononis repens*
7 - C a m a m i l l a ..... *Matricaria chamomila*
8 - C a r d o ..... *Cirsium arvense*
9 - C a r p i n ..... *Genista horrida*
10 - C e b u d a ..... *Umbelifera*
11 - C e n o j o ..... *Anethum Foeniculum*
12 - C i b u d a ..... *Anthriscus silvestris* (5)
13 - C o g o m a s ..... *Lepiota procera*
14 - C o l e t a ..... *Bupleurum protractum*
15 - C o r n e r a d e l o b o ..... *Cornus sanguinea*
16 - C o r n e r a ..... *Amelanchier ovalis*
17 - C o r o n a d e r e y ..... *Saxifraga longifolia*
18 - C o r r o t i l l a ..... *Convolvulus arvensis*
19 - C o s p i n o s ..... *Arctium*
20 - C u r i o l a s ..... *Polygonum aviculare*
21 - C h u n z a ..... *Aphylanthes monspeliensis*
22 - E s p a d e r a ..... *Carex humilis*
23 - E s p i g o l ..... *Lavandula angustifolia*
24 - F o s i l l a d a ..... *Rhinanthus maius*
25 - F r e i x ..... *Fraxinus excelsior*
26 - G a r r a b e r a ..... *Rosa sp.*
27 - G r i s i r o l a ..... *Arctostaphylos*
28 - G u a r d a l o b o ..... *Verbascum Thapsus*

29 - M a n r u e g o s ..... *Marrubium officinale*
30 - M a r g a l l o ..... *Lolium perenne*
31 - M a t a p u l l o ..... *Helleborus foetidus*
32 - M a t r a c a s ..... *Dipsacus silvestris*
33 - M e l i g ó n ..... *Medicago lupulina*
34 - M e l i g u e l l ..... *Trifolium pratense*
35 - M o r r o d e b o u ..... *Plantago maior*
36 - N e g r i l l ó n ..... *Agrostemma Githago*
37 - N i t r o ..... *Umbelifera (Pimpinella magna)*
38 - N u g u e r o ..... *Juglans*
39 - O l i a r c a ..... *Helleborus foetidus*
40 - P l a n t a i n a ..... *Plantago lanceolata*
41 - R a l l e r o s ..... *Cirsium monspessulanum*
42 - R e n a b r e ..... *Rumex crispus*
43 - R e p e n e r a ..... *Centaurea pratensis*
44 - R e v o l e t a ..... *Galium aparine* y *Galium tricorne*
45 - R u m p i s a c ..... *Hordeum murinum*
46 - S a l a r g a ..... *Mentha silvestris*
47 - S a l s e t a d e p a s t o r .. *Globularia*
48 - S e d a ..... *Cuscuta sp.*
49 - T a c a b o l s ..... *Silene inflata*
50 - T i l l e r a ..... *Tilia sp.*
51 - T i n t i l a i n a ..... *Viburnum Lantana*
52 - T r é b o l ..... *Trifolium pratense*
53 - U l i a r c a ..... *Helleborus foetidus*
54 - V i m b r e r a s ..... *Salix viminalis*
55 - X e n l o s ..... *Sambucus Ebulus*
56 - X i c o y a ..... *Taraxacum, Trincia*, etc. (inso *Leucanthemum vulg.*)
57 - X i n a s t r a ..... *Juniperus communis*

3 - En este párrafo registraremos los términos botánicos gascones (SEGUY) que tienen alguna relación con los aragoneses citados antes, § 2 (MONSERRAT). Transcribimos, en columnas distintas, los nombres gascones, los nombres científicos que les atribuye J. Séguy (con indicación de los párrafos de su libro referidos a lo que él llama el "estado de las formas") y las correspondencias con los nombres aragoneses del § 2 (con indicación del número de orden con que los hemos señalado antes).

NOMBRES POPULARES GASCONES	NOMBRES CIENTIFICOS SEGUN SEGUY	§§ DEL LIBRO DE SEGUY	SITUACION EN NUESTRO § 2
1 - Awisèrn ...	*Asphodelus albus*	289	 1
2 - Arañés	*Prunus spinosa*	111	 4
3 - Aspic	*Lavandula spica*	226	 23
4 - Balumago .	*Lotus corniculatus*	94	 6
5 Camomila .	*Leucanthemum parthenium*	170	 7
Camomila .	*Matricaria chamomila, Anthemis nobilis* ...	172	 7
6 - Carda (6) ...	*Cirsium arvense*	179	 8
7 - Caspin	*Castanea vulgaris*	269	 19
8 - Cariolo ...	*Polygonum aviculare* ...	251	 20
9 - Cornerlé .	*Cornus sanguinea*	155	 15
10 - Espadèlò .	*Narcissus (poeticus y pseudo-narcissus)* 294-295		 20
11 - Fenull	*Anethum foeniculum*	146	 11
12 - Freixé	*Fraxinus excelsior*	201	 25
13 - Garrabèro	*Rosa canina*	118	 26
14 - Marrudo ...	*Marrubium vulgare*	237	 29
15 - Margall ...	*Lolium sp.*	314	 30
16 - Nerillé ...	*Lychnis githago*	68	 36
Nadé	*Juglans regia*	264	 38
17 Nagall.....	*Juglans regia*	263	 38
Nagué	*Juglans regia*	263	 38
18 Plantais .	*Plantago major*	239	 40
Plantatge	*Plantago major*	239	 40
19 - Sedó	*Spiraea ulmaria* ...	112	 48
20 - Sigú (6 bis)..	*Chaerophylum aureum* ...	153	 12
21 - Tillul	*Tilia*	73	 50
22 - Trèfla	*Trifolium arvense*	90	 52
23 - Xicoré	*Taraxacum dens leonis* .	189	 56

4 - Evidentemente, de los materiales del libro de J. Séguy se podrían extraer otros muchos elementos de comparación ; no obstante, dado el carácter de verificación concreta de estas páginas, no hemos apurado esa comparación, y hemos prescindido por lo común de los nombres de árboles y especies más difundidas y de nomenclatura más bien unitaria. Señalamos a continuación los casos de coincidencia y los casos de discrepancia entre los nombres populares aragoneses (MONSERRAT) y gascones (SEGUY), según correspondan o no al mismo individuo específico botánico. Consideramos coincidencias los casos en que difieran muy ligeramente esos individuos, normalmente dentro de la misma especie.

a) Coincidencias (7)

NOMBRES CIENTIFICOS BOTANICOS	VOCABLOS GASCONES (SEGUY) Y SU SITUACION EN EL § 2	VOCABLOS ARAGONESES (MONSERRAT) Y SU SITUACION EN EL § 2
1 - *Prunus spinosa*	2 - Arañés	4 - Arañones
2 - *Lavandula (angustifolia o spica)*	3 - Aspic	23 - Espigola
3 - *Matricaria chamomila*	5 - Camomila	7 - Camamilla
4 - *Cirsium arvense*	6 - Cardé	8 - Cardo
5 - *Polygonum aviculare*	8 - Curiolo	20 - Curiolas
6 - *Cornus sanguinea*	9 - Curnallé	15 - Cornera de lobo
7 - *Anethum foeniculum*	11 - Fenull	11 - Cenojo
8 - *Fraxinus excelsior*	12 - Freixé	25 - Freix
9 - *Rosa (spinosa o canina)*	13 - Garrabèro	26 - Garrabera
10 - *Marrubium (officinale o vulgar)*	14 - Marrudo	29 - Manruegos
11 - *Lolium (perenne o sp.)*	15 - Margall	30 - Margallo
12 - *(Agrostemma o Lychnis)* Githago	16 - Nerillé	36 - Negrillón
13 - *Juglans*	17 - Nugué	38 - Nuguero
14 - *Plantago major*	18 - Plantais	40 - Plantaina
15 - *Tilia*	21 - Tillul	50 - Tillera
16 - *Trifolium (pratense o arvense)*	22 - Trèfla	52 - Trébol
17 - *Taraxacum*	23 - Xicoré	56 - Xicoya

Como se ve, pues, de los 23 vocablos comparados (§ 3), hay 17 coincidencias, ya que las semejanzas fonéticas, casi siempre evidentes, llegan a ser a veces absolutas, según se habra podido advertir a través de las columnas segunda y tercera del cuadro anterior. Es indudable la eficiencia de una de las conclusiones de J. Séguy, quien, después de su densa investigación, proclama la *importancia del préstamo* en los términos populares botánicos : el préstamo se ha realizado en todo lugar y en todo momento (por contactos con el latín, con el francés, con el iberorromance), y se justifica porque los nombres de plantas "sont doués de propriétés erratiques spéciales" (8). El

préstamo, generalmente antiguo (pero también moderno), ha venido a reforzar la ya firme unidad léxica pirenaica, y por eso encontramos en aragonés y en gascón un porcentaje tan elevado de denominaciones populares coincidentes.

	VOCABLES AFINES, GASCONES (§ 3), ARAGONESES (§ 2)	b) DISCREPANCIAS Situacion en los §§ 2, 3	NOMBRES CIENTIFICOS DE SEGUY (§3), MONSERRAT(§2)
	A w i s ú n	§ 3, 1	*Asphodelus albus*
1	A l b e r i z o n s	§ 2, 1	*Genista horrida*
	B a l u m a g o	§ 3, 4	*Lotus corniculatus*
2	B o l o m a g a	§ 2, 6	*Ononis repens*
	C a s p i n	§ 3, 7	*Castanea vulgaris*
3	C o s p i n o s	§ 2, 19	*Arctium*
	E s p a d è l o	§ 3, 10	*Narcissus*
4	E s p a d e r a	§ 2, 22	*Carex humilis*
	S e d ó	§ 3, 19	*Spiraea ulmaria*
5	S e d a	§ 2, 48	*Cuscuta spinosa*
	S i g u	§ 3, 20	*Chaerophyllum aureum*
6	C i b u d a	§ 2, 12	*Anthriscus silvestris*

Como se ve, pues, de los 23 vocablos comparados (§ 3), hay tan solo 6 casos de discrepancia. Además, hay que notar que la relación fonética a veces ha podido ser algo forzada, como en

(s i g u y c i b u d a, por presuponer las equivalencias *s* = *c*, *g* = *b*, y por la última sílaba de la segunda denominación). Por otra parte recuérdese también otra conclusión de J. Séguy, la *economía del material léxico*, "qui consiste à faire servir le minimum de bases au maximum d'usages" (9), y que el autor documenta abundantemente a lo largo de su libro ; esa conclusión de J. Séguy se aplica a justificar seis discrepancias frente a 17 coincidencias (para las cuales, véase antes, punto *a*).

5 - En realidad, el objetivo de estas páginas esta ya conseguido con la comparación realizada (§ 4), y con la justificación tanto de las coincidencias (§ 4, *a*), como de las discrepancias (§ 4, *b*). No obstante, y para hacer ver determinadas prolongaciones en el conjunto de la geografía léxica botánica de la Península Ibérica, nos fijaremos, partiendo de los materiales aragoneses citados antes (§ 2), en voces afines que registran algunos diccionarios y otros trabajos de botánica popular iberorromanica, aunque tan solo con un propósito de mera orientación, y sin pretender realizar comparaciones exhaustivas. Los números con que encabezamos los vocablos comparados corresponden a la ordenación del § 2. (10)

3 - A l m u d e l l a : *almudella (Tresor, DCVB)*.

4 - A r a ñ o n e s : *arañón (DRAE), aranyó, aranyoner* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB)*.

5 - B a l l a r o c a s : *ballaruc* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor*).

6 - B o l o m a g a : *bolmaga (DCVB)*

7 - C a m a m i l l a : *camamila* o *camomila* (=) (*DRAE*), *camamilla* (SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB)*.

8 - C a r d o : *cardo* (=) (*DRAE, Glos. rom.*), *card, cardigassa* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor , DCVB*).

11 - C e n o j o : *hinojo* (=) (*DRAE*), *fonoll* (=) SALLENT, FABRA, *tresor, DCVB*).

13 - C o g o m a s : *cogona (Tresor, DCVB)*.

14 - C o l e t a : *colet, coleta* (SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB)*

15 - C o r n e r a d e l o b o : *cornies* (=) (SALLENT).

16 - C o r ñ e r a : *cornol(l)o, cornuelyo (Glos. rom.), corner* (=) SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB*).

17 - C o r o n a d e r e y : *corona de rei* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB*).

18 - C o r r o t i l l a : *corretjola* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor, DC VB*).

22 - E s p a d e r a : *espatella (Glos. rom.)*.

23 - E s p i g o l : *espliego* (=) (*DRAE*), *espígol* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB*).

24 - F o s i l l a d a : *fusel(l)o (Glos. rom.), fusellades* (=) (SALLENT).

25 - F r e i x : *freno* (=) (*DRAE*), *fraixino, frexno* (=) (*Glos. rom.*), *freixe, freix* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB*).

26 - G a r r a b e r a : *garrabera* (=) (*DRAE*) (11), *gavarrera, garravera* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor, DCVB*).

28 - G u a r d a l o b o : *guardalobo* (=) (*DRAE*).

30 - M a r g a l l o : *margall* (=) (SALLENT, FABRA).

31 - M a t a p u l l o : *matapollo* (=) (*DRAE*) (12), *natapoll* (SALLENT, FABRA, *Tresor*).

33 - M e l i g ó n : *melgó* (=) (FABRA).

35 - M o r r o d e b o u : *morro d'ovella* (=) (FABRA), *morro de bou (Tresor)*.

38 - N u g u e r o : *nogal, nuguera* (=) (*DRAE*), *nucairuela* (=) (*Glos. rom.*), *noguer, noguera* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor*).

40 - P l a n t a i n a : *plantaina, plantaje* (=) (*DRAE*) (13), *plantayin* (=) (*Glos. rom.*), *plantatge* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor*).

42 - R e n a b r e : *renabra (Tresor)*.

47 - S a l s e t a d e p a s t o r : *salsa de pastor* (FABRA).

50 - T i l l e r a : *til.lera, til.ler* (=) (FABRA, *Tresor*).

52 - T r é b o l : *trébol* (=) (*DRAE*), *trebolo, tribolo* (=) (*Glos.rom*) *trèvol* (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor*).

54 - V i m b r e r a : *vimbrera, mimbrera* (=) (*DRAE*), *vimenera, vine-*

tera (=) (SALLENT, FABRA, *Tresor*).

56 - X i c o y a : *xicoira* (SALLENT, FABRA, *Tresor*).

NOTAS

(1) - Jean SEGUY : *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées Centrales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1953, 444 pags. (Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos : vol. 100). Citamos abreviadamente este libro : SEGUY.

(2) - Los materiales de lexicografía botanica popular utilizados aquí (dejando de lado que en buena parte han sido verificados mediante el cotejo con materiales recogidos en distintas ocasiones por nosotros mismos), nos han sido facilitados por el botanico D. Pedro Monserrat, quien, ademas, ha establecido en cada caso la denominación científica correspondiente ; aprovechamos la presente mención para agradecer publicamente al Sr. Monserrat su aportación de materiales y su fijación en la clasificación científica de las plantas ; citamos estos materiales con la indicación MONSERRAT.

(3) - Gerhard ROHLFS : *Le gascon: Etudes de philologie pyrénéenne*, Halle, 1935, §§ 8-26.

(4) - Usaremos las siguientas abreviaturas bibliográficas :

DCVB = *Diccionari Català-Valencià-Balear*, de A. ALCOVER-F. de B. MOLL, Palma de Mallorca, desde 1930.

DRAE = *Diccionario de la Lengua española*, por la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Madrid.

FABRA = P. FABRA : *Diccionari General de la Llengua Catalana*, Barcelona, 1932.

Glos. rom. = M. ASIN PALACIOS : *Glosario de voces romances*, Madrid-Granada, 1943.

SALLENT = A. SALLENT : *Els noms de les plantes*, "Butlletí de Dialectologia Catalana", XVII, 1929.

Tresor = A. GRIERA : *Tresor de la Llengua, de les Tradicions, i de la Cultura popular de Catalunya*, 14 vols., Barcelona, 1935-1947.

(5) - Probablemente se extiende también el nombre de c i b u d a

a los *Chaerophyllum*.

(6) - El nombre de c a r d á, y otros varios en evidente relacion fonética con él, se repiten hasta la saciedad en el Pirineo Central francés (y sin duda en todas partes), véase Séguy, *ob. cit.*, pag. 400 ; no creemos violentar las cosas escogiendo aquí el grupo de plantas que ofrece identidad con el individuo botánico que tiene el mismo nombre popular en aragonés.

(*7) - Incluimos entre paréntesis los elementos diferenciales de las dos terminologías científicas, siempre que impliquen matices distintos, y no se reduzcan a aspectos puramente denominativos.

(8) - SEGUY : *ob. cit.*, § 825.

(9) - SEGUY : *ob. cit.*, § 823.

(10) - Cuando el término popular iberorrománico aducido corresponde al mismo individuo botánico, lo indicamos con el signo = entre paréntesis : (=) ; la coincidencia se explicará por lo dicho antes, § 4, *a)* ; en otro caso lo dejamos sin ninguna indicación, comp. §4,*b*).

(11) - Se cita en el *DRAE*, pero con indicación específica de aragonesismo.

(12) - Se cita en el *DRAE*, pero como voz murciana.

(13) - Se cita en el *DRAE* como voz murciana.

(6 Bis) - Según me comunica mi amigo y colega J. Séguy, el término *sigu* es préstamo del francés *ciguë*, hecho que habrá que tener en cuenta en todo lo que se dice más abajo ; derivados gascones genúinos de *cicuta* se señalan en el libro de J. Séguy, §§ 145, 149, 153.

ACCOMMODEMENTS

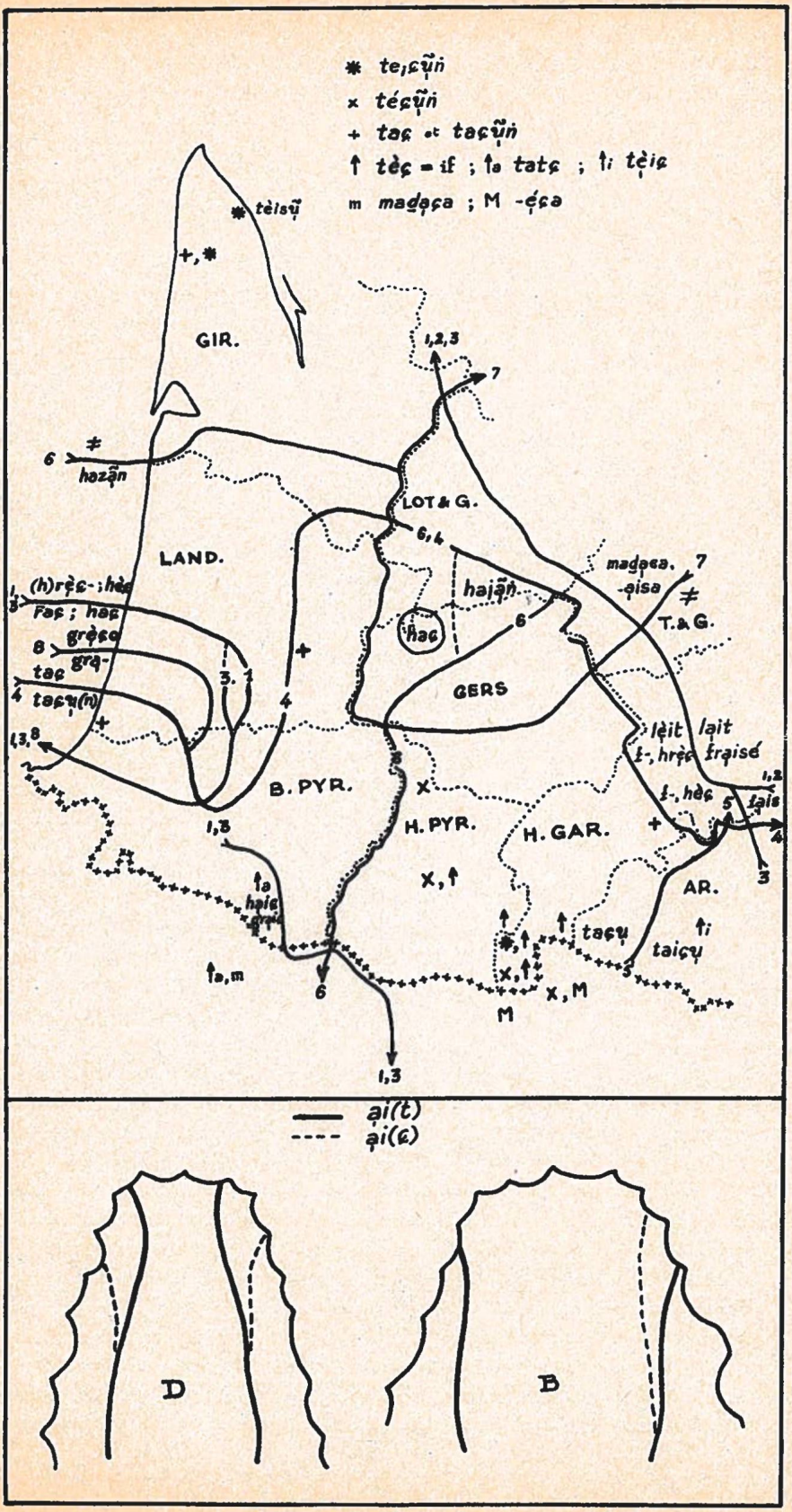
AVEC UNE LOI D'ACCOMMODATION

par

Jean SEGUY

ACCOMMODEMENTS AVEC UNE LOI D'ACCOMMODATION

L'évolution *ai* > *ei* ou *e* est un fait banal, permanent et à peu près général ; on la constate en sanskrit, grec, latin, germanique, étrusque, sémitique, congolais, etc. (1) Dans le domaine roman, on a plus tôt fait de citer les aires où le phénomène ne se produit pas que d'essayer de tracer les surfaces de sa réalisation : *ai* est généralement conservé en roumain, dans l'Italie au sud de Florence, moins le sud des Pouilles (2) et dans une bonne partie du domaine occitan, où *ai* > *ei* seulement en Haute-Provence, nord occitan du Valentinois, de l'Ardèche, du Velay, de la Marche, d'une partie de la Basse-Auvergne (3), dans le languedocien du comté de Foix, du sud de l'Aude, et dans tout le gascon. C'est que les causes qui déterminent ce changement existent forcément partout. Il s'agit d'une accommodation d'aperture et de point d'articulation entre deux voyelles éloignées sous ces deux rapports. Tantôt *a* seul bouge : la langue avance vers *i*, l'aperture se restreint, et l'on a *ei* ; tantôt *i* fait la moitié du chemin et l'on a *e* : le déplacement de *i* peut avoir lieu avant celui de *a* (en latin *ai* > *ae*), simultanément (cas du français pour le 2ème *ai*, celui de *gaine*), ou après (le 1er *ai* français, celui de *fait* ; en catalan, où il subsiste encore dialectalement en *ei* ; en espagnol). Plus rarement, *i* solide finit par accommoder *e* < *a*, et il se produit une monophtongaison en *i* (4). En réalité, les solutions définitives n'ont dû intervenir qu'après une certaine période de tâtonnements et de polymorphisme individuel, où toutes les articulations que nous venons d'envisager, et d'autres encore, se manifestaient simultanément. L'équilibre des deux phonèmes mutants est vacillant et instable, et il suffit, comme nous le verrons, de facteurs souvent impondérables pour faire pencher la décision d'un côté ou d'un autre, et ce, dans une même langue au sens sociologique du terme. En gascon, c'est encore plus franc : *ai* > *ei* est une tendance générale qui a partout abouti, et dès les plus anciens monuments de la langue ; *ei* est assez bien maintenu tel quel, mais on a aussi souvent *e*, presque toujours


* te,ɛɥ̃n
× téɛɥ̃n
+ taɛ et taɛɥ̃n
↑ tèɛ = if ; ↑ə tatɛ ; ↑i tèiɛ
m maḏəɛa ; M -éɛə
* tèlaɥ̃
+, *
GIR.
1,2,3
7
6 ≠ hazãn
LOT & G.
6,4
LAND.
maḏəɛa. -ɛisa
7
≠
T. & G.
(h)rèɛ- ; hèɛ
Faɛ ; haɛ
hajãn.
hac
6
8 grèɛə
grą- taɛ
3. 1
4 taɛɥ(n)
4
GERS
lèit lait
l-, hrèɛ fraisé
1,3,8
B. PYR.
X
8
1,2
l-, hèɛ
tais
5
4
1,3
H. PYR.
H. GAR.
3
AR.
X, ↑
↑ə haiɛ
↑ə,m
6
taɛɥ
↑i taiɛɥ
X, ↑
X, M
M
1,3
ai(t)
ai(ɛ)
D
B

même quand *i* a été assimilé par une chuintante : FASCE > *hèʃ*, *NAC-SERE > *nèʃé*. Et pourtant, en gascon, on observe des cas – combinaisons de certains phonèmes, mots isolés –, où *ai* est représenté actuellement par *ai* : ce sont justement ces phénomènes anomaux qui vont nous occuper. Ils ont déjà été signalés en grande partie (Rohlfs, *Le gascon*, par. 340) : mais une répartition plus complète et géographiquement plus précise est nécessaire, et possible grâce aux matériaux de l'*Atlas linguistique de la Gascogne* (ALG). Surtout, on n'a pas encore dégagé les causes de cette anomalie ; on n'a pas montré, en particulier, l'action prépondérante des phonèmes subséquents. Ronjat (5) a bien tenté d'expliquer *aiʃ* > *aiʃ* et *aiʃT* > *aiʃ* respect. *aiʃ* > *eiʃ* ; mais ni les successions de chaos synchroniques qu'il imagine, ni les réactions analogiques qu'il reconstitue avec difficulté ne peuvent rendre compte de la répartition géographique très nette – qu'il ne pouvait évidemment connaître – de *aiʃ* maintenu, et du contraste bizarre, qu'on peut dire général en gascon – nous l'étudierons plus loin – de *aiʃT* maintenu en face de *aiʃ* > *eiʃ*.

Disons tout de suite que nous laissons de côté les flexions verbales du type *PACSERE, *NACSERE, LAXARE. En effet, l'accommodation de *a* à *i* ne s'opère nettement et sûrement, en gascon, qu'en position accentuée : les normalisations morphologiques brouillent le jeu de l'évolution mécanique des phonèmes, sous l'alternance de l'accent, dans un sens ou dans l'autre, et on ne peut rien tirer, pour la phonétique pure, de cas comme *nèʃ/nèʃɥ*, *naʃ/naʃɥ*, *naʃ/nèʃɥ*, etc. (toutes ces combinaisons sont possibles et coexistent en fait chez les mêmes sujets parlants.) De même *baʃ* "bas" général s'explique par le verbe *baʃɥ*. CAPSU donne bien *kèʃ*, *kèiʃ* "mâchoire" en Couserans, mais CAPSA est partout en gascon *kaʃo* : c'est un mot voyageur – encore plus que MATAXA, v. ci-dessous – ; encore aujourd'hui, l'emprunt fr. *kèso* empiète sur le domaine occitan, et la phonétique de ce mot pose des problèmes pour lesquels nous nous contenterons de renvoyer aux études spéciales. (6)

Dans la carte jointe à cette étude, l'isoglosse 1 limite en général *ai* > *ei* à l'W : *ai* > *ai* à l'E : jusqu'au S de Toulouse, cette isoglosse coïncide avec la frontière du gascon, dont elle est d'ailleurs l'un des critères ; mais au S-E de Toulouse, le domaine incontestablement languedocien de la vallée de la Basse-Ariège est inclus dans *ai* > *ei*. Or, dans l'aire *ai* > *ei*, nous observons des cas plus ou moins répandus de *ai* resté *ai* pour les mots suivants : FRAXINU "frêne", FASCE "faix, fagot", TAXU "if", TAXO "blaireau", CRASSEA "graisse", MATAXA "écheveau". Les aires de FRAXINU et de FASCE s'emboîtent exactement au S-W des Landes et N-W des Basses-Pyrénées, incluant les points d'enquête ALG Vielle-St-Girons, Castets, Tartas, Soustons, St-Vincent-de-Paul, Tarnos, St-Martin-de-Hinx, Pouillon, Pomarez – lequel a *hèʃ* – (Landes), Biarritz, Urt, Labastide-Clairence,

Sauveterre-de-Béarn, Salies-de-Béarn (Basses-Pyrénées) d'une part ; d'autre part les pays d'Aspe et de Barétous (Bedous, Arette), en continuité avec le N-W de l'Aragon (Ansó, Torla), où ces faits ont été signalés entre autres par Kuhn *RLiR* XI, 53 : et dans cette deuxième aire, de surcroît, le mot TAXU "if" (inconnu au N, l'arbre en étant absent), a un *a*, alors qu'il comporte un *e* dans le reste des Pyrénées. L'aire *graʂoè* < CRASSEA coïncide avec l'aire landaise-béarnaise ; mais au N et à l'E, elle paraît avoir été érodée par la forme commune *grèʂoè* : c'est un terme culinaire, un nom de denrée, dont la forme majoritaire est forcément prépondérante (7). Même sans tenir compte de *taʂ* < TAXO – nous verrons tout à l'heure pourquoi – nous constatons donc que dans ces deux régions *ą+i+sifflante* est resté *ąiʂ, aʂ*.

Les causes du fait sont évidemment d'ordre articulatoire, mécanique : à elle seule, la conformité des aires ôte le moindre doute à ce sujet. On pense d'abord à une assimilation précoce de *i* : après avoir palatalisé la sifflante, il aurait été absorbé par le produit chuintant avant le *terminus a quo* de *ąi* > *ęi*. Mais ceci serait péremptoirement démenti par les faits : *i* a été absorbé tard. Tous les documents écrits notent *eish, eix* jusqu'au-delà du XVIe siècle ; plus, *i* est encore aujourd'hui maintenu à peu près dans toute l'Ariège, à Biscarrosse, Mimizan, Mézos, Lue, Sabres (Landes), Nogaro (Gers) ; et justement dans l'une de nos aires en *a*, nous relevons *haiʂ* à Bedous. L'évolution *ąi* > *ęi* s'est produite très tôt en gascon, comme le prouve un *terminus ad quem* tout à fait catégorique : non seulement *ąir* < *atr, adr* (PATRE, QUADRU) reste toujours et partout tel quel, mais encore les mots germaniques comportant *ai* n'ont pas subi l'évolution (*goaire, goaitar*, etc.) : ce qui nous ramènerait vers les VIe-VIIIe s. Même situation en catalan : mais A. Badía, *Gramática histórica catalana* p. 126 fait justement remarquer qu'il s'agit de mots où *a* est précédé d'un phonème vélaire qui a pour effet de contrarier la sollicitation de *i*. De sorte que le seul critère chronologique vraiment valable est celui de *ąir* < *atr* : nous savons seulement que l'évolution *air* était partout terminée dès l'époque pré-littéraire, du moins pour *-tr-* latin (*-tr-* roman en finale paraît avoir abouti un peu plus tard, surtout dans le nord, et même *-tr-* latin dans quelques mots savants : v. Ronjat par. 341 et 346) ; de toute façon, *Boecis* présente constamment *ir* : *Teiric* 44, *quaira* 157, *lairo* 241 (éd. Lavaud-Machicot). Les plus anciens documents gascons originaux donnent toujours *ęi* < *ąi* : Brunel 97 (1160) *fer, fe, james*, et, en pays de Foix, Brunel 2 (1034) topon. *Sexa*, qui paraît bien être un doublet par étymologie populaire SAXA de *Saixag* < SAXIACU Brunel 1 (1034). Ce n'est donc pas une absorption précoce de *i* qui peut expliquer le maintien de *ą+i+siffl*. Il faut chercher dans un autre sens. Voici ce que permet de constater la phonétique instrumentale. Les palatogrammes

de *i* dans *ai̯(t)* et dans *ai̯(ʃ)* présentent des différences sensibles (v. figures) : la surface de contact langue-palais est beaucoup plus avancée dans le 1er cas que dans les 2e. C'est que la préparation de *t* attire *i* vers les incisives, tandis que la préparation de *ʃ* le laisse plus en arrière, et en somme plus voisin de *y*. Les deux *i* n'ont donc pas exactement le même point d'articulation : celui qui est tout à fait antérieur sollicite au maximum *a* vers l'avant, tandis que l'attraction de l'autre est moindre. Un examen radioscopique a permis de confirmer les indications des palatogrammes : on aperçoit une différence sensible entre les deux *i* pour ce qui est du lieu d'élévation maxima de la langue (8). C'est cette impulsion infime qui a fait pencher la balance délicate des forces en équilibre d'une part vers *ei̯t* dans *ai̯t*, d'autre part vers *ai̯ʃ* dans les aires en question. Maintenant, pourquoi là et pas ailleurs ? On peut se poser cette question à propos de toutes les aires phonétiques ; mais si l'on tient vraiment à porter la lumière jusqu'aux derniers recoins ténébreux, cette lumière ne fût-elle qu'un faux jour, il est toujours loisible de conjecturer : supposons que les Sud-Landais du haut Moyen Age, ainsi que les Béarnais et Aragonais aient été plus dolichocéphales que les autres Gascons, alors tout s'explique. Examinons et comparons les palatogrammes D (dolichocéphale) et B (brachycéphale) — v. figures, grandeur nature — : la différence des points d'articulation des *i* est beaucoup plus nette en D, donc bien plus efficace. Voilà une théorie qui a le mérite d'être pratiquement irréfutable ; il est vrai qu'elle a l'inconvénient d'être tout aussi pratiquement indémontrable.

Tout serait maintenant dit s'il ne se rencontrait pas des *ai̯ʃ* en dehors des deux aires normales, mêlés aux *ei̯ʃ* majoritaires. En pleine aire *(h)rèʃu* < FRAXINU, *grèʃo*, *hèʃe*, nous trouvons 1° *haʃ* < FASCE isolé à Parleboscq (confins Landes-Gers-Lot & Gar.) ; nous nous bornerons à constater le fait, sans blâmer ceux qui préféreraient y reconnaître une butte-témoin d'une plus grande extension de l'aire landaise *ai̯ʃ* à date ancienne 2° MATAXA > *madaʃa*, jamais *-dẹ-* ; on notera toutefois que l'isoglosse de cette forme phonétique est en même temps une isoglosse lexicale : à gauche de son origine, on a en gascon d'autres mots, et MATAXA ne se retrouve qu'en Espagne, avec *a* à Ansó, avec *e*, sans doute sous l'influence du castillan *madeja* et du catalan *madeixa*, à Torla, Benasque, et même au point gascon, mais politiquement espagnol, de Casau (val d'Aran). *madaʃa* gascon s'explique bien par sa continuité avec l'aire languedocienne du même mot. On peut admettre que ce terme technique a été importé d'au-delà de la Garonne après l'époque de *ai̯* > *ei̯*, ou tout au moins que son caractère de mot introduit, et même simplement son contact avec la forme languedocienne a suffi pour enrayer le jeu de l'évolution gasconne. Mais c'est le nom du blaireau qui pose un véritable problème : au centre et au S-E de la Gascogne, on a partout *taʃũn*, *taiʃũn* ; à l'W

et au N, sauf dans la région du Bas-Adour et quelques points isolés en Médoc, *taç*. On a d'autre part quelques *teçũn*, mais jamais *teç*, *tęiç*. Cette aire, où le traitement *taiç* contredit le traitement *fręiçe*, se prolonge en dehors du gascon en Lot-et-Garonne, Lot, Dordogne, Corrèze, partie du Cantal et de l'Aude : points ALF 638, 618, 619, 713, 720, 616, 628, 609, 707, 710, 711, 708, 714, 773 et point isolé du Gard 863 ; seul le point limousin 706 a les traitements attendus *tęiç* — *fręis* (de même dans les Grisons on observe une concordance remarquable entre FRAXINU et TAXO : v. AIS III, 435 et 588).

Et là aussi, une explication mirifique se présente, d'emblée : étant bien entendu que *ai* > *ęi* ne se produit en gascon que sous l'accent, *taç* est le résultat d'une normalisation morphologique. En effet, à l'origine, on a TAXO cas sujet, TAXŌNE cas régime : *taç* a donc été refait sur *taçũn*. D'autre part, le nom de l'if TAXU entrait en homophonie avec le nom du blaireau TAXO, dans l'un de ces télescopages qui ne sont pas purement théoriques, comme ceux que l'on peut voir dans tel ou tel doctrinal phonologique (par ex. la kyrielle des *sẽ* français, où il n'est pas tenu compte des contextes qui rendent les confusions pratiquement inexistantes) : on peut fort bien concevoir un énoncé "Au milieu du Grand Bois, il y a un *tèç* (blaireau ou if ?)" Thérapeutique de l'homophonie, normalisation morphologique, se rejoignant dans leurs effets, auraient eu ainsi pour résultat l'élimination, ou plus exactement l'inhibition préventive d'un *tèç* "blaireau" et l'élection du cas régime, par surcroît de précaution, sur une vaste étendue. Le *tatç* "if" de Barétous et d'Aspe, s'opposant par sa mi-occlusive non phonétique à *taç* "blaireau", ne ferait que corroborer cette opinion.

Voyons maintenant si ces conjectures tiennent devant l'examen objectif des faits.

D'abord, est-il exact que *ais* protonique reste intact en gascon ? Laissant toujours de côté les mots à alternance d'accent, nous trouvons *paçęt* "échalas" < PAXELLU partout où ce mot a été relevé (passim dans toute la Gascogne) ; *VACSELLA partout *baçęro* (sauf quelques ff. empruntées au fr. en Gironde, v. Ronjat I, 382) ; *MAXELLA également *maçęra* : mais pour ce mot, Millardet a relevé (*Petit atlas linguistique d'une région des Landes*, carte 244) *meiçęroe* à Labrit, *méç-* à Brocas et à Vert ; alors que l'abbé Lalanne, enquêtant pour l'ALG en 1946, a eu *maçęroe* à Labrit, d'un témoin âgé de 84 ans — par conséquent de dix ans l'aîné du témoin utilisé par Millardet vers 1906 —, n'ayant jamais quitté son bourg natal, et constamment contrôlé par d'autres informateurs. Pour TAXŌNE, nous avons en règle générale des ff. en *a*, mais l'ALG présente quelques *te(i)çũn* au milieu de *taiç* et de *taiçũn* : à Hourtin et St-Yzans (Gironde), à Gèdre (Htes-Pyr.) Et il ne s'agit pas de variantes accidentelles, ce sont bien des mots de "langue", puisque Edmont a noté *teiçũn* à Lacanau, à côté de Hour-

tin – il y a donc polymorphisme à Lacanau – et exactement la même f. *téʃɣ* que celle de ALG à Gèdre. Le toponyme très répandu TAXONARIAS a de même toujours *taʃ-* en Gascogne, mais toutefois *Teychoueyre* (St-Symphorien, Gir.), *Techoueyre* (Le Barp, Gir.) et un certain Girons de Texoeres était notaire à Mimizan en 1538 (9). Les dérivés de TAXU "if" ne signifient pas grand'chose, étant de formation secondaire; nous avons tout de même relevé *taʃèro* à Bourg d'Oueil (Hte-Gar.) en même temps que *té-*; celui-ci d'un autre témoin ; *té-* également à Luchon (10). Ayons aussi une petite pensée pour toutes les formes en *aiT* > *eiT* qui ont pu, ou plutôt qui ont dû échapper aux mailles de nos filets, et qui n'en existent pas moins. En ce qui concerne *aiT* + siffl. sonore, PHASIANU est partout représenté par des formes en *a* dans la grande aire où ce mot = coq (v. carte). On peut donc affirmer qu'en gascon *aiʃT* prétonique persistant est une tendance certaine et effectivement réalisée. La chose va-t-elle ainsi dans les domaines voisins ? Si l'on confronte les cartes ALF *frêne* et *blaireau*, en s'occupant seulement pour "blaireau" des formes TAXŌNE, on relève *frèʃé-teiʃɣ* dans le provençal du nord (points 827 Ardèche, 863, 837, 838 Drôme, 950 Isère, 868 Htes-Alpes) et d'autre part tout au sud 884, 896 Var, 897 Alpes-Mar. : le reste du provençal présente *fruisé-teiʃɣ*, c'est-à-dire le contraire de l'état gascon, lequel s'étend non seulement sur le domaine aquitanique ci-dessus défini, mais encore sur toute l'Ariège et aux points 793, 784, 785 Aude ; chose étrange, les Pyrénées-Orientales présentent exactement le même état *frèʃé – taʃɣ*, alors qu'on y attendrait *frèʃoe – toeʃɣ*. C'est précisément cette évolution catalane de *a* prétonique > *oe* convergeant avec *é* prét. > *oe* qui rend obscur le traitement de *aiʃT* en catalan, du moins en catalan oriental (11) : les faits ne pourraient être étudiés utilement qu'en catalan occidental et en valencien, où *aT* se maintient. Mais les cartes de l'ALCat révèlent pour *aiʃ* une confusion inextricable, qui est loin de la répartition relativement claire du gascon, de l'occitan en général et de l'aragonais : *aixa* (qui a d'ailleurs partout *a*) présente des dérivés en *a* en cat. occ. et valenc. : *aixada* (sauf 8, 19, 55, 69, 72, 79), *aixella* (partout en *a* sauf *ei* 15, 55, 69), *aixeta* (partout *ai*, même 69, mais mots divers) ; *es així* id. ; *aixobar* (partout *ai* sauf 69, 72, 74) ; *enfaixar* : mélange en cat. occ. de *-feix-* et *-faix-* ; *engreixar* : partout *ei* en cat. occ., mais *ai* à Ibiza, et *a/engrasi* 38, 39, 57 ; *fesols* partout *é* en cat. occ. Le passage de *éT* à *a* en cat. occ. sous certaines conditions (v. Badía, *Gram. hist.* p. 155) pourrait avoir provoqué *aiT* > *ei* > *ai* : mais une telle explication ne saurait convenir au gascon, ou *é* prétonique > *a* ne se vérifie qu'à Arguenos (Hte-Gar.) et Bethmale (Ariège), et encore seulement devant *s* implosif. Tant que nous sommes en Catalogne occidentale, jetons un coup d'oeil sur le traitement de *aiʃ* accentué. Griera *Dialectología catalana* p. 49 mentionne pour le cat. occ. FASCE > *faix* et *feix* (*faix* donc comme en arag. et dans les deux aires gasconnes ci-

dessus étudiées) ; ALCat : FASCIA "ceinture" : ce mot, emprunté à l'aragonais par le cat. et le castillan, conserve son *a* (comme CAPSA emprunté au fr. ou à l'occitan), mais nous avons néanmoins des ff. en *é* en plein cat. occ. (2, 18, 19, 20) ; FASCIA en évolution directe, au sens "banquette de terrain" — le mot existe en gascon, *hèsso*, mais sa répartition n'est pas exactement connue — présente contradictoirement *faixa* aux points 18, 19, 20, tandis que les deux ont *a* à 39, 15, 17, 56 et 1.

Mais revenons à *aiʃ-* prétonique. La tendance majoritaire du cat. occ., l'état général du gascon sont le statu quo, alors même que *ʃaiʃ* accentué > *ʃeiʃ*. D'habitude, c'est le contraire qui se produit (par ex. dans le reste du domaine occitan) : le *a* de *aiʃ-* prétonique est plus particulièrement soumis à l'accommodation, même quand celui de *ʃaiʃ* résiste. Et ceci se comprend très bien : un *a* inaccentué est plus exposé qu'un *a* accentué à l'attraction d'un *i* subséquent. Le comportement du gascon est donc assez surprenant, puisqu'il est bien entendu que les mêmes causes produisent toujours les mêmes effets. Evoquer une élimination précoce de *i* n'est pas plus valable ici que pour les *ʃaiʃ* accentués avec *a* conservé : tout indique que *aiʃ-* a gardé aussi son *i* très tard (on a encore *taiʃu* dans le Couserans, et Edmont a relevé cette f. à Luchon). D'ailleurs, *i* reste égal en durée dans les deux cas : les électrokymogrammes donnent sur les durées respectives des phonèmes les renseignements suivants : pour *tʃaiʃ*, *a* 55 millisecondes, *i* 85 msec ; pour **tʃaiʃu*, *a* 80 msec, *i* 100 msec ; pour *taiʃu*, *a* 30 msec, *i* 85 msec. Ce qui explique bien que *a* bouge en position atone, mais pas du tout qu'il se conserve en face de *ʃai* > *ʃei*. Ou bien il faudrait admettre que les Gascons de l'époque de *ai* > *ei* s'arrangeaient pour prononcer le *a* de *taiʃó* aussi long ou peut-être plus que celui de *tʃaiʃ(o)*, ce qui serait quand même un peu fort. Les kymogrammes pneumatiques de *tʃaiʃ* et *taiʃu* ne présentent aucune différence appréciable entre les phonèmes *aiʃ*. Mais si l'on inscrit *ʃaiʃu* -*aiʃu*, on voit, avec de bons yeux, une bonne loupe et une bonne dose de bonne volonté, que *i* subit une tombée dans *aiʃu*, alors que le souffle préparant *ʃ* maintient bien *i* dans *ʃaiʃu*. En raisonnant d'une façon strictement empirique, on pourrait donc induire que *ʃaiso* est passé à *ʃeiso* quand les voyelles finales *o*, *u* étaient encore sensibles en gascon : dans les autres régions occitanes, tout semble indiquer que ces finales sont tombées plus tôt qu'en gascon (v. Rohlfs, *Gasc.* par. 397) ; le *i* de *aiʃo*, plus débile, n'aurait pu parvenir à produire son effet avant le *terminus ad quem* de *ai* > *ei*. Mais quelles chances cette explication a-t-elle de correspondre à la réalité des faits ? Car les mesures d'intensité au moyen des kymographes pneumatiques manquent toujours de précision — nous ne disposons pas d'un intensimètre pour des investigations plus poussées —. Quoi qu'il en soit, le *a* de *ʃai* doit être plus fort et plus long que celui de *aiʃ-* ; ce qui

explique très suffisamment *ai̯ > ai* quand *ai̯ > ei* : les Provençaux et les Occitans du nord ont donc phonétiquement raison contre les Gascons et les Catalans, ce qui n'a nullement gêné ceux-ci pour faire bel et bien passer *ai̯ç* à *ei̯ç* (sauf les honnêtes Landais et Haut-Béarnais), tout en gardant *ai̯ç#*. Il a dû se produire des conditions spéciales qu'il n'est pas possible de reconstituer. La délicatesse de ces positions d'équilibre est démontrée par l'existence des *teiç, mégèro* épars : la solution attendue s'est tout de même produite çà et là, chétivement, et peut-être à date récente, sous l'effet de sollicitations naturellement permanentes.

Deuxièmement, la déclinaison TAXO/TAXŌNE. *Tais* et *taiso(n)* sont attestés en ancien occitan. Mais le *Donat proensal* (éd. Stengel, 8, 6) range *tais* parmi les indéclinables, péremptoirement. Il est vrai que ce traité est déjà du milieu du XIIIe s. ; il est vrai aussi qu'il ne connaît, en fait d'imparisyllabiques, que ceux en *r*, et qu'il ignore ceux en -ŌNE ; par contre, les *Razos de trobar*, également du XIIIe s., qui donnent bien la déclinaison -ŌNE, ne mentionnent nulle part *tais/taiso*. L'*Elucidari de las proprietats* possède bien les deux formes (ap. Raynouard), qu'on aimerait appeler cas, s'il ne les "déclinait" précisément à contre-temps. Et Levy les range sous deux articles distincts. Pour l'ancien français, Thomas (R. XXXVI, 444) signale que le seul exemple connu de *tais* est dû à un Franc-Comtois transplanté en Limousin, où il a très bien pu l'emprunter, et M. Lommatzsch a eu la bonté de me faire savoir qu'aucune attestation nouvelle ne figurait dans le fichier de son admirable dictionnaire. M. Jaberg (R. XLVI, 128) observe que la limite actuelle entre *blaireau* et *tais* suit l'ancienne démarcation entre *taisson*, proprement français, et *tais*, proprement occitan. Et l'ancienneté incontestable d'une f. *taxus* vient encore brouiller la perspective. De sorte qu'il n'existe aucun document historique, à notre connaissance, permettant d'affirmer l'existence d'une déclinaison gallo-romane *tais/taison*.

Troisièmement, la collision possible de TAXO avec le continuateur de TAXU "if". Ce mot est encore parfaitement vivant dans la zone pyrénéenne, puisque l'arbre y végète spontanément. On a partout *téç, teiç* (sauf en Aspe-Barétous *tatç* — v. ci-dessus —, et arag. occ. *taço*) ; à partir des Pyrénées-Orientales et vers l'est, continuateur de la f. *TOXU (12). Il est donc possible d'imaginer pour la région des Pyrénées centrales et occidentales une collision des deux TAX- qui expliquerait l'élection de TAXŌNE pour "blaireau". Mais en est-il de même plus au nord ? Pour que TAXUS "if" ait pu exercer une telle action, empêcher que TAXO ne devienne légitimement *teiç*, il est nécessaire que l'arbre ait été un objet bien connu, donc spontané — les ifs des parcs ne comptent pas : étant d'introduction relativement récente, ils portent le nom français, ou des dérivés de sapin ; v.

ALF supplém. v° if – et assez répandu dans les bois pour créer des confusions gênantes avec le nom du blaireau. Or l'if spontané n'existe pas, ou n'existe plus, en dehors des Pyrénées, J. Prioton, *Contribution à l'étude de l'if aux Pyrénées* (*Revue des Eaux et Forêts*, 1938, p. 297-317) observe qu'on ne le rencontre pas au-dessous de 550m d'altitude, la station la plus basse étant située un peu au sud de St-Gaudens (encore s'agit-il d'un exemplaire de provenance douteuse.) L'habitat de l'if a-t-il toujours été en Gascogne ce qu'il est actuellement ? On s'accorde pour supposer qu'il a certainement régressé, et on le voit encore reculer : M. Claverie (*Bulletin de la Sté Palassou*, 1931, p. 37-40) reconnaît à l'if tous les caractères d'une espèce en décadence, qui autrefois assez répandue, a une tendance manifeste à disparaître : en Aspe et Ossau, il est devenu presque introuvable, ayant été impitoyablement détruit pour la confection des *herratas*, cruches de bois cerclées de cuivre. De plus, comme ses feuilles vénéneuses empoisonnent le menu bétail, les bergers le détruisent. M. Prioton note encore : "Son optimum de végétation et d'ensemencement est constaté en sous-étage du hêtre, ou de hêtre-sapin." On pourrait donc en déduire qu'il a suivi la régression du hêtre, certaine celle-là, et due au réchauffement de la plaine sous-pyrénéenne. Encore faudrait-il que la présence de l'if spontané fût fermement attestée à basse altitude pour les époques qui nous intéressent. Or, tout ce que nous savons, c'est que César affirme son abondance en Gaule (VI, 31), que Dioscoride le cite en Narbonnaise du côté de l'Espagne (IV, 79), que Pline connaît également (XVI, 10, 51) l'existence de l'if gaulois et de ses propriétés vénéneuses (13). Mais qu'en était-il en Aquitaine, et vers les VIIIe-Xe siècles ? Le nom de l'if est pauvrement attesté en ancien occitan. L'*Elucidari* le mentionne sous une f. *teysh* (fol. 223), qui n'est conforme ni au traitement de *ais* dans ce texte (*frayshe* 172, *naysh* 206 b, *laysho*, *graysha*, et même *layt*, etc.), ni à celui de *o* + *y*, qui n'est jamais réduit à *è* : *coer*, *puechtz*, *muech* (car la f. TOXU a certainement été connue à l'W de son domaine actuel, comme le prouve le topon. *Touchet*, dans la région d'Aspet Hte-Gar., désignant une station d'if.) L'*Elucidari* ayant été rédigé dans le comté de Foix (v. Appel, ZRPh, XIII, 229), il est possible que l'auteur ait pris *teiç* < TAXU tel qu'il l'entendait sur place et qu'il n'ait pas su corriger *ei* en *ai*, ignorant l'étymologie. Faute de documents directs, on songe au témoignage de la toponymie. Dans les plaines gasconnes, on trouve d' innombrables *Bédoura*, *-et*, *Hage*, *Hayet*, *Hau*, etc. à des endroits où les gens ne savent même plus ce qu'est un bouleau ou un hêtre. L'if n'aurait-il pas laissé de semblables traces ? Un appel aux chercheurs régionaux, l'examen d'une dizaine de cartulaires ou recueils (14), le criblage d'une soixantaine de coupures de la carte d'Etat-Major – quand aurons-nous un dictionnaire topographique des départements gascons ? – nous a en tout et pour tout fourni : *Tach* (maisons, commune de St-Yaguen,

Landes) qui peut tout aussi bien être un sobriquet "blaireau" ; *Tachiet* (lieu-dit de Lévignacq, Landes), qu'on peut considérer comme un collectif secondaire formé sur le modèle de *Cassiets* (cmne de Sabres, Landes), phonétiquement normal – bien entendu, ce *Tachiets* ne figure pas dans la carte de Cassini – ; et enfin, le plus beau (il est d'ailleurs dans le *Dictionnaire des communes*) *Le Teich*, Gironde, lequel, malgré sa double attestation datée de 1300 dans le *Recueil* de Millardet (p. 185, 186 : *paropie dou Teysh*; de plus, Nicolaï RIO 1950, 169 donne des formes du XIVe s. avec sifflante graphiquement intacte : *Teys*, etc.) nous a tout l'air d'un bloc enfariné : comment en effet imaginer un if spontané dans ces sables et vieux marécages ? On pourrait à la rigueur songer à un if planté, et si remarquable par son isolement qu'il aurait laissé son nom à l'endroit (15) : ce qui tendrait à montrer que le nom de l'if TAXU était connu en Basse-Gascogne au Moyen âge, et nous aurions bien affaire à l'antagonisme TAXU-TAXO. Mais la récolte est quand même bien maigre, comparée à celle que nous avons exposée dans un précédent travail concernant le seul versant nord des Pyrénées : sept désignations absolument sûres relevées dans les cartes d'Etat-Major et dans le *Recueil Sacaze* (16).

Voici donc ce qu'un examen objectif des faits permet de formuler en raccourci : à l'W du domaine gascon, sur une aire landaise d'une part et béarnaise-aragonaise d'autre part, *a* dans *pis* ne subit pas l'accommodation, et cela pour des raisons articulatoires intelligibles – du moins à ne pas vouloir remonter trop loin dans la chaîne des causes. En dehors de ces aires, le même fait s'observe dans quelques mots phonétiquement aberrants, le plus remarquable étant *taiɛ* "blaireau". Les données historiques diverses qu'on parvient à rassembler ne fournissent pas d'explication directe et ne cadrent pas avec les hypothèses. Mais comme l'évolution *ai* > *ei* du gascon se situe en somme très tôt, dans ces temps de commodes ténèbres où les faits positifs ne risquent pas de déranger les belles constructions diachroniques, on peut parfaitement soutenir qu'il y avait encore beaucoup d'ifs à cette époque, et que les Vascons observaient pieusement la déclinaison *taxo-taxõne*.

NOTES

(1) – V. entre autres Lejeune *Traité de phonétique grecque* p.200

(béotien ; grec moderne) ; Krahe *Germanische Sprachwissenschaft* I, 30 ; Pallotino *La civilisation étrusque* p. 234 ; Brockelmann *Précis de linguistique sémitique* p. 94 ; Homburger *Les langues négro-africaines* p. 110. P. le mécanisme de la monophtongaison, Grammont *Traité de phonétique* p. 223-224.

(2) - Rohlfs *Histor. Gramm. Ital. Spr.* p. 39 ss.

(3) - Dauzat *Géographie linguistique de la Basse-Auvergne* pp. 78-79 ; 83-85, carte VIII.

(4) - Dauzat op. cit. p. 79 ; en hébreu, partiellement, Touzard *Grammaire hébraïque* p. 125.

(5) - *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes* I,381.

(6) - V. en dernier lieu Straka *Mélanges Hoepffner* p. 29, et notre c.r. *Annales du Midi* 1950, p. 204.

(7) - Pour l'aire pyrénéenne de ce mot, nous n'avons que des données fragmentaires.

(8) - Notons une fois pour toutes que ces déductions tirées d'expériences instrumentales reposent sur un postulat : à savoir que les Gascons des VIIIe-X^{e} ss. s'y prenaient de la même façon que mes sujets - dont moi-même - pour articuler *qiç, qit*, etc.

(9) - V. Millardet *Recueil d'anciens textes landais*, index v°.

(10) - Séguy, *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées centrales* p. 131.

(11) - V. Fouché, *Phonétique historique du Roussillonnais*, pp.69 et 82.

(12) - Profitons-en pour abjurer publiquement les erreurs qui figurent dans nos *Noms de plantes* etc. par. 480. Comme l'a fort bien démontré Bertoldi dans son livre *Colonizzazioni* p. 126 ss., la f. TOXU est TAXU hybridé par TOXICU, à cause des propriétés vénéneuses de l'arbre, et de l'utilisation de son bois pour faire des arcs.

(13) - Pour tout cela v. Bertoldi op. et loc. cit. - A propos des toponymes qu'il cite p. 138-139 comme venant du nom gaulois de l'if, EBURO,- mentionnons *Yvrac* (Gironde), et Nicolaï, *Les noms de lieux de la Gironde* (1938) p. 80 -, qui peut d'ailleurs être formé sur l'anthroponyme *Eburo*, v. Dauzat, *Les noms de lieux* p. 116.

(14) - Recueils Brunel et Millardet ; cartulaires : Gimont, Livre rouge de Ste-Marie d'Auch, St-Mont, livre des Syndics de Béarn, Ste-Foy-de-Peyrolières, St-Sernin de Toulouse, Cadouin, Ste-Croix de Bordeaux.

(15) - Cas assez fréquent : v. Badía *Aspects méthodologiques de la contribution de la botanique à la toponymie* (Actes du IIIe congrès international de toponymie et d'anthroponymie, p. 527), et Séguy *To-*

ponymes du versant nord des Pyrénées (Primer congreso internacional de pireneistas del Instituto de Estudios pirenaicos, p. 18).

(16) - V. notre travail précité pp. 16 et 22.

ADDENDA

1) Le continuateur de AXE "essieu" est bien *aę* à St-Vincent, Tarnos, St-Martin-de-Hinx, Biarritz, Urt, Labastide-Clairence d'une part, à Arette en Barétous d'autre part. Ailleurs *ęis* (Médoc), *ęę*, ou emprunts divers.

2) Dans toute la Gascogne on a RADIU > *(a)r̄ąi*, GAIU > *gąi*, MAIU > *mąi*, d'où il ressort que le *terminus ad quem* de *ąi* > *ęi* est antérieur à la chute de la finale latine : quand **rąyo* disyllabe est devenu *rąi* monosyllabe, l'évolution, qui ne s'était produite que dans *ąi* diphtongue, était terminée. Ce qui confirmerait par un autre biais l'explication que nous donnons p. 50 : ** ąiço* passant à *-ęiço* avant la chute de la finale. Par contre, à la 1ère pers. du futur, la finale a dû tomber plus tôt, puisqu'on a partout *-é(i)*.

3) On peut aussi s'expliquer les ff. non phonétiques *taç* comme étant déduites de *taçĩn* non par une normalisation morphologique, mais par désuffixation : *-ĩn* aurait été pris pour un suffixe diminutif inadéquat.

NOTE SUR QUELQUES EMPRUNTS DU LANGAGE BAYONNAIS A L'ESPAGNOL

par

Henri GAVEL

NOTE SUR QUELQUES EMPRUNTS DU LANGAGE BAYONNAIS A L'ESPAGNOL

A D. Ramón MENÉNDEZ PIDAL,
hommage de respectueuse sympathie.

Bayonne n'est qu'à une trentaine de kilomètres de la frontière espagnole, et cette proximité suffirait à elle seule à expliquer les emprunts que le gascon bayonnais et le français de Bayonne ont faits à la langue castillane. Mais d'autres raisons ont pu contribuer à rendre plus faciles ces emprunts. Tout d'abord, plusieurs localités de la côte guipuzcoane ont été autrefois des colonies gasconnes.

Nous avons noté ailleurs que le nom de Fontarabie n'est pas basque mais gascon, et que le nom du cap voisin *cabo Higuer*, (en français *cap Figuier*), est également gascon. Gascons eux aussi les noms d'anciennes familles de Fontarabie, comme *Pampinot*. Saint-Sébastien était au Moyen Age un bourg gascon, et il en subsiste des traces dans sa toponymie. Quant à Pasajes, le gascon y est resté usuel jusqu'à la fin du XIXe siècle, comme on peut le voir dans l'excellente étude que D. Serapio Mujica a consacrée à cette question.

Ces colonies ont dû contribuer à rendre plus étroites les relations entre le Guipuzcoa et la région de Bayonne. En tout cas, jusqu'au troisième quart du XIXe siècle, il existait des liens d'amitié entre les pêcheurs ou marins de Biarritz et ceux de plusieurs ports de guipuzcoans : lorsqu'en mer ils rencon-

traient une embarcation d'un de ces ports, l'évènement était considéré comme une fête et les deux équipages fraternisaient. Il aurait été intéressant de savoir quels étaient ces ports; malheureusement, lorsque le fait nous a été signalé par un vieux Biarrot, très au courant des moeurs des gens de mer de Biarritz, il était trop tard pour pouvoir obtenir des précisions sur ce point, car il ne restait plus de survivants de la génération qui aurait pu nous renseigner ; mais il est vraisemblable qu'il s'agissait des anciennes colonies gasconnes de la côte guipuzcoane.

On peut se demander dans quelle mesure l'établissement d'une colonie israélite sur la rive droite de l'Adour, à St Esprit, a pu contribuer à maintenir ou à propager à Bayonne la connaissance de l'espagnol. Il nous paraît peu probable que cette contribution ait été grande. Sans doute la plupart de ces Israélites paraissent avoir été des descendants de Juifs expulsés d'Espagne à la fin du XVe siècle et réfugiés alors en Portugal. Au début du siècle actuel, il y avait encore une ou deux fêtes où, à la synagogue de Saint-Esprit, on chantait un cantique en espagnol, et, d'après un renseignement que nous devons au regretté Jacques Lambert, c'était encore en espagnol que le rabbin indiquait au "Ministre officiant" les passages de la Bible dont il devait donner lecture. Mais à part ces survivances d'ordre liturgique, on peut se demander dans quelle mesure les familles juives d'origine espagnole, pendant leur séjour de plus d'un siècle en Portugal, avaient conservé la pratique de la langue castillane. Ces Israélites eux-mêmes se donnaient pour Portugais, et la colonie juive de Saint-Esprit se désignait sous l'appellation de "nation portugaise". D'autre part, les relations entre cette colonie et la population bayonnaise n'étaient généralement ni très cordiales ni très intimes. Au XVIIIe siècle encore, il était bien permis aux Juifs de Saint-Esprit de disposer à Bayonne d'une boutique ou même d'un atelier, mais il leur était interdit d'avoir un domicile personnel dans l'enceinte des remparts, c'est à dire au grand ou au petit Bayonne. Bien qu'à partir de la Révolution cette interdiction eût disparu légalement, la population bayonnaise la maintenait en fait, et il y a moins de cinquante ans les vieux Bayonnais se rappelaient encore le temps où tout Israélite qui était rencontré dans les rues de Bayonne après le coucher du soleil était poursuivi à coups de pierres jusqu'à ce qu'il se fût engagé sur le pont Saint-Esprit. Cette brimade n'aurait cessé, paraît-il, qu'à partir de la guerre de 1870. Dans ces conditions, il est douteux que la colonie israélite de St-Esprit ait contribué pour une part importante à répandre ou à maintenir la connaissance de l'espagnol à Bayonne.

En revanche, depuis que les chemins de fer eurent rendu les voyages plus rapides, un grand nombre de détaillants

des localités guipuzcoanes les moins éloignées de la frontière, notamment de Saint-Sébastien et d'Hernani, allaient s'approvisionner à Bayonne le jeudi, qui était alors le jour de marché le plus important de la semaine. Il en a été ainsi jusqu'en 1893, date après laquelle la politique de protectionnisme outrancier inaugurée alors par la France pour certains produits a amené l'Espagne à user de représailles, ce qui a eu pour effet de ruiner presque complètement, au profit de concurrents étrangers, le commerce français avec l'Espagne. C'est vraisemblablement aussi vers cette date que les *pasiegas* ont cessé d'affluer à Bayonne, où elles achetaient des marchandises qu'elles revendaient dans les localités qu'elles traversaient à leur retour vers la Montagne santandérine.

Jusqu'au début du XXe siècle, Bayonne était un centre d'attraction pour de nombreux Navarrais, et il serait facile de citer de notables commerçants bayonnais dont le père, venu de Pampelune ou de quelque autre localité de la Haute-Navarre, avait su, par son travail et son intelligence, se créer à Bayonne une situation enviable.

Ajoutons enfin que pendant tout le XIXe siècle, les réfugiés politiques espagnols ont toujours été nombreux à Bayonne, surtout après la deuxième guerre carliste. Enfin dès le même siècle il y a eu dans la région bayonnaise des résidents qui amenaient avec eux tout un entourage domestique, comme le vieux marquis de Palamanque, mort en 1904, si attaché à Bayonne qu'il a voulu y être enterré.

Tous ces faits expliquent comment le langage bayonnais a pu faire à l'espagnol un assez bon nombre d'emprunts. Mais pour qu'ils pussent être réalisés une condition de plus a été nécessaire : il a fallu que dans l'esprit des Bayonnais, l'espagnol ne fut pas considéré comme une langue d'un rang inférieur, que l'on pouvait mépriser. On sait combien, autrefois surtout, dans l'esprit des classes élevées ou simplement bourgeoises, et par contre-coup dans l'esprit du peuple lui-même, on avait le sentiment d'une hiérarchie des langues. Bayonne en est un exemple curieux. Le Pays Basque est tout voisin. Sur certains points il commence à trois ou quatre kilomètres des remparts de la ville, et celle-ci a toujours eu avec les basques des rapports étroits. Ils y ont toujours été nombreux. Et cependant, si l'on fait abstraction des termes techniques du jeu de pelote, dont la diffusion est récente et qui d'ailleurs sont presque tous d'origine espagnole, les emprunts du langage bayonnais à la langue basque ne dépassent pas la demi-douzaine, et sauf pour deux d'entre eux les sujets parlants ont parfaitement conscience que ce sont des mots basques, dont ils ne se servent qu'avec une nuance plaisante.

Sans doute le fait que le basque n'est pas une langue romane a pu contribuer à rendre plus difficiles les emprunts. Mais pour quiconque a connu à cet égard l'état d'esprit des vieux Bayonnais du début de ce siècle, survivance de celui qui était à peu près général chez les Bayonnais des siècles précédents, il apparaît nettement que la cause principale de cet ostracisme infligé au basque, c'est qu'il était considéré comme une langue d'un rang inférieur, qu'un Gascon ne devait apprendre qu'en cas de nécessité. L'espagnol au contraire était mis sur un pied d'égalité avec le gascon.

Il ne faut pas croire, d'ailleurs, qu'en dehors des Espagnols eux-mêmes établis dans le pays et des "Américains" les gens qui parlent le castillan avec une correction au moins relative soient très nombreux dans la région de Bayonne. Ils sont au contraire en proportion infime, en dépit du préjugé si répandu sur la prétendue facilité de cette langue. En revanche le nombre des personnes qui la comprennent plus ou moins et la baragouinent avec plus ou moins d'aisance est considérable; et bien entendu, comme il arrive d'ordinaire en pareil cas, beaucoup de ceux qui baragouinent croient savoir l'espagnol, ne soupçonnant même pas tout ce qu'il leur manque pour cela; aussi a-t-on souvent vu certains d'entre eux rédiger en espagnol, avec une belle assurance, des affiches ou autres imprimés dont le libellé pourrait prêter à rire.

L'aire d'extension des expressions que nous allons signaler n'est pas limitée à Bayonne et à ses environs immédiats; beaucoup d'entre elles sont en usage dans tout le domaine du Bas-Adour, et nous avons connu un Dacquois, né vers 1865, qui en émaillait constamment sa conversation. Certaines sont employées jusque dans le Béarn ; mais peut-être ont-elles pénétré dans ce pays par Oloron, qui a été longtemps, lui aussi, le centre d'un commerce très actif avec le Nord de l'Espagne.

Bien entendu le relevé que nous allons présenter n'est certainement pas complet. Nous avons pu faire quelques omissions. On voudra bien nous en excuser. Dès à présent nous prions M. André Tournier, dont la compétence s'étend à la fois au basque et au gascon, d'agréer nos vifs remerciements pour l'amabilité avec laquelle il a bien voulu nous rappeler plusieurs expressions que nous avions oubliées.

*

* *

Nous citerons d'abord un certain nombre de

mots dont l'introduction est déjà ancienne, car ils ont été adaptés à la phonétique gasconne. Ils ont été pleinement incorporés au dialecte local, et ne sont employés qu'en parlant gascon, avec cette seule réserve que dans une phrase dont l'ensemble est en français on mêle souvent un ou plusieurs mots en dialecte local, pour rendre le langage plus expressif, et, naturellement, il peut en être ainsi des mots espagnols gasconisés.

Toutes les fois que cela est utile, nous marquerons d'un accent grave ou aigu, suivant qu'elle est ouverte ou fermée la voyelle tonique.

Tràstou, de l'espagnol *trasto* "ustensile". Peut signifier "objet", "désordre", mais surtout "homme encombrant et inutile" d'où l'exclamation *Tràstou d'omi* ! Il y a eu accomodation de la voyelle finale espagnole en *ou*, le bayonnais ne connaissant pas l'*o* post-tonique.

Chicou : (le ch est prononcé comme en français) substantif masculin qui signifie "espagnol"; de l'espagnol *chico*, sans doute parce que les Espagnols s'interpellent souvent ainsi.

Tyàtyou ; (*ty* représente le son de *t* mouillé). Ce mot, qui signifie *pénis* est considéré comme grossier. Il est probable qu'il vient de l'espagnol *cacho* "petit morceau" ; le *c* initial du mot espagnol a pu être transformé en *t* mouillé par intention diminutive, et le *ch* assimilé ensuite au *t* mouillé initial.

Coènte ; substantif féminin (L'*o* représente ici un son de *w* anglais ; l'*e* tonique est un *e* nasal ouvert ; l'*n* est d'ordinaire atténuée, et peut même disparaître dans la prononciation). De l'espagnol *cuenta*. Signifie "complication, tintouin". On dira par exemple : *Qu'es for de coènte* : "C'est un gros tintouin".

Sourroun ; substantif masculin, signifie "petit sac ou bourse en étoffe ou en cuir". Ce mot correspond évidemment à l'espagnol *zurron*. *A priori*, on pourrait se demander laquelle des deux langues l'a emprunté à l'autre, ou si elles l'ont tiré d'une source commune. Mais le plus probable est que le mot gascon vient de l'espagnol, car d'après Meyer-Lübke il est d'origine arabe.

Sigàrrou "cigare", est peut-être une adaptation du mot français avec application du suffixe gascon *àrrou*; il s'est produit un fait en partie analogue pour le mot basque *batzar(r)* "assemblée", qui est devenu en bayonnais *batsàrrou*, proprement "réunion bruyante" et par suite "tintamarre". Nous croyons toutefois plus probable que le gascon *sigàrrou* vienne directement de l'espagnol *cigarro*, avec le changement de *o* final atone en *ou* signalé plus haut.

On peut se demander si le gascon *sistou* "pa-

nier ou corbeille" ne viendrait pas de l'espagnol *cesto*, avec l'habituelle fermeture de *o* posttonique en *ou* et avec rétablissement de l'*i* par influence analogique des mots gascons *tiste* et *sistèt* ; le dictionnaire d'Emil Levy donne pour l'ancien occitan *tistet* et *cistela* Toutefois, nous croyons plutôt que *sistou* doit représenter directement un type latin *cístolu* ou *cístulu*. On sait, en effet, que le suffixe latin *-olu*, ainsi d'ailleurs que le suffixe *-ălu*, aboutit en gascon à *-ou* comme on le voit dans *àngyou* "ange", qui représente un type populaire latin *ángjolu* ou *ángjulu*, attesté également par l'italien *angiolo*, qui a donné lieu aux diminutifs *angioletto* et *angiolino*.

Galhofre (*lh* représente une *l* mouillée ordinairement réduite à *y* dans la prononciation des jeunes générations bayonnaises). Ce nom féminin qui signifie "bombance" est employé aussi bien en français qu'en gascon ; on dira par exemple d'un gourmand qu'il est amateur de *galhofre*. Ce mot est évidemment apparenté à l'espagnol *gallofa*, mais, d'après l'étymologie que l'on donne d'ordinaire à celui-ci, il est vraisemblable que ce n'est pas l'espagnol qui est venu du gascon, c'est au contraire le gascon qui doit avoir été emprunté à l'espagnol. Le dictionnaire de Palay mentionne un mot *gallofo*, qu'il donne comme usité en Béarn et dans les Landes et qui signifie "mets composé d'une bouillie et d'une purée de choux". Du sens ordinaire de l'espagnol "gallofa""repas donné par charité", *gallofo* a conservé surtout une acception basée sur la composition habituelle de ce repas, tandis que le bayonnais *galhofre* a développé une acception dérivée.

Voici maintenant une série de mots dont la date d'emprunt est évidemment plus ou moins récente, car ils n'ont pas été assimilés au point de vue phonétique, et ils sont, en principe, prononcés comme en espagnol, sauf les nuances d'articulation imposées à la plupart des sujets par la phonétique française ou gasconne. Ils sont employés aussi bien en parlant français qu'en parlant gascon.

Bolào, de l'espagnol *bolado*, qui est effectivement prononcé *bolao* dans le langage courant. Il signifie *azucarillo*.

Empacho "indigestion"

Valiente, généralement prononcé *baliente* comme en espagnol. En dehors de la formule *Adios, valiente!* que quelques-uns s'adressent en guise de salutation familière, ce mot est habituellement employé comme substantif pour désigner un paresseux qui, autant que possible, vit sans rien faire. On dit souvent aussi *Valiente para comer*. Il y a une soixantaine d'années un hypnotiseur fameux, étant venu donner une séance au théâtre de Bayonne, demanda

à quelques jeunes gens et jeunes filles de monter sur la scène pour se prêter à ses expériences. Parmi ceux qui se présentèrent, se trouvait un très gros jeune homme dont la seule occupation connue, en dehors des repas, était de se promener sur les trottoirs avoisinants l'hôtel que ses parents tenaient au quartier Saint-Esprit. L'hypnotiseur avait l'habitude de demander à ses sujets bénévoles quelle était leur profession. Lorsque le jeune homme eut à répondre à cette question, il resta embarrassé, ne sachant que dire. Ce que voyant, un spectateur du "poulailler" répondit pour lui en criant : "valiente", ce qui, bien entendu, suscita l'hilarité de tout l'auditoire.

Pecho. Très employé au sens de "courage ou andace" spécialement quand il s'agit de courir un risque". On dira, par exemple, de celui qui faute de hardiesse a laissé passer sans la saisir l'occasion de réaliser une bonne affaire ou un profit : "il a manqué de *pecho*".

Pimiento. Ce mot a subi une restriction de sens et désigne le gros piment rouge non piquant que l'on désigne souvent aussi, à cause de sa forme, sous le nom de *morron de vaca*.

Yo soy. S'emploie comme substantif. Le *yo soy* est un homme atteint d'un genre d'orgueil consistant, plutôt qu'en une simple vanité, en une suffisance parfois naïve et en un désir excessif de ne point paraître inférieur aux autres. Cette expression s'emploie également comme adjectif : "il est très *yo soy*" ; et la courte phrase espagnole s'accompagne souvent alors d'une inflexion particulière, imitant le ton grave et convaincu d'un homme pénétré de son importance. *Yo soy* se rencontre aussi à titre de surnom individuel.

Senorito, usité comme adjectif aussi bien que comme substantif, au sens de "exagérément délicat", spécialement au point de vue de la nourriture ; se dit d'un animal aussi bien que d'une personne.

Al pelo se dit comme en espagnol au sens de "parfait" ou "parfaitement bien".

Chipiron. Ce mot, que certains à Bayonne prononcent à la française, est employé sur la Côte du Pays Basque espagnol pour désigner le calmar. C'est une castillanisation du basque guipuzcoan *tchipiroi*, qui représente une ancienne forme gasconne **sipion* ou **chipion*, non attestée, croyons-nous, mais qu'on peut reconstituer comme un dérivé du représentant du latin *saepia* en gascon du Bas-Adour et de la côte landaise dont il existe les variantes *sèpi*, *sipe* et sans doute également *sipi* (Cf. en espagnol *jibia* et *jibión*). Il y a moins de quarante ans, on entendait souvent à Bayonne des vendeuses de calmars qui annonçaient leur marchandise en chantant : *Chipirones* ! *Chipirones* ! *Comer con tomate* !

Bien ! Le mot *bien*, prononcé à l'espagnole, s'emploie comme exclamation. A première vue, on pourrait se demander si ce ne serait pas tout simplement le mot français *bien* prononcé avec un accent très gascon ; mais comme le français *bien* a passé en gascon de Bayonne dans l'expression *bien plan* "très bien", et qu'il est alors prononcé à peu près comme en français, on doit en conclure que dans l'exclamation à laquelle nous faisons allusion, il s'agit bien du mot espagnol. Cette exclamation est particulièrement usitée comme une sorte d'applaudissement, quand on vient d'entendre un discours ou un chant, ou une tirade plus ou moins grandiloquente. Il s'y mêle très souvent une intention ironique, de sorte qu'elle présente presque toujours, quant à sa valeur réelle, une ambiguïté qui lui donne une saveur particulière, intensément et typiquement gasconne.

"Sentir le *gallego*", ou, plus couramment, "sentir au *gallego*" signifie "sentir le renfermé". Le *gallego* est ici le prototype du portefaix ou de l'homme exerçant quelque humble métier analogue, à qui sa pauvreté ne permet pas de prendre tous les soins corporels désirables. La variante "sentir au *gallego*" s'explique par le provincialisme commun à tout le Sud-Ouest consistant à construire avec la préposition *à* le complément du verbe *sentir*. En espagnol le complément du verbe *oler* se construit également avec la préposition *a*, mais sans l'article défini. L'expression "sentir le *gallego*" ou "sentir au *gallego*" tend, semble-t-il à disparaître, et nul ne le regrettera, puisqu'elle est inutilement injurieuse pour la sympathique et laborieuse population galicienne.

Comme on pouvait s'y attendre, les courses de taureaux ont fourni quelques mots au langage local. Nous en avons relevé trois :

Cachetero, pris dans le sens de *puntilla* ou de *puntillero*. Ce mot s'emploie surtout dans la question : "Pas besoin de *cachetero* ?" que l'on adresse plaisamment à une personne que l'on suppose constipée ; sans doute la canule de la seringue aura suggéré une comparaison avec la lame de la *puntilla*.

Picador, s'emploie au figuré dans l'expression "bon picador" que l'on applique plaisamment à un homme enclin aux prouesses amoureuses.

Matador, pris au sens d'*espada* : on sait de quel respect celui-ci est l'objet de la part des hommes de sa *cuadrilla* ; en tout cas ce sont les *espadas*, qui dans une course, jouent le rôle principal ; aussi *matador* a-t-il pris en langage bayonnais le sens de "personnage important". On dira par exemple "les matadors de la finance", pour "les gros financiers".

* * *

Deux suffixes espagnols au moins servent parfois à former des dérivés nouveaux. Du verbe gascon *chacá*, pris dans l'acception grossière de *forniquer*, certains, notamment à Dax, tirent le dérivé hybride *chacamiento* "fornication". Le suffixe *-ador* est d'emploi plus vivant. Du verbe gascon *cramá*, que l'on francise souvent en "*cramer*", et qui signifie proprement "brûler", mais qui, par une métaphore analogue à celle que l'on retrouve dans le français *cuite*, est très usité dans le sens d'"enivrer", on a tiré le substantif *cramador* "homme adonné à la boisson".

Anita est devenu un prénom assez courant dans le Pays basque français et dans la région de Bayonne. Par analogie on adapte quelquefois le suffixe *-ita* à d'autres prénoms féminins ; de *Emma*, par exemple, on tire *Emita*. Des Espagnols venant à Bayonne ou des Français ayant vécu en Espagne et portant le prénom de *Charles* sont souvent appelés *Carlito*. On notera qu'en Espagnol la forme normale du diminutif de Carlos n'est pas *Carlito*, mais *Carlitos*.

*
* *

On peut se demander si l'expression *en corps gentil*, qui signifie "sans manteau ni pardessus ni autre vêtement analogue", ne serait pas traduite de l'espagnol. Mais il est possible que deux locutions similaires aient pris naissance indépendamment l'une de l'autre des deux côtés des Pyrénées. En revanche il est vraisemblable que l'emploi du mot *anglais* au sens de "créancier" encore pratiqué par certains vieux Bayonnais au début de ce siècle, était une imitation de l'espagnol, où le mot *inglès* a souvent ce sens en langage familier.

L'espagnol *turrón* a été francisé à Bayonne sous la forme *touron*. Cette francisation est récente, semble-t-il. La substitution d'une *r* simple à une *r* double est due à ce que les sujets grasseyants sont aujourd'hui en très grande majorité dans la partie agglomérée de Bayonne : or en position intervocalique ils ne font plus de distinction entre une *r* forte et une *r* douce.

Lorsque dans un milieu donné une connaissance au moins superficielle d'une langue étrangère est assez répandue, il arrive parfois que l'on s'amuse à traduire littéralement dans cette langue des expressions propres à la langue nationale ou locale. Dans le langage populaire rouennais on applique souvent à une chose laide le qualificatif de "vue d'horloge" ; en présence d'une personne très laide on dira par exemple : "un'tit'vue d'horloge".

Vers 1900, dans le monde des employés de courtiers maritimes, d'armateurs, de transitaires ou de courtiers d'assurance maritime de Rouen, un jeune homme très laid avait ainsi reçu le surnom de *ue d'horloge*, qu'on avait d'ailleurs la charité de ne jamais prononcer devant lui ; mais comme une pratique au moins rudimentaire de l'espagnol était alors très répandue dans ce milieu, le surnom avait été traduit littéralement sous la forme *vista de reloj*, qui servait habituellement à désigner le jeune homme en question. De même, à Bayonne, quelques-uns traduisent littéralement l'expression française *à l'oeil*, employée familièrement au sens de "gratuitement", et disent *al ojo*, mais ceux qui ne savent pas articuler le *j* espagnol prononcent *al oço*. Il y en a un exemple dans la revue *Pot ana* ? représentée à Bayonne en 1907.

*
* *

Dans sa forme gasconne et aussi, bien qu'à un degré moindre, dans sa forme française, le langage bayonnais est certainement l'un des plus pittoresques qu'il y ait en France : les emprunts qu'il a faits à l'espagnol contribuent pour une part à lui donner ce caractère.

UN EXEMPLE DE POLYMORPHISME PHONETIQUE: LE POLYMORPHISME DE L' -S IMPLOSIF EN GASCON GARONNAIS

par

Jacques ALLIERES

UN EXEMPLE DE POLYMORPHISME PHONETIQUE : LE POLYMORPHISME DE L'-S IMPLOSIF EN GASCON GARONNAIS

L'étude que nous présentons ici est un extrait d'un mémoire plus important, consacré au "*polymorphisme phonétique en gascon garonnais*", et fondé sur les 21 enquêtes linguistiques que nous avons effectuées le long de la frontière orientale du domaine gascon, du mois de juillet 1951 au mois de février 1952, pour le compte de l'"*Atlas Linguistique de la Gascogne* (1). Ce mémoire, rédigé à titre de Diplôme d'Etudes Supérieures sous la direction de M. Jean Séguy, professeur à la Faculté des Lettres de Toulouse – par qui nous avions été également chargé d'effectuer les relevés linguistiques de l'Atlas gascon – ne pouvant être publié in extenso, nous avons choisi, parmi les très nombreux faits de polymorphisme phonétique étudiés dans notre travail de Diplôme, l'un des plus remarquables à tous égards : *le polymorphisme de l'-s implosif*. Nous synthétiserons ici les observations faites sur ce point dans tout le domaine visité, et tâcherons ensuite de mettre en valeur les enseignements qui découleront des résultats obtenus.

I. Généralités.

Nous appelons "polymorphisme" *la coexistence, dans le langage d'un sujet parlant, de deux ou plusieurs variantes phonétiques ou morphologiques d'un même mot, utilisées concurremment pour exprimer le même concept, le choix de l'une ou de l'autre apparaissant comme indépendant du conditionnement articulatoire (tempo, etc.) ou d'une recherche quelconque d'expressivité.*

Notre objet ainsi défini, nous voudrions, avant d'aborder l'étude des faits, montrer combien de réactions diverses, de déclarations contradictoires un tel phénomène a suscitées chez les linguistes. Il est significatif, pour un fait que certains semblent nier, que son existence s'imposant à la réflexion des chercheurs, ait provoqué les discussions dont on trouvera un écho dans les citations qui vont suivre, et qui prouveront, à défaut d'autre chose, que le polymorphisme existe, tel que nous l'avons défini.

A la page 215 de l'opuscule de K. Jaberg et J. Jud "*Der Sprachatlas als Forschungsinstrument*", volume d'introduction à l'A.I.S., nous lisons : "*Dass dasselbe Wort je nach den Umständen sehr verschieden ausgesprochen werden kann; dürfte nach den systematischen Untersuchungen von Rousselot, Gauchat, Terracini, Bloch, Lutta und nach den Beobachtungen von vielen anderen Gelehrten auch ausserhalb des romanistischen Gebiets theoretisch kaum mehr geleugnet werden; trotzdem auch heute noch in praxi viele Dialektforscher konsequent an diese Tatsache vorbeigehen; die für eine saubere Einordnung der Beispiele in die Paragraphen einer historischen Lautlehre sehr unbequem ist*". Voilà, à la fois, une protestation et une profession de foi : protestation contre la méfiance explicite ou implicite que d'aucuns montrent à l'égard des faits qui nous occupent, au nom d'une conception a priori des faits linguistiques, ou même pour des raisons plus matérielles ; profession de foi de linguistes qui ont été directement en contact, au cours d'enquêtes dialectologiques, avec la réalité vivante du langage, et qui parlent de faits de polymorphisme parce qu'ils en ont eu à noter tout au long de leurs prospections.

Dès la parution de l'A.L.F., on pouvait lire, à la page 8 de la notice : "Les patois ne présenteront point au transcripteur la rigidité, l'immuabilité phonétique qu'on paraît encore leur attribuer". Et cependant, dans sa monumentale "*Grammaire istorique des parlers provençaux modernes*", J. Ronjat, qui a pourtant utilisé systématiquement, entre autres matériaux, les documents de l'A.L.F., semble interpréter les données d'étrange façon : souvent les variantes citées semblent être considérées par lui, contre toute vraisemblance, comme des formes qui, dans le parler noté, sont les seules existantes, même si d'autres mots présentent, dans ces documents, pour la même structure phonétique, une réalisation différente. Notre propre expérience d'enquêteur linguistique – que nous osons à peine confronter avec celle de l'illustre romaniste – nous empêche de le croire sur parole lorsqu'il déclare : "Le passage (de s) à [h] devant toute occlusive sourde s'observe ... à Caors , *sauf quelques mots qui conservent sp*". (*op. laud.* II, p. 199, § 326 β, altérations récentes du groupe s + consonne) (nous soulignons). Cette distribution inexplicable des formes en s + consonne et en h + consonne est sans aucun doute un effet du hasard : l'informateur de J. Ronjat – ou lui-même –

a dû noter, comme nous l'avons fait, sans faire répéter et sans contre-enquête, des mots isolés sous la forme qui, parmi plusieurs variantes possibles, a été choisie à ce moment-là, inconsciemment, par le patoisant. Ronjat semble en avoir conclu, idée à peine concevable, à une répartition *lexicale* des formes en s + cons. et h + cons.! Et ce n'est que sur des témoignages plus explicites sans doute qu'il consent à noter, non sans une nuance d'étonnement : "Vers 1890 (2) , ... les parlers landais avaient devant sonore [h∼z] et, généralement, une infinité de var. diverses ; dans la prononciation d'une seule et même personne, on entendait suivant le soin du débit, [s] ou [z], [s] ou [h], [z] ou [h] + consonne, ou une consonne géminée et toutes les nuances intermédiaires concevables". (*ibid.* p. 200, § 327). L'auteur donne l'impression de citer là un fait absolument remarquable et rare, alors que ce polymorphisme est monnaie courante dans une aire extrêmement importante en Gascogne, comme nous tâcherons précisément de le montrer au cours de ce travail.

Cette foi en l'immuabilité des sons de la parole n'est pas solidaire d'une époque donnée dans l'histoire de la linguistique, quoique aujourd'hui peut-être une réaction se dessine dans la direction indiquée par Jud et Jaberg (*loc. laud.*) ; elle est plutôt inséparable d'une certaine forme d'esprit : le manque d'expérience réelle, vécue, l'habitude du travail sur les textes, un tempérament de mathématicien peuvent affermir notre propension à organiser rationnellement, a priori, des faits que leur nature humaine, biologique, soustrait à une telle rationalité. "Nous ne réussissons à saisir et à dominer la multiplicité des faits phonétiques qu'en les classant, et qui étudie la phonétique d'un parler quelconque tend naturellement à la classification qui lui en facilite l'étude et qui existe dans le cerveau même du sujet parlant" (K. Jaberg, *Romania*, t. L, 1924, p. 282). Aussi, s'efforçant de classer, a-t-on rejeté souvent, consciemment ou non, ce qu'on n'arrivait à faire entrer dans aucun cadre, parmi les monstres et les aberrations de la nature ; secrètement, on lui reprochait avec humeur son existence ; en public, on prenait le parti de l'ignorer.

On s'est aperçu d'ailleurs que ces variations du langage, loin de relever exclusivement de la fantaisie du locuteur, pouvaient donner lieu à des études systématiques. Les ouvrages du chanoine Rousselot et de M. L. Gauchat (3) sont de brillantes et fructueuses illustrations des méthodes qui doivent conduire cette étude de la phonétique vivante. Mais leurs conclusions – analogues – sur l'hétérogénéité du langage dans un groupe social réduit (une famille : Rousselot ; une commune : M. Gauchat) selon les générations ou selon les individus laissent supposer que la parole, chez un sujet observé à un moment précis de son existence, reste quelque chose d'homogène. En effet, l'individu étant bien, en fin de compte, l'"atome" linguistique par

excellence, c'est sans doute dans son parler, photographié en "instantané" dans les relevés d'un atlas linguistique, que l'on devrait découvrir cette unité linguistique sans fissure que postule la raison !

C'est cependant le *caractère normal et l'ampleur du polymorphisme individuel*, sous son aspect *synchronique*, que nous voudrions, pour notre part, essayer de montrer dans cette étude. Les matériaux inédits – sauf exception (4) – de l'Atlas Linguistique Gascon ont été relevés dans des conditions qui permettent une telle recherche : aussi les collaborateurs du N.A.L.F. n'ont-ils pas manqué, dans les comptes-rendus de leur travail d'enquête (Français Moderne, à partir du tome XIII, 1945), de communiquer leurs impressions générales sur les faits de polymorphisme : voici ce que déclare M. Bonnafous (*L'enquête en Quercy*, F.M. t. XV, 1947, p. 39) : "Tel qui m'a répondu d'abord : Lu cà me dòl ; hüè pùlo per ün gal, si je le fais répéter, articulera : Lu cam me dòl ; hüèp pùloi per ün gal ; ou encore : Lu càp me dòl ; güet pùlos per ün gal". Voici maintenant un témoignage de M. Bouzet (*L'enquête en Béarn*, F.M. t. XVI, 1948) : "En plusieurs endroits du moyen Béarn, à Nay, à Navarrenx, à Oloron, j'ai pu constater, non seulement dans la même localité, mais aussi *chez le même individu* (5), des écarts très notables de timbre entre les pôles a, o, oe : pŏrta, pòrto, pòrtoe (6). A Lembeye, la nasalisation de harĵa, puzun, kamĵ etc ... apparaissait et disparaissait *chez le même sujet* de la façon la plus *déconcertante*, alors qu'elle est constante plus au Nord et inconnue plus au Sud (5)".

Ainsi nous venons de voir plusieurs témoignages autorisés affirmer la réalité du fait dans le domaine roman. Nous nous contenterons, pour terminer cette rapide enquête auprès des dialectologues et des linguistes, de citer deux passages significatifs, extraits des oeuvres du prince N.S. Troubetzkoy et de M. H. Gavel. La preuve qu'ils apportent de l'existence des faits de polymorphisme dans deux domaines linguistiques hétérogènes et tous deux étrangers aux parlers romans confirme ainsi l'expérience d'Edmont, des collaborateurs de l'A.I.S., de ceux du N.A.L.F., comme les indications de la *Grammaire istorique* de Ronjat, et nous paraît ainsi poser définitivement le polymorphisme comme un fait de linguistique générale :

M. Gavel (*Eléments de Phonétique basque*, p. 6, note 2) signale qu'un dialecte basque amuit "volontiers" l'*a* de la désinence d'inessif singulier (herrian / herrin, itsasoan / itsasun), et il ajoute : "Nous disons "volontiers", parce que l'amuissement dont nous parlons n'est pas obligatoire, mais *facultatif* ; il arrivera souvent qu'un individu, prononçant deux fois la même phrase, à quelques instants d'intervalle, articulera l'a amuissable l'une des deux fois, et amuira l'autre fois, *suivant l'inspiration du moment, et sans qu'on puisse*

trouver de raison apparente à cette diversité de traitement" (5).

D'une façon plus générale, N.S. Troubetzkoy (*Principes de Phonologie*, trad. Cantineau, p. 49) déclare : ... "Il n'échoit en somme aucune fonction aux variantes facultatives non pertinentes pour le style : elles se remplacent réciproquement *d'une façon tout à fait arbitraire, sans qu'en outre la fonction expressive ou la fonction déclenchante du discours soient modifiées en quoi que ce soit.* Par ex. en kabarde les occlusives palatales sont prononcées tantôt comme des sons de type k, tantôt comme des sons de type č : le même kabarde prononcera par ex. le mot "*gane*" "chemise" tantôt ǰane, tantôt ĝ'ane, *sans le remarquer, ni sans indiquer par là aucune nuance stylistique ou émotionnelle*" (5).

Le bien-fondé de notre étude nous paraît donc sérieusement établi, et nous ne pourrons pas imputer systématiquement, comme certains seraient tentés de le faire, à des erreurs auditives la multiplicité de formes que nous aurons enregistrée auprès d'un même informateur.

II

A. Généralités sur l'-s implosif :

En gascon, l'-s peut se trouver en position implosive dans différents cas :

a) en finale absolue : dises, hangàs, tres.

b) en finale de mot, devant une initiale consonantique : vengues deman, castanhas candas.

c) cas particulier : en finale d'enclitique devant initiale consonantique : las peras, los trabalhs.

d) à l'intérieur d'un mot, en fin de syllabe devant consonne : desca, escala, espiar, estacat, hèsta.

Dans la majorité des dialectes gascons, l'-s implosif semble se trouver en position faible dans les cas b, c et d. En finale absolue (cas a), les symptômes d'ébranlement sont rares : on connaît surtout une aire relativement importante située en Basse-Bigorre (Nord des Hautes-Pyrénées), ainsi que certains parlers du Nord de la Gascogne, qui se trouvent en contact avec l'aire périgourdine d'amuissement de la sifflante finale (cf. pour l'ensemble des faits occitans J. Ronjat, *Gr. ist.* II p. 271 sqq, § 374 sqq). Si nous distinguons les cas b et c, c'est, en premier lieu, parce que les groupes *article + substantif* et *es* (continuateur de lat. EST) + *adjectif* sont, de loin, les plus fré-

quents dans nos relevés, en second lieu parce que certaines altérations subies par l'-s implosif ont eu des conséquences parfois graves sur la morphologie de ces enclitiques. Enfin, le cas d, presque toujours assimilable aux autres dans les parlers étudiés ici, s'en distingue par exemple dans les parlers de Basse-Bigorre, où l'on entend "*lah déskoh*" pour gasc. commun "*laz déskos*", Mézin "*lah déčkos*" (même traitement spirant, avec assimilation partielle).

Dans le domaine gascon, ou plus précisément dans l'aire représentée par l'ensemble des points d'enquête de l'Atlas Linguistique Gascon, les altérations subies actuellement par l'-s implosif sont de *deux* types :

1°) Ou bien l'-s implosif, devant *toute consonne*, évolue en une *spirante* sourde ou sonore dont le point d'articulation s'assimile plus ou moins à celui de la consonne suivante : sons du type *ɕ*, ʃ ou h.

2°) Ou bien, devant *toute consonne à l'exception des occlusives sourdes p, t, k*, il évolue – sans doute après un processus analogue de spirantisation – en un *élément vocalique -i* 2e élément de diphtongue.

Pour simplifier l'exposé, nous nommerons le 1er processus "spirantisation de l'-s", le second "vocalisation de l'-s".

Il se trouve, dans le domaine qui nous occupe, que ces deux traitements sont exclusifs l'un de l'autre. D'autres parlers occitans les connaissent tous deux simultanément : J. Ronjat cite pour le quercinol de Cajarc (loc. cit.) : "Se boulèh pẹ̀ca plossos enguilos, ona(s)-bou n del coustat de loi rouòcoi negros joui lo poissièro dei mouli(s) despoulhat(s)" "si vous voulez pêcher beaucoup d'anguilles, allez-vous-en du côté des roches noires sous la chaussée des moulins démolis". Nous avons donc ici :– devant consonne sonore : -s > -s/-i/ɸ
– devant occlusive sourde : -s > -s/-h.

A Coux, selon le même auteur, la vocalisation de l'-s, régulière devant consonne "douce", a parfois lieu devant p- : toui pichot. Cette vocalisation devant occlusive sourde est la règle dans le N. du domaine occitan : Pral (Italie, prov. Turin) *eipino, eicrito* (SPĪNA, SCRIPTA) ; briançonnais *eipalo, eitable* (SPATULA, STABULU) ; de même en Périgord, Limousin etc. (Pour le détail de la répartition, cf. Ronjat, op. laud. II pp. 195-197). Les deux traitements observés en Gascogne, avec leurs modalités propres, n'apparaissent donc que comme deux solutions entre mille à la "démolition" de l'-s implosif.

Du point de vue articulatoire, ces deux genres d'altération de la sifflante implosive sembleraient constituer des processus d'assimilation de la sifflante au phonème consonantique suivant : cette interprétation paraît exacte si l'on met à part le cas de la séquence *-s.+ consonne dentale*, puisqu'il s'agit là d'un groupe articulatoire-

ment "homotope", selon l'expression de J. Ronjat. L'altération de ce groupe est la preuve que l'assimilation n'est pas la *cause* de l'altération, mais qu'elle est le *processus* selon lequel elle s'effectue, quitte à le dépasser en fin de mutation pour parachever l'évolution.

En réalité, les processus sont quelque peu différents :

1°) *spirantisation* : il s'agit d'un *relâchement articulatoire*, par lequel le phonème *s* perd son caractère sifflant pour ne garder que son caractère de spirante ; cette spirante s'assimile : elle est théoriquement vélaire devant consonne vélaire, bilabiale devant consonne labiale, réduite à un souffle de point d'articulation indéterminé devant consonne dentale, et plus ou moins assimilée à leurs points d'articulation devant les autres consonnes ; en pratique, le relâchement est souvent tel, que la spirante est réduite à ce souffle, de type *h*, devant toute consonne. L'altération a d'abord lieu devant consonne douce (en occitan, toutes les consonnes sauf les occlusives sourdes p, t, k), puis devant consonne forte (p, t, k). Sa fréquence dépend également du point d'articulation de la consonne suivante : le groupe vélaire, *sk-zg*, s'altère souvent le premier ; parfois, c'est le groupe labial (*sp-zb*) ; dans tous les cas, l'altération du groupe dental (*st-zd*) est la dernière à se produire : tout se passe comme si l'ébranlement initial était une tendance à l'assimilation ; la production de spirantes nouvelles, vélaires ou bilabiales, s'accompagnerait (sous l'effet d'une tendance à unifier de nouveau ces spirantes variées sous la forme d'un souffle indéterminé *h* ?) d'un relâchement dans l'articulation de ces phonèmes héritiers de l'-s implosif, relâchement qui, se généralisant, finirait évidemment par atteindre la dernière sifflante solide, celle du groupe dental : l'assimilation, à ce dernier stade, a fini de jouer.
Devant consonne autre que les occlusives, le faible nombre d'exemples recueillis ne nous permet pas, dans la plupart des cas, de calculer des moyennes de fréquence ; toutefois, certains faits observés à Anan (Haute-Garonne ; 679-SO) méritent une étude attentive, comme nous le verrons au cours de cet exposé. Le fait essentiel à retenir dans ce processus de spirantisation est certainement son *extension rapide devant toute séquence consonantique, sourde ou sonore* ; nous avons eu l'impression, en cours d'enquête – sans avoir pu le vérifier par l'expérimentation phonétique, et pour cause ! – qu'entre voyelle et consonne sonore la spirante n'était pas forcément sonore ; sans doute le passage du groupe à une géminée, évoqué par Ronjat (cf. supra "Généralités"), suppose l'existence d'une spirante sonore, ou sonorisée. Mais ce passage est loin d'être la règle. L'impression dominante qui découle de nos observations sur le terrain est celle d'une tendance vers la *stabilisation de la spirante sous sa forme sourde*, quel que soit son point d'articulation.

2°) *vocalisation* : la sifflante subit *d'abord un recul du point*

d'articulation, sans relâchement articulatoire ; au lieu de se produire entre l'apex et les alvéoles supérieurs, la "frication" s'effectue entre la partie médiane de la langue et la zone antérieure du palais ; d'où, devant sourde, la production d'une spirante de type ĉ (un yod sourd, ou Ich-laut), et, devant sonore, de la sonore correspondante, à savoir un *yod*. Cette altération a d'abord lieu, comme dans le cas précédent, devant consonne douce (y compris, souvent, l'affriquée *tɕ* - espagnol *dicho* - que nous notons très imparfaitement par t + *ɕ*) ; mais au lieu d'étendre la spirantisation amorcée aux sifflantes suivies d'une consonne forte (occlusive sourde), l'évolution semble s'en tenir là, provisoirement peut-être (cf. le N. du domaine). Or les consonnes douces sont en grande majorité sonores : b, d, g, m, n, l, r, j, en face de s et *tɕ* : par assimilation, *la spirante est donc sonore dans la plupart des cas* ; l'analogie élimine les cas de conservation de la sourde ç. Nous ne trouvons donc aujourd'hui, dans l'aire gasconne de "vocalisation", que des *yod* qui, entre voyelle et consonne, et *par relâchement articulatoire chronologiquement secondaire*, deviennent des -i seconds éléments de diphtongue.

On remarquera qu'il n'y a pas, dans ce second cas, de véritable assimilation du point d'articulation : il n'y a qu'un simple recul ; ce caractère limité de l'évolution est confirmé par le retard considérable du relâchement, et par la conservation de la sifflante devant occlusive sourde dans une aire immense. Sur notre domaine, l'absence de phonèmes transitoires comme ĉ ou un véritable y constrictif nous incline à penser que, malgré le polymorphisme qui nous fait voir en -s un phonème actuellement mutant, l'altération est déjà ancienne. Qu'ainsi, depuis longtemps amorcée, elle paraisse se stabiliser en un polymorphisme -s(-z)/-i qui défie toute systématisation phonologique - en attendant de s'achever un jour, proche ou lointain, par une normalisation -s devant consonne forte, -i devant douce, ou -i devant consonne quelconque ... si du moins l'occitan vit assez longtemps pour cela -, ce n'est pas un sujet d'étonnement lorsqu'on songe combien variable peut être le laps de temps dans lequel s'accomplit une mutation phonétique. De plus, la moindre résistance de l'-s, sonorisé en -z, devant consonne douce (majorité de *sonores*), en raison de l'entourage sonore (le traitement français de l'-s implosif confirme cette vue), semble corroborer l'hypothèse selon laquelle la vocalisation serait plus ancienne que la spirantisation ; mais tout cela nous entraînerait trop loin.

Aussi, après cet aperçu concernant l'interprétation articulatoire des faits, voici les faits eux-mêmes ; l'essentiel de cet exposé portera sur les "pourcentages polymorphiques" ; en effet, la répartition des réalisations "conservatrices" - en l'occurrence -s - et des réalisations "novatrices" - c'est-à-dire -h (-ĉ) ou -i - ne peut être une répartition lexicale en période de mutation, selon le

grand postulat sur lequel repose tout l'édifice de la phonétique historique : *lorsqu'un phonème quelconque est affecté d'une mutation quelconque, spontanée ou conditionnée, cette mutation a lieu dans toutes les séquences phonétiques à l'intérieur desquelles ce phonème se trouve situé dans des conditions analogues.*

Nous étudierons tout d'abord les faits de "spirantisation", puis ceux de "vocalisation". La répartition géographique des deux catégories d'altération à l'intérieur du domaine qui a fait l'objet de notre enquête est indiquée dans la carte ci-contre.

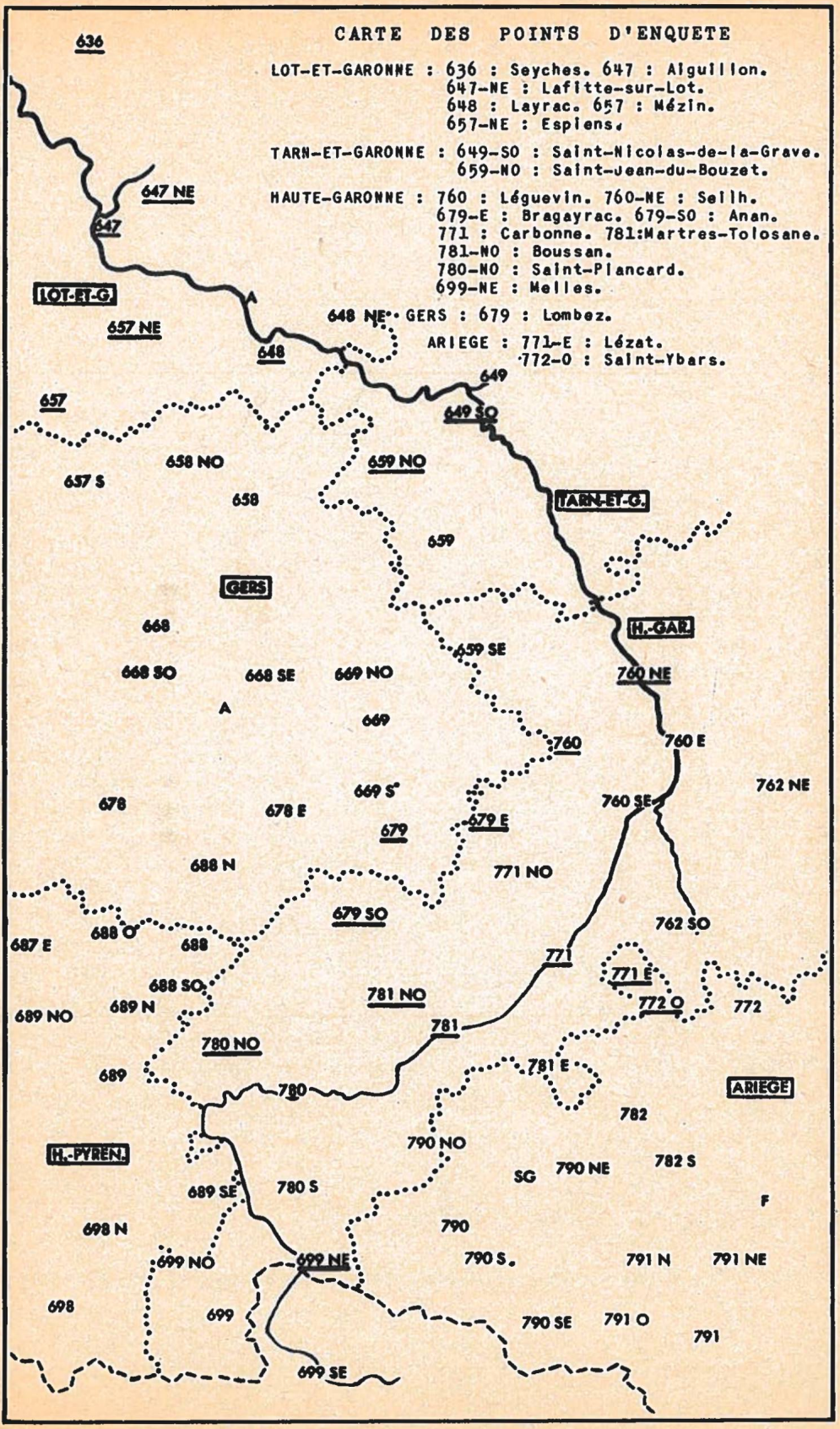
B. Les faits de spirantisation :

Si nous ne distinguons ni dans cette rubrique, ni dans celle qui concernera la "vocalisation", les différentes catégories d'-s implosifs énumérées plus haut (v. supra, II A), à l'exception du cas *a* (finale absolue) qui se trouve radicalement différent des autres dans notre domaine, c'est que la rareté des exemples offerts par les réponses de notre questionnaire pour les cas *b* et *d* ne nous permet de tirer absolument aucune conclusion d'ordre statistique : sauf exception, nous confondrons donc dans la même rubrique *tous les cas où -s implosif se trouvera suivi d'une consonne quelconque*. Les résultats ne sauraient d'ailleurs en être beaucoup modifiés : cf. Ronjat II § 379 p. 279, sur les "faits aq. S.-O. en liaison", où l'expérience de l'auteur confirme la nôtre. Les exemples seront ainsi classés selon les *séquences consonantiques*, seul facteur qui, à l'étude, paraît avoir différencié les réalisations d'-s implosif, celles-ci paraissant indépendantes de l'entourage vocalique.

Voici donc les résultats statistiques par localité, les points d'enquête s'échelonnant approximativement du Nord au Sud. Dans les tableaux suivants, le 1er nombre à gauche est celui des exemples, le 2e celui des cas de spirantisation. Nous donnons entre parenthèses les proportions des différentes réalisations de la spirante. Si ce dernier nombre n'est pas indiqué, la spirante est partout *h*.

1°) *Lafitte-sur-Lot* (Lot-et-Garonne), point 647-NE de l'A.L.G. :

sk	65	44	(*h* = 15, $\overset{h}{\hat{c}}$ = 12, $\hat{c}$ = 17).	spirantisation : env. 67 %
st	42	2	—	: — 5 %
sp	39	26	(*h* = 24, $\overset{h}{\hat{c}}$ = 1, -*pp*÷' = 1).	— : — 66 %
zg	2	1		(données non significatives)
zd	7	2	—	: — 28 %
zb	16	14	(*h* = 13, ∅ = 1)	— : — 87 %


CARTE DES POINTS D'ENQUETE
LOT-ET-GARONNE : 636 : Seyches. 647 : Aiguillon.
647-NE : Lafitte-sur-Lot.
648 : Layrac. 657 : Mézin.
657-NE : Espiens.
TARN-ET-GARONNE : 649-SO : Saint-Nicolas-de-la-Grave.
659-NO : Saint-Jean-du-Bouzet.
HAUTE-GARONNE : 760 : Léguevin. 760-NE : Seilh.
679-E : Bragayrac. 679-SO : Anan.
771 : Carbonne. 781:Martres-Tolosane.
781-NO : Boussan.
780-NO : Saint-Plancard.
699-NE : Melles.
GERS : 679 : Lombez.
ARIEGE : 771-E : Lézat.
772-O : Saint-Ybars.
636
647 NE
647
LOT-ET-G.
657 NE
648 NE
648
649
649 SO
657
658 NO
659 NO
657 S
658
TARN-ET-G.
659
GERS
668
H.-GAR.
659 SE
668 SO
668 SE
669 NO
760 NE
A
669
760
760 E
762 NE
669 S
678
678 E
760 SE
679
679 E
688 N
771 NO
679 SO
762 SO
687 E
688 O
688
771
771 E
688 SO
781 NO
772 O
772
689 NO
689 N
781
780 NO
781 E
689
780
ARIEGE
782
790 NO
H.-PYREN.
790 NE
782 S
SG
689 SE
780 S
F
698 N
790
699 NO
699 NE
790 S.
791 N
791 NE
698
699
790 SE
791 O
791
699 SE

zl	7	7	(*h* = 6, ∅ = 1)	spirantisation : env. 100 %
zn	5	5		— : — 100 %
zm	9	9		— : — 100 %
zr	3	2	(*h* = 1, ∅ = 1)	(données non significatives)
sf	2	2		(id°)
ss	2	2		(id°)
zj	2	2		(id°)

Hors les données non significatives, nous constatons :

a) débilité extrême de la sifflante devant *l*, *n*, *m* ;

b) solidité de la sifflante dans les groupes dentaux *st* et *zd* "homotopes" (J. Ronjat), extrême pour le groupe sourd, encore appréciable pour le groupe sonore ;

c) fréquence moyenne de spirantisation dans les groupes sifflante + occlusive vélaire et occlusive labiale, les groupes labiaux demeurant les moins solides.

Nous pourrions ainsi donner une liste des groupes ci-dessus rangés par ordre de solidité croissante :

zl–zn–zm, *zb*, *sk*, *sp*, *zd*, *st*.

Si nous avions eu plus d'exemples du groupe *zg*, celui-ci se serait probablement situé aux alentours de *zb*, peut-être avant. Notons l'assimilation de la spirante en *ĉ* devant *k*.

Pour rappeler qu'il s'agit bien d'un polymorphisme, nous citons ici les "groupes polymorphiques" relevés à Lafitte-sur-Lot :

Question 53 *déskó / déhkó*, 459 *klèĉké / klèské*, 72 *éspĩnló / éhpĩnló*, 952 *éz bũn / éh bunó*.

Aucun doute ne peut subsister.

2°) *Aiguillon* (Lot-et-Garonne), 647 :

sk	58	4	(pour le même mot, il est vrai : 588 *klèhké*; *désklèhka*, 594 *klèhké*, 606 *klèhké* : cf. ci-dessous notre discussion).					
sp	33	1	451 *nòstòh pulòs*.					
zg	4	∅		*zm*	6	2	302 *lah mãndétós*, 736 *luh mé-nnós*.	
zb	12	1	452 *lah bãrós*.	*zn*	3	1	893 *ségihnus*.	
zd	5	∅		*zl*	6	2	57 *lah lamòz*, 90 *luh lĩnsòus*.	
ss	6	∅						
sf	1	1						

Enfin deux cas d'assimilation devant $\bar{r}$- : 251 *lurqis*, 662 *ẽrubilus*.

Vu les pourcentages, nous nous contenterons de remarquer :

a) l'absence de spirantisation devant dentale (cf. les 5 % et 28 % de Lafitte-sur-Lot !) ;

b) sa relative fréquence devant *l*, *n*, *m* (cf. encore Lafitte-sur-Lot) ;

c) le problème posé par nos exemples du groupe *sk* : si le mot "*klèské*" paraît monopoliser ici le traitement spirant, nous pensons que les conditions phonétiques s'y prêtent tout particulièrement : nous avons noté au cours de l'enquête : "*klè$^{h}_{\hat{c}}$ké* : chuintante à point d'articulation *latéral*, la langue maintenue contre le palais". Il s'agit donc d'un phonème entre *l sourd* et *ĉ* (ou *h* ?) ; sans nul doute, la présence dans la syllabe précédente d'un *l*, dernière consonne prononcée avant le phonème chuintant, a conditionné étroitement l'articulation de celui-ci : la spirante a pour origine à la fois la tendance à assimiler l'*s* au *k*, et la difficulté éprouvée par notre sujet au moment de passer de l'*l* à l'*s*, consonnes d'articulation exactement inverse, comme nous le verrons plus loin. Le résultat en est une chuintante latérale sourde, dont le point d'articulation participe de l'*l* et de celui du *ĉ*.

3°) *Espiens* (Lot-et-Garonne), 657-NE :

sk	54	8	(*h* = 5, $\frac{h}{s}$ = 1, *ĉ* = 1, ∅ = 1).	spirantisation : env. 15 %
st	45	1	(avec variante immédiate)	— : — 2 % (?)
sp	44	12		— : — 27 %
zg	6	2		— : — 33 %
zd	10	∅		
zb	17	8	(*h* = 6, $\frac{h}{z}$ = 2)	— : — 47 %
zl	8	3	(*h* = 2, $\frac{h}{z}$ = 1)	— : — 37 %
zn	4	1		(résultat non significatif)
zm	10	2		— : — 20 %
zr	1	1		
sf	2	2	(*h* = 1, assimilation = 1) : *f* bilabial.	
zj	2	1 *hj* et 1 ^{z}j	: 746 *la^{h} jwẽnz*, 748 *prqubo^{z} jẽns*.	

Ajoutons à cela un cas assez étrange de spirantisation de l'*-s* final devant voyelle (?) : 589 *sérilòh ẽngwã*. Spirantisation en finale "absolue" (c.-à-d. ici devant légère pause) ? Nous ne saurions conclure.

Remarquons donc que :

a) Le groupe dental est inébranlable (cf. supra) ;

b) l'altération affecte surtout le groupe *s* + *labiale* : les articulations respectives des deux phonèmes n'ont en effet rien de commun.

Variantes polymorphiques immédiates, obtenues en faisant répéter les réponses après avoir noté la première forme donnée.

66 *lus panèks // luh pa-*; 229 *gaspó // gahpó*, 303 *las patatós // lah pa-*; 514 *è^{h} tũmbad- // és tũm-*; 573 *la^{h} pèts // las pèts*, 841 *trés bèirés // tré$^{h}_{z}$ bé-*; 905 *a puhkut // puskut*, 893 *égiz nuzé // égih nuzé*.

3°) *Mézin* (Lot-et-Garonne), 657 :

sk	58	Ø		*zg*	9	1		*zm*	7	3
sp	28	1		*zb*	12	1		*zn*	4	3
st	40	Ø		*zd*	7	Ø		*zl*	6	5

Ajoutons deux cas d'assimilation de *zr* en *r*, et un cas d'assimilation 219 (*lah liós //*) *lallió* (avec chute de l'*-s* final).

Un cas curieux : 69 *la kudèlo* (< **lahkudèló* ?).

Ici donc, spirantisation fréquente devant les consonnes "douces" *l, n, m*, moins fréquente devant occl. sonore, pratiquement inexistante devant occl. sourde, et nulle devant occl. dentale.

Comme les matériaux de l'Atlas Gascon ne sont pas encore publiés, nous ne pouvons tracer l'aréologie de la spirantisation dans l'ensemble du domaine gascon, ce qui nous aurait permis d'apprécier l'intérêt des statistiques établies ci-dessus. L'esquisse de synthèse partielle publiée par l'abbé Th. Lalanne, collaborateur de l'ALG pour la région Ouest, aux pp. 41-44 du 2e volume de son ouvrage *"L'indépendance des aires linguistiques en Gascogne maritime"* est à notre avis trop limitée, et fondée sur des groupes d'exemples numériquement trop inégaux (7 exemples de *-sk-* contre 1 seul de *-st-* !) pour que nous puissions établir d'après elle des statistiques comparables aux nôtres. Retenons-en simplement la méthode de travail, tout à fait analogue à la nôtre. Nous reviendrons ultérieurement sur l'intérêt que présentent les pourcentages respectifs des réalisations du groupe moderne *-zl-* d'une part, et de celles du ou des continuateur(s) de latin FL- d'autre part : la question est des plus complexes.

4°) Outre cette frange garonnaise d'une aire extrêmement importante que révèleront les cartes de l'ALG, nous avons relevé dans nos enquêtes un début d'altération de l'*-s* implosif à *Anan* (Haute-Garonne), point 679-SO de l'ALG. Le point 679, Lombez (Gers), situé à 18 km au NE d'Anan, ne connaît que des phénomènes de vocalisation devant consonne "douce", comme nous le verrons ultérieurement ; mais à peine 50 % des exemples relevés présentent l'altération. ABoussan (Hte-Gne),

point 781-NO, situé à peu près à la même distance au SE d'Anan, 2 cas de vocalisation sur 50 dénotent une stabilité appréciable de l'-*s* implosif. Entre ces deux points, au lieu de trouver une proportion intermédiaire de cas de vocalisation, nous sommes en présence d'un phénomène tout différent : un début de spirantisation. Cette mutation avait assez peu d'ampleur vers 1900 pour que plusieurs membres de notre famille, venant habiter la commune, (originaires de l'Ariège ou de la région de Rieumes, ils n'avaient jamais pu entendre prononcer ainsi le "patois") pussent y demeurer de longues années sans se rendre jamais compte de ce trait phonétique. Ronjat, d'autre part, en général si remarquablement informé, ne souffle mot de la chose dans sa "Grammaire istorique" ; de sorte que nous-même, devant une telle conspiration du silence, tenté de croire à un fait de phonétique "familiale" – puisque tous les membres de la même famille, interrogés au cours de notre enquête, avaient perpétuellement hésité entre la réalisation sifflante et la réalisation spirante –, décidâmes d'effectuer une contre-enquête auprès de plusieurs habitants d'Anan appartenant à des familles différentes ; les résultats apportèrent toute la clarté désirable : apparaissant de façon encore limitée devant certaines séquences consonantiques, la spirantisation de l'*s* implosif est un fait de prononciation commun à tous les habitants du village ; nous n'avons pu savoir si son aire excède les limites de la commune. Voici les proportions :

sk	61	2	($\hat{c}k$/$\overset{h}{\hat{c}}$k)	*zg*	4	2		*zl*	8	6	
st	66	∅		*zl*	14	∅		*zm*	10	8	(7 *hm*, 1 $\overset{h}{z}$m)
sp	32	∅		*zb*	13	2		*zn*	2	2	(*hn*/∅*n*)
sf	1	∅		*zj*	1	1					
ss	1	∅		*zr*	2	: 1 ^{h}r (250 *lé*^{h} *rais*) et 1 assimilation (16 *lérazis*).					

L'ébranlement maximum a donc lieu :

- devant consonne douce (excepté l'occlusive *dentale* sonore)
- parmi les occlusives sourdes, devant l'occlusive *vélaire*,
- parmi les consonnes douces, dans la mesure où les nombres donnés permettent d'établir une proportion significative, devant *l* et *m*.

Ainsi nous voyons ici se confirmer le processus général de spirantisation de l'-*s* implosif devant consonne quelconque, tel que nous l'avons vu se dessiner dans les enquêtes précédentes. Mais un fait curieux rompt cette parfaite harmonie : *le continuateur du latin EST* bénéficie d'un traitement aberrant. Nous verrons en effet que dans le domaine "vocalisant", EST se présente normalement sous la forme *es* devant consonne "forte", *ez* devant voyelle, *ei*/*i* devant consonne "douce". Souvent d'ailleurs la forme "vocalisée" *ei*/*i* se généralise au détriment des formes à sifflante quelle que soit la séquence phoné-

tique. Dans le domaine "spirantisant", nous n'avons pas fait une place à part au continuateur de EST, qui suit la loi générale de spirantisation (*és/éz/éh*). Mais à Anan, *EST se trouve représenté par les formes alternantes normalisées èi/i/y* : *èi* attesté deux fois en position tonique, *i/y* représentant la forme atone.

Deux explications sont possibles :

1°) Ou bien la forme *èi/i*, née dans des parlers voisins appartenant à l'aire de vocalisation de l'*-s* devant consonne douce (679 Lombez, 771-NO Rieumes sont dans ce cas), se serait généralisée hors de son domaine propre, où elle est autochtone, à partir du moment où elle a été sentie non plus comme variante articulatoire de la forme originale *es*, mais comme forme unique, indépendante de l'entourage phonétique, et utilisée aussi bien devant une consonne quelconque que devant voyelle,

2°) Ou bien Anan faisait jadis partie de l'aire de vocalisation, dans une zone marginale où régnait le polymorphisme, et tandis que sous la pression de certains parlers voisins dans lesquels l'*-s* demeurait solide (cf. Boussan cité tout à l'heure) le traitement autochtone était abandonné en règle générale pour la conservation (provisoire) de l'*-s* implosif, la forme *ei/i*, déjà généralisée et sentie comme indépendante de l'entourage phonétique, était tout naturellement conservée, dernier témoin d'un état de choses révolu.

Il est curieux que Boussan, où l'*-s* implosif est extrêmement stable, ne connaisse également pour EST qu'une forme *éi/i* : emprunt à la région voisine de Martres-Tolosane (781), qui appartient à l'aire "vocalisante" ? Ces traitements spéciaux réservés aux formes verbales illustrent de façon significative cette lutte perpétuelle, étrangère à notre conscience, qui oppose dans la morphologie verbale deux forces antithétiques : l'analogie et les tendances phonétiques : appartenant au vocabulaire d'une langue au même titre que les substantifs ou les adjectifs, les formes verbales tombent sous l'influence des mêmes tendances phonétiques : assimilations, mutations conditionnées ou inconditionnées. Mais la flexion, menacée d'une désorganisation totale, réagit pour sauvegarder son homogénéité : il faut qu'une certaine constance dans les radicaux et les terminaisons permette de reconnaître dans le système de formes qui constitue une conjugaison leur appartenance à un même verbe, ainsi que l'appartenance de chaque forme particulière à un mode, un temps, une personne déterminés. Ainsi en provençal moderne la nécessité d'opposer la 1e et la 2e personne du sg de l'indicatif présent d'un verbe comme *amar* a contrecarré dans ce cas particulier la chute, phonétiquement normale, de l'*-s* final provenant d'*-S* final latin : d'où AMŌ > ame, AMĀS > ames. Dans nos enquêtes, Laffite-sur-Lot offre un exemple analogue : sur 115 exemples d'*-S* final latin, nous avons relevé 58 finales en *-s* et 57 finales sans *-s* (l'absence de réalisations intermédiaires entre

-s et *-ø*, comme il en existe dans les Hautes-Pyrénées, nous incite d'ailleurs à croire qu'il ne s'agit pas ici d'une mutation phonétique, mais d'un polymorphisme propre à une zone de transition entre une aire qui conserve un *-s* final solide et une aire où cet *-s* s'est depuis longtemps amui en finale absolue) : or toutes les formes de 2e pers. du sg. des verbes conservent leur *-s* final : ce n'est évidemment pas un hasard. Dans le cas du continuateur de EST, le caractère anomal de la flexion du verbe ESSE complique singulièrement les données du problème : *ei/i* n'est évidemment pas une réfection analogique, comme il en existe pour les personnes 4 et 5. Mais la moindre altération défigure et rend méconnaissable un monosyllabe comme *es* : au lieu de formes alternantes *es/ez/ei/i*, ou *es/ez/eh/eĉ* etc., la langue adopte une forme stable *i* alternant en position atone avec un *ei* tonique ; cette systématisation "commode" devait forcément trouver un certain succès même dans les aires dialectales où l'*-s* ne se vocalisait pas.

5°) Nous venons de voir se poser à Anan un problème d'aréologie phonétique assez complexe. *Saint-Plancard* (Haute-Garonne), 780-NO, nous offre lui aussi dans son parler une énigme à résoudre :

Le traitement général de l'*-s* implosif paraît être ici la *vocalisation*, il est vrai très peu développée : les exemples d'articles au pluriel devant consonne douce (l'article est ici la forme "pyrénéenne" prise par ILLE, ILLA : eth, era) offrent 4 cas de vocalisation sur 19, ce qui est infime ; dans les autres cas, sur 35 exemples, un seul peut représenter une vocalisation de l'*-s* en un *-i* qui s'amuirait devant *w-* : 932 *pa waìròs*, alternant d'ailleurs avec 919 *paz waìré*. Quant au continuateur de EST, c'est la forme normalisée *ei/i*, qui ne peut rien nous enseigner (cf. Anan). Au total, il y a donc vocalisation dans 9 % des cas environ.

L'énigme est posée par les *mots continuateurs de formes latines à FL- initial*. Ces mots présentent en effet ici un *polymorphisme éhl-/ézl-*.

On a souvent interprété les formes en *ezl-* de la façon suivante : FL- donne phonétiquement *hl-* en gascon ; la prothèse d'un *e-* facilite la prononciation d'un groupe difficile à articuler — quoique de nombreux parlers le conservent sous sa forme initiale *hl-*, comme parmi nos enquêtes le point 781-E, Lahitère (Hte-Gne), qui conserve également *hr-* provenant de FR-, avec un seul cas d'anaptyx —. Au moment où l'*-s* implosif commence à subir une mutation devant consonne sous forme de spirantisation, les mots en *éhl-* sont assimilés à des formes comme *lah laṃos*, de *laz laṃos* : d'où la fausse régression *ézl-*, que l'on trouve toujours, en principe, comme l'un des termes d'un polymorphisme *ézl-/éhl-*. (Cf. Ronjat, II § 327).

On comprend facilement que dans cette perspective l'ultracor-

rection *ézl-* ne peut se rencontrer que dans les aires "spirantisante tes". Or Saint-Plancard, comme nous venons de le voir, tend à "vocaliser" l'*-s* implosif ! La solution pourrait être empruntée à la phonétique articulatoire : il suffirait de concevoir une articulation de l'*h* réalisée, par assimilation, dans la position articulatoire de l'*l* suivant ; la spirante latérale ainsi créée se sonorise sous l'influence de l'entourage phonétique ; un simple retard dans l'application de l'apex lingual contre la région alvéolaire supérieure – articulation de l'*l* – suffira pour permettre le passage du souffle sonore par le canal ainsi formé dans la région alvéolaire, etprovoquer ainsi l'articulation d'une sifflante sonore linguo-dentale alvéolaire, facilement assimilée au *z* gascon (archiphonème), d'articulation analogue. Une telle explication, dont le principe nous a été suggéré par M. Séguy (cf. G. Millardet, *Etude de dialectologie landaise*, p. 549), simplifie considérablement le problème. Mais peut-être le simplifie-t-elle trop ; il est impossible qu'aucune interaction n'ait eu lieu entre les formes en *(é)hl-* < FL- et les faits de spirantisation de l'*-s* implosif devant consonne – il se trouve précisément que la séquence *l-* est la plus favorable à cette spirantisation ! Ronjat note (II § 325) : "Des altérations récentes ... peuvent être déterminées avec quelque précision ... Elles ont atteint *s* en général d'abord devant *l* ... On remarquera la difficulté d'articulation particulière à *sl* (formation d'un canal lingual, puis relèvement de la pointe)". Nous avons remarqué nous-même, au cours de notre contre-enquête d'Anan (cf. supra), la fréquence de la spirantisation dans le groupe *-zl-*. Les palatogrammes nous montrent clairement la cause de cette fréquence : les tracés de *la* et de *sa* (avec *s* occitan) sont *exactement inverses* : d'où la quasi-nécessité articulatoire d'une altération de l'*-s*, favorisée par la sonorité de l'*l-*. Il y a pu y avoir des aires d'ultracorrection, qui ont subi plus tard des vicissitudes diverses : extension sur un plus grand domaine, régressions etc. D'autre part, il est également possible qu'inversement l'existence dans la langue de groupes *-hl-* étymologiques ait favorisé la spirantisation de l'*-s*, en commençant par l'altération du groupe *-zl-*, le moins solide. La publication des cartes de l'ALG nous permettra seule de "voir clair" dans l'aréologie des deux phénomènes phonétiques (spirantisation, traitement de FL- latin), et, peut-être, de proposer une explication d'ensemble.

C. Les faits de vocalisation :

Cette rubrique ne comportera aucun cas de vocalisation de la sifflante implosive devant consonne douce à l'intérieur d'un mot ; les groupes étymologiques de ce type sont depuis longtemps éliminés

en occitan – en général d'ailleurs par vocalisation fixée – : les anciens ASINU, * VASSULITTU > asne, vaslet sont depuis longtemps réduits à *ainé* (rare), *bailét*, et ne présentent plus de polymorphisme ; comme les formes du type *ézlu* < FLŌRE sont inconnues au domaine "vocalisant", il ne restait plus que les composés du type DIS-, EX- + consonne douce, dans lesquels on pût espérer rencontrer quelques cas de vocalisation : en fait, il n'y a que Melles, dans le domaine étudié, qui présente ce phénomène, mais sans polymorphisme avec des formes à sifflante ; nous ne pouvons donc nous prononcer ; les autres points de l'aire vocalisante ne connaissent que des formes dans lesquelles la sifflante est conservée ou purement et simplement amuie : que l'on se reporte à la carte "AVEZ-VOUS OUBLIE ...", parue récemment en spécimen de l'ALG : * DISMI'ORĀRE > gasc. desbrembar est représenté presque partout par des formes en *dés-*, *déz-* ou *dé-* ; seuls les points 790-NO (Saleich, Haute-Garonne) et 790 (Castillon-en-Couserans, Ariège) donnent respectivement *deibrẽmbat* et *dibrẽmbat*, dont nous ne savons pas s'ils constituent les termes d'un polymorphisme ; les exemples étudiés ci-dessous seront donc exclusivement du type b) et du type c) (cf. II, A), que nous aurons d'ailleurs à distinguer.

Nous n'envisagerons pas dans ce chapitre le cas de *Seyches* (Lot-et-Garonne), 636 : il s'agit d'un parler non gascon, correspondant à peu près au "bergeracois O" défini par Ronjat (IV, Appendice, p. 21). La situation de l'*-s* implosif y est analogue à celle que connaît le français moderne : conservation sous forme sonore en liaison étroite devant voyelle ; la mutation est donc achevée depuis longtemps, et le polymorphisme ne concerne plus que les continuateurs de l'ancien *-s*.

1°) *Layrac* (Lot-et-Garonne), 648 : sur 23 cas observés, 17 présentent le passage d'*-s* à *-i* : soient environ 74 % des cas, ce qui est considérable. Ajoutons deux cas d'amuissement pur et simple de l'*-s* : *péu brũns* (amuissement de *-i* sans doute, imprononçable après *-u*), *syè butèlos*. De plus, *le -i a modifié, dans quelques cas, le point d'articulation de la voyelle précédente*, par assimilation : ainsi *ui* > *ui* : $l^{u}_{u}i$ *juẽns*, *lui byèls* ; lu^{i} *sĩn-* ; *lui sils*, *lui did dus pès*.

ai > *èi* : $l^{è}_{a}i$ *mas*.

En ce qui concerne le continuateur de EST, dont nous avons évoqué précédemment les vicissitudes, signalons que Layrac utilise devant consonne douce les formes *és/éz* et *i* : sur 16 cas, 10 *éz/èz* et 6 *i*. Nous étudierons ce polymorphisme plus loin, sous une rubrique unique: les continuateurs de EST dans l'aire "vocalisante" du domaine envisagé.

2°) *Saint-Jean-du-Bouzet* (Tarn-et-Garonne), 659-NO : nous observons ici un polymorphisme général *-s/-i*, et un polymorphisme à l'in-

térieur des formes "vocalisées" : *-i/-^{i}*. Sur 33 cas, 28 formes vocalisées (25 en *-i*, 3 en *-^{i}*) constituent une écrasante majorité.

Le continuateur de EST connaît un traitement analogue : sur 16 formes, 2 *éz*, 13 *éi* et 1 *i* (devant *s-* : influence palatalisante ?).

3°) *Saint-Nicolas-de-la-Grave* (Tarn-et-Garonne), 649-SO : ici les statistiques opposent le traitement des *formes d'article au pluriel* aux autres cas ; en effet aucune forme d'article ILLŌS ou ILLĀS ne présente la sifflante finale (notons les polymorphismes suivants pour ILLŌS : sur 11 formes, on a 5 *lui*, 4 *lui*, 1 *l$^{u}_{u}$i* et 1 *li*), tandis que parmi les autres cas 4 formes en *-s/-z* s'opposent en polymorphisme à 28 formes "vocalisées" (26 *-i*, 2 *-i*). Nous pensons qu'il s'agit là d'un fait phonétique prévisible : l'article, toujours enclitique, subit un traitement phonétique "accéléré" (ce qui est également le cas des formes atones du continuateur de EST) ; ce traitement privilégié est beaucoup plus sensible dans l'aire "vocalisante" que dans l'aire "spirantisante" : voilà qui confirme notre impression, selon laquelle la vocalisation serait une mutation plus ancienne que la spirantisation. Quoi qu'il en soit, nous réserverons désormais une place à part dans nos statistiques aux continuateurs de ILLŌS, ILLĀS.

Le continuateur de EST ne présente aucune forme à sifflante finale. C'est peut-être un hasard, car les formes du mot devant voyelle et consonne forte sont respectivement "*éz*" et "*és*". L'aréologie nous l'indiquerait sans doute. Notons le polymorphisme "intérieur" : 11 *éi*, 1 *é^{i}*, 6 *i*, 4 *é*.

4°) *Seilh* (Haute-Garonne), 760-NE : a) *formes d'articles au pluriel* : ILLŌS : sur 19 formes : 2 *léi*, 1 *l^{é}i*, 16 *li*.

ILLĀS : sur 20 formes : 19 *lai*, 1 *li* (phonétique suractivée ?).

b) *autres cas* : sur 29 finales en *-s* :

- formes à sifflantes : 7 *-s*, 1 *-z*.
- formes vocalisées : 14 *-i* ; 2 *-i* ; *pọd^{é}i d-* ; *-es* + consonne douce > *-i* : TRĒS > *tri g-* et *tri b-* ;
- 2 cas d'amuissement total.

L'écrasante majorité des formes *li* < ILLŌS dénote-t-elle un début de normalisation ? Nous verrons à propos des pluriels en *-i(s)* comme à propos du continuateur de EST que cette évolution serait parfaitement possible (cf. l'article masc. et fém. pl. *li* en provençal moderne) ; mais le polymorphisme indique en tous cas qu'elle n'est pas encore achevée. On peut rapprocher *pọd^{é}i d-* et les deux *tri* + cons. molle < TRĒS.

La normalisation n'est pas tout-à-fait achevée non plus dans le cas de EST : sur 16 cas, 1 *éz* s'oppose à 12 *i*, 2 *éi* et 1 *^{é}i*.

5°) *Léguevin* (Haute-Garonne), 760 : a) *formes d'articles au plu-*

riel : ILLŌS : sur 13 formes : 5 *léi*, 1 *lé*^{i}, 7 *li*.
ILLĀS : sur 16 formes : 14 *lai*, 1 *la*^{i}, 1 *la*^{é}.

Précisons que les 3 formes uniques *lé*^{i}, *la*^{i} et *la*^{é} sont situées devant un *s-*, phonème qui peut exercer une influence palatalisante sur les phonèmes précédents ; ici, la tendance à l'absorption de l'*i* par *s-* initial paraît procéder d'un phénomène articulatoire analogue.

Comme à Seilh et Saint-Nicolas-de-la-Grave, aucune forme d'article ne conserve la sifflante finale.

b) *autres cas* : sur 20 exemples, nous relevons : 11 ex. de vocalisation de l'*-s*, 1 ex. de tendance à l'amuissement après vocalisation : *sịwó*^{i} *ḇ-*, 1 ex. d'amuissement, 2 ex. de (*-es* >) *-ei* > *-i* : *tri ḇẹ́irés, aọ̀ri ḏiwụt*, 1 ex. d'assimilation par *r̄-* initial suivant, enfin 4 ex. de conservation de la sifflante, sourde ou sonore.

Continuateur de EST : sur 19 cas, 17 *i*, mais 1 assimilation (*él l-*), et 1 *éz* (*n-*) (en polymorphisme, évidemment, avec de nombreux *i n-*). Ces deux exemples suffisent pour déceler un polymorphisme, et non une normalisation sur *i*, presque achevée, il est vrai.

6°) *Bragayrac* (Haute-Garonne), 679-E : a) *formes d'articles au pluriel* :
ILLŌS : sur 14 formes : 8 *léi*, 2 *lèi*, 1 *lé*^{i}, 1 *li*, 2 *lé*.
ILLĀS : sur 17 formes : 16 *lai*, 1 *léi*.

Nous constatons que régulièrement la proximité des points d'articulation de *é* et *i* provoque, dans le domaine où ILLŌS > *les* et non *lus*, de nombreux polymorphismes dus à l'assimilation, tandis que ILLĀS > *las* > *lai* reste plus stable (l'assimilation donne parfois *lèi*).

b) *autres cas* : sur 23 exemples, 13 présentent la vocalisation de l'*-s* ; les 10 autres se répartissent en : 4 *-z*, 6 *-s*.

Comme précédemment, le continuateur de EST est presque totalement normalisé sur *i* ; cependant, 3 cas sur 38 décèlent un polymorphisme : *èz a ẹ́rés, éz oéyó* (EST ŪNA), *èi ḇẽ́ṅgoẹ́t* (/ *i ḇẽ́ṅgoẹ́t*). La forme tonique est normalisée sur *èi* (et non *es*).

7°) *Lombez* (Gers), 679 : a) *formes d'articles au pluriel* :
ILLŌS : sur 17 formes : 7 *lez* ; 7 *léi*, 1 *lé*^{i}, 2 *lé*.
ILLĀS : sur 9 formes : 5 *laz* ; 4 *lai*.

Ici, les formes non vocalisées reparaissent : n'oublions pas qu'à quelques kilomètres au SO de Lombez, Anan est en dehors de l'aire "vocalisante". Nous avons ici un pourcentage caractéristique de zone marginale.

b) *autres cas* : sur 26 exemples : 15 *-z* et 1 *-s* en face de : 6 *-i*, 1 *-*^{i}, 3 *-Ø*. Légère majorité des formes

à sifflante.

Et, ce qui confirme la spécificité du traitement des formes verbales, le continuateur de EST est normalisé en toute position sur *i*. Forme tonique : *èi*.

8°) *Boussan* (Haute-Garonne), 781-NO : a) *formes d'articles au pluriel* : Il s'agit de l'article "pyrénéen" *eths, eras* dont la forme est ici *és, éras* ; pour ILLĀS, toutes les formes sauf une sont des formes à sifflante : *éras* devant sourde, *éraz* devant sonore ; devant *l-*, le seul exemple présente une *assimilation* : éral lamóz ...; pour ILLŌS, à côté des formes à sifflante, majoritaires, nous avons :
A) deux exemples de *vocalisation* : *é*^{i} *juénés, é*^{i} *sĩn dits* ;
B) deux exemples d'*assimilation devant l-* : *él lãnsòs, él lãndrès*.

b) *autres formes* : sifflante conservée partout.

La situation est compliquée du fait de ce double traitement : vocalisation (rare) et assimilation devant l- ; sans conclure, nous signalons qu'à Boussan les formes héritées de mots latins en FL- sont en *éll-* : FLAMMA > *éllãm, éllamadó* ; FLŌRE > *éllu, éllurit* ; FLAGELLU > *éllajèt*.

Le continuateur de EST est normalisé sur *éi/èi/i*, les 3 formes constituant un polymorphisme en position atone ; mais *i* est majoritaire : 32 ex. sur 36.

9°) *Carbonne* (Haute-Garonne), 771 : a) *formes d'articles au pluriel* :

ILLOS : sur 18 formes : 12 *léi*, 3 *lèi*, 1 *li* + 1 *dé*^{i}, 1 *sui* (prépos. + art.).

ILLAS : sur 22 formes : 21 *lai*, mais 1 *las*.

Ce dernier exemple exclut toute normalisation.

b) *autres cas* : sur 32 exemples : 19 *-i*, 3 *-z*, 8 *-s*, et deux cas d'assimilation ou d'amuissement : *parémès, du mèzés*.

Le continuateur de EST semble normalisé sur *i*, mais un exemple unique d'emploi de *éi* en position atone peut en faire douter ; il s'agit peut-être d'une sorte d'emploi en position semi-atone, pour lequel le sujet parlant aurait utilisé la forme tonique. De toute façon, aucune forme à sifflante.

10°) *Lézat* (Ariège), 771-O : a) *formes d'articles au pluriel* :
ILLŌS : sur 19 formes : 11 *li* (di), 5 *léi*, 3 *lé*^{i}.
ILLĀS : sur 17 formes : 16 *lai*, 1 *lèi*.

La vocalisation est la règle ; les polymorphismes "internes" ont pour formes majoritaires de ILLŌS des formes à phonétisme activé : *li* ; c'est également le cas de EST.

b) *autres cas* : sur 31 exemples : 21 *-i*, 2 *-i*, 6 amuissements, en face de 2 *-s* seulement.

Le traitement phonétique du continuateur de EST est ici normal : aux formes *es* devant consonne forte, *ez* devant voyelle correspondent les formes atones devant consonne douce *i* (17 exemples sur 18) et *éi* (1 ex.).

11°) *Saint-Ybars* (Ariège), 772-O : a) *formes d'articles au pluriel* : Ici non plus, aucun cas de conservation de la sifflante :

ILLŌS : sur 23 exemples : 9 *li*, 7 *léi*, 7 $lé^{i}$.

ILLAS : sur 19 exemples : 10 *lai*, 3 $l\overset{ê}{a}^{i}$, 3 *lei*, 1 la^{i}, 1 $lè^{i}$, 1 *lè*. La distribution de ces dernières formes est remarquablement variée et nuancée.

b) *autres cas* : sur 28 exemples : 14 *-i*, 6 $-^{i}$, 2 $-\underline{é}$, 1 $-\underset{i}{\underline{é}}$.

Le traitement du continuateur de EST est analogue à celui que connaît le parler de Lézat : sur 18 formes : 16 *i*, 1 *èi* ; une forme spéciale "*la ṭòrto* $\overset{u}{\underset{i}{}}$ *drubido*" est due à l'entourage phonétique : l'*i* situé entre *-o* (phonème arrondi) et *(dr)u-* (phonème arrondi) tend également à s'arrondir en *u*. La proportion des *i* de EST est notablement supérieure à celle des *li* de ILLŌS : premier pas vers la normalisation ?

12°) *Lahitère* (Haute-Garonne), 781-E : a) *formes d'articles au pluriel* :

ILLŌS: sur 22 exemples : 12 *li (di)*, 6 *léi*, 4 *lé*.

ILLĀS : sur 26 exemples : 17 *lai*, 7 *lei*, 1 *lé*, en face de 1 *las*.

b) *autres cas* : sur 27 exemples : 16 *-i*, 4 $-^{i}$, et l'exemple curieux ... *pé ụairos* (= pas beaucoup) : forme monophtonguée par assimilation < **pai ụairos* <**paz ụairos*. En face de ces formes vocalisées, 1 *-s*, qui est une variante polymorphique immédiate : 2 fois la même question : d'abord "*un ọs dé* ...", puis "*un ọi dé* ...".

Parmi les exemples du continuateur de EST, nous relevons, sur 21 cas, 17 *i* (phonétique activée), 3 *és* et 1 *é*.

13°) *Martres-Tolosane* (Haute-Garonne), 781 : a) *formes d'articles au pluriel* : nous revenons ici dans le domaine de l'article "pyrénéen" *eth, era* ; les formes conscientes semblent être à Martres, pour le pluriel : *és, éras* ; nous avons relevé :

ILLŌS : sur 24 exemples : 18 *éi*, 1 *i* (devant *w-*), en face de :

1 *és*, 4 *éz*.

ILLĀS : sur 14 exemples : 13 *(é)rai*, 1 *éras*.

b) *autres cas* :

sur 32 exemples : 12 *-i*, en face de :

12 *-z*, 6 *-s* ; il faut ajouter 2 cas d'amuissement (assimilation ?).

A peu près située à mi-chemin entre Boussan, où l'*-s* implosif est solide, et Lahitère, où règne une majorité quasi-absolue de formes "vocalisées", Martres-Tolosane représente un stade intermédiaire: 84 % environ des formes d'articles – qui, proclitiques, obéissent à une phonétique activée – connaissent la vocalisation de l'*-s*, tandis que 40 % des autres formes – substantifs, verbes etc., qui jouissent d'une autonomie supérieure dans la phrase – subissent le même traitement : nous sommes loin des proportions observées dans nos enquêtes de la banlieue toulousaine.

La normalisation inattendue du continuateur de EST a lieu ici comme à Boussan, Lombez, Anan etc. : sur *34 exemples de EST* contenus dans nos relevés, en toute position et devant séquence quelconque, nous avons *19 ei* et *15 i*, qui se répartissent comme suit :

- devant voyelle : fréquence approximative de la forme *i* : 24/80.
- devant consonne forte : - " - - - - - - - - - - - - - - - - : 30/80.
- *devant consonne douce* : - - - - - - - - - - - - - - - - - : 45/80.

Ces proportions révèlent, malgré la normalisation des formes, une fréquence particulièrement élevée de la forme activée *i* devant consonne douce, ce qui tendrait peut-être à confirmer que le processus d'évolution phonétique et de normalisation, tirant son origine du passage *es* > *ei* > *i* devant consonne douce, est autochtone.

14°) *Saint-Plancard* (Haute-Garonne),780-NO : Quoique ce point fasse partie de l'aire "vocalisante", nous l'avons étudié plus haut à la suite d'Anan (voir B. Les faits de spirantisation, 5°), à propos du problème posé par les héritiers gascons des formes latines en FL-.

15°) *Melles* (Haute-Garonne), 699-NE : a) *formes d'articles au pluriel* : (Il s'agit évidemment des formes "pyrénéennes" de l'article)

ILLOS : sur 17 cas : 13 *éi*, 3 *i*, qui remontent à un **es* conscient ; et une forme anomale, sans doute vestige d'une ancienne forme *érés* < ILLŌS, ou analogique du féminin, où la confusion est constante: *djuné ri brɑus*.

ILLĀS : sur 10 cas : 7 *éri* (de **érés*, normal à Melles, où *-A* + cons. > *-é-*), 2 *éi*, en face de 1 *éz*, tous deux analogiques du masculin (ou issus de **érés* par amuissement de l'*-r-* intervocalique ?)

b) *autres cas* : sur 28 exemples : 24 *-i*, en face de

1 *-z*, 2 *-s* ; ajoutons un cas d'assimilation : *du mèzé s* (DUO MĒ(N)SES).

La vocalisation a lieu dans 90 % des cas au total. Ne nous étonnons donc pas de constater que le continuateur de EST est normalisé sur les formes *éi/éĩ/é/i* : sur 35 cas : 26 *éi/èi*, 3 *éĩ*, 3 *é*, 3 *i*.

16°) *Les pluriels en -i(s)* : Nous n'apporterons ici qu'une très modeste contribution documentaire à ce problème complexe, sans esquisser la moindre hypothèse, car nous sommes encore loin d'avoir en main tous les atouts nécessaires à qui voudrait le résoudre. Voici les faits relevés au cours de nos enquêtes (les formes en *-is* sont en italiques) :

Layrac	St-JnB	StNiGr	Léguev	Lézat	StYbars	Lahit.	StPlan	Melles
ọsis	*ọsis*	*ọsis*						
			siwi			syèwi		
	arnèọis	*-zis*						arnéz^{i}
		ọutris		*ọutis*	*ọutis*	*ọutis*	*ọutis*	ọuti
	bèriz	*puliḍiz*		puliḍi	bèli	puliḍi		bèri
	mézis	*mézis*					*kãntiz*	kwãnti

Outre ces formes communes à plusieurs points, citons : St-Jean-du-Bouzet : *ẹnsis* ("fumier"), Saint-Nicolas-de-la-Grave : *trạisis* ("les traits"), *ẹlis* ("eux"), Saint-Ybars : *tụtiz* ("tous"), et Melles : fyãnsạdi//fyãnsạts, jwẹni ("jeunes"), brụni, néri ("noirs"), nãti ("nous autres"), bụni ("bons").

Parmi ces formes, il peut y avoir de *faux pluriels en -i*, c'est-à-dire des formes dans lesquelles le -i final peut être le résultat d'une évolution strictement phonétique d'un -és devant consonne "molle" : *-és* > *-éi* > *-i*. Voici les ensembles phonétiques qui comprennent les formes ci-dessus : *Léguevin* : lé^{i} siwi mutọs ; *Lézat* : dé puliḍi wéls (ibid. li w-) ; *Saint-Ybars* : bèli wéls (ibid. fèrma i (= li < léi < lés ?) wéls) ; *Lahitère* : dé puliḍi wéls (ibid. fèrma li wéls), li syèwi mutọs ; *Melles* : bèri gwéls (ibid. bạra i gwéls). Ces formes peuvent représenter d'authentiques pluriels en *-i*, qui demeureraient tels à la pause, mais aussi des formes prises en phonétique activée par des pluriels en *-es* devant consonne "molle" ; ajoutons qu'elles peuvent enfin être des pluriels en *-is*, avec vocalisation de l'*-s* dans les mêmes conditions. Ne sont *sûrement des pluriels en -i* que les exemples relevés à Melles, dont la plupart sont des mots placés en fin de phrase ou devant occlusive sourde ou voyelle.

La distribution extrêmement irrégulière de ces pluriels selon les questions et les points d'enquête confirme notre impression première : il doit s'agir dans la plupart des cas de *variantes polymorphiques de formes en -s*, dont l'usage doit être plus ou moins fréquent selon les mots, mais rarement obligatoire : le type même de ces poly-

morphismes est attesté à Melles : *fyãnsạdi // -sạts*, que nous a révélé le hasard d'une répétition non provoquée.

Quant à l'origine, si discutée, de ces étranges terminaisons en *-i* et *-is* (cf. G. Rohlfs, "*Le gascon*", § 413 et Ronjat loc. laud. §§ 483-484), nous nous contenterons d'enregistrer le fait suivant : *les formes de pluriels en -i(s) relevées dans nos enquêtes proviennent exclusivement des parlers appartenant à l'aire "vocalisante"* : lorsque la publication du NALF-ALG (et du NALF région languedocienne!) permettra de préciser les aires respectives de ces deux phénomènes, il sera intéressant de vérifier s'il y a coïncidence, parfaite ou approchée, entre leurs domaines, auquel cas l'hypothèse d'une généralisation analogique du traitement *-es* > *-ei* > *-i* devant consonne douce (suivie, le cas échéant, d'une réintroduction de l'*-s* marque morphologique du pluriel : *-is*) acquerrait une certaine vraisemblance ; quoi qu'il en soit, l'existence de formes en *-i* (articles notamment) ainsi nées de formes en *-es* doit avoir été d'un grand poids pour la conservation, ou la création à partir de bases différentes (pluriels *òmi/òmis* (Rohlfs), analogie de ILLĪ > *li* (Ronjat § 489) etc.) des pluriels en *-i(s)*.

D. Les continuateurs de EST :

Nous voici obligés de reprendre de façon synthétique les résultats déjà exposés ; l'aire étudiée dans cet article présente une très grande variété de traitements, dont ni les travaux de G. Rohlfs ni même ceux de J. Ronjat ne donnent une idée, fût-elle approximative : ici plus encore que sur d'autres points, un grand ouvrage de synthèse sur les parlers gascons nous serait de la plus haute utilité.

a) *EST dans l'aire spirantisante* : n'envisageons que les points occidentaux (Lot-et-Garonne) : *Aiguillon* ne spirantise pas, et ne connaît qu'"*es/ez*" : *es* + *cons. forte* ; *ez* + *cons. douce* et + *voyelle*.

Lafitte-sur-Lot et *Espiens* connaissent la spirantisation (bien moins fréquente à Espiens qu'à Lafitte) devant consonne forte ou douce ; d'où la formule : *es (ez)/eh polymorphique* + *cons. forte ou douce* ; *ez* + *voyelle*.

Mézin est tout-à-fait à part : normalisation sur une forme *è* devant consonne quelconque ; formule : *è norm.* + *consonne forte ou douce* ; *ez* + *voy*.

Ces quatre parlers, dans lesquels la forme de EST + voyelle conserve la sifflante : *ez*, connaissent comme forme tonique *es*.

b) *EST dans l'aire vocalisante* : nous distinguons deux grands

groupes, d'après la forme de EST tonique :

I. *EST tonique : es :*

α) *Seilh, Saint-Nicolas-de-la-Grave* et *Saint-Jean-du-Bouzet* semblent présenter le *traitement phonétique attendu* : conservation de la sifflante devant consonne forte (*p, t, k*), polymorphisme *ez/ei* (avec formes activées *i*) devant consonne douce, et *ez* devant voyelle. Formule : *es + cons. forte, ez/ei/i polymorphique + cons. douce, ez + voyelle.*

Mais des perturbations analogiques aboutissant à une normalisation détruisent cette belle harmonie phonétique ; déjà Seilh préfère nettement *i* à *ei* + cons. douce ; nous avons ainsi :

β) *Normalisation de EST + consonne douce sur la forme activée i* à *Léguevin, Lézat, Saint-Ybars* et *Lahitère*, ainsi qu'à *Layrac* ; un exemple de *ei* à Saint-Ybars et Lézat, un de *es* à Lahitère semblent être dus à des emplois semi-toniques de EST, dans lesquels la forme tonique *es* serait normalement vocalisée devant consonne douce dans les deux premiers cas. La formule est donc : *es + cons. forte ; i + cons. douce ; ez + voyelle.*

Nous avons pu nous faire confirmer l'existence d'un tel système à l'état conscient : selon le témoignage d'une jeune fille originaire de *Bretx* (Haute-Garonne ; cette localité occupe le milieu de l'hypoténuse du triangle rectangle qui a pour sommets Seilh, Léguevin et Cadours (ALG 659-SE)), la forme *ei* n'existe pas dans le parler de la commune : on dit "*es tũmbạt*", "*i bẹ̀ngut*", "*ez anạt*" et "*kinụró ẹs*".

Mais ce traitement n'est que l'esquisse d'une normalisation beaucoup plus poussée ; les points suivants *ignorent totalement les formes à sifflante finale* ; la lutte pour la prépondérance n'a plus que deux acteurs : *ei* et *i* ; ce phénomène suppose une véritable mutation dans la conscience du sujet parlant : la forme qui n'est jusque là qu'une variante articulatoire, après être devenue forme unique devant certaines séquences (celles devant lesquelles elle est née), devient forme unique devant séquence quelconque ; en position, *ei/i*, souvent réduit finalement à *i*, oppose son unité aux anciennes formes phonétiques *és/éz/éi/i*, dont la variété est contraire aux tendances internes qui régissent la morphologie verbale.

Comme c'est la règle en linguistique, il y a une exception : Bragayrac, où la forme tonique est *ei*, ce qui laisserait supposer que les formes à sifflante ont disparu de la conscience linguistique, offre quelques exemples de *ez + voyelle* (devant *consonne*, il y a normalisation sur le *polymorphisme ei/i*, avec *i* largement majoritaire ; on trouve aussi *i + voyelle*), ce qui doit s'expliquer comme un phénomène propre aux zones de transition : les habitants de Bragayrac entendent dire "*i anạt*" à l'Ouest (Lombez) et au Sud (Rieumes), mais

"ez anat" vers l'Est et le Nord (Léguevin) : d'où cet étrange polymorphisme.

II. *EST tonique : ei :*

α) *Normalisation générale sur un polymorphisme : ei/i :* C'est le cas de *Martres-Tolosane, Boussan, Saint-Plancard* et *Melles* (A Martres, Saint-Plancard et Melles, *ei* largement majoritaire, *i* presque généralisé à Boussan). Le dernier pas vers une normalisation totale sera franchi par les parlers suivants.

β) *Normalisation générale sur la forme i* : il en est ainsi à *Carbonne, Lombez* et *Anan* (ce dernier se trouvant, comme nous l'avons vu, en dehors de l'aire vocalisante l) ; le parler de *Pieumes* (77I-NO), que nous connaissons bien, dit de même : *i kaijut, i bénjut, i anat* et *kinuro éi*. Un exemple de *ei* théoriquement atone à Carbonne et Anan montre (cf. I, β) que la frontière entre EST tonique et EST enclitique n'est pas une frontière mathématique.

Cet essai d'explication de la genèse des divers continuateurs de EST, notamment des formes comme *ei* ou *i* est surtout valable, nous le savons, pour la région garonnaise du domaine gascon ; Ronjat cite (§ 640) des formes *ei* à côté de *es* existant dans des parlers landais ou béarnais bien éloignés des aires vocalisantes ; l'aréologie nous enseignera plus tard si l'hypothèse d'une extension géographique des formes vocalisées en dehors de leur domaine propre (cf. le cas d'Anan) est plausible, ou si d'autres facteurs phonétiques ou analogiques doivent être mis en cause (8). Quelle que soit la filiation des différentes formes prises par EST, il est en tous cas extrêmement instructif – et tel est d'ailleurs le but de cet article – de constater combien peu de ces formes existent seules dans un parler : non seulement les variantes phonétiques d'une même forme (*ez/ei* + cons. douce par ex.) constituent un polymorphisme aux proportions variables, mais des formules comme celles que nous avons tenté d'établir pour chaque sous-aire dialectale sont et seront toujours des formules approchées: il y aura toujours un *ez* inexpliqué comme à Bragayrac, ou un *ei* dont on ne sait s'il est atone ou tonique, pour rompre la belle harmonie que réclame l'esprit. Et le paradoxe qui rend l'étude de la morphologie verbale éminemment intéressante à cet égard, c'est que cette harmonie même se trouve être dans le subconscient du sujet parlant un facteur de désordre : en effet la nécessité de conserver au verbe son homogénéité flexionnelle tend à désorganiser le jeu des "lois" phonétiques qui en période de mutation étaient déjà loin de faire subir aux mots qu'elles affectaient une évolution régulière, puisque, dans la plupart des cas, le polymorphisme révèle une mutation en cours.

III

A. Essai de classement des polymorphismes :

L'étude des continuateurs de EST nous aura permis de constater l'existence de *deux grandes catégories de polymorphisme* : tandis que les polymorphismes du type *ez/ei* + cons. douce, se rattachant aux exemples généraux du polymorphisme caractéristique d'*-s* implosif, nous permettent de considérer cet *-s* comme actuellement *mutant* dans la zone polymorphique, un polymorphisme comme celui que nous avons relevé à Bragayrac : *éz/ei/i* + voyelle (à côté de la normalisation sur *i* atone */ei* tonique, analogue à celle que l'on a constatée à Lombez etc.) nous montre que ce phénomène peut être dû à l'*antagonisme de deux formes depuis longtemps fixées* qui luttent entre elles tout au long de la frontière commune de leurs aires respectives ; rare dans les exemples que nous avons étudiés ici, ce genre de polymorphisme est extrêmement fréquent à Seilh, par exemple, pour les mots du type PELLE, CULTELLU, MARTELLU : les formes gasconnes *pèt, kutèt, martèt* y font bon ménage, dans le parler d'un même individu, avec les formes languedociennes *pèl, kutèl, martèl*. De même à Lafitte-sur-Lot nous avons constaté un flottement entre les terminaisons *-s* et *-Ø* au pluriel des substantifs et adjectifs, conséquence d'une lutte entre les parlers en usage au Nord de la commune, où l'*-s* est depuis longtemps amui, et ceux qui, au Sud, conservent au contraire un *-s* solide ; tant qu'on dira "pèl" à Toulouse et "pèt" à Cadours, si nul facteur étranger (prestige social de tel ou tel parler, par ex.) ne vient influencer l'état linguistique actuel, Seilh conservera l'usage simultané des deux formes concurrentes ; si l'un des deux parlers est considéré comme socialement supérieur (à Seilh, c'est le languedocien de la "capitale", Toulouse), la frontière dialectale reculera sous la pression de celui-ci, et le polymorphisme régnera quelques kilomètres plus loin !

Dans ce genre de polymorphisme, propre aux zones frontières, les deux formes concurrentes sont toutes deux parfaitement conscientes, et sont données par le sujet parlant, en toute connaissance de cause, comme absolument équivalentes : "Ici, on peut dire aussi bien "pèt" que "pèl" !". Représentant visiblement le même mot, même aux yeux du sujet parlant, sous deux formes différentes, "*pèt*" et "*pèl*" sont cependant séparées par un abîme : les consonnes finales *-t* et *-l* sont deux véritables phonèmes dans la structure phonologique du parler de Seilh, phonèmes qui n'ont absolument aucune affinité à l'in-

térieur de ce système : c'est ce qui sépare ce type de polymorphisme du 3e type intermédiaire envisagé plus loin (polymorphisme de réalisations indifférentes), dans lequel les phonèmes alternant en polymorphisme sont deux réalisations conscientes d'un même phonème actuellement mutant.

L'autre catégorie de polymorphisme, celle que nous appellerons "*polymorphisme des réalisations de phonèmes mutants*", décèle au contraire chez le sujet parlant, dans la majorité des cas, une différence marquée d'"éclairage de conscience" selon qu'il prononce l'une ou l'autre forme du couple polymorphique ; la forme consciente est en général exclusivement la forme ancienne ; les réalisations dues aux tendances articulatoires nouvelles sont inconscientes ; cette distinction ne peut être absolue, mais sa vraisemblance résulte de l'accord des témoignages qu'ont apportés la plupart des enquêteurs sur de tels faits linguistiques : Edmont déclare (p. 24 de la notice de l'ALF ; il s'agit du point 707 : Meymac, dans la Corrèze) : "*ẽhkŏlò, ẽhkŭto* et tous les mots qui commencent par *èh* ..., pourraient peut-être être transcrits par *ẽê*... ; il me semble que ce *ẽh* ... est prononcé tantôt *eh*, tantôt *eê*. *C'est du reste à la 1e audition que j'obtiens ces formes ; en faisant répéter le mot, j'obtiens toujours es au lieu de eh ou eê*" (nous soulignons). De même, à Anan, nous avons longuement fait répéter à notre informateur des mots du type "*éz-/éhlajèt*", en lui faisant remarquer qu'il "ne disait pas pareil" chaque fois, sans que jamais il arrivât à percevoir de lui-même cette différence ; mais il eût été vain de vouloir lui faire isoler, en épelant, le phonème (au sens phonétique) "*h/ĉ*" dans "*éhl-éĉlajèt*" : la seule réalisation consciente – le phonème au sens phonologique du terme – était *-z-* ; si Edmont ne peut obtenir à nouveau, en faisant répéter, la 1e forme en *-h-/-ĉ-*, c'est que demander à répéter équivaut à demander des précisions ; l'informateur d'Edmont, en réitérant sa réponse, essaie de faire comprendre exactement à cet étranger, à ce "Parisien", la forme du mot qu'il prononce ; faisant attention à ce qu'il articule, il ne peut répéter que la forme consciente.

Entre les deux cas extrêmes que nous venons d'envisager, il y a place encore pour des types de polymorphisme différents ; nous croyons, par exemple, à l'existence de "*polymorphismes de réalisations indifférentes*" : notre informateur de Carbonne prononçait "*abẹ́lo*" ou "*abẹ́yo*" concurremment, sans que l'on pût voir entre les deux formes une différence analogue à celle que nous venons d'établir ; les deux formes étaient conscientes et équivalentes, quoiqu'il s'agît également ici, sans doute, d'un phonème mutant : l'*l mouillé* tend à disparaître devant une réalisation *y*, selon le processus qu'ont connu le français, le provençal mistralien, le castillan vulgaire. Comme il n'existe pas, à notre connaissance, dans la région de Carbonne, de zone où cette mutation soit réalisée entièrement, et que par consé-

quent Carbonne n'appartient pas à une zone de transition, nous nous trouvons ici en présence d'un *polymorphisme "pur"*, sans doute le plus parfait de tous ; nous avons de même noté à Rieumes, dans la bouche d'un de nos parents, un polymorphisme *ṙ dorsal* (presque *ĉ*)/*r̄ apical intense* (évolution *r̄* > *ṙ* réalisée aujourd'hui dans la prononciation féminine), qui ne dépendait pas de considérations géographiques et ne comportait aucune différence dans le degré de conscience correspondant à chaque forme.

B. Polymorphisme, psychologie du langage et phonologie :

Ce rôle que jouent la conscience et l'inconscient dans les phénomènes que nous étudions ici pourrait sans doute être analysé avec profit par les psychologues ; non seulement la connaissance des lois qui régissent les mécanismes psychologiques du langage en serait approfondie, mais les linguistes eux-mêmes obtiendraient des éclaircissements sur des faits encore difficiles à interpréter ; ainsi la notion de "conscience linguistique", presque toujours appuyée par les faits, est parfois curieusement contredite par eux : au cours de notre enquête d'Aiguillon, notre informateur précisa brusquement, avec insistance, à la question "la neige, il neige" : "nous disons *la nẹjó*, mais *nẹju* (ou vice-versa ; nos souvenirs ne sont pas nets) ; or nous nous étions rendu compte, d'autre part, que si la réalisation de l'-o final atone était extrêmement fermée, il n'y avait toutefois aucune opposition *-u*/*-o* de caractère phonologique entre les variantes polymorphiques de cette réalisation : notre informateur, pour nous être utile, s'était sans doute, pour la première fois de sa vie, écouté parler, et, devenu son propre enquêteur linguistique, avait pris une réalisation particulièrement fermée pour un vrai phonème : où est la "conscience linguistique" dans de tels cas ? De même à Frouzins (ALG point 760-SE), au cours d'une investigation que j'effectuais pour mon compte personnel — il s'agissait des infixes de parfaits II —, nous avons demandé à notre informatrice de bien vouloir *écrire* la forme qu'elle venait de prononcer, une réalisation en *-ẹ́én* d'une 1e pers. pl., qui venait d'alterner en polymorphisme avec des réalisations en *-ẹ́rén* et *-ẹ̀gén* ; impatient de savoir enfin si la forme consciente était en *-r-* ou en *-g-*, nous constatons avec horreur que notre informatrice avait écrit ... *-ẹ̀én* ! L'explication est sans doute la même que pour Aiguillon : la réalisation a été prise pour un phonème. On voit d'après ces deux exemples combien la méthode des "tests" psychologiques destinés à distinguer langue et parole, phonèmes représentés et phonèmes réalisés, doit être circonspecte ! Et cependant cette

même méthode nous a été d'un secours inespéré pour l'interprétation d'un cas également difficile : au cours d'un enregistrement sur magnétophone, destiné à la Phonothèque Méridionale de Toulouse, que M. le professeur Séguy et moi effectuions à Blasimon (Gironde, AIS 643-P), notre informatrice prononçait régulièrement les mots du type **cutèt* < CULTELLU, **martèt* < MARTELLU, **uzèt* < *AUCELLU avec amuissement total du *-t-* final ; mais nous avions remarqué plusieurs fois une étrange fermeture des mâchoires après le *-è* final, comme s'il restait "quelque chose" du *-t* amui, une sorte de *-t* implosif très discret ; devant cet étrange polymorphisme *-Ø/-t* implosif, nous décidâmes de faire épeler le mot prononcé *martè* : l'informatrice épela : M-A-R-T-E-T ! Et son fils, présent, de nous expliquer qu'en parlant vite, on ne prononçait pas le *-t* final. Ainsi nous étions arrivés la veille du jour où ce phonème *-t* allait disparaître de la conscience linguistique !

C'est précisément ce seuil par lequel un phonème représenté passe de l'existence au néant qu'il y aurait intérêt à analyser du point de vue de la psychologie du langage : le passage, étudié plus haut, de la formule *es + cons. forte, es/ei/i + cons. douce, ez + voyelle* à la formule *es + cons. forte, i + cons. douce, ez + voyelle* et à la formule *normalisation i atone/ei tonique* illustre d'une autre manière le passage d'un groupe phonétique — en l'occurrence le continuateur de EST — par une série de "seuils", jusqu'à une décantation extrême des polymorphismes successifs. Notre étude nous a prouvé ... asymptotiquement, si l'on peut dire, que seule l'étude systématique des polymorphismes, combinée avec une méthode de tests psychologiques adéquate, permet au linguiste de donner d'un parler quelconque une description phonétique et phonologique correcte. Aux psychologues de nous dire maintenant de quels phénomènes, de quelle structure mentale le polymorphisme est le reflet sensible, où se réfugie (que l'on me pardonne cette conception grossièrement spatiale de la psychologie!..) la forme primordiale, la forme de langue, qui, consciente ou non, sert de support, de facteur commun aux variantes articulatoires qui constituent un polymorphisme, etc. Cette étude offrira un intérêt d'autant plus actuel que les faits de polymorphisme, reflétant un *aspect essentiel des rapports de la langue et de la parole, relèvent à la fois de la phonétique et de la phonologie*, et jettent un pont entre ces deux disciplines qui semblent s'ignorer ; aux phonologues donc de nous dire à leur tour quel rôle les différents aspects du polymorphisme peuvent jouer dans l'étude synchronique et diachronique de la structure phonologique d'un parler.

C. Polymorphisme et phonétique historique :

On a vu à propos du continuateur de EST quel profit la phonétique historique peut tirer de l'étude du polymorphisme pour l'interprétation des faits. Double profit, à notre avis :

a) Il faudra bien se rendre compte un jour que certains systèmes d'aires phonétiques ou morphologiques particulièrement complexes ne peuvent s'interpréter que comme des *décantations de polymorphismes* réalisées suivant un processus variable selon les aires ; nous tâcherons de le montrer un jour prochain dans notre étude sur l'aréologie des continuateurs de EST en Gascogne.

b) Nous vivons aujourd'hui un moment du devenir linguistique ; ainsi toute phonétique historique, au lieu de se limiter à l'étude des mutations achevées, doit nécessairement envisager les mutations en cours ; c'est ce que J. Ronjat a fait sous le titre d'"altérations récentes". Or il n'est pas de meilleur témoin de ces mutations, nous pensons l'avoir montré, que les polymorphismes que l'on observe aujourd'hui ; ce qui est vrai pour la phonétique l'est également pour la morphologie, la syntaxe, le vocabulaire etc. L'établissement de *statistiques de fréquence* analogues à celles que nous avons établies plus haut nous permettra d'apprécier le degré d'évolution atteint, et de remplacer des formules fixes et fausses par des pourcentages qui reflèteront plus fidèlement l'état actuel du parler étudié. Les paragraphes d'une phonétique historique seront peut-être moins faciles à composer, ainsi que le suggèrent K. Jaberg et J. Jud (cf. p.71), mais l'exactitude scientifique a tout à gagner si l'on adopte une telle méthode.

D. Polymorphisme et géographie linguistique :

Reflet du phonétisme actuel, le polymorphisme prend tout naturellement sa place dans les études de *géographie linguistique* ; les statistiques de fréquence évoquées ci-dessus pourraient être reportées sur carte sous forme d'aires plus ou moins foncées délimitées par des lignes reliant les points à fréquence semblable, suivant la méthode utilisée pour l'établissement de cartes isobathes ; comme les statistiques porteraient sur un grand nombre d'exemples, on ne pourrait avoir de remords à tracer des aires dont l'allure ne dépendrait plus des contingences d'une enquête linguistique courante ; ainsi seraient

rendues visibles les zones de mutation et les franges polymorphiques marginales, que l'on est aujourd'hui obligé de déterminer à grand' peine à partir des documents inadéquats fournis par les atlas linguistiques.

En attendant la mise en chantier de véritables "atlas du polymorphisme", essayons de définir les conditions auxquelles doit répondre un atlas linguistique pour remplir son rôle : donner une image exacte d'un ensemble dialectal donné :

"Was wir wiederzugeben versuchen, ist nicht die ideale Einheitlichkeit und Sauberkeit des mundartlichen Lautsystems, das im Bewusstsein des Sprechenden lebt, und das dieser in einer seltsamen Selbsttäuschung mit der Wirklichkeit identifiziert. Wir suchen auf dem phonetischen so wenig wie auf dem lexikologischen Gebiet das Normale, das Durchschnittliche, das Usuelle zu erfassen, sondern vielmehr das Momentane, das Individuelle, das Occasionnelle der einmaligen sprachlichen Äusserung. Wir geben Sprechen *wieder, nicht Sprache".* Ainsi s'expriment K. Jaberg et J. Jud dans leur notice *"Der Sprachatlas als Forschungsinstrument"*, p. 214. C'est bien là le point de vue qui prévaut parmi les directeurs d'atlas linguistiques. Mais, si l'on veut bien y réfléchir, que représente de réel, dans le détail, une carte d'un tel atlas ? Comment, étant donné le polymorphisme qui peut régner à chaque point, oserait-on comparer sans hésitation les formes données pour plusieurs localités voisines ? Combien d'aires dues au plus parfait hasard, et affectant par voie de conséquence les formes les plus biscornues, comme en offrent certaines cartes de l'*atlas landais* de G. Millardet (*Etude de dialectologie landaise*, thèse de Lettres, Paris-Toulouse, 1910), ne dessinera-t-on pas, pour la plus grande joie des amateurs de tératologie linguistique ? Certains dialectologues ont pris conscience de ce que cette attitude comportait de paradoxal ; ainsi M. Sever Pop, dans sa grande enquête sur *"La Dialectologie"* (2 vol., Louvain) écrit : "Parce que les deux savants suisses affirment que les réponses enregistrées sur place par les enquêteurs P. Scheuermeier, G. Rohlfs et M. L. Wagner représentent la prononciation *individuelle* des personnes interrogées, Bottiglioni estime qu'ils ont renoncé, par là, à donner "un indice, même sommaire, et une représentation objective du *parler moyen*, qui intéresse en premier lieu celui qui consulte l'Atlas" (*Introduction à l'"Atlante linguistico-etnografico della Corsica"*, pp. 15-16) (S. Pop, I, p. 540). Bottiglioni a évidemment raison : *on ne peut comparer que des moyennes*, et toute autre méthode est la porte ouverte à l'absurdité et à l'erreur ; l'objection majeure – d'importance, il est vrai – concerne la méthode d'enquête : comment un enquêteur linguistique, tenu d'effectuer ses relevés dans un temps limité – un atlas doit être un "instantané" pour avoir un sens –, pourrait-il savoir dès l'abord ce qui, dans le phonétisme d'un parler qu'il ne connaît pas, est exceptionnel

ou "normal" ? Comment admettre avec certains dialectologues que l'enquêteur *doit normaliser* ses notations, après rapide vérification, pour éviter qu'un autre linguiste, travaillant sur les documents relevés par le premier, n'aille prendre un fait de parole pour un fait de langue ? Ni l'intuition ni l'érudition ne sauveront ici de l'erreur ; la réponse est fournie – encore – par K. Jaberg et J. Jud : *"Es bleibt dem Benutzer überlassen, die Vereinfachungen und Schematisierungen vorzunehmen, die je nach dem zu untersuchenden Problem möglich oder notwendig sind"* (*Op. laud.* p. 214). Or il est clair que le seul moyen sûr d'effectuer ces simplifications et ces schématisations sans risque d'erreur, c'est encore de travailler sur un grand nombre de faits semblables, sur des statistiques qui indiqueront les pourcentages des diverses formes possibles ; ainsi seul un atlas conçu selon la formule d'un atlas du polymorphisme permettra de faire en dialectologie un travail scientifiquement sérieux. Soumission absolue à la réalité de la part de l'enquêteur devenu pour la phonétique un véritable appareil enregistreur, multiplication, tout au long du questionnaire, des questions faites pour entraîner une réponse comportant le même fait dephonétique ou le même élément morphologique : ces mots d'ordre devraient être suivis, nous semble-t-il, par quiconque est décidé, dans l'organisation de ses enquêtes dialectologiques, à tenir compte des faits de polymorphisme, c'est-à-dire à respecter la réalité vivante du langage, seule garantie d'un travail correct et définitif ; nous sommes nous-même décidé à les suivre scrupuleusement lorsque le moment sera venu d'entreprendre des recherches de plus grande importance.

NOTES

(1) – Cf. pour les généralités sur l'ALG, la liste complète des localités et les principaux signes de transcription phonétique, le numéro de Juin 1952 (Antiquité-Linguistique-Préhistoire) des "*Annales de la Faculté des Lettres de Toulouse*", aux pp. 112-131 : "*Les noms du têtard dans l'Atlas linguistique de la Gascogne*", par M. J. Séguy.

(2) – L'état des sifflantes implosives n'a pratiquement pas changé dans les Landes depuis cette date, comme on pourra le constater lors de la publication de l'ALG. Cf. l'ouvrage cité note 4, aux

pp. 41-44 du tome II.

(3) - P.J. Rousselot (chanoine) : *Les modifications phonétiques du langage, étudiées dans le patois d'une famille de Cellefrouin (Charente)*, et L. Gauchat : *L'unité phonétique dans le patois d'une commune (Charmey)*, dans "Festschrift für H. Morf", Halle, 1905.

(4) - L'abbé Th. Lalanne a publié une synthèse de ses travaux, fondés sur les relevés qu'il avait effectués en Gascogne maritime (Gironde, Landes, partie Ouest des Basses-Pyrénées, du Gers et du Lot-et-Garonne) pour le compte de l'Atlas linguistique Gascon, sous le titre : "*L'indépendance des aires linguistiques en Gascogne maritime*" (2 atlas ; chez l'auteur, à St-Vincent-de-Paul, Landes). Cf. d'autre part l'article cité à la note 1, et les cinq cartes publiées récemment en spécimen : ARAIRE METALLIQUE, ARAIRE DE BOIS, AVALER DE TRAVERS, AVEZ-VOUS OUBLIE ..., CAPITULE DE LA BARDANE. *Additif* : le volume I de l'ALG - 219 cartes - vient de paraître.

(5) - L'insistance avec laquelle ces divers auteurs soulignent l'étrangeté du fait est révélatrice de la conception erronée que l'esprit - ou la raison - se fait spontanément des phénomènes linguistiques.

(6) - Nous avons noté - et étudié - le même fait à Melles (Haute-Garonne, point 699-NE de l'ALG.

(7) - L'abbé Lalanne (op. laud.) a établi des statistiques particulièrement intéressantes à cet égard : que l'on se reporte à son tableau de la page 41 ("H" devant consonne) ; la remarquable fréquence des formes en *éhl-* représentant d'anciens FL- (colonnes 1, 2 et 3), comparée aux fréquences de spirantisation d'-s implosif devant l-, ne manquera pas de faire réfléchir !

(8) - Lespy (*Grammaire béarnaise* et *Dictionnaire du Béarnais ancien et moderne*, s.v. *esta*) attestent une ancienne forme *es* aujourd'hui supplantée par *ey* en béarnais littéraire, mais encore usitée "dans quelques cantons" ; S. Palay (*Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*) ne connaît que *ey* ; J. Bouzet (*Manuel de grammaire béarnaise*) donne *ey* dans son paradigme, mais note : "Bayonne et Landes : es" (p. 33). Quelques rapides sondages effectués dans les documents inédits de l'ALG nous révèlent en effet l'absence totale de formes à sifflante au Sud d'une frontière semi-circulaire passant immédiatement à l'Ouest de Sauveterre-de-Béarn, au Nord d'Eauze, au Nord-Est de Lombez et à l'Est d'Aulus ; à l'intérieur du triangle Sauveterre-Eauze-Tramezaygues, on ne connaît même qu'une forme normalisée *èi*, celle du béarnais littéraire ; les zones de transition se révèlent, elles, particulièrement complexes ; dès que possible, nous poursuivrons notre dépouillement et publierons les résultats, qui compléteront utilement sans doute l'esquisse d'interprétation donnée ici.

ETIMOLOGIA DE VASCO *GAUR* "HOY"

par

A. Tovar

Recteur
de l'Université de Salamanque

ETIMOLOGIA DE VASCO *GAUR* "HOY"

La relación entre *gaur* "hoy" y *gau* "noche" es obvia. H. Gavel ha señalado (1) que en la forma *gaur* puede estar el demostrativo *aur* ; creo más probable que no se trate más que del elemento demostrativo *-r* que tenemos en el artículo *-a* < **-ar*, o en la postposicion demostrativa *-or* (2).

El sentido de *gaur* en la mayoría de los dialectos es no "esta noche", sino simplemente "hoy". Conserva su valor propio en los dialectos nord-orientales del vascuence (bajonavarro, baztanés, labortano, roncalés, suletino), según Azkue. ¿Porqué sin embargo en la mayoría de los dialectos ha cambiado de valor y significa "hoy", es decir, *ho-die* "este dia" ?

Gavel (3) indica un interesante paralelo románico : el normando *anuit* "aujourd'hui". W. von Wartburg (4) nos ofrece una buena documentación y señala que en afr. *anuit* se senala con el valor de "hoy" ya desde el siglo XIV. Señala también paralelos alemanes : en los dialectos bávaro y tirolés *heint*, maa. *hinaht*, es decir, como explica Kluge (5), *hî-naht*, con instr. fem. del demostrativo *hi-* "dieser". El propio autor dice que en el área sudoriental del alto alemán esta formación ha sustituido a *heute* y ha asumido su función ; él nos informa también del cruce *heunt* (*heute+heint*) atestiguado desde el siglo XIV hasta el XVIII. Por mi parte añadiré otro paralelo : judeo-alemán *haint* "to-day" (6).

La clave de estos hechos se halla en un pasaje de Tácito (*Germ.* 11, 2), donde nos cuenta que los germanos *nec dierum numerum, ut nos, sed noctium computant. sic constituunt, sic condicunt : nox ducere diem uidetur.* Este texto sobre los germanos queda maravillosamente explicado por el vascuence (7), y del mismo modo el uso francés de *anuit* por la costumbre entre los galos que César nos registra (*De bello Gall.* VI 18, 2) : *dies natalis et mensum et annorum initia sic*

obseruant ut noctem dies subsequatur. W. von Wartburg nos cita además un texto de la *ley sálica* (cap. 47) que es concluyente para interpretar a Tácito : *si cis Ligere aut Carbonariam ambo manent ... in noctis XL placitum faciant*, y recuerda la palabra inglesa para quincena : *fortnight*.

Ante la coordinación de todos estos datos, yo creo que quedan resueltas las dificultades que ciertos autores (8) ponían a la interpretación de los hechos franceses pensando en la larga distancia temporal que separa nuestra documentación de *anuit* "hoy" de la antigua computación del tiempo germánica (y gala), y queriendo relacionar este sentido de *anuit* con un supuesto *in hodie*. Ni creemos necesario ceder con Wartburg hasta admitir la posibilidad de que con la caída de la *-t* desde el siglo XIV *anuit* en tal sentido pudiera contaminarse con *hui*.

En realidad se trata, en francés, en alemán y en vasco, de un caso de lo que Menéndez Pidal ha llamado muy bien, tanto en la poesía tradicional como en la teoría lingüística, "estado latente" (9), es decir, que en el ritmo con que se verifica el cambio lingüístico hay casos de evolución muy lenta, casos de conservación oculta y desconocida.

En realidad se trata de la conservación de un uso antiguo occidental, que tiene sus bases en concepciones religiosas, como ya señaló Jakob Grimm (10) : "Dass man nach Nächten, nicht Tagen rechnete, beruht freilich auf Beachtung der Mondzeit, hat aber vielleicht noch einen anderen Grund, vermöge dessen auch nach Wintern, nicht Sommern gezählt wurde. Die Heiden pflegten ihre heiligen Feste in die Nacht zu verlegen oder zu erstrecken, namentlich die Feier der Sonnenwende zu Mittsommer und Mittwinter, wie das Johannis- und Weihnachtsfeuer lehrt ; auch die Oster- und Maifeuer bezeugen Festnächte".

El origen de esta importancia religiosa de la noche W. von Wartburg, con Nilsson, lo sitúa en el mundo indoeuropeo. Sin embargo, parece la cuenta por noches y no por días cosa más específica del antiguo occidente, y se da entre los germanos (11), entre los celtas de Galia (12), así como entre los celtíberos de nuestra Península (13). Es muy probable, pues, que en ello tengamos un resto de la antigua religion del Occidente (14), naturalistica, con dioses poco diversificados, con culto nocturno, etc.

NOTAS

(1) - *Gramm. basque* I, Bayona 1929, p. 190 n.8

(2) - Cf. Gavel *RIEV* XII p. 216 ; Lafon *Word* VII p. 240 da paralelos caucásicos.

(3) - *Gramm. basque* loc. cit.

(4) - *FEW* VII p. 217.

(5) - *Etymol. Wb. der deutschen Sprache* p. 242.

(6) - Sapir *Selected Writings* p. 253.

(7) - Véanse frases como *gaur amabost* "de hoy en quince" o "hace quince dias", *gaur zortzi* "hoy hace ocho dias, de hoy en ocho", López Mendizabal *Euzkelerder iztegia* s. voc. *gaur*.

(8) - Bréal *MSL* VI 1887 p. 164 y Ettmayer cit. por Warburg *ibid.*

(9) - *Orígenes del español*, p. 533 s., *Romancero Hispánico* II, Madrid 1953, p. 361 ss., *RFE* XXXIV 1950 pp. 1-8.

(10) - *Deutsche Mythologie*, Volksausgabe von K.H. Strobl, Wien-Leipzig 1939, p. 442.

(11) - F. Ruhl en J. Hoops *Reallexikon der germanischen Altertumskunde* IV p. 584.

(12) - J. Vendryes en *Mana, Introduction à l'histoire des religions* 2, III p. 312.

(13) - Estrabón III 4, 16 ; véase J. Caro Baroja *Los pueblos de España*, Barcelona 1946, p. 217 : "... sabemos que entre los celtíberos y sus vecinos hacia el septentrión en las noches de plenilunio se celebraban grandes danzas en que intervenían todos los habitantes de un poblado, danzas religiosas en honor de un dios innominado que era, sin duda, la luna misma, cuyo nombre no se podía pronunciar y que en vascuence actual, por ejemplo, tiene varios que, según parece, proceden de un tabú de vocabulario." Para este tema de la tabuización del nombre de la luna, remite a C.C. Uhlenbeck : "Quelques observations sur le mot illargui" en *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray* (San Sebastian, 1928) pp. 557-560.

(14) - D. Wölfel en *Christus und die Religionen der Erde* I p. 228 s.

LE NOMBRE

DANS LA DECLINAISON BASQUE

par

René LAFON

Professeur à
l'Université de Bordeaux

LE NOMBRE DANS LA DECLINAISON BASQUE

En basque, aujourd'hui comme à l'époque des plus anciens textes, (XVIe siècle), la déclainaison d'un nom commun ou d'un adjectif comporte trois jeux de formes, qui constituent ce qu'on appelle le singulier, le pluriel et l'indéfini. Aujourd'hui ils s'emploient, en principe, le premier lorsqu'il s'agit d'un être ou d'un objet individualisé, déterminé, appartenant à une classe, ou de la classe considérée dans son ensemble, le deuxième lorsqu'il s'agit de plusieurs êtres ou objets déterminés appartenant à une même classe ou de tous les êtres ou objets faisant partie de cette classe, le troisième lorsqu'il s'agit d'une classe d'êtres ou d'objets sans que l'on y opère aucune distinction d'individus déterminés, de partie et de tout, d'unité et de pluralité.

L'indéfini, dont le nominatif est identique au thème du mot, exprime parfois le concept de l'objet, l'idée nominale sans aucune détermination ni distinction interne : on dit, par exemple, *haur izan du* "elle a accouché", littéralement "elle a eu enfant(s)", *so egin* "faire attention", *lo egin* "dormir", litt. "faire sommeil" ; l'adjectif *huts* "vide" s'emploie comme substantif avec la signification de "manque, défaut", et figure au nominatif indéfini dans l'expression *huts egin* "faire défaut, manquer".

Les formes et les exemples cités dans cet article sont, sauf indication contraire, empruntés au labourdin moderne.

Dans des proverbes anciens ou de type ancien, l'indéfini exprime l'idée nominale dans toute son extension. *Atzerri otserri* (Oihenart, 49) "pays d'étranger, pays de loups"; *Eskualdun fededun* "basque, croyant". Les proverbes 153, 229 et 242 d'Oihenart contiennent chacun un substantif ou un groupe nominal (substantif plus adjectif épithète) à l'actif indéfini. Les voici, avec la traduction qu'en donne Oihenart: *Ezakusan begik nigar eztegik* "l'oeil qui ne te voit pas ne te pleurera pas" ; *Herrik bere lege, etchek bere aztura* "chaque pays a sa loi, et chaque maison a sa coutume"; *Hitz eztik mihia zaurtzen eztik* "une paro-

le douce ne blesse pas la langue". Les trois substantifs et le groupe nominal à l'actif indéfini ne désignent aucun "individu" déterminé de la classe désignée ("oeil", "pays", "maison", "parole douce"); ils s'appliquent à n'importe lequel d'entre eux, et les propositions où ils figurent sont des propositions universelles.

Le mot qui signifie "pierre" se présente au nominatif sous les trois formes suivantes, et aujourd'hui, en principe, avec les significations que voici :

harri, sans aucun suffixe casuel : "de la pierre en quantité indéterminée, des pierres indéterminées" ;

harria, avec le suffixe casuel *-a* : "la pierre, telle pierre déterminée dont il est ou dont il a été déjà question", ou "la pierre en général" ;

harriak, avec le suffixe casuel *-ak* : "les pierres, telles pierres déterminées dont il est ou dont il a été déjà question", ou "les pierres en général".

Hemen da harri signifie "il y a ici de la pierre" ou "il y a ici des pierres". *Hemen da harria* veut dire "la pierre (dont on a déjà parlé) est ici" ; *hemen dire harriak*, "les pierres (dont on a déjà parlé) sont ici". On emploie, de même, le nominatif singulier *harria* si l'on veut dire, par exemple, que la pierre considérée en général n'est pas fertile, et le nominatif pluriel *harriak* si l'on veut dire que les pierres, en général, s'enfoncent quand on les jette dans l'eau.

On lit dans un conte folklorique (Mayi Ariztia, *Amattoren uzta*, p. 41) : *atcheman zuen gizon bat fago pikatzen hari zena* "il trouva un homme qui coupait des hêtres". *Fagoa*, au nominatif singulier, au lieu du nominatif indéfini *fago*, signifierait "le hêtre", un hêtre déterminé dont il a été question, et *fagoak*, au nominatif pluriel, "les hêtres", des hêtres déterminés dont il a été question.

L'instrumental de *harri* est *harriz* à l'indéfini, *harriaz* au singulier, *harriez* au pluriel. On dit, par exemple, *etche hau harriz egina da* "cette maison est faite en pierre(s)" ; *alhor hau harriz bethea da* "ce champ est plein de pierre(s); *jo du harriaz* "il l'a frappé avec la pierre" (avec une pierre déterminée) ; *jo dituzte harriez* "ils les ont frappés avec les pierres" (avec des pierres déterminées).

Le partitif de *harri* est *harririk*. Ce cas n'existe que dans la déclinaison indéfinie ; la distinction de l'un et du multiple lui est étrangère. *Alhor hartan ezta harririk baizik* peut se traduire en français par "dans ce champ il n'y a que de la pierre" ou par "dans ce champ il n'y a que des pierres".

Un substantif ou un groupe nominal précédé d'un nom de nombre cardinal ne se met qu pluriel que s'il s'agit d'un groupe

d'objets individualisés et déterminés, p. ex. *sei harriak* "les six pierres", *sei harri lodiak* "les six grosses pierres". S'il ne s'agit pas d'objets déterminés, le substantif ou le groupe nominal se met à l'indéfini ; *sei harri* "six pierres", litt. "six en fait de pierres", *sei harri lodi* "six grosses pierres".

Les noms propres de personnes et de lieux ne se déclinent qu'à l'indéfini : ils n'ont pas besoin d'être individualisés, déterminés, par un procédé morphologique, puisque chacun d'eux désigne un être ou un lieu individuel, déterminé. On décline aussi à l'indéfini certains noms communs qui expriment des relations de parenté et qui ne s'appliquent qu'à une personne : p. ex. *aitautchi* "parrain". On lit dans *Amattoren uzta*, p. 40 : *aitautchiri erran zion* "il dit à son parrain"; *aitautchik ihardetsi zion* "le parrain lui répondit"; *ganzen aitautchiren ganat* "il alla trouver son parrain". Dans *Amattoren uzta* "la moisson de Grand-mère", *amattoren* est un génitif indéfini.

On dit parfois que le basque possède trois nombres : singulier, pluriel et indéfini. Cette façon de s'exprimer, que nous avons employée nous-même ailleurs (*Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, VII, 1951, p. 15), n'est pas juste : l'indéfini n'est pas un nombre qui se place à côté du singulier et du pluriel, mais l'absence de nombre. La déclinaison dite indéfinie est indifférente au nombre ; Elle n'exprime pas cette catégorie. Sur les trois jeux de suffixes casuels que possède le basque, deux expriment à la fois la fonction dans la phrase et le nombre ; l'autre exprime la fonction dans la phrase, mais non le nombre. Le nombre, plus précisément l'opposition de l'un et du multiple, ne s'exprime en basque dans la déclinaison des noms communs et des adjectifs que lorsqu'on parle d'êtres ou d'objets individuels et déterminés, ou de genre pris dans leur ensemble . Il faut ajouter que, pour exprimer des propositions universelles, on se sert aujourd'hui le plus souvent de la déclinaison définie, le singulier exprimant la classe tout entière, celle-là et non une autre, et le pluriel tous les "individus" qui en font partie, ceux-là et non d'autres.

En d'autres termes, il y a en basque une déclinaison indéfinie, sans distinction de nombres, et une déclinaison définie, à deux nombres, singulier et pluriel. La première ne comporte qu'un jeu de formes ; la seconde en comporte deux.

Donc, en principe, dans la déclinaison basque des noms communs et des adjectifs, la distinction du singulier et du pluriel ne se fait que lorsqu'il s'agit de quelque chose d'individualisé, de déterminé, de défini ; il n'y a de pluriel s'opposant à un singulier que dans la déclinaison définie. Réciproquement, quelque chose d'individualisé, de déterminé, de défini, doit être exprimé soit au singulier,

soit au pluriel, soit comme un, soit comme multiple. Le basque, dans la déclinaison des noms communs et des adjectifs, n'exprime pas le nombre à l'état pur, pour lui-même, mais le nombre conjointement avec l'individualisation, la détermination.

Toutefois, l'emploi de la déclinaison définie et de la déclinaison indéfinie dans les parlers basques actuels souffre des dérogations aux principes exposés plus haut. D'une façon générale, l'indéfini s'emploie moins fréquemment aujourd'hui que dans la vieille langue. Sans doute, on continue à décliner à l'indéfini les noms communs et les groupes nominaux lorsqu'ils sont précédés d'un nom de nombre cardinal (dans les conditions indiquées plus haut), ou d'un interrogatif comme *zer* ou *zein* "quel ?" (voir plus bas), ou *zenbat* "combien de ?" ou d'un "adjectif indéfini" comme *zembait* "quelque(s)", *ainitz* "beaucoup de". Mais en dehors de ces constructions, les noms communs et les groupes nominaux ne s'emploient couramment à l'indéfini qu'au nominatif, à l'instrumental et au partitif. Ce dernier cas, qui n'existe que dans la déclinaison indéfinie, s'emploie obligatoirement dans les phrases négatives et interrogatives lorsqu'il ne s'agit pas d'objets individualisés : *bada harririk* ? "y a-t-il des pierres (ou de la pierre)?", *ezta harririk* "il n'y a pas de pierre(s)". Par contre, on n'emploie plus, par exemple, du moins dans les dialectes basques-français, l'actif indéfini comme le faisait Liçarrague dans ce passage (Mc, 16, 8) : *ikharak eta iziapenek harzitzan* "ils furent pris de tremblement et de frayeur", litt."tremblement et frayeur (les deux mots sont à l'actif indéfini) les prit". On ne forme plus d'expressions du type de *lok hartu* (souvent écrit en un seul mot, *lokhartu*) "endormi", litt."pris de sommeil", composé de *lok*, actif indéfini de *lo* "sommeil" et du participe passé *hartu* "pris".

Dans plusieurs dialectes, notamment en labourdin, un nom commun ou un groupe nominal qui exprime une idée partitive (comme en français *de l'eau, de la pierre, des pierres*, en espagnol *agua, piedra, piedras*) se met normalement au défini (singulier ou pluriel, suivant les circonstances), pourvu qu'il ne soit pas sujet ou patient d'un verbe interrogatif, ou dubitatif, ou négatif, auquel cas c'est le partitif qui est employé (Gavel, *Grammaire basque*, t. I, §72, p. 80) : on dit, par exemple, *bada ura*, et non *bada ur*, pour dire "il y a de l'eau", *badire sagarrak*, et non *bada sagar*, pour dire "il y a des pommes", en mettant *ur* et *sagar* au nominatif défini, singulier dans le premier cas, pluriel dans le second. "Toutes les fois que rien ne s'y oppose, dit M. Gavel (§ 72, p. 88), le basque commun témoigne d'une tendance à faire le plus grand usage possible du *défini*", c'est-à-dire à employer les noms communs et les groupes nominaux au singulier ou au pluriel, en d'autres termes à leur appliquer la catégorie du nombre.

Quelle place la catégorie du nombre tient-elle dans la déclinaison basque en dehors des substantifs et des adjectifs qualificatifs ?

Quatre pronoms personnels, sur les cinq que possède le basque, et la plupart des interrogatifs et des "indéfinis" suivent, à quelques détails près, la déclinaison indéfinie des noms communs : *ni* "je", *hi* "tu", *gu* "nous", *zu* "vous" (respectueux); *nor* "qui ?", *zer* "quoi ?", *oro* "tout, tous", *nehor* "personne", *deus* "rien", *zenbat* "combien ?", *zenbait* "quelque(s)", *ainitz* "beaucoup", *guti* "peu".

Un pronom personnel fait exception : comme *zu*, ancien pronom de 2e personne du pluriel, a pris la valeur d'un singulier de politesse, le basque s'est donné un nouveau pronom de 2e du pluriel, en ajoutant à *zu* les suffixes casuels du pluriel (à ceci près que son nominatif est identique à son actif). En outre, dans quelques parlers biscayens, on a donné aussi, par analogie, un pluriel à *i*, pronom personnel familier de 2e du singulier : soit *irek* à Arratia, *iek* à Lequeitio (voir Bonaparte, *Remarques ... Vinson*, 1877, p.26 ; Azkue, *Morfología vasca*, § 641, p. 433). Mais cette innovation ne s'est produite que sur une aire restreinte, et déjà à l'époque où Bonaparte a fait ses observations, ce pluriel de tutoiement n'était plus employé à Arratia que par "quelques rares vieillards".

Les démonstratifs connaissent la catégorie du nombre : on y distingue l'unité et la pluralité. Mais cette distinction ne s'y fait pas de la même façon que dans la déclinaison des noms communs et des adjectifs qualificatifs. Les démonstratifs forment leur pluriel à l'aide des mêmes suffixes casuels que les noms communs et les adjectifs ; mais ces suffixes s'ajoutent à des thèmes différents de ceux du singulier et parfois variés. Au singulier, ils suivent la déclinaison indéfinie des noms communs. De plus, la distinction du singulier et du pluriel n'a pas pour les démonstratifs la même signification que pour les noms communs et les adjectifs qualificatifs. Comme les démonstratifs servent à désigner quelque chose ou quelqu'un de déterminé, l'opposition des notions de défini et d'indéfini ne s'applique pas à eux. Le singulier et le pluriel ne constituent pas ici une déclinaison définie, s'opposant à une déclinaison indéfinie. Le singulier et le pluriel s'opposent l'un à l'autre, sans s'opposer en outre conjointement, comme formes définies, à une série de formes non définies, indifférentes à la distinction des nombres. Plusieurs des suffixes casuels de l'indéfini servent ici à exprimer l'un par opposition au multiple ; ils ont valeur de singulier. Il ne faut pas s'en étonner. Un élément morphologique n'a pas de valeur par lui-même ; sa valeur résulte des oppositions où il est engagé avec d'autres éléments morphologiques. Les suffixes de la déclinaison dite indéfinie n'expriment pas par eux-mêmes la distinction de l'un et du multiple ; ils sont indifférents au nombre. Mais ils prennent la valeur du singulier s'il y a en face d'eux non pas un double jeu de suffixes casuels exprimant

l'un l'unité, l'autre la pluralité, mais une seule série de suffixes exprimant la pluralité.

Le pronom *batzu* "quelques" n'est autre que le nom de nombre *bat* "un" (qui sert aussi d'article indéfini) pourvu d'un suffixe *-tzu*. Aujourd'hui, *batzu* prend les suffixes casuels du pluriel : nom. et act. *batzuk* ou *batzuek*, dat. *batzuei*, gén. *batzuen*, etc. Mais dans la vieille langue il prenait les suffixes casuels de l'indéfini : nom. *batzu*, act. *batzuk* (Liçarrague), gén. *batzuren* (Oihenart, *Prov.*, 72), inessif *batzutan* "quelquefois, parfois". *Batzu* est un véritable pluriel de *bat* ; il correspond à esp. *unos, unas* (fr. *des* opposé à l'article indéfini *un*). Et c'est un pluriel indéfini, à la différence de *batak* "les uns", qui est un pluriel défini, s'opposant à *bata* "l'un", singulier défini.

En souletin, du moins aujourd'hui, on n'emploie pas *batzu*. Si l'on parle d'objets non individualisés et que l'on veuille indiquer qu'il y en a plusieurs, on se sert, ailleurs qu'au nominatif, de l'expression *eli bat*, qui signifie littéralement "une paire" : act. *haur eli batek* "des enfants", dat. *haur eli bati*, gén. *haur eli baten*, etc.

Le suffixe *-tzu* n'est employé comme suffixe de pluriel en dehors de *batzu* qu'en biscayen, où il sert à donner un pluriel aux interrogatifs. Tandis que, dans les autres dialectes, *nor* "qui ?" et *zer* "quoi ?" n'expriment pas le nombre, le biscayen possède des formes de pluriel, *nortzuk* et *zertzuk*, où le suffixe *-tzu* est suivi d'un indice de nominatif pluriel *-k* (comme dans *batzuk*, variante de *batzu*, plus récente que *batzuk*).

Zer peut être suivi d'un substantif ou d'un groupe nominal ; le groupe ainsi formé se décline à l'indéfini ; il n'est ni singulier ni pluriel. *Zer kanta?* peut signifier "quelle chanson?" ou "quelles chansons?". Dans le passage que voici d'un dialogue en labourdin de Sare que Schuchardt a publié dans son étude *Zur Kenntniss des Baskischen von Sara*, p. 27, comme il est question de plusieurs chansons, *ze kanta ?* veut dire "quelles chansons ?" :

Kantak ee bagintuen gero Ganes! — Ze kanta? — Kanta ederrak leengo pilotari zaarren eta oaikuen gainean emanak.

"Nous avions aussi des chansons ensuite, Jean! — Quelles chansons? — De belles chansons, faites sur les vieux pelotaris d'autrefois et sur ceux d'aujourd'hui."

On remarquera que *kantak* et *kanta ederrak* sont au pluriel, bien qu'il ne s'agisse pas de chansons déterminées. Le pluriel est employé ici à la place de l'indéfini, en vertu de la tendance signalée plus haut, pour marquer qu'il s'agit de plusieurs chansons.

En biscayen, on peut dire: *zertzuk?* "quelles?" ou *zer kantatzuk?* "quelles chansons?", pluriel non défini.

En labourdin et dans les autres dialectes, on peut décliner au singulier et au pluriel (déclinaison définie) le groupe formé par *zer* et un nom commun ou un groupe nominal. Mais il prend alors une valeur exclamative: *zer kanta ederra!* veut dire "quelle belle chanson!", et *zer kanta ederrak!* "quelles belles chansons!". *Zer kanta eder*, à l'indéfini, est une expression interrogative qui signifie "quelle(s) belle(s) chanson(s)?". Comme, en labourdin et dans plusieurs autres dialectes, il n'y a pas de différence entre le nominatif singulier et le nominatif indéfini des substantifs en *-a*, *zer kanta* peut signifier, suivant l'intonation interrogative ou exclamative, "quelle(s) chanson(s)?" ou "quelle chanson!"

L'interrogatif *zein* "quel ?", qui repose sans doute sur *zeren*, génitif de *zer*, se décline à l'indéfini. "La déclinaison de *zein*, dit M. Gavel (*Gr.*, § 97, p.146), ne précise aucune idée de singulier ou de pluriel, et le soin de la suppléer est laissé à l'intelligence de l'auditeur ou du lecteur." *Zein*? peut signifier "quel?" ou "quels?".Mais en biscayen, *zein* a un pluriel, *zeintzuk*. On dit, par exemple, *zeintzuk darve a* ? (Pablo de Zamarripa, *Gramatica vasca*, 1928, p. 38) "quelles personnes portent cela?". A Eibar, en biscayen du Guipuzcoa, on dit *zein gizontzuk*? "quels hommes?" (Azkue, *Morf.*, § 231). En labourdin, on ne peut employer que *zein* (ou *zoin*) *gizon*?, qui peut signifier "quel homme ?" ou "quels hommes ?"

Le biscayen possède donc un rudiment de "pluriel indéfini", caractérisé par le suffixe *-tzu*. Ce "pluriel indéfini" en *-tzu* doit être ancien, car le suffixe de pluriel *-tzu* a un correspondant dans une langue caucasique du Nord-Ouest, l'abkhaz (Lafon, in *Word*, vol. 7, n°3, 1951, p.237). Mais on ne peut pas dire, faute de documents assez anciens, quelle a pu être son extension en basque archaïque. Le mot *bat* "un", on l'a vu plus haut, possède, notamment en labourdin, un quadruple jeu de formes : nom. sg. indéfini *bat* "un", pl. indéfini *batzu* "des, quelques", sg. défini *bata* "l'un", pl. défini *batak* "les uns". Mais ce cas est unique en basque. Le singulier défini, dont plusieurs suffixes casuels proviennent de formes casuelles du démonstratif de 3e personne, est de formation plus récente que le "pluriel indéfini" *batzu* ; *bata* a été certainement formé à une époque où le suffixe *-tzu* n'était plus vivant. C'est pourquoi le basque n'a pas pu se donner une déclinaison indéfinie à deux nombres, faisant pendant à une déclinaison définie à deux nombres.

L'état du basque en ce qui concerne la catégorie du nombre dans les noms peut être résumé dans le tableau que voici :

1) Noms communs et adjectifs qualificatifs

deux oppositions

objets non individualisés déclinaison indéfinie : pas de distinction de nombres	objets individualisés déclinaison définie, à deux nombres : singulier pluriel

2) Noms propres et quelques noms communs
ne désignant chacun qu'un objet ou un être individualisé
déclinaison dite indéfinie

3) Pronoms personnels

Mots ne désignant les uns qu'une personne, les autres que plusieurs déclinaison indéfinie		Mot désignant plusieurs pers. déclinaison définie (plur.)
1re sg.	*ni*	
2e sg. familière	*hi*	2e pl. *zuek*
2e sg. respectueuse	*zu*	
1re pl.	*gu*	

4) Démonstratifs

une seule opposition : un-plusieurs

singulier	pluriel
(suffixes de la décl. indéfinie des noms communs)	(suffixes du pl. des noms communs)

5) Interrogatifs et indéfinis

a) Biscayen (interrogatifs) :

une seule opposition : un-plusieurs.

singulier	pluriel
(suffixes de la décl. indéfinie)	(suff. *-tzu* + suff. du pl.)

b) Autres dialectes :

pas de distinction de nombres : déclinaison indéfinie.

6) *bat* "un"

deux oppositions : quatre jeux de formes

déclinaison indéfinie		déclinaison définie	
singulier	pluriel	singulier	pluriel
(suff. décl. indéf.)	suff. *-tzu* + suff. décl. indéf. dans la vieille langue)	(suff. du sg des noms communs)	(suff. du pl. des noms communs)

On voit que l'expression de la catégorie du nombre dans les noms en basque, sans être compliquée, manque d'unité et d'homogénéité. Elle ne se fait pas dans tout le domaine du nom, et là où elle a lieu, elle se fait de diverses façons. La déclinaison indéfinie, le singulier et le pluriel se sont certainement constitués à des époques différentes, et en utilisant des éléments d'origines diverses. En outre, des actions et interactions variées se sont produites. Dans les noms communs et les adjectifs qualificatifs, qui constituent la partie numériquement la plus importante du domaine nominal, la distinction de l'un et du multiple, en d'autres termes l'expression du nombre, est liée à l'expression du défini, de l'individualisé. Le basque possède quelques très rares formes de "pluriel indéfini", s'appliquant à des objets non définis, non individualisés. Mais nous ignorons quelle a pu être, à date très ancienne, l'extension de ce pluriel. En tout cas, le lien qui unit l'expression du nombre à celle de l'individualisé est aujourd'hui si étroit dans les noms communs et les adjectifs que, dans presque tous les dialectes, sinon dans tous, lorsqu'on veut indiquer qu'il s'agit de plusieurs, même à propos d'objets non individualisés, on emploie le pluriel, qui appartient à la déclinaison définie : on dit *badirę sagarrak*, litt. "il y a les pommes", pour dire "il y a des pommes". Ou bien on se sert de l'adjectif *batzu*, ancien pluriel indéfini de *bat* "un" ; mais pour renforcer sa valeur de pluriel, on lui a ajouté les suffixes casuels du pluriel ordinaire, du pluriel défini. Ce souci de distinguer l'un et le multiple, même lorsqu'il s'agit d'objets non individualisés, est sans doute ancien chez les Basques ; mais il paraît être plus vif aujourd'hui qu'à l'époque des plus anciens textes. Il s'est accru certainement sous l'influence des langues romanes voisines, français, espagnol et gascon, qui expriment régulièrement la distinction du singulier et du pluriel dans les noms communs et les groupes formés par un substantif et un adjectif, qu'ils soient ou non précédés d'un article défini, indéfini ou partitif. Mais il est clair que le basque ne peut pas procéder comme les langues romanes ni aller aussi loin qu'elles dans la distinction de l'un et du multiple. Il ne peut pas rendre exactement l'opposition entre *como pescado* et *como pescados*, *je mange du poisson* et *je mange des poissons*. Car il possède une déclinaison, qui, en ce qui concerne les noms communs et les adjectifs, est dominée par l'opposition du défini et de l'indéfini : la distinction du singulier et du pluriel se fait uniquement dans le domaine du "défini". Si l'on tient à exprimer la pluralité sans user de la déclinaison définie, on est contraint de recourir à un adjectif indéfini, *batzu*, sous sa forme moderne *batzuek*, ou à une périphrase (*eli bat*). Autrement, il faut sacrifier l'expression de l'indéfini à celle du nombre, et utiliser la déclinaison définie. Celle-ci a gagné du terrain aux dépens de l'autre ; mais la déclinaison indéfinie se maintient fermement sur plusieurs de ses positions. Et l'opposition, pour les noms communs et les adjectifs,

d'une déclinaison indéfinie, sans distinction de nombres, et d'une déclinaison définie, à deux nombres (singulier et pluriel), reste un des caractères originaux de la langue basque.

LA POSICION FONETICA

DEL DIALECTO VASCO DEL RONCAL

par

Luis MICHELENA

Colaborador de la Cátedra
"Manuel de Larramendi."

Universidad de Salamanca

LA POSICION FONETICA

DEL DIALECTO VASCO DEL RONCAL

GENERALIDADES

I. - El príncipe Luis Luciano Bonaparte escribía en 1872 (*Etudes*, 25) que el roncalés se hablaba en las siete localidades del valle navarro del Roncal : Vidángoz, Garde y Burgui que agrupaba en un mismo sub-grupo lingüístico, Urzainqui y Roncal que formaban la segunda subdivisión, y Uztárroz e Isaba que constituían la tercera. En Burgui el vascuence era ya la lengua de una minoría y sólo lo hablaban algunas personas que no eran ya jóvenes. Excepto en Uztárroz e Isaba donde los hombres entre sí se valían indistintamente del vascuence y del castellano, éste era el medio de expresión único de los roncaleses, pero usaban el vascuence para hablar con las mujeres ; éstas entre sí hablaban exclusivamente en vascuence. Esta costumbre existía también, según nos dice, en Ochagavía, pero no en los demás pueblos del valle de Salazar, y estaba sin duda en relación con la vida de pastores trashumantes de los varones que todos los años bajaban con sus rebaños a la zona ribereña de las Bardenas para invernar allí.

En cuanto a la posición lingüística del roncalés entre las variedades de la lengua vasca, el príncipe Bonaparte vaciló entre considararlo una variedad del suletino (suletino de España) o un

dialecto con suficiente personalidad propia (1).

D. Resurreccion Mª. de Azkue escribia en 1932 (*Particularidades*, I-II y IV) refiriéndose a los trabajos preparatorios de su "Diccionario", publicado en 1905-1906 : "... cuando hice mis buscas y rebuscas, se hablaba aún, más o menos, en cuatro o cinco pueblos : Uztarroz, Isaba, Garde, Urzainki y Bidangoz. Hoy son contadísimas las personas que lo hablan en Isaba, habiéndose reducido estos 20 años a una tercera parte, quizás escasa el número de las que hacen algún uso del vascuence en Uztárroz." Y, al invocar la memoria de su colaborador Mariano Mendigacha, dice que "al morir se llevó consigo el vascuence de su pueblo natal, Bidangoz o Bidankoze, como sonaba en sus labios."

El mes de septiembre de 1952 Juan José Beloqui, Jesús Elosegui, Pilar Sansinenea de Elosegui y el autor de este trabajo pudieron recoger algunos materiales que van a publicarse próximamente (en *BRSVAP*) durante una breve estancia en Isaba y Ustárroz. En la primera de estas poblaciones quedaban nueve personas que hablaban vasco, siete mujeres y dos hombres, todos ellos de edad muy avanzada, no inferior probablemente a los 65 años. No hemos tenido noticia de que haya fallecido posteriormente ninguna de ellas. No obtuvimos datos precisos de Uztárroz, pero creemos poder afirmar con seguridad que el número de personas que conocen la lengua es mayor que en Isaba, y que entre ellas se encuentra gente de bastante menos edad. Hay además sin duda un numero grande de personas que sin dominar la lengua poseen de ella conocimientos más o menos extensos.

En cuanto al carácter del dialecto roncalés, se puede aventurar la afirmación de que presenta claras muestras de su posición marginal. Sometido desde hace muchos años a la influencia románica, ésta no ha podido menos de manifestarse sobre todo en hechos sintácticos, pero también, limitándonos a lo que aquí nos interesa, en su fonología. Pero al mismo tiempo su situación le ha permitido conservar un número considerable de arcaismos de todo orden. Y el hecho mismo de que haya estado mas expuesto a las influencias romanicas del Sur y del Este que a la de los dialectos vascos occidentales, así como el no haber sido vehículo de una literatura por pobre que fuera, le han permitido realizar una evolución que lo aparta considerablemente del tipo central — quizá sea la más divergente de las variedades vascas, al menos para una primera impresion — y realizarla plenamente. No hay que olvidar, sin embargo, que por el Norte los Pirineos no constituyen una barrera lingüística y que en el pasado la constituían mucho menos que ahora.

---

(1) - Para las distintas divisiones propuestas por el príncipe y en general para la extensión y alcance de sus encuestas véase P. de Yrizar "Los dialectos y variedades del vascuence", *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, I, 375 ss.

II. – De las encuestas del príncipe Bonaparte – su viaje al Roncal en 1865, su labor con un informador roncalés que hizo ir a San Juan de Luz y de los trabajos que encargó – nos quedan una serie de publicaciones que, aparte de los paradigmas de conjugación y algunas observaciones gramaticales, consisten en traducciones de obras de carácter religioso que encomendó a personas de cierta cultura, generalmente eclesiásticos, que dominaran al mismo tiempo el habla del lugar. Para este trabajo he utilizado principalmente las siguientes :

"Le cantique des trois jeunes gens dans la fournaise, dans les dialectes basques d'Aezcoa, de Salazar et de Roncal, tel qu'il a été recueilli sur les lieux mêmes à Aribe, à Jaurrieta et à Vidangoz de la bouche des gens de la campagne, avec l'indication des variantes les plus importantes particulières aux autres localités de ces trois vallées, par le prince Louis-Lucien Bonaparte." Londres, 1868.

"El Salmo Quincuagésimo traducido al vascuence aezcoano, salacenco y roncalés de la versión castellana del Padre Felipe Scio, por Don Martín Elizondo de Aribe, Don Pedro José Samper abad de Jaurrieta, y Don Mariano Mendigacha de Vidángoz." Londres, 1869.

"Le petit Catéchisme espagnol du P. Astete traduit en trois dialectes basques : 1. Aezcoan, par Don Pedro José Minondo, instituteur à Garralda, avec la coopération de D. Martin Elizondo d'Aribe ; 2. Salazarais, par Don Pedro José Samper, curé de Jaurrieta ; 3. Roncalais, par Don Prudencio Hualde, curé de Vidangoz, vérifié et modifié sur les lieux mêmes par le prince L.-L. Bonaparte, avec le concours des gens de la campagne, et après avoir rendu les trois versions aussi comparatives que possible." Londres, 1869.

"Etudes sur les trois dialectes basques des vallées d'Aezcoa, de Salazar et de Roncal, tels qu'ils sont parlés à Aribe, à Jaurrieta et à Vidangoz." Londres, 1872.

"Parábola del Sembrador traducida á los ocho dialectos del vascuence y á cuatro de sus subdialectos (Impensis L. L. Bonaparte)" Londres, 1878.

No he podido conocer los materiales inéditos recogidos por él que se conservan en el archivo de la Diputación de Navarra sino a través de Azkue que los utilizó al menos parcialmente. De ellos se ha publicado únicamente la traducción del Evangelio de San Mateo al roncalés de Vidángoz por D. Prudencio Hualde Mayo y tan sólo hasta 13, 47 inclusive (*RIEV* XXV, 527-548, XXVI, 185-195). Presenta bastantes erratas, sin duda por haberse valido de copia hecha por persona que no entendía el texto.

El resultado de los trabajos de Azkue está contenido en su "Diccionario vasco-español-francés" (Bilbao, 1905-1906) y sobre todo

en sus "Particularidades del dialecto roncalés" (Bilbao, 1932) que, además de un extenso vocabulario, contiene observaciones gramaticales, proverbios, modismos, coplas populares y cuentos.

La más antigua lista de palabras roncalesas data de 1746 y está contenida en los "Suplementos al Diccionario trilingüe del P. Larramendi" del P. Fr. José de María, carmelita descalzo, publicados por el P. Fidel Fita en 'Modo breve para aprender la lengua vizcayna compuesto por el Doctor Rafael Micoleta, presbitero de la muy leal y noble Villa de Bilbao", Gerona 1880 (pgs. 42-43). Azkue lo cita en su Diccionario *Araq. (uistain)*.

Los materiales de Bonaparte que he podido aprovechar se refieren pues fundamentalmente a Vidángoz, los de Azkue a Vidángoz y Uztárroz, los propios a Isaba y Uztárroz. Se echará de menos información más completa sobre Urzainqui, Roncal, Garde y Burgui. Recientemente se ha publicado una breve carta escrita por el famoso tenor Julián Gayarre", hijo del pueblo de Roncal : 1. de Fagoaga, "Una carta en euskera de Julián Gayarre", *Gernika*, n° 14, 13-14. Va fechada el 19 de diciembre de 1884 y dirigida a una tía suya.

III. - En lo que sigue se trata de fijar la posición fonética del roncalés con relación a los demás dialectos y en particular a sus vecinos más próximos por el Norte y el Oeste : suletino, salacenco y aezcoano. Se atiende pues preferentemente a problemas diacrónicos, pero el estado poco avanzado de los estudios comparativos me ha obligado a limitarme a las cuestiones más inmediatas y de más fácil solución y a mezclar por otra parte consideraciones prospectivas y retrospectivas.

Para designar a las variedades vascas se utilizan las abreviaturas corrientes : *A (aezc.)* aezcoano, *AN (a.-nav.)* alto-navarro, *BN (b.-nav.)* bajo-navarro, *G (guip.)* guipuzcoano, *L (lab.)* labortano, *Sal.* salacenco, *S (sul.)* suletino. Para los pueblos roncaleses, *Is.* Isaba, *Urz.* Urzainqui, *Uzt.* Ustárroz, *Vid.* Vidángoz.

Las formas suletinas, salvo indicación expresa en contrario, están tomadas de dos obras de J. Larrasquet : "Le Basque Souletin Nord-Oriental" (Paris, 1934) y "Le Basque de la Basse-Soule orientale" (Paris, 1939). Se limitan pues a una variedad suletina. Las salacencas y aezcoanas están tomadas en general de Bonaparte.

La referencia *Azk. D* remite al Diccionario de Azkue, y *Part.* a sus "Particularidades". *Lh.*, al "Dictionnaire basque-français et français-basque" de Pierre Lhande (Paris, 1926). Para revistas se utilizan las siguientes abreviaturas : *BRSVAP* "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", *E.-J.* "Eusko-Jakintza", *RIEV* "Revista Internacional de los Estudios Vascos". Cuando incidentalmente se alude al origen románico de alguna palabra se remite al "Romanisches etymologisches Wörterbuch" de Meyer-Lübke, 3ª ed. (*REW*).

Para evitar complicaciones tipográficas se ha empleado el sistema corriente de transcripción de las palabras vascas. Los digramas *tt, dd, ll* representan fonemas palatalizados, *ñ* y *rr* tienen el mismo valor que en español. Para el ronc., aezc. y sal. *j* tiene el valor de *j* española ; para el sul. el de *j* francesa ; en las formas reconstruídas representa *i* no silábica ante vocal. En palabras suletinas las letras colocadas entre paréntesis *-(r), -i(a)n*, etc. - indican sonidos que ya no se pronuncian actualmente. Las formas de Isaba y Uztárroz con indicación del acento proceden siempre de notas propias.

I. Vocalismo

I. 1. - El roncalés tiene cinco vocales orales : *i, e, a, o, u* . Se aparta en esto del sul. que conoce además una vocal anterior redondeada, *ü*, y coincide por el contrario con el aezc. y el sal. (así como con la mayoría de las variedades de la lengua), aunque la distribución etimológica no sea la misma.

Consideraremos como fonema distinto /y/ la variedad consonántica de *i*, análoga a la y española de *yugo, bayo*, en posición inicial ante vocal o entre vocales en interior de palabra, que ocurre también ante *i* vocal : *yi* "tú", *yintzen* "eras", etc. El fonema /i/ tiene una variante silábica entre consonantes o entre pausa y consonante o viceversa (*ixiki* "encendido"), acentuada ante vocal (Is. Uzt. *mía* "la lengua", Is. *eri bíatza* "dedo pulgar") y finalmente en alguna ocasión, al menos en Is., ante vocal acentuada cuando hay entre ambas un límite morfémico (*ardiéki* "con las ovejas"). Tras consonante y ante vocal en los casos no mencionados y como segundo elemento de diptongo se realiza como en esp. *bien, hay* : Is. Uzt. *biárri* "oreja, oído", *gai* "noche".

La distribución de las variantes de /u/ es aproximadamente la misma. Silábica en Is. Uzt. *búru*, "cabeza", Is. *Súa* "el fuego", no silábica en *xúán* "ir, ido", *gáur* "esta noche". No puedo decir si se realiza como [u] o como [ʷ] ante vocal acentuada cuando ésta corresponde a un morfema distinto. Cuando *u* segundo elemento de diptongo se une estrechamente a la voca-inicial de un sufijo se realiza como /b/: Vid. *zau* "le es", *zabei* "les es".

I. 2. - El ronc. conoce además cinco vocales nasales. Aunque su frecuencia es pequeña, se oponen fonológicamente a las orales : Vid. *su(a)* "(el) fuego" / *sũ(a)* "(el) yerno", *ar* "tomar" / *ãr* "gusano", *atze* "parte posterior" / *ãtze* "olvidar". Según Bonaparte ("Le Verbe Barqué", II, xxix), esta particularidad le es común tan solo con

el sul. y con el b.-nav. hablado en Domezain e Ithorots-Olhaïby, localidades de la Soule. Las vocales nasales estan atestiguadas también en el vizc. del siglo XVI (v. J. de Urquijo, "Los refranes de Garibay", XLI) : *mĩa, arraĩa, orazĩo, ardãũ*.

Estas vocales no se han conservado igualmente en los distintos pueblos del Roncal. Según Azkue (*Part.*, 2, n.), eran más frecuentes en Vidángoz que en Ustárroz. Y, según observaciones propias, son mucho más abundantes en Uztárroz que en Isaba, donde sólo oímos *kĩo (gáizto)* "(mal) olor" (y su derivado *kĩa(tu)* "heder"), *zĩ* "bellota", *zĩatu* "(grasa) cuajada", siempre *i* acentuada, y acaso una vez en *ãĩstua* "el cuchillo" ; en Uzt. oímos, además de *kĩo, zĩ* y *zĩatu, ãĩzpa* "hermana", *ãĩzterkuak* "tijeras pequeñas", *ãĩzterrak* "tijeras de esquilar", *ãĩzto* "cuchillo", *gãĩzta* "queso", *ũr* "avellana". En Bon. *op. cit.* y Azkue *Part.* 1-2 puede verse una lista, no completa, de voces en las cuales aparecían vocales nasales. En Azk. hay sin duda que corregir *ãltatu*, "separarse" en *ãlkatu*, pues según sus propias indicaciones el primero significa "mudar(se)".

Bonaparte indica que cuando *aĩ, oĩ* quedaban ante vocal, aparecía una *ỹ* consonántica que estaba con respecto a *y* en la misma relación que *t* vocal frente a *i*. Su sonido era "el de una nasal gutural mojada, en otros términos, el de *ṅ* mojada" (*l. c.*). Su distribución sin embargo era muy distinta, puesto que sólo aparecía en posición interior y seguramente nunca ante *i*. No dice nada de la pronunciación y división silábica de *ardaĩa*. En cuanto a mis propias observaciones, he oído en Uzt. *karrói* "hielo", pero *karrõatruk* "helado", y en Is. *eskúa* "la (mano) derecha" contrapuesto a *éskia* "la mano". No recogimos por desgracia la forma indeterminada de este nombre.

I. 3. – No existen diferencias fonológicas de cantidad en las vocales. Los nombres del "carnero" y del "hilo", que el vizc. de Marquina p. ej. distingue como *âri* y *ari* (S *ãhã(r)i* y *ha(r)i*), son exactamente homofonos en ronc. de Is. y Uzt. : *ária xátako, ária xóstako* "el carnero para comer, el hilo para coser". El ronc. presenta en general vocales de duración normal, orales o nasales, donde el sul. tiene dos vocales de igual timbre, con o sin nasalización, separadas por *h* : Vid. *arzatz*, Uzt. *artzatz* (Azk.), Sal. *arzantz*, S *ãhãtzártz* (seguramente un derivado de *a(h)ari*) ; R *ler* "reventar", S *léher* ; R *mai* "mesa", S *mãhãn* ; R *mats* "uva", S *mãhãts* ; R *mĩ, mi* "lengua", S *mĩhĩ* ; Uzt. *mise* "lienzo, tela" (Azk. *D.*), S *mĩhĩse*, V *miesa* ; R *naroki* "frecuentemente", ant. sul. *naharo* (Liçarrague, Voc.) ; R *nasi, nastekatu* "mezclado", S *nãhãs, nãhãstekatũ* ; R *zar* "viejo", S *záhar*. Cf. también R *naskiro* "numquid", S *nabas(i)ki* "probablemente" (Lh., etc.). El aezc. y el sal. van en esto de acuerdo con el ronc. Hay algún caso de conservación de *i* tras *ĩ* : Vid. *ĩĩze* (Azk., *D.*, que probablemente habrá que corregir en *ĩize*), en Uzt.

einza "caza" (a nosotros nos dieron *káza*), frente a S *ihize, ihizi* (Ih., quien como de costumbre no indica la nasalización).

I. 4. – El ronc. no ha participado en el cambio de *u* > *ü* en ciertas condiciones caracteristico del sul. e incluso de variedades más occidentales, de donde la correspondencia R *u* : S *ü, u*. Tampoco conoce el paso de *o* > *u* ante nasal y en otros contextos no bien determinados, que parece haberse realizado en sul. con intensidad máxima : R *gizon* "hombre", *on* "bueno", *ondar* "resto", *ontzi* "vasija", S *gízun, hún, úndar, úntzi*. Hay en cambio R *alur* "sembrado" (que segun Azkue es también salacenco) frente a S *álhor*, comun *al(h)or* : acaso sea explicable este caso aislado por cruce con *lur* "tierra, suelo".

En Is. Uzt. he oído exclusivamente *íror* "tres" (y derivados), , y esta forma ha debido coexistir en Vid., y acaso en Uzt., con *irur* (v. *Part.* 9) : S *hí(r)u*, forma general *(h)irur, (h)iru*. En los posesivos roncaleses *gore, zore* (S *gú(r)e, zú(r)e*), en los que se podría ver un caso análogo, acaso sea *o* el reflejo de un antiguo diptongo : cf. las formas intensivas, un tiempo generales, *geure, zeure*, y el ant. sul. *ore* "tuyo".

El ronc. presenta además *o* en vez de *u* en otros casos en condiciones no fijadas : *xardoki* "hablar", *eroki* "haber, tener" (Sal. *edoki*, A *iduki* Bon.), y en general las formas conjugadas del auxiliar *du-* provistas del morfema *-ke*, como *doke, dozke, ginokezu, zinoke, nindokezu*, etc., S *düke, tüke, ginikézü, zünüke, nündükézü*.

I. 5. – Como caso de labialización por influencia de una labial precedente se podrá explicar R *zerbutxu zerbutxari* "servicio" "servidor", S *zerbútxü zerbütxá(r)ri*, A Sal, etc. *zerbitzu zerbitzari*; acaso también R *eburni iburni* "infierno", A *infernu*, Sal. *ifernu*, S *iférnü*. En A R *dekuma*, Sal. *tekuma* "diezmo", es posible que no haya cambio vasco (*REW* 2503). No se ven bien las causas de que haya *u* en R *tutare* "dedal" (*Azkue*) frente a *dit(h)are, titare* de otros dialectos, ni en Uzt. *utaxur* "gotera exterior" frente a BN Sal *it(h)axur*, etc.

Es de interés particular el caso de R *bedratzu* "nueve", *emeretzu* "diez y nueve" (Is. Uzt. *bedrátzu, emerétzu*), S *bede(r)átzü, heme(r)étzü* en oposicion a *bed(e)ratzi, (h)emeretzi* de los demás dialectos. Teniendo en cuenta la frecuencia con que los numerales influyen normalmente unos sobre otros, en particular en cuanto a la terminación (lat. *nouem* como *decem*, esp. *cinco* como *cuatro*, etc.), entra en lo posible que R *-u*, S *-ü* representen más fielmente que *-i* a la vocal primitiva. Ya que en ese supuesto se explicaría fácilmente que *-u* haya pasado a *-i* por influencia de *zazþi* "siete" y *zortzi* "ocho", formas comunes, mientras que en el otro el cambio parece inmotivado.

Hay ejemplos, escasos, de correspondencia R *i* : *u* de otros dialectos : Uzt. *errin* "poner (huevos)" (Azk.), S *érrün*, general *errun*,

erron ; R *-ikáldi* en Uzt. *ortz-ikáldi* "mordisco" (Azk. cita también *atxukaldikatu* "apedreado", cf. S *harrikháldũ* "pedrada"), S *kháldũ*, en otros dialectos *uk(h)aldi* "golpe" ; Uzt. *kikoso* "pulga", AN BN G L *kukuso, kokoso* (y G *arkakuso arkakutsu* id., compuesto cuyo primer elemento es *ardi* "pulga"), de *koko* (V "insecto"), *kuku* (Sal. "pulgas y piojos"), v. Bouda, *E.-J.* IV, 54 ; R *korpiz* "cuerpo", S *khórpitz*, Sal. *korputz*, A, etc. *gorputz* ; R *lito* "sitio profundo, hondo", S *lũtho* "creux, caverneux".

I. 6. - a) En sul. *i* ha pasado a *ũ* cuando hay *ũ* en la sílaba siguiente ; cuando *u* se conserva sin convertirse en *ũ* la asimilación no se produce (Uhlenbeck, *RIEV* III, 482-484). En ronc. la asimilación se produce ante *u* en general : R *-bulgu* en *aizabulgu* "ayuntamiento", de **bil-gu* "lugar de reunión" ; R *bulur* "atadura hecha de ramas, hueco circular del yugo", S *bũllhũr*, com. *bil(h)ur* ; R *bulurta* "vilorta" ; R *katulu* "taza" (pero *gatillo* "escudilla", Azk.), L *gathilu*, AN G V *katillu*, lat. *catillu* "platillo, escudilla" ; R *tupla* "cebolla" de **tupula* (S *tũthũ*), AN, BN G L *tipula*, V *ki(n)pula* ; R *txamur* "arruga" (pero *tximur* "reñido", Azk.), S *xũmũr* (Uhlenbeck) "arruga, arrugado", com. *zimur, ximur* ; R *tzuntzur, txuntxur* "garganta, gaznate", S *zũntzũr*, com. *zintzur* ; Uzt. *uduku* "caber, tener" (Azk.), com. *iduki, eduki* ; R *uduri* "semejante" (Azk.), Vid. *urdutu* "parecido, imaginado" (de **iduri-tu*), S *ũdũ(r)i*, com. *idurj, irudi* ; *ugun* "repugnancia", *uguntu* "detestado, repudiado", S *hũgũ, hũgũntũ*, com. *(h)igun, (h)iguin* ; *ulun* "oscuro", S *ũlhũn*, com. *il(h)un* ; *unguru* "contorno", S *ũngũrũ* (Azk., SNO *ingú(r)ũ*), com. *inguru* ; R *untpuru*, S *ũntpũrũ* (Azk. *D.*), G *ipuru* "enebro" (*REW* 4624 2) ; Is. *úñurri* (Vid. *iñurri*), S *ũñhũrri* "hormiga", en otros dialectos *iñurri, xin(h)aurri*, etc. ; R *urun* "hilar", S *ũrũn* (Azk., Lh.), com. *irun* ; R *usuri* "derramado", S *ixú(r)i* ; Is. *utúrri* "fuente", S *ũthũrri*, com. *it(h)urri* ; R *utsi* "ciego", pero *sugeutsu* "culebra ciega" (Azk. *Part.*), S *ũtsũ*, com. *itsu* ; R *utsuts* "feo", S *itxúsi*, com. *itsusi, itxusi* ; R *utzuli* "vuelto", S *ũtzũli*, com. *itzuli* ; R *uztupa* "estopa", S *ũztũpa* (Lh.), com. *iztupa*. En nombres de población, *Uruña* "Pamplona" (Is. *Uríña*), *Urufferri* "tierra de Pamplona", Uzt. *Urumberri* (*Part.*, 80) "Lumbier" en Oihenart *Irumberri, Ururzun* "Irurzun". En contra de lo que dice Azkue (*Part.* 182, s.v. Pamplona), la forma corriente en documentos medievales es *Ironia, Irunia*.

Es corriente la asimilación en formas personales del verbo auxiliar *-du* : R *gutu* "nos ha", S *gũtũ*, A Sal. *gitu* ; R *bagunu, bazunu, balutu* "si lo hubiéramos" "si vos lo hubierais" "si lo hubieran", S *bagũnũ, bazũnũ, balũtũ*, A *bagindu, bazindu, balitu*, Sal. *baginu, bazinu, balitu*, etc. En alguna forma como *digu* "lo habemos", S *dũgũ*, A Sal. etc. *dugu*, por el contrario, parece haber habido disimilación.

En algún caso parece que *e...u* ha pasado a *u...u* : R *garraztulu* "rastrillo", S *arrastélũ* ; R *gaztulu* "castillo" (Azk. *Part.*), S *gaz-*

télũ. Pero es muy posible, que, al menos en algunos *e* haya pasado previamente a *i* : R *aing(u)ru* "ángel", S *aingũ(r)ũ*, A *aingiru*, Sal. *aingru*, com. *aingeru aingiru* ; *gaitzuru* "cuartal" (R y AN BN), S *gaitzũ(r)ũ* AN Baztán *gaitziru*, G, L *gaitzeru*, procedente de esp. *cahiz* ; R *zuzulu xuxulu* "escaño", S *zũzũlũ*, en otros dialectos *zizailu*, *zizal(l)u*, *zizelu*, lat. *subselliu*.

Conozco un solo ejemplo de paso de *e* a *o* por influencia de una *o* siguiente : Vid. *sonto* "fuerte", *sontotu* "curado" (Uzt. *sentotu*), S *séntho* "alerte et vigoureux à la fois", com. (y sul.) *sendo*.

b) En sul. "cuando *ũ* se encuentra, no en la sílaba siguiente, sino en la precedente, encontramos generalmente *i* sin cambio" (Uhlenbeck). En ronc. la asimilación progresiva es más frecuente, sin ser regular : Uzt. *áxuru*, R (Is.) y común *axuri* "cordero" ; R *burruña* "hierro", Sal. *burña*, S *bũrdũña*, en otros dialectos *burdiña*, *burdĩa*, etc. ; R *buztun* "arcilla", com. *buztin* (D, en compuestos, *bũztan-*) ; Uzt. *eguzku* "sol" (Azk., nosotros registramos *eguzki bat sólo* "sólo (hay) un sol"), com. *eguzki*, *iguzki* ; R *unude* "nodriza", S *ũnhũde* (Azk., Uhlenbeck), en otros dialectos *un(h)ide*, *iñude* ; R *urrutx* "avellano", S *ũrrũtx*, com. *urritz*, *urritx* ; R *utzu* "dejado", S *ũtzi* (v.1.13 c); *uzku* "trasero", S *ũzkũ*, BN *uzki* ; R *zubu* (Is. *zíbi*), S *zũbũ*, com. *zubi* ; R *zuzu* "tea", com. *zuzi* ; R *guzu* "todo", S *gũzi*, com. *guz(t)i*. Con vocal nasal R *sũ*, Uzt. *sĩ* "yerno" (Bon.), de **sũi*, **sumi*, S *sũhĩ* (en Barcus *sũhũ*, Bon.), cf., con asimilacion regresiva, R *lũ* "lino", de **lĩu*, **lĩu*.

Debe tenerse en cuenta que, en Is. y Uzt., donde los temas en *-i* y en *-u* tienen la misma forma ante sufijos que empiecen por vocal (*búria* de *búru* como *bégia* de *bégi*, v. 1.14 c), han podido producirse fácilmente confusiones y cambios de terminación.

Como ejemplos en que no se ha realizado la asimilación progresiva pueden citarse entre otros *busti* "mojado", S *bústi* ; *untxi* "yedra" y "conejo", S *hũntz* "yedra" ; *urdintu* "enmohecido", S *úrdin* "(agua) turbia" ; *urin* "grasa, mantequilla", S *ú(r)in*.

En algun caso la asimilación ha sido de *u...i* en *i...i* : R *mitil* "muchacho, criado" (Is. *mîtil*), S *míthil* "criado", com. *mut(h)il* ; Is. *zíbi*, com. *zubi*. Hay que atribuir el fenómeno a la presencia inmediata de una consonante labial (Uhlenbeck, *RIEV* III, 493) : cf. S *mithí(r)i* "impertinente", AN L *mut(h)iri*.

I. 7. – Los diptongos orales decrecientes son *au*, *eu*, *ai*, *ei*, *oi*. Ante sufijo o miembro de compuesto que empiece por vocal, *i* se une como consonante a la sílaba siguiente (v. 1.1) : Is. *gái* "noche", *gáya* "la noche", *gayóna ígar* "pasad (lit. pasar) buena noche", como en esp. *ay*, *ayes*, etc. Azkue transcribe por *b* la *u* de los diptongos en *u* en las mismas circunstancias : *aba* "la boca" (de *au-a*), etc. Mi impresión es que, en Isaba, se trata más bien de una variante de *u*

que de *b*. Hualde Mayo transcribe *ahua*, lo cual parece indicar una pronunciación [*a-wa*]. Pero, al menos cuando la unión de morfemas era más estrecha, la resultante fué *b* : Vid. *zau, zazka* "le es, le son", *zabei, zazkabei* "les es, les son" ; *dau, dazka* "se lo ha, se los ha", *dabei, dazkabei* "se lo ha, se los ha a ellos", etc. (Bon.).

I. 8. – El diptongo *au* antiguo ha pasado a *ai* como en sul., pero no en condiciones exactamente iguales. El diptongo actual *au* es pues la continuación :

a) Del diptongo antiguo *au* situado ante *r, rr, y s* : *aur* "niño", S *háur* ; R *aurkian* "encima de, a par de" (y otras formas declinadas, v. p. ej. Mat. 2, 9), S *haurkhi* "anverso" ; R *aurpegi* "ojera" ; R Sal. *aurten* "este año", S *háurthen* ; R *gaur* "esta noche", S *gáur* ; R *giauren* "de nosotros mismos", S *gĩhaũ* "nosotros mismos" ; R *kaur, kau* "éste", S *háu* ; R *kausi* "encontrar, dar con alguien", S *kaúsi* (*REW* 4685) ; R *laur* "cuatro", S *láu*, etc. Cf. también R *nausi* "dueño, amo", en otros dialectos *nagusi, nagosi, nabusi, nausi*. Ante *ts* actual, igual que en sul., en *auts* "ceniza", *autse* "romper", *errauts* "polvo", S *háuts, hautse, erháuts*. En Vid. *arraultze* "huevo", S *arráutze*, acaso por estar situado ante *l* ; en la misma posición *aultu* "debilitado, mermado", de *aul*, S *áhũl* "insípido, soso", seguramente un bisílabo antiguo, cf. G V *abol, arol* "flojo, endeble, fofo". El ronc. *autx* "francés, gabacho" procederá de **auts* y quizá en último término de *Ausci*. El ronc. *aurer* (Uzt. *aurér*) es normal, pero su *r* no es primitiva : S *áuher*, Sal. *aguer* (y *auer, auger, aufer* según Azk.), A *afer*, AN G V *alfer* (*REW* 4002).

b) De contracción de *a* + *o*, presumiblemente reciente : R *autz* "paja de trigo", S *áhotz*, Sal. *agotz* ; R *arau* "conforme a", S *a(r)áu*, que habrá que relacionar con V *arao* "imprecación" y *-aro* en *su-aro* "hermandad contra incendios" (pero Azkue da también R *araiz* "probablemente") ; *zaude, daude* y otras formas personales de *egon* ; R *zau, zitzaun* "le es, le era", A Sal. *zayo*, S *záio*, A *zitzayo*, Sal. *zizayon*, S *zéon* ; R *dau, zaun* "se lo ha, había" (Is. *zayón*, aloc. *zayózun*, Uzt. *ziózun*, S *ziózũn*), A Sal. *dako, zakon*, etc.

c) Fuera de las condiciones mencionadas está Uzt. *auka* "oca" (Azk.)

I. 9. – a) Los ejemplos de *eu*, antiguo o moderno, son mucho menos numerosos. Parece sin embargo que el diptongo se ha conservado ante *r, rr, s* : R (y A Sal, etc.) *deus*, S *déũs* "algo" ; R *euri* "lluvia", ASal., etc. *euri*, S *ébi*, ant. *euri, eũri*. Cf. también R *neurri, neurtu* "medida, medido", Sal. (y AN Baztán) *negurri*. Ante *l* actual aparece *eu* en R *arreuli* "salamandra" (Azk.), AN Baztán, BN L S *(h)arruli*.

b) En *beur* "yegua", *beurtxori* "estornino", Uzt. *beurzai* "cierto pájaro" (Azk.), S *bõhor*, com. *be(h)or*, tenemos *eu* de *eo*,

aunque no es seguro que la grafía de Azkue represente *eu* y no *iu*. Azk. da también como forma de Uzt. *eũr, eunr* "alguien" de **enor*, Vid. *ñor*, S (+ *ére*) *ĩhũẽ*.

I. 10. – El diptongo *ai* pasa fácilmente a *ei* e incluso a *i* según la rapidez con que se habla, hasta en sílaba acentuada : *baino, beino, bino* "quam" ante comparativos, *baizik*, Is. *béizik, bĩzik* "sino", (de **bai-ez-ik* "si-no"), Is. *bĩzien* (de *bai(t)-*) "pues tenía". Me dió la impresión de que en Is. era general la pronunciación *(e)t* ante *n* : Is. *belein* "rodilla", Uzt. *belain*, S *bélhañ*, com. *bel(h)aun* ; Is. *-reino* "hasta", com. *-raino, -raño*. Sin embargo, no hay el menor indicio de que en ninguna localidad del valle haya habido confusión en casos como *aire* "aire", *aize* "viento", *bei* "vaca", *deitu* "llamado", es decir, en palabras no reducidas a simples exponentes gramaticales, cuando el diptongo no precedía inmediatamente a consonante nasal o palatalizada.

a) *ai*, además de continuar el diptongo *ai* antiguo, puede proceder de *au* ante consonante distinta de r, *rr, s (ts)* y probablemente *l* : *aigari* "cena", S *aihá(r)i*, Sal. *abari*, BN Mixe *auhari*, AN BN G L V *afari* ; *aiz(a)-* en compuestos, S *áizo* "vecino", en otros dialectos *(h)auzo* ; *aiznar* "rumia", de *auznar* ; *añai* "centeno" (Uzt., Supl. *hanaia* con artículo), Sal. *añagu* ; *gai* "noche", S *gái*, A Sal., etc. *gau* ; *gaiza* "cosa", S *gáiza*, A Sal. etc. *gauza* ; *ilain* "pavesa", S *ílhañ*, AN BN Sal. *il(h)aun* ; *irain, irin* "durar", S *i(r)áñ*, A Sal. etc. *iraun* ; *taika* "tocado de la cabeza" (Supl.), "mantilla antigua para la iglesia" (Azk.), *REW* 8601 a. En formas verbales, *daik, daizk, dain, dainz daikugu* (Is. *déiku*), *daizkugu, daizu, daitzu, daizei, daitzei*, etc. "te, nos, etc. lo(s) ha", A Sal. *dauk, dauzkik, daun, dauzkin*, A *daugu, dauzkigu*, Sal. *dauku, dauzku*, A Sal. *dauzu, dauzkizu, dauzie, dauzkizie*, etc.

b) R *ai* corresponde no solamente a S *ai* de **au* (diptongo antiguo), sino también a S *ahũ* de **ahu* : *aintz* "cabra", S *ahũntz* ; *añe, añe, añu* "cabrito", S *ahũñe*, Sal. *aguña*. Cf. 1. 8 a y 1. 12 b.

c) A diferencia del sul., el cambio se ha cumplido también tras **-j-* : *jein* "señor", Is. Uzt. *-jéin, -jín*, S *jaun* ; *xátxi* "bajado", A *sautzi*, Sal. *sauntsi*, cf. S *e(r)aitxi*, causativo.

d) Tenemos *ei* de **eu, *ehu* en R *ein* "cien", S *éhũn*, Sal. *egun* ; Vid. *eitzi, eitzu* "dejado" (Is. Uzt. *ũtzu*), S *ũtzi*, Sal. *eutzi*.

e) *ei* de *oi* en Is. Vid. *Jangeikua* "Dios", Urz. *Juangeikua*, A Sal. *Jangoikoa*, S *Jinkúa*.

I. 11. – El dipt. *oi* aparece p. ej. e. el suf. *-doi* (*arridoi* "pedregal"; *lerdoi* "pinar", *unpurdoi* "enebral", etc.), Sal. S *-doi*, frente a *-dui, -di* de otros dialectos ; R *otoi* "oración", Sal. *otoi*,

A *otoitz*, S *óthoi* "por favor". Procedente de **ohe* en *oi* "cama", A Sal. *ogatze*, S *óhe* ; de **ore* en *zoin* "cual", Sal. *zoin*, S *zuñ*, A etc. *zein* (de **zer-en*), donde la *o* puede explicarse por influencia de *nor* "quien". Procedente de *ai* tras consonante labial en Uzt. *moite* "querido, amado", Vid. *maite*, S *máite*, etc.

I. 12. – Los diptongos nasales son *aũ*, *eũ* (en Uzt. v. i. 9 b), *aĩ*, *oĩ*, que pueden perder la nasalidad y así los he oído en Is. y Uzt. en posición final.

a) *aũ* en *ardaũ* (Is. Uzt. *ardáu*), que acaso es ejemplo único, procede de *-ãõ* : cf. S *ardṹ*, V (ant.) *ardãõ*, com. en composición *ardan-*.

b) La terminación *-aĩ* procede de **-anu* en *xaĩ* "limpio", S *xãhṹ*, A Sal. *xau* (lat. *sanu*), *eskribaĩ* "escriba, escribano", *kristiaĩ*, S *khi(r)istĩ́*, A Sal. *kristio*, AN BN G L *kristau* "cristiano" ; de **-ane* o **-ani* en *-zaĩ* (*artzaĩ* "pastor de ovejas", *txerrizaĩ* "porquerizo", etc.), S *-záñ*, en otros dialectos *-zai*, *-zain*. En posición inicial, en *aĩzpa* "hermana de hermana", *aĩzto* "cuchillo", *aĩzterrak*, *aĩzterkoak* "tijeras grandes, pequeñas", *aĩ* puede proceder de **ani-* (S *ãñĩ́zpa*) o de **ane-* / **ani-*.

c) En préstamos hay *-óĩ* de **-one*, S *-ṹ* : R *arrazóĩ*, S *arrazṹ*, A Sal *arrazio* "razón ; R *xipoĩ* "justillo, corpiño", G V *jipoe*, AN G L *jipoi(n)* AN Baztán *jipon* ; R *morroĩ* "niño", en otros dialectos *morroe*, *morroi(n)* ; Uzt. *lleproĩ* "liebre" (de **-oĩ*), S (Barcus) *lleperĩ*. La terminación tiene el mismo origen en Vid. *eskoĩ* "(mano) derecha" (<**esku-on-e*) y seguramente en R *karroĩ* "hielo", S *kharrṹ*. Aparece en varios nombres de animales, además del citado *lleproĩ* : *azkoĩ* "tejón", S *hazkṹ*, *sagarroĩ* "erizo", AN BN L *sagarroi* (cf. *sagu* "raton"). R *saroĩ* (Vid. Uzt.) "punto en que se réunen los pastores" parece que debe compararse con G V *sarobe* "corral con su choza para el ganado, lugar resguardado, sel", AN BN G V *saroi* "majada, granja con cuadra abajo y deposito de forraje arriba" (para *saroi* en Dechepare v. R. Lafon, *BRSVAP*, VIII, 161), que puede muy bien ser un derivado de *sare* "red", cf. cast. *redil* y acaso *majada*, V. Garcia de Diego, "Contribución al diccionario hispanico etimológico", 111-112.

I. 13. – La reducción de diptongos a uno de sus elementos no deja de ser bastante frecuente, como en otras variedades de la lengua. En algun caso se tratará de monoptongación por fusión de ambos elementos.

a) *au* > *a* : Uzt. *alki* "anverso" (Azk.) <**aurki*, Uzt. *gargeroz* "en adelante" <*gaur-gero-z* ; Vid. *daka*, *zakan*, etc. "lo tiene, lo tenía", en otros dialectos *da(d)uka*, *za(d)ukan*. Cf. también R *anitx*, S *hánitx*, AN *aunitz*. En R *Jangéikua* acaso haya sido la forma intermedia la atestiguada en Urz. *Juangeikua*.

b) *au* > *u* : A Sal. R *barur*, G L V *barau(r)* "ayuno" ;

Uzt. *nu* "me ha", *yu* "te ha", etc., Vid. *nai*, *yai*, etc. (Azk. *Part.* 36-37), G *nau*, *au*, S *nai*, *hai* (pero distingue p. ej. *naik* "me has" de *nük* "(te) soy") ; R *urtiki* "arrojar, lanzar", S *urthuki*, AN BN L *aurt-(h)iki*. Con resultado o, R *arroltze* (? Azk.) "huevo", frente a *arraultze* ; R *iroltu* "abortado", S *ilhortü*, BN *ilhaurtu*, *ilhaur* "aborto" (*il-(h)aur* "nino muerto").

c) *eu* > *e* : R *éllu* "mosca", *eltxu eltxe* "mosquito", Sal. *eulli*, *elzo*, en otros dialectos *euli*, *uli* ; Vid. *eltzu* "parva", *eltzu(ka)tu* "trillado" (Azk.), Sal. *eultzi*, A *aultzi* "trillo", AN *eulzitu* "trillar" ; *eu* > *u* : Is. uzt. *útzu*, Vid. *eitzi*, *eitzu* "dejado", Sal. *eutzi* ; hay monoptongación en o de *eu* o *eo* en Is. *orkitu* "aguardado, esperado", Uzt. *eurki(tu)*, S *egü(r)ükí*, BN L *iguriki*.

d) *ai*, *ei* > *i* : R *gitzak*, *gitzazu*, etc. del auxiliar *za-* imper., S *gítzak*, *gitzátzü*, G etc. *gaitzak*, *gaitzazu* ; R *gutu* < *gitu*, etc., S *gütü*, A Sal. *gitu*, G etc. *gaitu* "nos ha" ; R *erin* "sembrar", S *é(r)eñ*, Sal. *eregin*. La *i* ha sido absorbida por una consonante palatalizada siguiente : R *axkora* S *axkó(r)a*, AN BN G L *(h)aizkora* ; R *gaxto*, *gaxki* "mal, malo", com. *gaizto*, *gaizki* ; R *gatx* "mal", com. *gaitz*, etc. Esta puede ser la explicación de R *naz* "soy", *yaz* "eres", G *naiz*, *aiz*, A Sal S *niz*, A *yiz*, Sal. *iz*, S *hiz*, V (ant.) *nax*, *ax*.

e) Una consonante palatalizada absorbe una *i* no silábica que le sigue inmediatamente : R *anaxe* "hermano", *anaxa* "el hermano" (<*-*ia*) ; *goxan* "por la mañana" (<*-*ian*) ; Is. *gátxara* "al mal" (<*-*iara*) ; seguramente Is. Uzt. *óyan* "en la cama" (<*-*ian*). Cf. para *e* Vid. *geinak* "todos" (Mat. 1, 17 y 9, 35), S *gehién* "aîné, le plus âgé", AN G V *geien* "lo más, más cantidad que nadie".

I. 14. – *Vocales en hiato*. La contracción de dos vocales iguales da como resultado una vocal del mismo timbre de duración normal (1.3). Son abundantes los ejemplos de *e* + *e*. En declinación : Is. *gaztéki*, *emaztéki* ; superlativos : Is. *gáztenà*, *zárrenà*, Vid. *xen* "el más menudo" (Mat. 13, 32) ; con el relativo : R *ginoken*, Sal. *ginuken*, A *ginduken*, etc. ; en composición *semeder* "ahijado" (Azk.). Pero el ordinal correspondiente a S *léhen* "primero" es en Is. y Vid. *lein* (en Uzt., segun nuestras notas, *len*), Sal. *len* ; en composición aparece *len* en Is. Uzt. *astelén* "lunes", *lenabentu* (Azk.) "Noviembre". Cf. también R *kei-* en Vid. *keitan* "humeando", *keitaztu* (Azk.) "ahumado", *kei-kĩo* "olor a humo" (Azk.), S *khe*, V (ant.) *kee* ; derivado *gedar* "hollin", S *khedárre*.

-a más el morfema interrogativo *-a* aparece como *-eya*, *-ia* : Vid. *deya? dia?* "¿es?", Sal. *daya?*, Vid. *zreya?* Uzt. *zriá?* "¿sois vos?", Sal. *xraya?* Con vocales distintas se pueden señalar :

a) *a* + voc. De *a* + *e* se tiene generalmente *e* : R *améka* "once" S *haméka*, G V *amaika*, V (ant.) *amaeka* ; R Sal. *apez*, S *aphéz*, G *apaiz*, en apellidos antiguos *Apaez-* ; en declinación, Is.

aita t'amék, gizonék, maltétra, perléki, Vid. *aiten* ; demostrativo de 3ª pers., R *ken, ketan*, Sal. *kayen, kaitan*, A *gayen, gayetan* ; auxiliar intrans. *-za, -a*, R, etc. *den* "que es" (de *da* "es"), R Sal. *grelarik* "siendo nosotros" (*gra* "somos"), A *gireleik*, etc. Un resultado distinto muestra *kain* "tanto como aquello" (*kainbat, bikainbat*, etc.) <**karen* : en este caso *-ain* es común a todos los dialectos, pero a. vizc. *aen*. Para *a + o < au* v. 1. 8 b.

b) *e + a > ia*. De *séme + a* (art. determinado), Is. Uzt. *sémia* (bisílabo), S *semía* (tris.), Sal. *semea*, donde el grupo *ea* es monosílabo según Azkue, *Part.* 5. Sufijo de inesivo tras consonante R *-ian*, Sal. *-ean*, S *-í(a)n*. En interior de palabra : Is. *biár* "necesidad", A Sal. *bear*, S *béhar*, contrapuesto a *biar* "mañana", S *bíhar* ; Is. Uzt. *biárri* "oreja, oído", Sal. *bearri*, S *behárri*, G V *belarri* ; R S *biarnés* "bearnés" ; Vid. *eri biatz* "dedo pulgar", Is. *eri bíatz* (con un desplazamiento secundario del acento ?), S *e(r)hi behatz*. La vocal no sufre alteración cuando está acentuada : Is. *mé, méa* "(el) delgado" ; Uzt. *aréa* "el rastro", Is. *tarréa* "baticola", Is. *béa(a)di* "escucha", Vid. *beatu*. Tampoco, al menos en monosílabos, ante morfema que comience por vocal acentuada : Is. *meágo* "más delgado" (tris.), Vid. *mear* "estrecho" (Mat. 7, 14), derivado de *me*. Hualde Mayo escribe también *tarea, deseatan, aldeatan*. Para *e + o > eu* en Uzt. v. 1, 9 b.

c) En el grupo *i* antigua mas vocal, *i* es centro de sílaba, p. ej. en Is. Uzt. *mía* "la lengua", Is. *bíar* "mañana", S *bíhar* , Is. *ardiéki* "con las ovejas", es decir en los casos fijados en I.1, y no silábica en los demás.

d) *o* mas vocal da *u* [w] mas vocal : Is. *léxua* "la ventana", Vid. *berua* "el calor", ASal. *beroa*, S *be(r)úa* ; Is. *yuá* "vas", S *húa* (cf. Uzt. Is. *xuán* "ir", S *jún*) ; suf. *-gua* (*erigua* "enfermedad", *lagungua* "acompañamiento, cortejo"), BN *-goa* ; Vid. *dagua* ? "¿está?", Sal. *dagoa?* Las formas de *egon* más relativo tienen *o* : Vid. *dagon* "que está", cf. imperf. *zagon* "estaba". No he oído en Is. ni en Uzt. ningún ejemplo de monosílabo en *-o* mas art. ; de Vid. señalo *loacartruc* "dormido(s)" (Mat. 10, 24). Es pues probable que las formas sean **lóa*, etc. Para *oi* de *o + e* v. 1. 11. En los compuestos de *zoin* aparece *zon-* : R Sal. *zomat, zomait*, A *zenbat, zenbeit*, S *zumát, zumáit*. En la declinación nominal *ue < oe* : Vid. *artikuluez* "por los artículos", Sal. *artikuloez*, A *artikuloes*. En sal. *oa* es monosílabo según Azkue, v. b.

e) *u + a* > Vid. *-iua* (monosílabo), Garde *-ioa* (Azk., *Part.* 45), Is. Urz. Uzt. *-ia*, S *-ía*, A Sal. *-ua*. Ejemplos : Vid. *ainguriuak, guziuak* (de *ainguru, guzu*), Is. Uzt. *aingúriak, gúziak*, Urz. *aingriak*, Garde *guzioak, burioa* (de *buru*), S *aingü(r)í(a)k*, Sal. *aingruak*, A *aingiruak* ; Vid. *giauren* "de nosotros mismos" (*gu* "noso-

tros"), Sal. *guauren*, A *gauren* ; Vid. *ziauren* "de nos mismo", *xaurien* "de vosotros mismos", (de *zu*, *zuek*) ; Vid. *badiua?* "¿lo ha?", Sal. *badua?*, Uzt. *ezdakizia?*, "¿lo sabéis vos?", Vid. *naitziua?* "¿lo queréis vos?" (*du* "lo ha", *dakizu* "lo sabéis", *tzu* "lo habéis"). En monosílabos R *sua* "el fuego", S *sũya* ; el sul. conserva *-ũ* ante *-a*: *arrazũa*, de *arrazũ*.

La forma común de que proceden los grupos actuales roncaleses y suletinos puede muy bien haber sido *-uya* que aparece en la variedad b. -navarra en que están escritas las poesías de Dechepare y está atestiguado por Liçarrague para el ant. sul, en la cual *u* tenía seguramente una pronunciacion anterior : de *-uia*, por metátesis, se habrá originado Vid. *-iua* (1).

u + e > -iue-, -ie- : Vid. *guziuen* gen pl., *ainguriuer* dat. Sal. *aingruer*, A *ainguriei*, S *-ién, -iér* ; Is. *unguriétan*, ines. pl. de *unguru* ; Is. Vid. *xek* "vosotros" (S *zíek*), dat. *xer*, Sal. *zuer*, A *zei*. Pero en las formas personales del verbo el tratamiento es distinto. Al añadir la característica de plural *-e* al morfema radical *-u* o a la característica *-zu* de 2ª pers. (tratamiento respetuoso), el resultado es *-ei* < **-ie* : R *du, dei* "lo ha, lo han", S *dũ, díe*, Sal *du, die*, A *du, dute* ; R *tzu, tzei* "vos, vosotros lo habéis", S *dũzũ, dũzíe*, Sal. *zu, zie*, A *duzu, duzie*.

El interrogativo *-a* se une a *-gu* característica de 1ª pers. pl. sin acomodación alguna : Vid. *dugua?* "¿lo hemos?", Sal. *dugua?*. Lo mismo sucede con el relativo : R *daikun* "que se nos ha", Sal. *daukun*, A *daugun*.

El relativo, que suele presentar tres formas *-en, -an, -n*, al sufijarse al auxiliar *du-* aparece en Vid. como *-on* : *dion* "que lo ha" (de *du*), Is. Uzt. *dién*. Lo mismo ocurre con la característica temporal del imperfecto : Vid. *zion* "lo habia", Is. Uzt. *zién*, forma usada también en Urz., S *zí(a)n*, en Larrau *zíen* (Lafon), Sal. *zuen*, A *zue*. Vid. *-ion* puede explicarse como procedente de *-uan* a través de **-uon* ; debe tenerse en cuenta sin embargo que en los mismos casos aparece o en Vid. detrás del radical *-aki* "saber" : *dakion* "que sabe", *zakion* "sabía, que sabía", Uzt. *dakien* (Azk. *Part.* 43-44).

De Vid. *zau* "le es", *dau* "se lo ha" se derivan *zabei, dabei* "les es" "se lo han". Sin negar que la explicación de Lafon que supone **-auie* > *-auei*, sea perfectamente plausible, me inclinaría a suponer que *-ei, -zei* tuvieron que ser sentidas como caracteristicas no analizables de 3ª y 2ª pl. respectivamente, y pudieron ser generalizadas : cf. Vid. *dai(z)kuguei* "nos lo(s) han" frente a *dai(z)kugu* "nos lo(s) ha". En Uzt. *zuei, duei* con vocal "intermedia entre *i* y *u*" (Bon.). Cf. Vid. *kuek* "estos" (Is. *kuék*), sg. *kau(s)*.

---

(1) - R. Lafon, "Tendance à la palatalisation de la sonante *u* dans les parlers basques du Nord-Est". *Revue de Linguistique Romane*, XIII, pgs. 73 ss.

I. 15. – La caída de vocales, sobre todo en interior de palabra, es un fenómeno característico que el ronc. tiene en común con el sal. que acaso lo presente aun en mayor grado. Se produce principalmente en la proximidad de las líquidas :

a) Entre oclusiva y *r* : R Sal *abrats* "rico", *abrastarzun* "riqueza", G V, etc. *aberats, aberastasun* ; Urz. Sal. *aingru*, S *aingü(r)ü* "ángel" v. 1. 14 e; R *arrastri* "tarde", S *arrastí(r)i* ; R *bedratzu* "nueve", A Sal *bedratzi*, S *bede(r)átzü* ; Vid. Is. *erribra* "ribera"; R *lastra* "jergón", AN BN etc. (y Uzt. según Azk. *D.*) *lastaira*; R *mantre* "sábana", Sal. *mandre*, AN Elcano *maindre*, AN G *maindere*, *maindire*, etc. ; R *obro* "más", S *habó(r)o*, muy posiblemente en su origen adverbial de *(h)obe*, **(h)obaro* "mejor" ; R *tenpra* "tiempo", Sal. *denbra*, A, etc. *denbora*, S *denbó(r)a* ; R *unguru* pero *ungrakatu* "envuelto" ; Uzt. *zenbra* "requesón", S *zenbé(r)a* ; R *-tra*, *-truk* (< **-turuk*, *-turik*), Sal. *-tra -tzra*, *-trik*, A *-tera*, *-tzera*, *-tuik*. En algunos préstamos es difícil saber si la pérdida ha ocurrido dentro del dialecto vasco : R Sal *preza*, A *pereza* "pereza", R *gramatto*, *granbatto* "despensa" <* *ganbratto*, probablemente de rom. *cambra* ; también en Is. *katréra* "silla", AN Baztan *katadera* ha podido perderse una vocal aunque ésta fuera secundaria.

b) Entre oclusiva y *l* : R *ñabla* "navaja", *tupla* "cebolla".

c) Entre *r* y oclusiva : R Sal. *erden* "encontrar", S *edí(r)en* donde ha habido metátesis posterior a la síncopa como en Vid. *urdutu* "asemejado, imaginado", S *üdü(r)i* "parecido" ; R *eurki*, *orki* "aguardar", S *egú(r)ük*.

d) Entre *r*, *rr* y silbante o *n* : R *barne* "(parte) interior", S *barné*, G etc. *barren* ; R Sal. *burña* "hierro" (Azk. *D.*, Uzt. *burruña*), S *bürdüña* ; Uzt. *búrzegi*, Is. *bústegi* "amo, dueño", S *bü(r)üzági* ; R *llarne* "era", com. *làrr(a)in* ; R Sal. *-arna*, A *-aina*, L etc. *-arena* ; R, Sal. *-garna*, terminación de ordinal más artículo, L etc. *-garrena*.

e) Entre silbante y oclusiva : Vid. *ame(t)stan* "en sueños" (p. ej. Mat. 1, 20), com. *amets-etan* ; R *errestitu* "resistido" (Mat. 3, 14) ; Vid. *nestate* "necesidad", A Sal. *nezesidade*.

e) En formas de los verbos auxiliares : R Sal. *gra*, *zra*, *dra*, *zren*, R *zrei*, Sal. *zradie*, A *gira*, *zira*, *dira*, *zire*, *zirate*, S *gía*, *zía*, *día*, *zién*, *zidíe* ; imp. R *zte*, *ztei*, Sal. *zte*, *ztie*, A *zite*, *zitezte*, S *zíte*, *zitíe* ; R *tzu*, *dutzu*, Sal. *zu*, *tzu*, A *duzu*, *tuzu*, S *düzü*, *tüzü* ; R *ztion*, *ztein* "los había, los habían", Sal. *ztuen*, *ztien*, A *zitue*, *zituzte*, S *zütí(a)n*, *zütién* ; R *ztu*, *ztei*, Sal. *ztu*, *ztie*, A *zitu*, *zituzte*, S *zütü*, *zütíe* ; R *gutzu*, *guntzun*, Sal. *gitzu*, *gintzazun*, A *gituzu*, *ginduzu*, S *gütü*, *güntüzün*. La vocal sincopada es

i o *u*. Cf. también Garde *diezud* "(os) lo he", Vid. *diez*, Uzt. *diézt*.

f) En posición inicial, Is. Uzt. *mázte* "mujer", com. *emazte*.

II. Consonantismo

II. 1. – Los fonemas consonánticos del ronc. son : *p, b, t, d, tt, d, g ; tz, z, ts, s, tx, x ; f, y (ỹ), j ; m, n, ñ ; l, ll ; r, rr*. La serie palatalizada (*tt, y, tx, x, ñ, ll*) merece consideración aparte por su posición especial dentro del sistema. Aunque esto no sea rigurosamente exacto para el estado de lengua que nos descubren nuestros textos, quedan en ellos suficientes indicios que nos la presentan como una serie "secundaria", cargada de valor expresivo, subordinada a la serie "principal". Esta particularidad, que por lo demás es común a todos los dialectos vascos y aparece en muchos de éstos de un modo mas acusado que en ronc., parece a todas luces antigua y se podrían dar buenas razones en apoyo de la hipótesis de que la oposición entre consonantes duras y mojadas pudo estar extendida en otro tiempo, como procedimiento expresivo sistemático, abuena parte del sistema consonántico. Su valor en los restos actuales es el de la forma "normal" de una palabra, afectivamente no marcada, de su grado positivo, frente a su forma diminutiva o cariñosa, o bien, invirtiendo los polos de la relación, frente a su forma aumentativa, no menos expresiva. La relación entre R *tzuntzur* y *txuntxur* "garganta, gaznate" puede ser concebida, al menos por quien estudia la lengua desde fuera, en uno u otro sentido : todo depende de la forma que se tome como no marcada.

El valor expresivo de la serie palatalizada no podra evidentemente ser plenamente sentido mas que cuando con la forma "fuerte" de una palabra convica la forma "débil". El contraste sera por otra parte tanto payor cuanto menor sea la frecuencia del fonema palatal. Cuando ésta es grande el fonema se trivializa y disminuye en la misma proporcion su efecto. Seran corrientes ademas, y es natural que asi sea, los casos en que la forma marcada, por ser mas frecuente o incluso unica, quede fijada, por una especie de inversion polar de los términos en contraste, como forma normal o exclusiva.

Las oposiciones que hoy pueden descubrirse con seguridad entre fonemas fuertes y débiles son en ronc. : *t / tt ; d / y* (quasi *dd*) ; *tz, ts / tx ; z, s / x ; n / ñ ; l, r, rr / ll*. La serie palatal es pues defectiva, no solo porque algunos fonemas no mojados no tienen correspondencia en ella, sino también porque algunos de sus miembros se oponen cada uno a varios de la serie no palatal.

II. 2. – El reflejo normal de *-*j* es *x-* : R *xagi* "levantarse" (cf. V *jagi*), Sal. *xaiki*, A *xeiki*, S *jáiki*, *jéiki* ; R Sal. A *xakin* "saber", S *jákin* ; R Sal. A *xan* "comer", S *ján* ; R *xarreki* "seguir", S *jar(r)áiki*, *jer(r)áiki* ; R *xaseri* "sentarse", probablemente un cruce del tipo Sal. *eseri* con A *xarri*, S *jár(r)i*, etc. ; R *xatxi* "bajar", Sal. *sauntsi*, A *sautsi*, S (ant.) *jaitsi*, AN L *jatsi* ; R *xatxi* "ordenar", S *jáitsi* ; R Sal. A *xei* "fiesta", S *jei* (Azk.), AN G V *jai* ; Sal. R *xin* "venir", S *jín* ; Sal. R *xo* "pegar" (al menos en *ar-xo* "agusanado") S *jó*, *hárro* y su derivado Uzt. *xokatu* "unirse carnalmente", cf. V *xo* "fornicar" (Micoleta) y *yo* con el mismo sentido en un documento navarro de 1552 (A. Irigaray, *RIEV* XXIV, 34 ss.) ; R *xoralte* "traba que se pone al ganado en el cuello", Sal. *xoralde*, S *joalte* "collar de madera al que se sujeta el cencerro" (Azk.) ; R *xorratu* "escardar", S *jorrátü* ; R *xosi* "coser", S *jósi*. En préstamos, *xa* "ya", *xanto* "junto a", *xantatu* "juntarse", Sal. *xantatu*, A *juntatu*.

Incluso en casos en que originariamente debia haber una consonante entre *i* y la vocal siguiente : R *xardoki* "hablar, conversar", Sal. *xarduki*, BN L *iharduki* "disputar, etc.", AN G V *jardun* "hablar, ocuparse", V *iñardu(n)* "ocuparse". Pero R *iansoa* "tocino" (Supl.), Uzt. *ianso-azpi* id. (Azk.), cuya pronunciación queda por precisar.

Frente a S *jáuzi* "saltar" está Vid. *zauzi* "salto" (Mat. 8, 32) R *zauskari* "saltamontes", *zauskari-andi* "cierto insecto" (Azk., que recoge también Uzt. *xauzi*, Sanpl. *chaucea* "salto", *chauci*, *chaucitu* "saltar"). En este caso se habra "restituido" *z-* partiendo de *x-* sentido como diminutivo (v. 2.1). El mismo caso, pero con un contraste *y-* / *d-* más antiguo, es el de R *tosta* "diversión", BN Sal. *dosta*, BN L (y Oih.) *dostatu* "recrearse", BN G L *jostatu*, *REW* 4645.

Existe actualmente *y* en posición inicial, al menos aparente, en formas verbales con sujeto de 2ª pers. sg. (*yaz*, *yintzen*, *yabila*, *yago*, *yai* o *yu*, etc.), hecho que tiene un paralelo en a.-nav. de Oyarzun, donde estas formas tienen el mismo fonema inicial, que fuera de ellas solo ocurre en *yayo* "agraciado", palabra expresiva, pues el reflejo de **j-* es *j* española (p. ej. en *jayo* "nacer"). El mantenimiento de este sonido puede explicarse bien como de introducción reciente o, más probablemente, porque las formas verbales personales, originariamente enclíticas, van aun ahora apoyadas casi siempre en una forma nominal o en una partícula (*ba-*, *bait-*, *ez-*, etc.), Según Azkue, el pronombre de 2ª pers. sg. tiene también la forma *yi* (*yire*, etc.) donde *y-* podría ser analógica : en Is. he oído una vez *ik*.

Aparte de préstamos recientes como *justo* (A Sal. *justo*), *j* (= esp. *j*) aparece en *jein*, *jin* "senor", *Jangeikua*, etc. "Dios", A Sal. *jaun*, *Jaungoikoa*, S *jaun*, *Jinko*. El mismo hecho se da en condiciones análogas en las mismas palabras por lo menos en vizc.

II. 3. – En interior de palabra, *-y-* > *-x-* : En sal., en algunas

localidades por lo menos, se ha perdido, incluso cuando la vocal posterior pertenece a distinto morfema : Jaurrieta *odoyak* "las nubes", Ochagavía *odeak*.

R *anaxe* "hermano", S *anáie* ; R *axen* "pámpano" (?, v. *Part.* s. v. "corregüela"), com. *ai(k)en* "sarmiento" ; R *batixatu* "bautizado" (y Vid. *batixo* "bautizo"), Sal. *bateatu*, A *bateyatu*, S *batheiatũ* (y *bathéiũ*); R *exartu* "seco, yerto", Sal. *eartu*, S *eihártũ*; R *lexo* "ventana", Sal. *leo*, S *léiho* ; R *oxal* "paño, tela", S *óihal* ; Uzt. *oxan* "bosque" (Azk., según Bon. *Etudes*, 24 A Sal *oyan*), S *óihan*; R *oxeski*, *oxezki* "lugar sombrío", BN Sal. *oi(h)eski*, *oyezki* (Azk.) ; R *texu* "obsceno", S *théiũ* (< lat. *taediu REW* 8522). R *nexar* "llanto", Sal. *near* proceden ambos de **neyar*, acaso forma palatalizada de *negar*, cf. A *nigar*, S *nígar*, etc.

No hay modificación entre *-i* y morfema que empiece por vocal : R *ayezka* "dando ayes, gimiendo" (Azk.), *ayenez* (Bon.), Sal. *ayez oyez*, A *ayes oyes* ; R Sal. *deyes* "llamando", A *deyez* (Bon.) ; R *gaya* "la noche", *oyan* "en la cama", *mayan* "en la mesa" ; Vid. *goyenian* "en lo más alto" (Mat. 4, 5), superlativo. Pero sí según Azkue (*Part.* s.v. "rebañito") en el compuesto *bexalde* de *bei-alde*.

Las principales excepciones son Is. Uzt. *éyo* "moler" (V *eio* Azk.), S *ého* (el sul. actual *ého* "matar" proviene de *erho*), AN BN G Sal. *e(h)o*, G V *igo*, donde se tratará de una consonante antihiática reciente, y Is. Uzt. *máyatza* "Mayo", cf. en los Refranes y Sentencias *mayaz*, pero *ceja*, *ojan*.

II. 4. – El grupo **jw-* ha dado *f-* en Vid. (y Sal.) *fan* "ir" (Uzt. Is. *xuán*, Is. *juán*) ; la misma evolución se registra en zonas alejadas del Roncal.

F no es hoy un fonema raro en roncalés en préstamos recientes. Bastante antiguo parece *fungo* "hongo" (Azk.).

II. 5. – El ronc., como los dialectos de la vertiente española en general, desconoce el fonema *h*. Su desaparición ha reducido drásticamente el cuerpo de las palabras (I. 3). La correspondencia más frecuente es R cero : S *h* : R *au* "boca", A Sal. *ago*, S *áho* ; R *biarri* "oreja, oído", AN Baztan *begarri*, G V *belarri*, S *behárri* (cf. R *béa*, S *behá* "escuchar") ; R *oi* "cama", Sal. *ogatze*, A *oatze*, S *óhe*, etc. Cf. ronc. *éyo* 2. 3.

Pero en algunos casos aparece R *g*, *r*, sea conservación como me inclino a pensar que es en algunos casos, sea innovación como sin duda lo es en otros, así en *gairon-eguna* "Nochebuena" (Azk.) < *gai-on*: Uzt. (y AN Baztan) *agur* "hueco de la mano", S *áhũr* ; R *aigari* "cena", Sal. *abari*, S *aihá(r)i*, BN *auhari* ; Uzt. *bigótz* (Is. *biótz*, AN Baztan *bigotz*), S *bihotz* ; en compuestos Vid. *ugalte* "río", Sal. *ugalde*, S (nombre propio) *ũhalt*. En Urz. Garde *ugatx*, Uzt. *eguatx(a)*, Is. *egu-(a)tx(a)*, S *ũháitz*, *ũhátx* id., *g* pertenece al segundo miembro, **(h)ur-*

gaitz, cf. Urz. *urandi* "río".

Parece extraño que en R *aurer* (Uzt. *aurér*) "holgazán" corresponda *r* a S *h* cuando no está justificada etimológicamente (1. 8 a) y se evita en general la proximidad de *r* y *rr*, aunque esta tendencia es mucho menor en ronc. que en otras variedades vascas (2. 10 b).

II. 6. – Una de las particularidades más conocidas del ronc. es la oclusiva dorsal sorda inicial de sus demostrativos : R *kaur, kori, kura*, Sal. *kau, kori, kura*, A (y AN mer.) *gau, gori, gura*, frente a S *hau, hó(r)i, húra*, G *au, ori, ura*, etc. La oclusiva aparece también en los adverbios demostrativos R *keben, kemen* "aquí", *kor* "ahí", *kan* "allí", *kala* "de aquella manera", etc., Sal. *kemen, kor, kan, kala*, A *gen, gemen, gor, gan*, S *hében, hór, hán, hála*, así como en R *kain, kainbat* "tan, tanto", Sal. *kain, kainberze*, A *gein, geinbertze*, y sin duda en sus derivados R *bikain, bikala*, Sal. *bezain, bezala*, A *bezein, bezela*, S *bézañ, bezála*. Pero existe además en aezc., sal. y ronc. un pronombre *ura* "él", personal de 3ª pers. y anafórico, que "no es jamás un adjetivo demostrativo" (Bon. *Etudes*, 21), así como también el ronc. *ori* "usted" (= G *berori*). Se puede pensar con Lafon (Word, 7, 239-240) que las formas adjetivas van reforzadas con un prefijo de carácter epidíctico o bien, y esto me parece preferible, que su distinta posición en la cadena hablada haya producido dos evoluciones divergentes, pérdida en las formas autónomas y conservación en las apoyadas en un sustantivo precedente : cf. *(h)ume / emakume*.

Está aislado el sustantivo *kaxal* "corteza de árbol" frente al común *azal*. Uhlenbeck deducía la existencia pasada de un hipotético **kazal* de AN G *azkazal* "uña", pero no me parece del todo seguro que *azal* sea su segundo elemento.

II. 7. – La distribución de las oclusivas sordas y sonoras en posición inicial no presenta en ronc. ninguna particularidad especial : la distribución de las variantes es simplemente distinta que en otros dialectos y solamente se podría hablar de mayores o menores frecuencias. Con sorda, *perruka* "verruga", *parkatu* "perdonado" (Sal. V *parkatu*, S *pharkatũ*, A etc, *barkatu*), *tenpra* "tiempo", *testatu* "probado" (Is. *téstatu*, S *thestũka* "à tâtons", BN L *dastatu, jastatu*), *korpiz* "cuerpo" (S *khórpitz*), *krutxe* "cruz" (S *khũ(r)útxe*, V *kurutze*); con sonora, R (y A Sal. S) *bake* "paz", R *biztu* "resucitado" R *galte* "pérdida" de *galtu* (com., no sul., *kalte*), R *gentu* "quitado" (S *phíztũ*), *gendu*, A *ekendu*, S *khéntũ*). En R *petarro* "orzuelo" (< *begi-bet-*), Uzt. S *asimilación a la segunda oclusiva cuando ésta perdió la sonoridad : cf. G *kurpil*, G V *pekorotz*, L *pikain* (<**bihi-gain*).

II. 8. – En los nombres el ronc. tiene solo oclusivas sordas en posición final como los demás dialectos. Pero la característica de 1ª pers. activa o dativa (cuya forma antigua es *-da* y no *-d* como usualmente se dice) aparece representada por una sonora. Sobre su natura-

* *betarro*, Larramendi Aizk. *pekatxu*, V *bekar* "legaña", hay ensordecimiento por a...

leza fónica exacta hay bastantes discrepancias. Bonaparte la considera, creo que sin hacer distinción de localidades, como un sonido intermedio entre *d* y *r* que representa por un signo especial. Azkue (*Part.* 7-8 y 37-38) dice haberla oído como *d* "bien pronunciada" en Vid. e Is. y como *r* (*-ra-* ante otro morfema) en Uzt. A mí me pareció una *r* tanto en Uzt. como en Is. (y aquí *-ra-* ante morfema), pero muy bien he podido equivocarme : no hay mucha diferencia entre una *d* relajada y una *r* mas fricativa que vibrante. Pero en cuanto a la pronunciación de Vid., Hualde Mayo emplea de una manera consecuente en el ms. de su traducción del Evangelio de S. Mateo *-d* y *-da-*, excepto en una sola forma : *dur*, cuya *r* desaparece ante vocal, *duan*, *duala*, hecho este último con el que está de acuerdo Azkue. Me parece pues mas seguro dar crédito al sentimiento que Hualde Mayo tenía de su dialecto materno que al testimonio de Bonaparte, siempre inclinado a dar importancia a variantes fonéticas y a "sonidos intermedios", y pienso que la forma aislada *dur* debe explicarse como un fenómeno de desasimilación motivado por la proximidad de las dos apicales.

Hay algunos casos de vacilacion *d* / *r* en interior de palabra. Bon. da *eran* frente a A Sal. *edan*, S *édan* "beber" (Is. *édan*), Azkue Uzt. *idi* "villa", Vid. *iri*, S *hí(r)i*. Según Azk. coexisten *irago* e *idago* "grito" voz a la que no conozco correspondencia fuera del ronc. Azk. señala también *iroski* "mamar", S *egoski*, G V *edoski*. En R *eroki* "tener", A *iduki*, Sal. *edoki*, *d* es etimológica ; por el contrario en Garde *idigi*, *idoki* "quitar, extraer", R *iriki* "abrir", A Sal. *ideki*, la distribución de *d* y *r* es la que se encuentra en textos antiguos y probablemente la original.

II. 9. – De las silbantes africadas, *tz* y *ts* pueden darse en posición inicial en un corto número de voces, al parecer con valor expresivo : Is. Uzt. *tzuntzur* "garganta, gaznate", Vid. *tzintzurri* junto a *txantxur* ; Uzt. *tzintz* "moco", S (y general) *zintz* "morve", Uzt. Sal. S *tzapast* "salpicadura" ; R *tzirtzil* "hilacha" ; R Sal. *tzokorro* "muchacho crecidito" ; Vid. *tzorongo* "zorongo, pañuelo que llevan en la cabeza los roncaleses", Uzt. *tzotziko* "mentira" ; R Sal. *tzupust* "encuentro, choque" ; Uzt. *tsats* "suciedad, porquería", cf. V *sats* "estiércol", BN (Dech. Liç. Oih.) *satsu* "inmundo". Lo mismo ocurre en sul., al menos con *tz-*, y Azkue cita varios ejemplos salacencos con ese fonema inicial además de los mencionados.

Quedan en ronc. abundantes pruebas de la antigua tendencia a la pronunciación africada de las silbantes en final de palabra, pero las excepciones son quizá mas numerosas que en otras variedades : R *korpiz* "cuerpo" frente a S *khorpitz*, etc. ; Uzt. *opus*, Vid. *oputz* "esfuerzo" (Azk.), S *ophütz* "resultado" (id.), quizá SNO *hópüts* "épateur, qui cherche à épater", < lat. *opus*.

Para *tx-* v. 2. 12 b ; para la prononciación de las silbantes

detrás de *n*, *l* y *r*, 2. 13 b, c y d.

II. 10. – a) Los ejemplos de *r*- no faltan en ronc. : Vid. *reino* "reino" (Sal. *reino*, A *erreinu*), *reina*, *erreina* "reina" (Sal. *reina*, (Sal. *reina*, A *erreina*, en otros dialectos *erregina*, *erregiña*) ; R *arrapatan arrepatan* "zagal" según Azk., pero Uzt. *repattan*, Is. (hablando en castellano) *repatan* ; cf. R *rape* "ubre" (Azk.), en otras variedades *errape*, derivado de *erro*. Pero no son escasas las prótesis vocálicas, no solo en préstamos relativamente antiguos (R Sal. AN *arroitu* "ruido grande", etc.), sino también en muy recientes como *errede* "red", *erreposu* "reposo", *errespondi tu* "respondido", *erroña* "roña", etc.

b) En los dialectos vascos no hay en general tendencia a evitar la proximidad de consonantes iguales, pero sí la de consonantes homorgánicas, aunque el grado preciso con que ésta se manifiesta en cada caso esté por determinar. Asi no se evita la secuencia *r* ... *r* (*bar(a)urik* "en ayunas", *(h)irurak* "los tres", *erori* "caido", etc.), pero sí *r* ... *rr*, aunque al parecer es en ronc. y en algunas varied dades vizcaínas donde menos se recurre a la disimilación preventiva o *post factum*. De aquí las correspondencias R *burar budar* "pecho", A Sal. etc. *bular*, S *búlhar* (con *u* como delante de *r* !), V *bular* ; R *zirar*, *zidar* "plata", S *zílhar*, AN BN G L *zil(h)ar*, *zillar*, V *zirar*, Sal. V *zidar*, donde las formas con *d* parecen debidas a disimilación secundaria y tardía. Pero, en cambio, R (y AN G) *belar* "hierba", BN L *belhar*, S *bélhar* "primera cosecha de hierba", B *berar bedar* ; Vid. Urz. Is. Uzt. *elur* "nieve", A Sal. etc. *elur*, S *élhür*, V *erur e(d)ur*.

c) Ante oclusiva y silbante aparecen con frecuencia *n*, *l*, *r* alternando entre sí o con cero fónico, como Sal. *onkitu* (Jaurrieta), S *húnkitü* (con *u*!), BN L *hunki(tu)*, AN Aezc. G *ukitu*, V *ukutu*, G V *iku(i)tu* "tocar, tocado", R *tokatu* : R *aintzin antzin* "parte anterior", Sal. *altzin*, A *ailtzin*, S *aitzíne* "fachada", probablemente románico, cf. a. fr. *ains*, a. cast. *anzes* ; R Sal. *aizina* "huelgo" pero Uzt. *ainzina* "tiempo libre" (Azk.), S *aizína* (con *z* sonora) ; R *etzagur itzagur*, Uzt. *intzagúr*, Sal. *giltzagur*, A *etxabur*, S *intzágor intzáur*, G V *intxaur* "nuez". Sin sonora anteconsonántica en ronc. R Sal. *atxeiru* "acero", S *atxéirü atxéidü*, AN *altxairu*, BN G L *altzairu*, etc. con *l* epentética ; *ikatz* "carbón" (y AN G Sal. B), BN L *ikhatz*, pero S *inkhatz*, V (Cigoitia) *inkatz* ; *itze* (y AN BN L), S *ítze* "clavo" frente a G *iltze*, V *ultze*, *untze*.

II. 11. – Las vocales y los diptongos nasales del Roncal son la consecuencia de un fenómeno bien establecido por el estudio de los préstamos y por ecuaciones etimológicas seguras : la pérdida de *n* intervocálica, común a todos los dialectos vascos. Del conjunto de la cuestión me he ocupado detenidamente en *BRSVAP* VI, 443 ss. Pero, dado el carácter extremadamente lábil de la nasalización, no siempre se

puede afirmar que una vocal nasal roncalesa sea el reflejo de una *n* perdida cuando faltan indicios convergentes en otras variedades de la lengua.

a) Cuando la nasal iba entre vocales iguales, éstas se han contraído en una vocal del mismo timbre, de ordinario nasal (1. 3) : Uzt. *abi* "arándano", S *ãhãbe* (Bon.), riojano *anabia*, cf. **anabione* representado en fr. merid. ; R *ãtze, atze* S *ãhãtze*, L *ahantzi*, etc. "olvidar" ; R *xẽ* "menudo", S *xehe* ; R *zur* (*zunr*), *zur* "tacano", S *zũhũr* "prudente, economico", etc. La vocal puede también ser el resultado de la contraccion de vocales de distinto timbre, al menos originariamente, cf. *lu* "lino" y *su si* "yerno", 1. 6 b : R *zi* "(gusto) rancio, agrio" pero *ziatu* "(grasa) cuajada, congelada", S *ziho* "sebo". En R *mai, mats, nasi* (1. 3), *me* "delgado", S *mehe*, la nasalizacion que no esta atestiguada en este dialecto ha podido perderse por disimilacion ; cf. sin embargo R *mi mi* "lengua", S *mihi*.

b) Detras de *i* (o diptongo en *i*) ante vocal la nasalizacion se ha perdido en algun caso como Vid. *amagiarreba* "suegra" (cf. *amaginarreba, ginharreba*, etc. en otras eonas), pero parece haberse conservado generalmente o bien (cuando *i* o el diptongo nasal estaba en posicion inicial) se restablecio la consonante nasal, pero palatalizada, y la vocal palatal pudo ser absorbida por ésta (*i* > *in* > *n*) : Vid. *inaztura* "relampago" (Bon.), Uzt. *naztura* (Azk.), A *oinaztura* AN *onestura, onextura, inestura*, etc., S, con distinto sufijo, *inhazi* ; Uzt. *nardetsi* "respondido", S *ihardetsi* ; Uzt. *narre* "leno, albura de arbol, magra de la carne" y su derivado *narreki* (pero también R *giarre* S *giharre* "parte magra de la carne" segun Azk.) ; los indefinidos Vid. *noiz, nola, non, nor, nora*, Uzt. *eula, eun, eur (eunr), eura*, S (+ *ere*) *ihule, ihune, ihue, ihuatè*.

c) La nasal ha podido restablecerse ante consonante, especialmente ante *r*, aunque no es facil apreciar el valor de las distintas grafias (Hualde Mayo p. ej. transcribe sistematicamente por *n* la nasalizacion). En Uzt. creo haber oido *ur* y *unr* "avellana". Seguro parece Vid. *xai* "limpio" pero *xaintu* "limpiado", S *xahatũ* (Is. *xatetu*) ; en Azk. aparecen ademas *anr* "gusano", *anre* "arena", *onre* "honor" ; *ezur enzur* (Is. Uzt. *ezur*) "hueso", S *ézũr*. Cf. R *mainka* "manga", S *mahanka*.

d) Es seguro que en algunos casos como S *nihau, gihau* "yo mismo, nosotros mismos", etc. (del pron. pers. mas demostrativo de 1ª pers., R *naur-, giaur-*), la nasalizacion no es etimologica. Este podria ser el caso de ciertos ejemplos roncaleses de nasalizacion ante consonante en los que no se ve a qué puede corresponder ésta : *ur* "avellana", S *hur* ; R *urzo, urxo* "paloma", S *ũrgo*. Cf. también R *belainzu(rik)* "desnudo", A *biluxi*, Sal. *buluzi*, S *bilaizi* (me parece mucho mas probable que su origen sea **bilo-u(t)s*, como quiere

Azkue, que el rom. *blos*, segun querían Schuchardt y Uhlenbeck) ; *ortainzu* "descalzo", S *orthũts*, de formación análoga. En ejemplos como R *ãr* "gusano" (S *hár*), *õl* "tabla" no hay dificultad teórica que impida derivarlos de **(h)anar* y **onol*, cf. V *aar* y S *óhol*, AN Baztán *-ogol* en *artogol* "tabla en que se lleva el maíz al horno". Debemos suponer finalmente que la nasalización se ha propagado de unas palabras a otras cuando eran por lo demas muy semejantes o iguales : *ãlka* "separarse" como *ãlke* "vergüenza" (S *ãhãlke*), *õla* "cabaña" (S *ólha*) como *õl* ; *õre* "masa" (S *ó(r)he*) como *õre* "honor, honra" (S *ũhũ(r)e*).

e) Hay metátesis de la nasalización en R *ãre* "arena" (en Mat. 7, 26 se lee *anria gainian* como si *-a* no fuera el artículo) y *gãzta* "queso", S *ha(r)íña* (cf. S *khatíña* "cadena"), *gazná*, de *arena* y **gaztane* o *-ana*. Me atrevo a aventurar la hipótesis de que el acento (3. 1 ss.) tiene algo que ver con este hecho. La nasalización parece no haberse conservado mas que en nombres y formas nominales del verbo (excepto algún adjetivo como *xai*) y precisamente en sílabas normalmente acentuadas : en Is. se acentúa *ária* y en Is. *gázta*, Uzt. *gãzta*. Este acento es sin duda reciente, pero precisamente al retrotraerse de la segunda a la primera sílaba le habrá acompañado la nasalización.

II. 12. – Con las consonantes palatalizadas de origen expresivo (2. 1) se han mezclado otras de distinta procedencia, en proporción variable. En lo que sigue se hace un primer intento para distinguir a grandes rasgos su origen.

a) *tt*, fonema poco frecuente, tiene siempre valor expresivo, al menos en su origen : *beretter* "sacristán, monaguillo" (*REW* 6740 2), dim. de Uzt. *bereter* "sacerdote" ; *kotta* "pequeña saya interior" (Azk. Is. "falda") ; Uzt. *repattán* "zagal" ; Is. *ñótto* "pequeñito", dim. de *ño* "pequeño". La forma mojada de *d* se confunde con *y*, lo mismo que al parecer en sul. : Uzt. *ayar*, *ayarko* "(el) diablo" (S *aiar* Azk.), dim. de *adar* "cuerno" ; Uzt. *oyolko* "morcilla, Vid. *oyolko-xuri* "embuchado", de *odol* "sangre" ; *Peyo* "Perico" (Azk. *Part.* s. v. "triste"). Como ya se ha dicho (2. 3), R *nexar* "llanto" puede ser una antigua forma expresiva de *negar*, fijada después como normal y que por esta razón sufrió el tratamiento general de *-y-*. Cf. S *éjer*, dim. de *éder*.

b) El ronc., como el sul. (y el guip. y vizc.) es de los dialectos vascos donde *tx-* es frecuente sin valor afectivo, tanto en palabras antiguas como en préstamos : R *txakur* "perro" (S *txákũr*), *txar* "malo" (S *txár* "mauvais", opuesto a *tzár* "vilain moralement, pervers, immoral"), *txerka* "buscar" (S *txérkha*), *txerri* "cerdo" (S *úrde*), Vid. *txiker* y general *txiki* "poco" (Sal. *txikin*, A *txiki*, S *txípi*, *ttípi* "pequeño" ; en Mat. 7, 14 aparece *tsiquí* "poco" quizá una errata), *txori* "pájaro" (S *txó(r)i*), *txorta* "trago" *txortel* "go-

ta" (S *txórta, txortéla*), *txuti* "en pie" (S *txũt*) ; cf. R *txinizta* "hiniesta". En posicion interior, *egotx(i)* "lanzar, lanzado", Sal. *egotz(i)*, S *égotx* "renverser, faire tomber" ; *itxaso* "mar", S *itxáso*; muy frecuente en préstamos, como en sul., incluso donde los demás dialectos tienen *(t)z* : *akabantxa* "fin", *atxeiru* "acero", *altxatu* "guardado, oculto" (S *altxatũra* "levadura"), *bortxa* "fuerza, violencia" S (*bórtxa* "difficilement"), *azuntxu* "ajenjo", Vid. *kantxoĩ* "canción", *krutxe* "cruz" (S *khũ(r)ũtxe*, Sal. *kurutze*, A etc. *gurutze*), *Martxua* "Marzo" (S *Martxúa*), *zerbutxari* "servidor" (v. 1. 5), *zetatxo* "cedazo" (S *zethátxũ*); cf. también *untxi* "conejo", si procede de *cuniculu*, y "yedra". En Uzt. *atxezatu* (Is. *atxexatu* o *atxixatu*) "comulgado" frente a Vid. *atizatu* parece que hay una forma originalmente expresiva : cf. S *txésta txéste* "gustar" frente a R *testa(tu)*, S *txostáka* "diversión" frente a R *tosta* (2. 2).

Finalmente el grupo *vocal + itz* ha dado *vocal + tx*, al parecer regularmente : R *atxur* "azada", S *háitzũr* "pioche" ; R *gatx* "mal", S *gatx* Sal. A *gaitz* ; R *bakotx* Sal. *bakoitz* "solo", S *bákhotx* "cada uno, -as".

c) *x* aparece 1) como reflejo de **j-* e **-y-* (2. 2 y 3) ; 2) como forma expresiva de *z* en *xar* "viejecito", *xuri* "blanco", *xuxen* "derecho, recto" aunque estas dos ultimas parecen ser formas exclusivas lo mismo que S *xú(r)i*, *xũxen* ; la forma con *x-* está fijada como *xaĩ* "limpio" (la inicial *x-* o *tx-* es común en este caso), *xẽ xe, xats* "espina", etc. 3) en préstamos como R Sal *axe* "carga, fajo", S *háxe* "fardo", AN G *aje* "dolencia, vicio" ; R *kexu* "quejoso", S *khéxũ* "irritado" ; R *maxela* "mejilla", S *maxéla* (y *mathéla* "grosse joue") ; R *merexi* "merecido", S *me(r)éxi*. 4) De **zi-* ante vocal : R *xek* "vosotros", S *zíek*, com. *zuek* ; R *xaurien* "de vosotros mismos", pero *ziauren* "de vos mismo" ; Is. Uzt. *góxan* "por la mañana", S *goizí(a)n*; *semexun, umexun* "hijastro", pero *amaizun* "madrastra" (Azk.). 5) Ante consonante *aiz > ax* : *axkora, gaxki, gaxto, gaxtotarzun* (1. 13 d) ; *aĩz* se ha conservado : *aĩzpa, aĩzter, aĩzto*, etc.

d) *ll* corresponde como consonante palatalizada a *l* : R *llerko* "pino pequeño" (*ler* "pino"), *llaburtu* "resumen, compendio" (S *llábũr* "corto", Sal. etc. *labur*, V *txabur*), *llarne* "era" (com. *larr(a)in*), Uzt. *éllu* "mosca" (com. *(e)uli*), R *pollit* "bonito" ; también *ar* y *rr* : R *alliko* "ovillo" (AN L *(h)arilko, harilgo* de *(h)ari*), *bella, bellatu* "blando, puesto a remojo" (escrito por Azk. *beila beilatu*, S *bélla, bellatũ*, com. *bera, beratu*), *bello / bero* "calentito, caliente" (S *béllo / bé(r)o*, Uzt. *éllo* "loco" (com. *er(h)o*), *ullan* "casi" (S *hũllan* "près, proche", L Sal. *(h)urran*). Ocurre también en préstamos : Uzt. *akullu* "aguijada", S *akhũllũ* ; Vid. Uzt. *folla* "bolsa" ; *llollu* "mala hierba" ; *milla* "mil", S *míla* ; seguramente *óllo, ollár* "gallina, gallo", S *ollo, ollar* ; hay metátesis de la palatalización en R *ñabla* "navaja", S *nabéla*. Parece proceder de **li-* en R

lloba "sobrino", S *lloba* "neveu, nièce", *arrallóba* "petit-neveu, petite-nièce", Sal. *lioba* "sobrino, nieto", etc. Detras de *i* vocal *l* no se ha palatalizado en ronc. : *ile* "lana" *makila* "palo, bastón" (S *ílhe, makhíla*), etc.

e) Tampoco se palataliza *n* conservada (en final de palabra, etc.) tras *i*, al contrario de lo que ocurre en sal. y sul. : R *gainian* "encima", Sal. *gañean*, A *geinean*, S *ganí(a)n* ; R *soin* "hombro", Sal. *soñegi*, A *soinegi*, S *sún* ; R A *zeinatu* "signarse", Sal. *zeñatu*, S *zeñhatü*, cf. S *zéñü* "señal, campana". Procede pues *ñ* 1) de *n* como forma expresiva : R *astaña* "burra", S *astáña* "sotte", R *ñabar* "abigarrado" (S *ñábar*), R *ño, ñotto* "pequeño, pequeñito" ; 2) de **in* > *ĩ* > *(i)ñ*, v. 2. 11 b. ; cf. además R *ñierri* < **lĩerri* "linar" (AN *ligerri*, Sal. *liguerri*, S *liherri* Azk.) ; 3) de rom. *ñ* en préstamos como R Sal A *señale* "senal", R A Sal. *entrañak* "entrañas" ; y 4) de **ni-* : Vid. *ñaur* "yo mismo" (S *ñíhaũ*), *ñore* "mío" (Sal. *nore*) ; Vid. *ñok* "(te) estoy" < **niauk, *niagok* (Sal. *niok*, cf. Vid. *diok, diozu* "(te está, (os) está").

II. 13. – A consecuencia de la frecuencia de las síncopas vocálicas (1. 15), se han formado en ronc. abundantes grupos consonánticos, algunos muy raros o completamente desconocidos en otros dialectos vascos : *dr, gr, tr, zr, zdr, zgr, ztr*, cf. Vid. *õrztra* "a enterrar".

a) En las oclusivas la oposición *sonora / sorda* se neutralizó en todas las variedades de la lengua, excepto en ronc. y sul., detrás de nasal y *l*, realizándose en esa posición como sonoras. Más tarde, con la introducción de nuevos préstamos, se mantuvo en éstos el contraste o se restableció en algunos casos, con lo que llegamos al estado actual de todos los dialectos en los cuales conviven, como grupos más o menos frecuentes, *nt, lt*, etc. con *nd, ld*, etc. Pero de la neutralización antigua da fe el "cambio gramatical" de sufijos como *-tu* y *-ko*, que adoptan la forma *-du, -go* tras nasal o *l*. No cabe duda de que en este aspecto el ronc. y el sul. son en general conservadores, y que el ronc., menos expuesto a influencias exteriores, presenta pocos rastros de mixtión de elementos extraños. En cambio el sul. tiene oclusiva sonora en palabras como *denbó(r)a* "tiempo", *álde* junto a *álthe, sendotũ* junto a *séntho, gáldü* junto a *héltü*, que se pueden explicar como préstamos de los dialectos centrales (H. Gavel, *Phonétique basque*, 259-260).

Grupo *lt* : R *alte* "lado", S *álthe*, com. (y S) *alde* (y sus derivados R *altaka alteka* "lado", *altapa* "cuesta", *altatu* "cambiado, mudado"(S *althátü*) ; R *altare* "altar", S *althá(r)e*, A Sal. etc. *aldare* ; R *galtegin* "preguntar", A Sal. *gald(e)in*, S *galthátü* "pedido" ; suf. *-tu* en R *aultu* "debilitado, mermado", com. *a(h)uldu*, R *galtu* "perdido" S *gáldü, eltu* "llegado", S *héltü*, R *bordaltu* "casado" < **-aritu*. Pero Vid. *goldarapo, goldabearri*, Uzt. *goldabuztan* "esteva", Is. *goldana-*

bar "reja del arado", *REW* 2832.

Grupo *lk* : R *ãlke alke* "vergüenza", S *ãhãlke*, AN BN L (Oih.) *ahalge*. Con sorda, *a(h)alke*, *alke*, aparece también en dialectos más occidentales.

Grupo *np (mp)* : R *tenpra* "tiempo", Sal. *tenbra*, A etc. *denbora*, S *denbó(r)a*.

Grupo *nt* : R *abentu* "noviembre, diciembre", S *abéntũ*, com. *abendo abendu* ; R *borontate* "voluntad", S *bo(r)onthãte*, A Sal. etc. *borondate* ; R *boronte* "frente", S (ya en Sanguis) *bo(r)ónte*, Sal. BN *boronde* ; R *entelega(tu)* "comprender, entender", S *enthelegatũ* (Lh.), BN *endelgatu*, *endelgu* "inteligencia" ; R *gente* "jente", S *jénte*, G etc. *jende* ; R *igante* "domingo", S *igánte*, A Sal. etc. *igande* ; R *mente* "tiempo, vida", S *ménte* "siglo" ; Vid. *mentu* "juicio, inteligencia", V *mendu* "carácter" ; R suf. *-mentu*, S *-méntũ*, A Sal. etc. *-mendu* ; R *saintu* "santo", S *sáintũ*, A Sal *sandu*, BN L *saindu* ; Vid. *sonto*, *sontotu* Uzt. *sento*, *sentotu* "fuerte, sanado", S *sendo(tũ)* "curar", pero *séntho* "alerte et vigoureux à la fois", occid. *sendo* ; R *tentu* "tiento", *tentuz* "a tientas", V *dendun* "estabilidad, equilibrio", *dendatu* "probado, palpado, examinado" ; suf. *-tu*, A Sal. etc. *-du* (*gentu* "quitado", Sal. *gendu*, A *ekendu*, S *khéntũ*, etc.). En sufijos de derivación, R *-rentako* "para", A Sal. *-rendako* ; R *-tik* (*nontik* ? "de dónde"), S *-ti* (*nunti* ?), A Sal. etc. *-dik* (*nondik* ?).

Es interesante el contraste de R *nindion*, S *nũndí(a)n* "me había", R *yindion*, S *hũndí(a)n* "te había" por una parte y R *gintion*, S *gũntí(a)n* "nos había", R *zuntion zuntein*, S *zũntí(a)n zũntíen* "os había a vos, a vosotros". Frente a la sonora generalizada de los otros dialectos (p. ej. A *nindue*, *yindue*, *gindu(z)e*, *zinduze*, *zinduzte*), esta dualidad es indicio de que las formas de sujeto plural llevaban originariamente un morfema pluralizador : cf. G L *nau* "me ha", pero *gait-u* "nos ha".

Para el nombre del "tizón" están atestiguadas formas con sonora y con sorda : Uzt. *ilinti* como S *ilhínti*, pero Vid. *ilindi* (o *illindi* ?). Cf. también Vid. *Santo Laurendi* "San Lorenzo" (Azk. *D.*, s. v. *hilindi*).

Grupo *nk* : R *mainku* "tullido, manco, cojo", AN BN L Sal. *maingu*, *maingi* ; R *mainka* "manga", S *mãhánka*, BN *mahunga*, BN L *mahanga*, AN BN G V *mauka* ; R *zanko* "pie", S *zánkho* "pierna" (y G V *zanko*), AN BN G L *zango* ; morfema *-ki* en R *onki* "bien", A Sal. *ongi* (S *íntsa* con distinto suf., pero *húnki* "beneficio") ; morfema *-ko* en *egunko* "de hoy", *kebenko* "de aquí", etc. El grupo es frecuente en nombres de lugar : *Erronkari* "Roncal" (*erronkariár* "roncalés"), *Bidankóze* (así en Uzt., para Vid. cf. Azk. *Part.* IV), *Urzainki*. El grupo *nk(h)* no ocurre ni una sola vez en Dechepare (R. Lafon, *BRSVAP*, VII, 313 y 316 fin), pero sí *nt* : *hongo*, *hebengo*, pero *hantic*, *nontic*.

Grupos *nb, nd,* etc. Se han conservado en general : R *aldi* "tiempo, vez" (en contraste con *alte*), Is. *andere*, R *mendi*, etc. Pero se han reducido en algunos casos especiales : R *balimadu* "si lo ha", A *balimadu*, Sal *balmadu* (de *baldin-ba-du*), cf. S *balíman* "ojalá" ; R Sal. *zomat* "cuánto(s)", *zomait* "alguno(s)", S *zumát, zumáit*, A *zenbat, zenbait* ; R *ginion, zinion, zinein* "lo habíamos, lo habíais vos, vosotros", S *gĩnĩ(a)n, zĩnĩ(a)n, zĩnién* Sal. *ginuen, zinuen, zinien*, A *gindue, zindue, zindute*.

b) Los grupos formados por *n, l, r* más silbante plantean problemas especiales. En algunas zonas (en la variedad que habla el autor por ejemplo) la oposición *africada / fricativa* se neutraliza en esa posición y las silbantes, incluso en los préstamos más recientes, se realizan siempre como africadas. En otras, al menos en los siglos XVI y XVII, parecen haber estado generalizadas las fricativas detrás de alguno de estos fonemas.

En sul., segun Gavel (*Phonétique basque*, 148 n.) detrás de *n* o *l* se pronuncia siempre *tz*, pero no detrás de *r*, como ocurre en b. -nav. occid. y lab. Lo mismo vale para *(t)s* o *(t)x*, pero en este caso se ha generalizado *tx* incluso detrás de *r*, como en *hortxe* "precisamente ahí". Sin embargo, como veremos *c* y *d*, el grupo *rx* existe en sul. actual.

Este sería probablemente el estado de cosas antiguo en ronc. : A Sal. R *entzun* "oír", S *éntzũn* (Liç. *ençun*) ; R *lantzatu* "bailado", S *dantzatũ* (Liç. *dança*) ; R *mintzo* "voz", S *míntzo* (Liç. *minçatu*) ; R *nintzen* "yo era", Sal. *nintzan*, A *nintze*, S *níntzan* (Liç. *nincén*) ; R *altzo* "regazo, seno", S *áltzo*, Sal. *alzo* (Azk.) ; Uzt. *eltzar* "larva de gusano", BN Sal. *elzar* "gusano blanco de viandas rancias". Ejemplos de *tx* en 2. 12 b. Pero los nuevos préstamos conservan la pronunciación original : R *manso* "manso", A Sal. *mantso*, R *pensa* "pensar", A Sal. *pentsa*, S *phéntsa*, etc.

c) El ronc. conserva distintos los grupos *rz* y *rtz* por lo menos. En posición final las silbantes se pronunciaban africadas detrás de *r* como detras de cualquier otro fonema : R *artz* "oso", S *hártz*, R *bartx* "liendre" (y S), R *ortz* "diente", S *hórtz*. Pero en Vid. *õrzi* "enterrado" (Sal. *orzi*, A *ortzi*, S *éhortz*) se mantiene la fricativa a pesar de que en el radical verbal, de uso tan frecuente, quedaba en posición final : Is. *orz*. El grupo *rtz* existe en interior de palabra al menos en *zortzi* "ocho".

El grupo *-rz-* no se ha conservado más que en el extremo oriental del país, y sobre todo en ronc. y sul. En general se ha reducido *-s-*, pasando probablemente por **-rs-*. El hecho es antiguo pues en un documento del año 1025 referente a Alava aparece ya *Elhossu*, cuya procedencia de **elhorr(i)zu* (cf. esp. *Espinosa*) puede considerarse razonablemente segura.

Los principales ejemplos de conservacion son R *-tarzun*, suf. que

forma sustantivos abstractos de cualidad, S *-tárzün*, Sal. *-tarzun*, A etc. *-tasun* (pero Sal. y A *osasun* "salud") ; R *ũrxo* "paloma", S *úrxo*, BN Sal. *urxo*, AN G L V *uso* ; cf. R A AN (Baztán) *mertxede* "favor", Sal. *mertsede* (Oih. *merchedẽa* "grâce, faveur"), G V *mesede*. Pero hay algún caso de simplificación : R *usain, usaĩ* "estornudo", S *ũrsañ*, BN L *urzainz, urzintz*, L (Sara) *burzintz*, G V *us(a)in*, etc. ; R *buzuntz* "álamo temblón" (Azk.), S *mũsúnts* (Althabe *burzuntz*), BN L *busunta*, Oih. *busontz*. Con *-rs-*, Vid. *ersi* "estrecho", S *hérsi* "panser, mettre un bandage", AN L etc. *(h)ertsi*, G V *itxi* "cerrado".

d) Pero en algunos casos existe la correspondencia Uzt. Vid. *rz* : Is. S (y G V) *st*. Creo que los ejemplos siguientes agotan la lista : Vid. Sal. *berze* "otro" (y Vid. *berzala* "de otra manera"), Is. Uzt. (!) *béste*, S *béste*, *bestéla*, G V *beste*, *bestela*, A L *bertze*; Uzt. Vid. Sal. *borz*, Is. S G V *bost* "cinco", A L *bortz* ; Uzt. *búrzegi* "dueño, amo", Is. *bústegi*, S *bũrũzági*, com. *buruzagi* (atestiguado ya en 1167) ; Uzt. *orzégun, orziláre* "jueves, viernes", Is. *ostégun, ostrále*, S *ostégũn, osti(r)ále*, G *ostegun, ostiral*, L *ortzegun, ortziral* *ortzilare*. En cambio, frente a AN G V *este* "intestino, tripa", R *erxe* Is. Uzt. *érxe*, S *érxe*, AN Baztán, BN L Sal. *(h)erze, erxe*.

No se ha dado, que yo sepa, una explicación satisfactoria de este tipo de correspondencia. A mi entender, la explicacion podria buscarse en la composición : *ostegun, ostiral* son compuestos y *borz* y *berze* figuran frecuentemente como primeros elementos en composición: *borzeun* "quinientos", *berzalde* "por otra parte", etc. En este supuesto, el hecho no tiene nada de extraño, pues p. ej. de *ikatz* "carbón" y *obi* "hoyo" resulta V *ikaztobi* "carbonera", bien sea porque se intercale entre ambos miembros una *t* (y esta es la explicación más admitida) bien sea, como me inclino a pensar, que se produzca un fenómeno de interversión. De cualquier modo, el resultado sería en mismo : *-r(t)s-* pasaría a *-rst-* que por una reducción para la cual hay ejemplos seguros daría *-st-*. Es curioso, de todos modos, que el hecho se haya producido en un caso de síncopa tardía como es el de Is. *bústegi*.

Difícil de explicar, mientras falten precisiones, es BN *arzara*, S *harzá(r)a* "de nuevo", para el cual Azkue da las formas roncalesas *arsa, arza, artsa* y, precisando la procedencia, Uzt. *asa, astra*. Quizá haya que compararlas con AN G V *atzera* "de nuevo" y "hacia atrás" (de *atze*), cf. Oihenart *harsara* (*s* = *z*) "à reculon" (*Prov.* 39).

e) El grupo *oclusiva + oclusiva* ha dado en ronc. el resultado común : *bapanak* "por cada uno", de **bat-banak*. Con el prefijo *bait-* ante *d-* caracteristica de 3ª pers. sing. hay vacilación, debido a que se sentía el prefijo bien como *bait-* o bien como *bai-*, hecho que no es exclusivo del ronc. : Vid. *baitu baidu* (Is. *bitú*) "pues lo ha" (Sal. *baitu*, A *beitu*), *baitra baidra* "pues son", etc.

g- no pierde la sonoridad : Vid. *baigintión*, Sal. *baigintzan*, A *beikinduze* "pues nos había".

f) *Oclusiva ápical + silbante* ha dado silbante atricada : R *tzu, dutzu* "lo(s) habéis vos", Sal. *zu, tzu*, A *duzu, tuzu*, S *dűzű, tűzű*. Pero con *bait-*, Vid. *baizen*, Sal. *baizen*, A *beitze* "pues era", Is. *bizien* "pues lo había".

g) En el encuentro de *ez* más *z-* de una forma verbal el resultado ha sido *z* : Vid. *ezen* "no era", *ezabei* "no les es", Sal. *etziayezu*, A *etzaye*. De *ez + tz-* resulta *etz-* : Vid. *etzu, etzei* "no lo habéis vos, vosotros". El ronc. deja muchas veces sin simplificar los grupos de silbantes : Vid. *autzsko* "pajita" (Mat. 7, 14), Is. *ebaszále* "ladrón". Pero Is. *etxakin* (< *ez xakin*) "no saber", cf. Sal. *baxona* "sí, señor", *etxaina* "no, señor" (A *ezkaina*, R *baijina, ezjina*), *apetxona* "señor cura".

h) Detrás de *ez* se conserva la oclusiva sonora : Vid *ezdigula* "que no lo habemos", *ezdoke* "no lo puede haber", *ezbaidrokegu egotx* "pues no lo podemos arrojar", Sal. *ezpaitokegu*, A *ezpeitzakegu*. A juzgar por la grafía de Hualde Mayo que escribe *egosstan* y *egochtan*, etc., las silbantes no se realizaban siempre como espirantes ante oclusiva.

III. Acento.

III. 1. - Uno se los resultados mas interesantes de nuestra estancia en Isaba y Uztárroz fué la constatación de que en el habla de esas poblaciones se observa un claro acento de intensidad, que nos pareció análogo al del castellano. No me parece aventurado pensar que algo parecido ocurría en los demás pueblos del valle. El hecho de que no haya sido señalado hasta ahora no debe por desgracia sorprendernos. Bonaparte no parece haber estado muy interesado en esta cuestión, y Azkue lo consideraba *a priori* debido a influencia extraña y por consiguiente poco interesante. Sorprende, sin embargo, que en su obra falte todo alusión a esta particularidad.

Nuestros materiales son demasiado escasos para que permitan sacar conclusiones seguras. Me limito pues a algunas observaciones fragmentarias. Ciertos grupos tienen un solo acento principal : sust. + adj., forma nominal + forma personal de un verbo, etc. Al menos en algunas palabras (adverbios como *anitx, obro*) se observan vacilaciones en el lugar del acento, dependientes acaso de la posición de la palabra en la frase.

Cuando se enuncian palabras aisladas, éstas pueden ser oxítonas, paroxítonas o proparoxítonas, a diferencia del sul. donde no hay más

que paroxítonas, que son la regla, y oxítonas. En los radicales verbales y participios la pronunciación esdrújula parece general : Is. *árgudi* "charlar", *ézkapa* "escapar", *tústatu* "podrido", *xátet xátetu* "limpiar, limpiado", *zárteka* "sacudir", etc. En los compuestos el acento va normalmente sobre el segundo elemento : Is. *aitajéina, amándria, artzái, etzidámu* (también en Uzt.), *ollárra* (pero *óllua*), *ortzikáldi* (y Uzt.), *tripa-mín* "dolor de tripas", Uzt. *erenégun, etxekuándria, etxegáina, milúz*, etc.

Por lo demás hay acuerdos y desacuerdos entre la pronunciación de Isaba y la de Uztárroz en cuanto al lugar del acento, así como entre éstas y la suletina. Oxítonos : Is. Uzt. *arddú* "vino", S *ardű*, Is. *arrái* "trucha", S *arrấñ* "pez", Is. Uzt. *arratói* "rata", S *arrathű*, Is. *biótz*, Uzt. *bigótz* "corazón", Is. Uzt. *karrói* "hielo", S *kharrű*, pero Is. *gázta*, Uzt. *gấzta* "queso", S *gaznấ*, Is. *burár* "pecho", Uzt. *búdar*, S *búlhar*, Is. *ezúr* "hueso", Uzt. *ézur*, S *ézũr*, Is. *zidár* "plata", Uzt. *zídar*, S *zílhar*. Graves y esdrújulos : Is. Uzt. *érxe* "intestino", S *érxe*, Is. Uzt. S *étzi* "pasado mañana", Is. *áxuri* "cordero", Uzt. *áxuru*, S *axú(r)i*, Is. *bústegià*, Uzt. *búrzegià* "el amo, dueño", etc. En Is. pronuncian proparoxítonos *bézino* "vecino" y *kósino* "primo".

III. 2. – Sobre el acento de las formas declinadas del nombre se puede hablar en cambio con bastante seguridad, aunque la escasez de nuestros materiales deja bastantes huecos en los paradigmas. A diferencia del sul. donde la sufijación del artículo retrotrae el acento (*míthil, mithíla ; sóho, sohúa*, etc.), en ronc. permanece sobre la misma sílaba : *mítil, mítila ; zánko, zánkua*. Pero, al igual que en sul., la vocal final de los temas en *-a* se contrae con el artículo y el acento va sobre la *a* resultado de la contraccion : R S *aitá* "el padre", *amá* "la madre", etc. Esto obliga a estudiar por separado los temas en *-a* y los demas temas vocálicos (incluso los en *-e* cuya final se contrae con la *-e-* de los sufijos de plural) y consonánticos.

Temas en *-a* : Indefinido, nom. (*berrein*) *peséta*, instr. *pérlaz*, partit. *gáizarik*, gen. en *-ko Isábako* ; sing. nom. *gaizá, alabá*, act. *arropák*, instr. *makináz*, gen. *aitáren*, sociat. *aziendáreki*, ines. *ermitán, Erribrán*, alat. *aziendára, follára, mezára*, abl. *follátik* ; pl. nom. *festák, kották*, act. *aita t'amék*, sociat. *aita t'améki, perléki*, ines. *Amerikétan*, alat. *maltétra*.

Demás temas : Indef. *arrái, bi(g)ótz, bézino, gízon, karrói morrói, orrátz*, instr. *karróyez*, sociat. *(bi)morróireki*, ines. *Sant' Engrázian, Mauliónen, gáztetan*, abl. *Idóyetik*, part. *juíziorik, kónturik, nobedáderik (bàge)* ; sing. *arráya, bi(g)ótza, bézinua, gízona, morróya, orrátza, léxua* (de *léxo*), *négia* (de *négu*) ; t. *gáxuak* (*gáxo*), *máztiak* (*mázte*), *morróyak*, dat. *áurrari* (*aur*), *Idóikuari* (*Idóiko*), *morróyari, txákurrari* (act. *txákurrak*), instr. *éskiaz* (*ésku*),

gen. *négiaren*, destin. *mayorálarentàko* (nom. sg. *mayorala*), sociat. *orrátzareki*, ines. *ártian (árte)*, *óyan (oi)*, *úrtian (úrte)*, alat. *gátxara (gatx)*, *lúrriara (lur)*, *méndiara (méndi)*, abl. *áutik (áu)*, *ménditik (méndi)*, *zílotik (zílo)* ; pl. nom. *áriak (ári)*, *gízonak*, *gúziak (gúzu)*, *morróyak*, act. *emazték*, *gizonék*, *biék (bi)*, sociat. *artzayéki (artzái)*, *emaztéki*, *xipoyéki (xipói)*, ines. *zazpiétan (zázpi)*, *(bi) orenétan (oren)*. En los superlativos, originariamente genitivos de plural, el acento va sobre el radical, no sobre el sufijo : Is. *gáztena*, *zárrena*.

Se puede afirmar por lo tanto que el acento coincide fundamentalmente en su emplazamiento en las formas nominales declinadas con el acento suletino (temas en *-a* y pl.) y con el que está indicado en las obras de Liçarrague (1). Para las desinencias de dat. e instr. pl. de los temas consonánticos y vocálicos en *-i*, *-o*, *-u*, donde se observa una discrepancia (S *-er*, *-ez*, Liç. *-ér*, *-éz*) faltan ejemplos roncaleses. Pero encontramos R *biék* "por los dos", S *bíek*, Y R *xék* < **ziék*, S *zíek* "por vosotros".

Para el salacenco hay un texto publicado por Bonaparte en el cual esta señalado el acento : "El Salmo Quincuagésimo traducido al vascuence del valle de Salazar por Don Pedro José Samper, abad de Jaurrieta, de la version castellana de Don Felipe Scio" (Londres 1867). Pero es demasiado breve y el acento está marcado de manera poco consecuente.

IV. Resumen.

IV. 1. – Si ahora, limitándonos al plano de la expresión, tratamos de fijar la posición del ronc. con respecto a los dialectos vascos vecinos, veremos que está separado de ellos por dos series de isoglosas, hecho general en todos los dialectos vascos situados a uno y otro lado del Pirineo : unas que corren de Norte a Sur y otras que van de Este a Oeste. Como las primeras coinciden muy aproximadamente con la frontera franco-española, veremos en la división lingüística una secuela de la división político-administrativa y de la influencia de los dialectos románicos del Norte y del Sur, y en particular de las lenguas oficiales ; las segundas son claramente el reflejo del intercambio de todo orden entre ambas vertientes a través de los puertos pirenaicos. Y, aunque faltaran las razones histórico-culturales

(1) – R. Lafon, "Observations sur la place de l'accent dans quelques formes basques des parlers souletins", *Mélanges Paul Laumonier*, 1935, pgs. 635 ss.

que de hecho existen, las simples consideraciones lingüísticas nos inducirían a ver en las segundas un fenómeno más antiguo en conjunto que las primeras.

Hoy en día el sistema fonólogico del roncalés se aparta del suletino por importantes diferencias de inventario. El roncalés carece de aspiración (ya hemos indicado de qué radical manera ha alterado esto el aspecto de las palabras) y de oclusivas aspiradas ; no conoce las silbantes (fricativas) sonoras más que como variantes combinatorias, ni una fricativa prepalatal sonora (sul. *j*) en correlación con la sorda (ronc. sul. *x*) ; solo tiene cinco vocales orales frente a las seis del suletino, que cuenta además con *ü*. En cambio, el roncalés posee una espirante velar sorda (*j*) y el suletino ha perdido recientemente, no sé si en todas sus variedades, la antigua oposicion *r* / *rr* por pérdida de *r* en posicion intervocalica y solo cuenta con una vibrante. Si comparamos ahora el roncalés con el salacenco, su vecino occidental, veremos que la única diferencia de inventario es la presencia de vocales nasales en roncalés, que conserva en común con el suletino, y que faltan en elsalacenco actual.

Si se busca una formula concisa que permita resumir los hechos sin gran daño para la exactitud, podría servir la siguiente : el suletino es un dialecto galo mientras que el roncalés y el salacenco son dialectos hispanicos. La propagación de fenómenos fonológicos, aunque se haya llegado a situaciones análogas por caminos historicamente muy distintos, no ha encontrado una vez más un obstaculo infranqueable en la diversidad de lenguas. Fonemas como /x/ *ü*/, /*z*/ , /*ž*/, /*ź*/ han penetrado así en el dialecto septentrional mientras /*x*/ se introducía en los meridionales. Asi se acostumbro también el roncalés a grupos como *ns* sin sentir ya la necesitad de adaptarlos al tipo antiguo.

IV. 2. — Si atendemos por el contrario a la evolución que ha desembocado en la situación actual, vemos que, aparte de la pérdida de *h*, sin duda muy antigua en la Alta Navarra, el roncalés solo coincide con el salacenco en el paso de **j-* a *x-* y en las abundantes síncopas vocalicas. Las condiciones acentuales que parecen suponer éstas pudieron ser compartidas también por el suletino antes de llegar a su acento actual casi fijado en la penúltima sílaba que es según toda probabilidad poco antiguo. Recordemos en cambio las semejanzas de la evolución de las vocales en roncalés y suletino : el paso de *au* a *ai* (l. 8 y 10), de *u* a *i* ante vocal (l. 14 e) y las frecuentes asimilaciones de vocales del orden de menor apertura (l. 6). Por otra parte, los hechos apuntados en l. 5 inducen a pensar que la situación con respecto a *u* pudo no ser muy distinta en ambos dialectos. Si caracterizamos los cambios sufridos por el suletino en las vocales de la serie posterior, indudablemente relacionados entre si, como una redis-

tribución de variantes con aparición de un nuevo fonema (de /o/ -[ǫ] [o]-; /u/ -[u̯] [u̯]- se pasó a /o/ [ǫ] /u/ -[o̯] [u̯]-; /ü/ [u̯]), el roncalés pudo también conocer realizaciones de *u* ante consonante que se apartaban mucho del tipo antiguo y que sería inútil tratar de describir más precisamente. Si el suletino encontro en *ü* (fonéticamente más bien [õ] actualmente) el punto de cristalización de un nuevo fonema mientras que el roncalés no paso de las cinco vocales comunes o volvio a ellas, acaso no haya sido inoperante en esa divergencia la presencia del bearnés al Norte y la del aragonés-castellano al Sur.

A PROPOS

DE QUELQUES TOPONYMES OCCITANS

DANS LES ECRITS ARABES DU MOYEN AGE

(IXe - XIVe siècle)

par

Lucien de Benda

A PROPOS DE QUELQUES TOPONYMES OCCITANS DANS LES ECRITS ARABES DU MOYEN AGE (IXe - XIVe siècle)

Nous ne sommes pas les premiers à nous intéresser aux noms de lieux occitans conservés dans les écrits arabes du Moyen Age. Des savants français comme Joseph-Toussaint Reinaud et le baron Mac Guckin de Slane, qui ont édité en 1840 le texte arabe de la Géographie de 'Abû-l-Fidâ' (XIVe siècle), en ont présenté les premiers échantillons (1). A la même époque, Pierre-Amédée Jaubert, publiant la traduction française de l'ouvrage du célèbre géographe arabe 'Idrîsî (XIIe siècle), a présenté à son tour un bon nombre de toponymes français et parmi eux ceux de la France Méridionale (2). En 1882, L.M. Devic publia un article sur "*Les villes de la France Méridionale au Moyen Age d'après les géographes arabes*" (3). Mais s'il en a parlé, d'après son propre aveu, "à titre de curiosité", il a négligé le côté philologique de la question. Egalement au cours du XIXe siècle les savants espagnols qui avaient entrepris l'immense tâche d'édition de la littérature arabe concernant la Péninsule ibérique, ont été amenés à s'intéresser à la toponymie de la région pyrénéenne et du Midi de la France.

Il suffit de rappeler le nom d'Eduardo Saavedra qui tout en récapitulant les points de vue sur la géographie d'Espagne de 'Idrîsî s'était aussi vivement intéressé à la partie traitant de la France Méridionale et a contribué à l'éclaircissement de quelques sujets qui prêtaient à équivoque (4).

Sans parler pour l'instant d'autres savants auxquels nous nous référerons au cours de cet exposé, nous trouvons actuellement une importante contribution à notre problème dans les travaux de MM.

Bosch Vilá (5), Dubler (6), Hernández Jiménez (7), grâce à qui j'ai pu mettre au point un certain nombre de données concernant notre sujet. Le travail de M. Lévi-Provençal occupe dans cet article une place spéciale. Dans l'édition de l'ouvrage d'un compilateur du XIIIe/XVe siècle. Himyarî, M. Lévi-Provençal a très heureusement inséré les fragments de Bakrî (XIe siècle), qu'il a découverts à la bibliothèque de la mosquée d'al-Qarawîyîn à Fez et dont Himyarî ne s'était pas servi dans sa compilation. Ce sont ces fragments d'un intérêt capital qui nous ont donné les formes du XIe siècle des noms de lieux comme Nîmes et Toulouse (8).

Si tous ces savants se sont occupés des noms de lieux du Midi de la France à titre d'orientalistes, d'historiens ou de géographes, je voudrais essayer de tirer de leurs recherches quelques renseignements linguistiques.

Ce qui m'intéresse, en effet, ce n'est pas la question de savoir comment les anteurs arabes appelaient telle ou telle localité, mais seulement de connaître dans quelle mesure la tradition littéraire arabe du Moyen Age refléterait l'état phonétique des toponymes occitans d'alors. A ce point de vue mon attention sera attirée davantage par les formes qui transcriraient simplement les vocables romans que par les noms d'aspect arabe, bien qu'ils puissent piquer notre curiosité au point de vue historique. Un nom comme "haykal az-zuhra" présente pour notre étude beaucoup moins d'intérêt que par ex. le mot "burdâl" parce que le premier n'est qu'une traduction arabe du toponyme ancien de Port-Vendres, tandis que la forme "burdâl" enregistre à une certaine époque, probablement d'une façon assez fidèle, la prononciation du nom actuel de Bordeaux.

Aussi je ne tente nullement de faire un répertoire complet de noms de lieux occitans transmis par la tradition littéraire arabe. Je voudrais seulement faire voir aux non-orientalistes comment les choses "se passent" du point de vue arabe, afin qu'ils puissent juger par eux-mêmes combien il y a nécessairement d'arbitraire dans la présentation de données arabes venant à l'aide d'autres disciplines, si l'on ne tient pas compte de certaines caractéristiques des langues et aussi des systèmes graphiques des Sémites.

Les racines des mots sémitiques, on le sait, sont seulement consonantiques et l'on a l'impression que les voyelles n'y jouent qu'un rôle tout à fait secondaire. C'est pourquoi toutes les écritures sémitiques, à quelques exceptions près, n'ont cherché qu'à noter les consonnes, et si elles essayaient en même temps d'enregistrer les voyelles, ce n'étaient que des longues et des diphtongues, rendues par deux signes consonantiques : W et Y, pour noter respectivement : û - ô et î - ê. Si, enfin, on est parvenu à la notation des voyelles brèves, ce n'est qu'une invention relativement récente et d'une ap-

plication particulière. C'est dans la même voie que fatalement s'était aussi engagée l'écriture arabe. Mais puisqu'elle était la dernière née, la plus récente des transformations du vieil alphabet araméen, elle a fait sienne, l'application du signe consonantique nommé 'alif (ا), pour noter l'a long (â). D'ailleurs l'arabe classique connaît seulement trois voyelles fondamentales : u, i, a, avec leurs correspondantes longues : û, î, â.

Son système consonantique, par contre, dispose de 28 phonèmes :

m – une labio-nasale, b – occlusive labiale sonore, f – spirante labio-dentale sourde,
d – occlusive dentale sonore, t – occlusive dentale sourde
ḍ – occlusive alvéolaire emphatique sonore, ṭ – occlusive alvéolaire emphatique sourde,
ḏ – spirante interdentale sonore, ṯ – spirante interdentale sourde,
ẓ – spirante interdentale emphatique sonore,
n – nasale, r – vibrante apicale, l – liquide latérale,
z – sifflante sonore, s – sifflante sourde, ṣ – sifflante emphatique sourde,
š – chuintante sourde,
ǧ – affriquée sonore,
k – occlusive postpalatale sourde, q – occlusive uvulaire-sourde,
ġ – spirante vélaire sonore, ḫ – spirante vélaire sourde
ʿ – (ʿayn) spirante pharyngale sonore, ḥ – spirante pharyngale sourde,
h – souffle laryngal sourd.
ʾ – occlusive glottale,
w et y – dites semi-voyelles.

Le présent article n'étant pas destiné aux orientalistes, la graphie arabe des mots qui nous intéressent sera présentée en caractères latins. Comme transcription j'adopte en principe celle de la Société Asiatique (10) avec quelques modifications, afin de rendre plus clairs certains points de mon exposé. Cette transcription sera donnée sous deux formes légèrement différentes : Une *translittération* que j'ai imaginée pour présenter le plus fidèlement possible la graphie originale des mots transmis, et une *transcription* phonétique pour figurer leur "prononciation".

Les éléments de *translittération* sont constitués des lettres majuscules. Les lettres minuscules, qui doivent représenter les voyelles dans le corps des mots, signifient qu'elles ont été écrites en dehors du tracé consonantique.

Les éléments de *transcription* sont tous rendus en minuscule, à l'exception des noms des écrivains arabes cités.

L'ordre des signes du tableau des équivalents de la translittération et des transcriptions est celui de l'alphabet latin, bien qu'il y ait

TRANSLITTE-RATION		TRANSCRIPTION					
	DESCRIPTION DU SIGNE	Internationale ou de la Société Asiatique	"spagnole	Celle d'A. Steiger	Société de Linguistique de Paris	"Algérienne"	Usuelle "française"
'	L'esprit doux = l'occlusive glottale, appelée en arabe hamza (piqûre). Ce signe est souvent omis dans l'écriture, mais on le restitue dans la transcription	'	'	'	'	'	
α	L'alpha grec représente dans la translittération le 'alif arabe, signe purement orthographique, dépourvu de toute valeur phonétique. Il sert à "supporter" la hamza, elle-même rarement écrite. Comme "mater lectionis" il note le a long (â).						
α̃	L'alpha avec l'accent circonflexe grec représente le 'alif avec le signe de prolongation qui lui donne la valeur d'une hamza + â.	'â	'ā	'â	'ā	'â	a
a		a	a	a	a	a	a
B		b	b	b	b	b	b

D		d	d	d	d	d	d
D̲	spirante interdentale sonore, comparable an th anglais de "this"	d̲	d̲	d̲	d̲, d̲	dh	dh
Ḍ	Occlusive alvéolaire sonore emphatique	ḍ	ḍ	ḍ	ḍ	d'	d
ε	Pour bien spécifier dans la translittération qu'il ne s'agit pas d'un signe accessoire, l'ε grec représente la consonne ʿayn, obtenue par une constriction du larynx. La transcription doit conserver le ε grec, consacré par l'usage .	ʿ	ʿ	ʿ	ε	ʿ	ʿ
F		f	f	f	f	f	f
ǰ	Affriquée sonore = dj.	ǰ (10 bis)	ĵ, ch	ĵ	ǰ, ǰ	j	j
Ġ	Spirante vélaire sonore, comparable à l'r grassayé parisien	ġ	ġ	ḡ	g, ġ	gh	gh
H	Souffle laryngal assez semblable an h anglais	h	h	h	h	h	h
Ḥ	Spirante pharyngale sourde, articulée avec une forte pression des cordes vocales	ḥ	ḥ	ḥ	h, ḥ	h'	h
H̲	Spirante vélaire sourde, assez semblable an ch allemand de "Buch".	h̲	j	x	h̲, x̲, k̲	kh	kh

TRANSLITTE-RATION		TRANSCRIPTION					
	DESCRIPTION DU SIGNE	Internatio-nale ou de la Société Asiatique	Espagnole	Celle d'A. Steiger	Société de Linguis-tique de Paris	"Algérienne"	Usuelle "française"
Ḥ	H surmonté d'un t représente une lettre qui n'apparaît qu'à la fin des noms de forme féminine. Elle tient à la fois de la nature d'un t et d'un h "muet". C'est une "mater lectionis" qui indique que la dernière consonne est suivie de la voyelle a. Elle-même, suivant les règles de la syntaxe, prend le son d'un t ou bien reste muette dans la prononciation "vulgaire".						
i		i	i	i	i	i	i
(ι)	Le ἰῶτα doit représenter tout élément d'écriture arabe dépourvu de signes diacritiques.						
K		k	k	k	k	k	k
L		l	l	l	l	l	l
M		m	m	m	m	m	m
N		n	n	n	n	n	n
Q	Occlusive uvulaire sourde	q (D'ter)	q	q	q	q	q
R	Vibrante apicale	r	r	r	r	r	r
S		s	s	s	s	s	s,ss

$\dot{S}$	Sifflante sourde emphatique	$\dot{s}$	$\dot{s}$	$\dot{s}$	$\dot{s}$	ç	ç, ss
$\check{S}$	Chuintante sourde = ch français	$\check{s}$	$\check{s}$, x	$\check{s}$	$\check{s}$	ch	ch
T		t	t	t	t	t	t
$\underline{T}$	Spirante interdentale sourde, comparable au th anglais de "Smith".	$\underline{t}$	$\underline{t}$	θ	$\underline{t}$, $\underline{t}$	th	th
$\dot{T}$	Occlusive alvéolaire sourde emphatique	$\dot{t}$	$\dot{t}$	$\dot{t}$	$\dot{t}$	t	t
u	(ou français)	u	u	u	u	u	o
W	w anglais	w	w	w	$\underset{\frown}{u}$	w	w, ou
Y	J allemand	y	y	j	$\underset{\frown}{i}$	y	y
Z		z	z	z	z	z	z
$\dot{Z}$	Spirante interdentale emphatique sonore	$\dot{z}$	$\dot{z}$	$\dot{z}$	$\dot{\underline{d}}$, $\dot{\underline{d}}$	dh	z
—	Trait horizontal au dessus d'une lettre indique qu'elle est double.						
∞	Ce signe spécifie que la lettre n'est pas suivie de voyelle.						
( )	La parenthèse indique qu'un élément est douteux.	( )					

quatre signes empruntés à l'écriture grecque. Je me suis permis d'insérer à ce tableau cinq autres systèmes de transcription pour faciliter au lecteur la comparaison des références.

- (Voir tableau ci-contre) -

L'alphabet arabe, qui par l'intermédiaire de l'écriture nabatéenne, constitue une continuation de l'araméen, est une cursive. La plupart des caractères sont liés entre eux et leurs formes varient légèrement suivant qu'ils se trouvent au début, au milieu, ou à la fin d'un groupe de lettres. Or, c'est dans cette proche parenté avec l'écriture araméenne que consiste la difficulté et tout le côté obscur de la graphie arabe. La langue très archaïsante, qu'est l'arabe, a fait l'emprunt à une écriture propre à noter les sons d'un rameau linguistique apparenté, mais plus évolué, et dont le système consonantique était moins abondant. Dans cette situation les 22 lettres fondamentales de l'antique alphabet araméo-chananéen devait suffire à noter les 28 consonnes arabes. Et encore ces 22 lettres, employées dans une cursive très rapide, ont tellement dégénéré que pratiquement on ne disposait plus que d'environ une quinzaine de signes nets. C'est pourquoi les Arabes ont été amenés à inventer des signes diacritiques pour distinguer les caractères. Maintenant, l'oubli d'un seul point peut causer les pires erreurs. Si dans un groupe de lettres manquent plusieurs points diacritiques ou s'ils ne se trouvent pas à leur place il y a toujours plusieurs hypothèses à envisager pour leur déchiffrement et l'interprétation du texte. Outre les points diacritiques les grammairiens arabes ont ajouté aux lettres fondamentales de l'alphabet quelques signes complémentaires comme celui de l'attaque vocalique (' - hamza), celui de gémination (redoublement de lettre), celui de l'absence de voyelle (ᴗ), et puis trois signes de voyelles courtes: u, i, a. Si les signes diacritiques ont fini par constituer une partie intégrante du tracé des caractères, la notation des voyelles brèves avec d'autres signes complémentaires, considérée comme facultative et à vrai dire n'appartenant jamais à l'alphabet lui-même, est en pratique négligée (11).

Les voyelles sont notées, telle une ornementation, en dehors de la charpente consonantique du mot. Elles sont disposées au-dessus et au-dessous de la ligne d'écriture. Pour écrire par ex. le nom de Mahomet on procède de la façon suivante : on trace d'abord les consonnes MḤMD, puis on ajoute le signe de gémination à la lettre M : MḤM̄D, et fina-

lement on complète le tout en disposant les signes vocaliques M̆ a H M̄ D, c'est-à-dire MuHaMaD, ce que l'on prononce : muhammad.

Les choses se passent un peu autrement quand entrent en jeu les voyelles longues et les diphtongues. On dispose des trois "matres lectionis" α, W, Y, qui suffisent par elles-mêmes à nous renseigner de la nature de la voyelle notée. L'α sert à marquer â, le W -û, et le Y -î. Par ex. YWNαNY, même sans être complété des signes vocaliques YuWNaαNiY, est facilement lu et prononcé yûnânî (ionien, grec). Mais les signes vocaliques, joints à une "mater lectionis" W ou Y, peuvent bien servir à marquer les diphtongues : αLMWSL serait vite déchiffré si l'on y ajoutait les voyelles αaLMaWSiL = al-mawsil (ville de Mossoul).
Pour comprendre le mécanisme de l'orthographe arabe il reste encore un point à expliquer. C'est la manière dont on note la terminaison des noms de forme féminine. Cette terminaison en arabe classique est -atun ou -atu (12), mais dans la prononciation dialectale (vulgaire), suivant les règles de la syntaxe, elle est réduite à -at ou -a. L'écriture la rend toujours par un H qui, muni "ad hoc" de signes diacritiques devient la "mater lectionis" Ḥ. Je me permets d'insister davantage sur ce fait parce que beaucoup de noms de lieux, considérés comme féminins, sont affectés de cette terminaison qui devient une désinence depure convention quand elle sert à transcrire les vocables non-arabes. D'ailleurs tout nom arabe, lu à la manière classique, prend une désinence. Ainsi muhammad doit être prononcé muhammadun ; yûnânî — yûnânîyun ; al-mawsil — al-mawsilu. Egalement les noms féminins, comme LYLḤ = Layla (nuit), MKḤ = makka (la Mecque), sont prononcés rigoureusement en arabe classique : laylatun, makkatu ; ce qui devient tout à fait factice si on l'applique aux noms d'origine étrangère. TLWSḤ = tulûša devant être lu à la manière classique : tulûšatu (Toulouse).

C'est la théorie. En pratique, comme on vient de le dire, on n'écrit jamais les voyelles et en lisant un texte le sujet parlant arabe est obligé de les compléter mentalement. Le résultat de cet état de choses c'est qu'un texte ne peut être compris et lu correctement que par un authentique lettré. "Apprendre à vocaliser apprend à penser ; la voyelle dynamise le texte consonantique amorphe et inerte" (13). Toute sa vie — comme l'a dit W. Marçais — l'arabisant, écureuil en cage, tourne dans ce cercle vicieux qu'il doit restituer les voyelles non écrites pour comprendre un texte et qu'il lui faut l'avoir compris pour les restituer. En fait, un lettré musulman ne lit jamais très couramment une page d'arabe. Il la déchiffre toujours avec plus ou moins de facilité et de succès, suivant le degré de ses connaissances (14). D'autre part, il faut remarquer, le manque de signes distincts pour les voyelles a relativement peu d'inconvénients. Un arabophone lisant un texte "facile" n'a que peu de peine à suppléer les voyelles. D'ailleurs les voyelles courtes ne constituent pas toujours

en elles-mêmes des oppositions phonologiques. Car, il ne faut pas l'oublier, la langue arabe présente depuis toujours un double aspect : l'arabe classique – langue écrite, et l'arabe dialectal – langue parlée. Le consonantisme étant resté très ferme dans l'évolution de l'arabe parlé, tandis que les voyelles n'ont pas cessé d'évoluer, suivant les dialectes, un texte non vocalisé peut à la rigueur se lire autrement qu'avec la prononciation classique. Pourtant le lecteur arabe est gêné par l'absence de signes vocaliques, surtout quand il a à lire un texte "plus difficile", savant ou religieux. C'est pourquoi dans le souci de conserver rigoureusement exacte la prononciation de la parole de Dieu, les exemplaires du Coran sont toujours voyellés. Il est aussi d'usage de voyeller les textes de l'ancienne poésie. La vocalisation sert aussi à l'enseignement. Mais l'ensemble des manuscrits et surtout des imprimés arabes est écrit sans voyelles et sans d'autres signes auxiliaires (15). Le lecteur arabe se trouve particulièrement gêné quand il a à lire des mots qui sont d'origine étrangère : des noms propres et des termes géographiques étrangers. Déjà transcrire en arabe un vocable étranger n'est pas une chose facile, par ex. un mot provenant des langues indo-européennes. Vu la pauvreté du système vocalique arabe, toutes les voyelles d'un mot étranger sont réduites aux trois timbres : u, i, a. Ce n'est pas tout. Malgré son abondance, le système consonantique arabe manque aussi de certains phonèmes. Par exemple il ne possède point d'équivalents des v, p, č et g (occlusive) des langues romanes. Pour les transcrire l'arabe cherche à leur substituer des "semblables".

De façon générale il y a une certaine confusion quant aux deux premières consonnes. D'abord le p du sémitique commun est passé en arabe sous le son d'un f. Par ex. : hébreu, plištîm (Philistins) = arabe, filasṭîn (Palestine).

Egalement le p des autres groupes linguistiques devait régulièrement correspondre à l'f arabe. A l'exemple, souvent cité, des correspondances avec le grec : Πλάτων > ʾaflâṭûn, on pourrait ajouter: Πυθαγόρας > fûṯâġûrus, ψήφωσις > fusayfisâʾ (mosaïque), Εὐρώπη > ʾurûfâ, (ἐπι-)σκόπος > ʾusquf (évêque), etc... Mais à côté de la correspondance p > f, on rencontre presque aussi souvent p > b: Πτολεμαῖος > BṬLMYWS = buṭulumiyûs, Πύργος > BRG = burg (tour), Ἱπποκράτης > ʾBQRAṬ = (i)bbuqrâṭ ou BQRAṬ = buqrâṭ, Κλεοπάτρα > QLWBṬRH = qalawbaṭra, etc...

Si vis-à-vis du grec l'arabe présente des variations, dans les emprunts faits aux langues romanes il semble noter régulièrement un b à la place du p : Palermo > BLRM = balarm, Pavia > BWBYH = bâbiya, Trapani > ʾṬRBNS = (a)ṭrâban(i)š, Pamplona > BNBLWNH = banbalûna, Portugal > BRṬQAL = burṭuqâl, Hispania > ʾSBANYH = išbâniya, port (un col dans la montagne) > BRṬ = burṭ, Provence > BRBNSH = (vocalisation inconnue), Peitou (Poitou) > BYṬW = bîṭû (baytû ?), etc...

Quant à la transcription du v roman, l'arabe le rend tantôt par l'occlusive sonore b, tantôt par la spirante sourde f. Pour transcrire les vocables ibériques l'arabe semble noter régulièrement le v par un b : Valencia > BLNSYH = balansiya, Elvira > ʿLBYRH = ʾilbîra, Talavera > ṬLBYRH = talabîra, Murviedro > MuRBYṬRu = murb(i)y(a)ṭru, etc... (16)

Comme par un contre-coup on connaît aussi les exemples b arabe > v espagnol : ʿSBYLYH = ʾišbîliya > Sevilla, ʿWNBH = ʾûnaba > (WLBH = walba >) Huelva, QLʿH RBḤH = qalʿat rabâḥ > Calatrava.

Le traitement du v provenant des autres domaines du roman semble dépendre du temps et du lieu où l'adaptation s'était opérée.

Ibn Ḥayyân, auteur arabe du XIe siècle, originaire de Cordoue, en relatant les faits du VIIIe siècle, enregistre le nom d'Avignon sous la forme ʿ(B)NYWN, mais ʾIdrîsî, au cours du XIIe siècle, a transmis le même nom ʿFYNWN (ʿFNYWN ?). Mettant, pour le moment, à part les difficultés paléographiques de la lecture de ces deux formes (17), nous pouvons admettre que Ibn Ḥayyân a, suivant la tradition espagnole, rendu le v par un b : Avenione (18) > ʾa(bi)nyûn, tandis que ʾIdrîsî, qui avait l'habitude d'enregistrer les noms d'après les renseignements directs, tâchait de distinguer la spirante d'une occlusive. Puisque l'arabe ne dispose pas d'une spirante sonore v, il l'a rendue par la spirante sourde f : Avinione (19) > ʿFYNWN. Peut-être, quand il s'agit des emprunts d'une certaine antiquité le v est rendu par b. Probablement le mot hybride de la basse latinité (para-)veredus (cheval de relais) > barîd (poste), vulcanus > burkân, Slavi < Sclavi < Σκλάβοι [-βοι = vi] > saqlab (Slaves). Le même ʾIdrîsî nous transmet le nom de Provence > BRNSH, c'est à dire il rend le v par le b. Quoique nous ne connaissions pas ce nom chez d'autres écrivains arabes avant ʾIdrîsî, on peut supposer que le vocable était depuis une certaine époque connu des Arabes sous cette forme parce qu'en provençal ancien la chute de la fricative semble bien avoir été la règle (20), d'où encore au XIIIe siècle Provincia > Proensa, et ce n'est qu'à partir du XIVe siècle qu'on rencontre les formes Provensa, Prouvenso (21). Par contre quand il s'agit des adaptations plus récentes le v serait rendu par un f. Parmi les noms de lieux de France on pourrait citer d'après ʾIdrîsî : Beauvoir < Belveir > BLFYR = balfîr, et Blaye < Blavia > ʿBLʿFYH = ʾiblâfiya.

Mais ʾIdrîsî transcrit également v > b au début des mots : Vienne (Isère) > BYʿNH = biyâna, et Valence (Drôme) > BLNSYH = balansiya.

Si l'arabe classique du Moyen Age notait concurremment par un f à la fois p et v, et rendait les mêmes phonèmes également par un b, suivant les époques et les régions , dans l'usage moderne de l'arabe littéraire on rend le p par un b, et le v par un f. Aussi l'Europe n'est plus ʾurûfâ, mais ʾûrûba ou ʾûrubbâ. Un nom comme Eva Peron parut orthographié sur les manchettes de la presse arabe : ʿYRʿ BYRWN = ʾîfâ bîrûn.

Quant aux phonèmes č (tch) et g (g occlusive) du roman, l'arabe les rendait également par des "semblables". Par ex. : La Rochelle, où ch doit être anciennement une affriquée č < Rochella > RGWLH, voire même RuGWLH = ruggala (22). Cet exemple nous fait voir que Idrisi avait peut-être, voulu par le redoublement de la lettre G, assourdir le son g et le rapprocher davantage du phonème č (23). Le g est noté G, Q et même parfois K. Gascogne > GSKWNYH = gaskuniya, La Gaule > GWLS = gâlis, Burgos et Périgueux > BRGS = burgus ; mais Maguelonne > MQLWNH = m(a)q(a)lûna.

- (à suivre n° de 1955) -

IMPRIMERIE UNIVERSITAIRE

1, rue du Périgord

Toulouse